

Académica

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

14

Enero | Diciembre 2021



ACADÉMICA

Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras

Edificio Antiguas Escuelas de San Antón
C/ San Lázaro | 2 | Segunda planta

Número 14 | enero-diciembre 2021

COMISIÓN DE PUBLICACIONES

Miguel Á. Jiménez Monteserín
Francisco Mora García
Jesús López Requena
Paloma Alfaro Torres
Adelina Sarrión Mora

COORDINACIÓN

José Ángel García García

COMPOSICIÓN

Santiago Torralba Hernaiz

EDITA

RACAL | Diputación Provincial de Cuenca
Imprime: Imprenta de la Diputación Provincial de Cuenca

DEPÓSITO LEGAL: Cu-29-2022

ISSN 1888-0509 (Edición impresa)

ISSN 2530-5484 (Edición digital)



ÍNDICE

<i>Dedicatorias iniciales</i>	4
<i>Mirar y saber. Acuarelas y dibujos en tiempos de pandemia</i> José María Albareda	11
<i>Carlos de la Rica y Gerardo Diego</i> Luz González Rubio	53
<i>Quietismo estético: Valle-Inclán, ofrenda a Toledo en 'La lámpara maravillosa'</i> Amador Palacios	71
<i>Acacia Uceta</i> Martín Muelas	77
<i>Historia del Cineclub Chaplin</i> José Luis Muñoz	111
<i>Entre tradición y reforma. Los obispos de Cuenca en el siglo de la Ilustración</i> Miguel Jiménez Monterserín	147
<i>Año a año. Datos para un estudio de la actividad cultural en Cuenca desde 1975 a 2011. Entrega 1: de 1975 a 1985</i> José Ángel García	193
<i>Vida académica</i>	263
<i>In memoriam</i>	289
<i>Académicos</i>	291



Desde la RACAL queremos dedicar este número 14 de la revista ACADÉMICA a la memoria de nuestro amigo y compañero Miguel Ángel Moset. Esta paleta es la última que utilizó antes de dejarnos.

TRAZO, RASGO, LÍNEA, JUEGO

*El pintor Miguel Ángel Moset atrapa la luz
y el tiempo en la conquense laguna de Uña*

I

TRAZO, RASGO, LÍNEA, JUEGO...

Sueña el ojo su conciencia,
espejo de ¿lo real?

en la estela que ya deja
el embate del pincel
en la escarpa de la tela
fingiendo seguridades

a la vez que el tono indaga
el porqué de la pelea

- espacio, viaje, trecho –
de la sombra con la luz.

Es el área, es la región

- danza, zambra, ceremonia –
en que esgrime la mirada
su pura razón de ser.

II

HE AQUÍ EL PUNTO MISMO

- visión, sensación, momento –
del encaro decidido,

del tablero, del palenque
ambiguo rodal exacto,

en que lidia su partida,
destellos de luz y tiempo,

en acoso de lo uno

la verdad de lo diverso.

En fecundo contubernio

azar, instinto y destreza,

ocre aquí, azul allá,

se interroga la pupila

por certezas perseguidas

en el deslinde plural

que del todo en sus partes

afronta su voluntad,

desafío en que librar

el hierro, correr la mano

e irse, tras de la finta,

a fondo completamente
después de ganarle a pulso
los grados del perfil a tan
enantiomorfo adversario,
amado rival adicto.

III

DESDE LA PROPIA EMPATÍA

del más interno sentir

es envite y es demanda

cada papel, cada lienzo,

careo, probanza, ensayo

en el toma y en el daca

que conlleva el desarrollo

discontinuo de la apuesta.

Mirar fuera, mirar dentro,

mirar y otra vez mirar

y apropiarse la mirada,

primero suceso externo,

interna respuesta luego,

por método cognitivo

su diálogo feraz.

III

MUESTRA CADA CUADRO UN MUNDO,

y hay cuadros en cada cuadro,

parpadeos a su vez

del gran imposible cuadro

microcosmos que persiguen

con su múltiple despliegue

del universo el total,

dialéctico camino,

sincrónica referencia

el global desde la parte...

la palabra no consigue

la precisión que requiere

describir cual corresponde

este intento de batida

de la esencia singular
en que el orbe se confirma
por la puerta del intuïto,
alquimia perceptual
con que la mirada hostiga,
pica espalda, bate en brecha
capturando en la materia
lo efïmero del instante,
- lo completo en su fracci3n
cazado y vampirizado,
lo distinto ya es lo mismo –
la volici3n de quien mira
en ella y con ella en vuelo
precipitando un comùn
mutuo sueño inseparable

IV

SOBRE EL MAR DE VERDES QUE HAY
en vilo, sobre el despliegue
con que rosas y carmines
de su propia esencia dudan,
en la bifronte timba
del misterio que aúna
o aventa las verdades
en el caprichoso juego
con que la pericia intenta
capturar lo que el azar,
a la par luna y azogue,
de tanto en tanto revela,
mirada, pincel y mano
en genésico desplante
atrapar la imagen logran.
De su logro sorprendida
acata la materia su
dominio y a él se entrega,
más segura aliada en su
incerteza que la oferta,
más falaz, de la apariencia.

V

EN EL VUELO EN TEMBLOR CON QUE
pincel y mano prosiguen
su tarea sobre el lienzo,

atirantada regi3n
siempre a la aventura abierta,
lo visto ya se transmuta,
paradoja el artificio,
para acabar desvelando
la verdad de la verdad
que la belleza desnuda.
Si al principio fue la luz
en el juego paralelo
que su existir dio a la sombra
los carrizos y los juncos,
ova, espadaña y llantén
en la ribera del agua
su propio concierto ahorman,
prístina realidad nueva
por el beso del color sobre
sobre la tela alumbrada.

VI

TRENZA EL MISTERIO SU VELO
al compás que la materia,
entregada a la destreza,
va, genésica, proteica,
su propia verdad mostrando.
En su cita, en su encuentro
cara a cara sus esencias
confluyen y se completan,
sustrato proporcionando
al despliegue de la mancha
para que acabe por ser,
bajo el álgara ilusoria
de la figura que finge,
la realidad exclusiva
que en cómplice trapicheo
con el tiempo y la mirada
darán verdad a la obra.
Trazo, rasgo, línea, juego:
en la global turbamulta
en que el proceso se asienta
a sí se busca el pintor
y a sí propio va y se encuentra.

José Ángel García

*Se marchó Miguel Ángel Moset. Por eso el desconsuelo
y unas precipitadas palabras que deja el desaliento*

UNA NUEVA ORFANDAD. MÁS LÁGRIMAS
para derramar al darse la vuelta cuando nadie mire
tras cerrar la puerta de la casa y clausurar ventanas,
porque el llanto es íntimo y tiene que compartir soledad y silencio
(como un destierro).

Más ausencias repentinas para golpear las paredes hasta
que la sangre brote y el rojo las confunda
(igual que se quedó de turbio el corazón con la noticia).
Luego un grito para vomitar la injusticia de
la muerte que interrumpe a deshoras,
antes de tiempo y cuando no le corresponde,
ladrón implacable que nadie espera.

Porque no era tu tiempo todavía dejando como dejas
tantos bocetos,
tantos cuadernos en blanco a la espera del trazo,
tantos proyectos en la mesa de trabajo,
tantos sueños,
tantos besos que dar a los que hasta ayer te acompañaban
compartiendo la alcoba y la mesa.
(Javi, con la permanente compañía de la sonrisa
encendiendo las calles).

Cómo no explotar de rabia y de dolor
al saber la certeza del adiós que no aceptamos.
Por eso el lamento y la pena y la rabia y la blasfemia y
las palabras escritas con prisa y sin aliento.
Por eso el infinito desconsuelo y el saber con certeza,
que mañana, Miguel, vamos a amanecer huérfanos de color y de sonrisas.

Marchitarán las flores rojas sin que puedan vestir
tu marcha apresurada y
habrá que acostumbrarse
a honrar tu recuerdo en esa indeleble letanía
que acompañará tu ausencia.

Santiago Torralba





MIRAR Y SABER,
ACUARELAS Y DIBUJOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA
(In memoriam por mi amigo Miguel Ángel Mose)

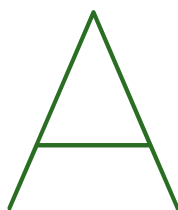
JOSÉ MARÍA ALBAREDA

Permanezco en la pintura porque me ayuda a entender, a ver las cosas crecer, con distancia e intensidad. La considero un medio válido porque, como diría alguien: entre Italo Calvino y un monje budista la pintura aún, como ningún otro medio, inmediatez y duración.

Juan Uslé. Pasos y palabras. *Escritos 1981*

El pintor es el único que tiene derecho a mirar todas las cosas sin tener ningún deber de valorarlas.

Maurice Merleau Ponty . *El ojo y el espíritu*



la hora de escribir un texto comentando la obra de Miguel Ángel Mose, incluso si es una pequeña parte como en este caso, uno podría caer en la tentación de hacer una disertación sobre su trayectoria artística y, contribuir a la numerosa proliferación de escritos a cerca de su abundante trabajo artístico y por tanto repitiendo o comentando por lo tanto, cuestiones ya abordadas de forma mucho más específica. Me parece más interesante hacerle un sentido homenaje sacando a la luz determinados aspectos de su quehacer, como el que tuve la suerte de compartir cuando, de forma espontánea, surgió entre nosotros un intercambio de dibujos y acuarelas en el período tristemente sufrido del primer confinamiento. Es por esto que las obras que voy a mostrar no son parte de un proyecto o planteamiento acordado previamente, sino el fruto de una complicidad surgida en forma de comunicación artística a distancia mediante mensajes de *WhatsApp*, en los que cada día mostrábamos y comentábamos el resultado de nuestro trabajo. Es este el objetivo del presente artículo, insistir en aquellos aspectos más cercanos a la labor en el taller o estudio y a los planteamientos propios del proceso creativo en su faceta más práctica y solitaria en nuestro caso, más aún, obligados por las circunstancias. Lo expresaba muy bien el gran crítico de arte Merleau-Ponty (Merleau-Ponty aunque escribió mucho sobre arte, fue ante todo, un relevante filósofo) hablando del estudio de Cézanne: *el lugar donde se produce la fragilidad del milagro.*



Como he señalado, la idea de esta serie fue fruto de una comunicación plástica no pactada de antemano. Me parece interesante resaltar este planteamiento por lo que supone enfatizar lo accidental en determinados planteamientos artísticos de saber aprovechar como recurso lo pictórico del suceso, un íntimo suceso que se manifiesta en formas y figuras cualesquiera que sean, representativas o no, figurativas o abstractas y así ver, de manera directa, una parte del gran saber de este gran artista.

Al no poder acudir nuestros respectivos estudios donde trabajamos con los grandes formatos, y ante la necesidad de pintar durante un tiempo que se prolongaría durante varias semanas, tuvimos que buscar técnicas que nos permitieran seguir dibujando y pintando de forma distinta en cuanto a los materiales usados habitualmente por lo que decidimos, cada uno por su cuenta, que la acuarela y los lápices serían unas herramientas perfectas para dicho período. De manera casi automática, entre nosotros se produjo un intercambio de imágenes que reflejaban lo que hacíamos individualmente mostrándolas al final de la jornada por *WhatsApp*. Pero, sobre todo y lo más importante, el objetivo era no renunciar a nuestra rutina de trabajo porque como decía otro de los grandes de la pintura, nuestro común admirado Francis Bacon: *no hay días buenos ni malos, solo hay días de trabajo en el estudio*.

Estas palabras pretenden ser un homenaje a Miguel Ángel, por lo que mis obras quiero que estén en segundo plano y sólo comentaré muy sucintamente aquellas que por su temática compartida puntualmente puedan venir al caso.

LUGAR DE PARTIDA. EL ESTUDIO

Antes de analizar algunas de las obras me gustaría detenerme en una parte que, por poco tratada, no deja de ser menos importante en la labor de estos días: el estudio. En su caso es como un *sancta sanctorum* personal donde se encuentran los objetos más preciados, libros de apuntes, objetos encontrados, todo tipo de materiales artísticos y una bicicleta a escala. En algunas de las imágenes que me enseñó del período de la pandemia, aparecen varias fotografías del taller, y en alguna ocasión hace un comentario sobre el mismo. He visitado posteriormente este lugar tan especial y no pude dejar de sentir su presencia, ya que está tal y como lo dejó tras su repentina muerte.

De la importancia del lugar de trabajo en pintura se hace necesario en nuestro caso hacer hincapié, y más teniendo en cuenta que era obligado estar en el lugar de la alquimia durante muchas horas. Las circunstancias nos obligaron a establecer una rutina diaria. Era un destino ineludible, una rutina que intentaba camuflar la realidad para la que nadie estaba preparado. Al igual que en el estudio de Francis Bacon cuyas imágenes son conmovedoras por el caos reinante, en la mesa de Mosest impera un desorden aparente, una mezcla de materiales y útiles que sorprende a primera vista. Sin embargo, igual que ocurre con el genial pintor inglés, de todo este conglomerado de herramientas surge la magia. Además de las acuarelas, los lápices blandos, los estilógrafos, gomas, tijeras y pegamento para realizar los collages, también tenía una variedad de papeles para sacar mejor partido a cada material, papel con mucho gramaje para que las aguadas no dificultasen el proceso ya que la acuarela juega con la delicadeza del blanco del papel. De esta cualidad nos servimos para conseguir la tranquila profundidad de los medios tonos del blanco, buscando la complejidad cromática de la luz perfecta.



La disposición del estudio es también fundamental y, como se puede observar en el que utilizó para estas series la luz está claramente dispuesta para que de forma uniforme lo impregne todo. Se puede observar cómo el conjunto de la estancia es de una armonía y proporción que invita al recogimiento. Es cómo un pequeño santuario, dentro de ese aparente caos hay una disposición escrupulosa donde cada herramienta tiene reservado su lugar sabiendo el pintor en cada momento el sitio que ocupa. El taller se considera el lugar en el que el artista lucha contra sí mismo, su la lucha es también contra las exigencias del material. Decía el pintor Esteban Vicente. *En el estudio soy libre, fuera de ahí todo es política.*

EL LÁPIZ DE LA NATURALEZA. ANÁLISIS DE LAS OBRAS

He empezado este artículo con una cita de Juan Uslé sobre la mirada. No la he elegido al azar ya que en conversaciones con Moset y observando su particular forma de entender el arte, descubrimos que la mirada es el punto de partida para llegar a reflejar lo que ha sugerido previamente un entorno de sensaciones. Pintar para él era una manera de pensar y de estar en el mundo. Poseía un don innato, era capaz de percibir, de ver. Esta facultad no supone necesariamente que debía pintar muy próximo a lo real, sino que disfrutaba con lo que está ahí, delante de sus ojos inquietos y penetrantes y posteriormente trasladarlo al papel o el lienzo.

Miguel Angel Moset utilizaba frecuentemente la cámara fotográfica para capturar escenas sobre las que después trabajaba intensamente desmenuzándolas y aislando aquellas partes o elementos que juzgaba más interesantes para una composición o tema. Recuerdo como en los momentos de descanso de la jornada ciclista, me enseñaba los reflejos del agua en el río y automáticamente sacaba el móvil para fotografiar partes de aquellos destellos y contrastes disfrutaba mostrándome las distintas variaciones de color, de forma y de la intensidad de las líneas creadas por las ramas. Una vez plasmada la fotografía en papel la diseccionaba y separaba



de la realidad captada aquellos aspectos que le interesaban, destacando los puntos de referencia que le sugería la naturaleza. Tal y como nos enseñan los grandes clásicos lo importante no es la idea central, el tema, sino lo que de nuevo o diferente el pintor y su creatividad se propone contar sobre esta idea. Es ahí donde muchos fracasan y es raro encontrar artistas como Miguel Ángel que lo sepan plasmar tan acertadamente. Lo relevante, lo que trasciende es confiar en los sentimientos e instintos propios, tal y como hizo él.

En una entrevista realizada por el también pintor Jesús Mateo, en la antigua Tele Cuenca, allá por el año 1994, en un momento determinado y de forma categórica, Maset al hablar de los temas deja bien claro su interés por el entorno que le rodea, sobre todo por el paisaje conquense, *...La Naturaleza lo es todo*. En varios momentos de la entrevista aparece con su cuaderno de apuntes por los márgenes del río. También alude a parajes que han sido vitales en su temática como los remansos del Huecar o los contrastes de líneas en los árboles de Recreo Peral.

Sus temas, que en la mayoría de los casos son abordados repetidamente, conforman en ocasiones series. En el confinamiento algún dibujo podía servirle como estudio preparatorio ya que me dijo que tenía pensado trabajar una serie sobre los bodegones de Sánchez Cotán, pero en otros casos eran aproximaciones al concepto de la realidad elegida. Se puede decir, que Maset está inmerso en un devenir de múltiples posibilidades de representación buscando un contraste con interpretaciones anteriores del mismo tema. Los dibujos de esos días están hechos sin límite de continuidad en el soporte, algunos semejan al dibujo japonés. Un buen dibujo no le rinde cuentas a nadie, sus formas y límites surgen en plena libertad y siempre es como un milagro ver el trazo deslizarse sobre el papel. En su técnica elaborada a través de muchos años de ejercicio no pretende ser prodigio de virtuosismo. Técnica y virtuosismo no se llevan bien en ningún caso. La técnica y su dominio pueden ser cosas destructivas si conducen a la pura exhibición de una destreza. En su caso el conocimiento del material lo utiliza para sacarle su mejor partido, pues tanto el dibujo como la acuarela poseen un lenguaje propio.

En el conjunto dominan los temas paisajísticos, a los que vuelve una y otra vez. Como solía comentar, todo paisaje establece sus ritmos, opone zonas vacías a otras saturadas, formas donde la mirada discurre veloz y otras donde el detalle hace que nos detengamos. Cada paisaje tiene sus exigencias. *El paisaje se piensa en mí y yo soy su conciencia* que decía Cézanne.

En su proceso de trabajo siempre estaba alerta para saber cuándo una obra alcanza su mayor entidad. Se puede observar en sus trabajos de estos días perfectamente y, precisamente este aspecto, es quizás lo más relevante de los trabajos del confinamiento ya que, al desechar y volver sobre trabajos medio elaborados, demuestra que lo fundamental es que el dibujo o la acuarela dominen al propio autor, que impongan sus propias reglas. Como dice Berger: *el dibujo al esbozar una imagen o sugerencia de ella, su significado excede a sí misma*, lo mismo que la palabra en poesía, *que expande su sentido desde su territorio hasta las fronteras de significado*. (*Sobre el dibujo*. Ed. Gustavo Gili, 2011).

En sus comentarios al margen de los dibujos y acuarelas y en nuestras conversaciones sobre arte, siempre insistía en la importancia del dibujo, su profundidad de su plena exigencia, cómo la fuerza del color es muchas veces superada por la potencia de la línea expresiva. Una página en blanco de un cuaderno es como un gran desierto vacío. Si trazamos una sola línea, los bordes de la página dejarán de ser solamente límites y se convertirán en el contorno de un microcosmos. Siempre le gustaba dibujar. En los trabajos del confinamiento repite una y otra vez que es necesario hacer estos ejercicios *para no perder la mano*. En muchos de ellos domina la libertad y la espontaneidad. Sus dibujos son sumamente precisos y cada uno de sus trazos son explícitos e inequívocos. La delicadeza en arte no es necesariamente lo opuesto a fuerza expresiva. Una acuarela o un buen dibujo puede ejercer un efecto más potente que una escultura de tres metros.

He aludido anteriormente al papel como soporte para las creaciones. Quiero dejar constancia antes de analizar algunas de las obras, de la importancia que este material tiene en la obra de Miguel Ángel. Él es uno de los mejores ejemplos que tenemos en nuestra ciudad, y creo que más allá de nuestra provincia, del artista que ha elegido el papel como soporte de sus creaciones porque, conociendo en profundidad sus posibilidades, le permite crear sobre este soporte, utilizando las técnicas de dibujo, la acuarela y el grabado, espléndidas imágenes llenas de fuerza y color. Tanto en los grabados como en los trabajos de estos días, ha utilizado excelentes y variados papeles, diferentes técnicas de dibujo, estampación con un cuidado y esmero para sacar el mejor partido al soporte, lo que ha hecho que sus ediciones sean cortas y muchas de sus obras sean únicas.

Dibujo y pintura en la obra de Miguel Ángel desempeñan papeles distintos, pero cuando se combinan se crea entre ellos una conexión perfecta. El dibujo refleja claramente el proceso de ejecución, su propia mirada, la referencia sobre el tema elegido. La pintura, después, complementa y viste el objeto: de repente éste pasa a ser más importante que las razones que lo han hecho posible.

Trabajaba fundamentalmente por capas, por fases, lo que dota a las obras de ese carácter tan personal. En un rehacer continuo trabajaba sobre lo esbozado persiguiendo de forma insistente esa imagen grabada en su mente. Tanto los paisajes que comentaremos a continuación como sus naturalezas muertas, están creados en un proceso de visión y tiempo en el que los objetos representados van mostrando paulatinamente atmósferas tonales o tramas lineales que desvelan finalmente el objeto protagonista. Sus dibujos y acuarelas proceden de visiones concretas de objetos frutales o de lugares muchas veces sacados de sus fotografías, los cuales le

sirven para reconstruir nuevas realidades plásticas creando imágenes latentes que se van transformando en ese proceso de incertidumbre que lo domina todo.

En la entrevista citada anteriormente se define, y lo resalta en varias ocasiones, como pintor de sensaciones. Como puede observarse en los distintos trabajos que mostramos, Moset ha logrado alcanzar su plena capacidad creativa. Son dibujos y acuarelas rotundos, donde se despliega una libertad formal que lleva a resultados muy efectivos plásticamente. Es como si se liberase de ataduras deslumbrados por la libertad absoluta que muestran. En cada dibujo y acuarela hay un propósito decidido cumplido con decisión y con solvencia técnica. Se puede observar la importancia de lo instantáneo del dibujo, de hacer que la tinta y el agua diluida sobre el papel desplieguen una floración idéntica a la de los pétalos del lirio o la amapola que tan bien se manifiestan en estos trabajos.

En la mayoría de estos estudios Moset nos da testimonio de lo mejor de sí mismo, por lo que además de sus grandes obras, también se entrega a pequeños formatos, aquí tenemos una muestra de que ha hecho gran pintura con lo mejor que tenía dentro de sí mismo.

En las acuarelas merece la pena que nos detengamos en pequeños matices sobre su gran dominio del color: los verdes derivan en grises y a veces se saturan de azul o de amarillo. El color se hace multiforme, las gamas se vuelven interminables. Amarillos y rosas por no perder





el dominio sobre la superficie blanca. Saturación en muchos momentos para crear contraste y dar potencia al conjunto; otras veces unas transparencias, también superficies en blanco, para dar contundencia. Los blancos en la obra de Moset son casi obligados. Y por supuesto, en muchos momentos en medio de todo esto, unas líneas débilmente insinuadas, sugeridas. Las pinceladas se cruzan, a veces, de forma agresiva. Las divisiones verticales sirven para reorganizar el espacio. En la entrevista con Mateo lo deja claro cómo ante los paisajes del Júcar, descubrió que las líneas verticales son la ruptura y el eje vertebrador de las composiciones en la naturaleza, son como la columna vertical del encuadre.

ALGUNAS DE LAS OBRAS FRUTO DEL INTERCAMBIO

(Yo simplemente realizo ejercicios)

Este comentario es del tresde abril, y es a partir de esa fecha cuando, encerrados en nuestras casas por causa del confinamiento dedicimos establecer una comunicación casi diaria a través de nuestros respectivos trabajos cotidianos.

En toda la serie que me fue mostrando día a día, mientras que yo apenas dejé la acuarela, él llevó a cabo una prolífica labor probando y trabajando con diversas técnicas o combinando varias como comentaremos a continuación. Dada la gran cantidad de obras que realizó en todos estos días, por motivos de formato, hemos seleccionado algunas que nos han parecido relevantes para hacernos una idea de su gran capacidad de trabajo y para ilustrar su gran creatividad y amplitud de recursos plásticos y pictóricos. Hace poco he leído un texto sobre la obra de Miguel Ángel Campano donde hace alusión a cuando un amigo del filósofo Wittgenstein

tuvo que elegir entre sus manuscritos. Ante tanta hermosura y al intentar hacer una selección el encanto se rompía y resultaba imposible elegir. Es como ver el capítulo de una biografía con los propios ojos, lo que lo convierte en maravilloso e inquietante, es como estar encantado de antemano. Lo he sentido al tener que elegir para este artículo una serie de imágenes y no poder mostrarlas todas por lo extenso de su producción.

CONCLUSIONES FINALES, VOLUNTAD DE VER

Una vez que hemos ido viendo y disfrutando de la esencia artística de Miguel Ángel, quisiera añadir algunas palabras más sobre estas obras, aunque la palabra se queda siempre limitada al hablar de imágenes. Como hemos visto, el dibujo y las formas coloreadas se han convertido en un ejercicio de entendimiento, un intento de desentrañar la esencia formal de lo representado, aun cuando sean temas sencillos o cotidianos. A través de sus estudios, como él los llama, intenta descifrar y aprehender proporciones y medidas, pero también quiere mostrarnos su pensamiento, son como vehículo de primera mano para pensar gráficamente. Su dibujo se hace flexible como hemos visto, y deja ver la idea de empezar de nuevo, dibujar desdibujando, el perfil lineal se rompe sumergiendo las formas en veladuras. *El gran dibujo*, decía Yves Bomero *no identifica, hace que aparezca*. A través de sus trazos surgen las formas envueltas a veces en contornos atmosféricos sutiles. En los dibujos que hemos comentado, Moset incorpora algún elemento abstracto, en un claro intento de proporcionar a la obra un significado ampliado oculto que sobrepasa la primera lectura más superficial. Son manchas de diferentes tonos de grises entre los cuales se perciben texturas lineales que deja sin difuminar para crear ambientes concretos. No por ser obras en pequeños formatos dejan de ser como hemos visto, grandes obras llenas de sugerencias, de sensaciones. Creo que en lo pequeño se manifiesta también la grandeza de este gran pintor que tanto admiramos y queremos.

Para acabar una cita del gran artista Fernando Zóbel, de quién aprendió y fue esencial en su trayectoria.

Nunca me he propuesto pintar un cuadro abstracto o figurativo, me he propuesto sólo pintar un cuadro. Lo importante no es la abstracción o la figuración, lo importante es el resultado. Me da igual que mis paisajes se reconozcan como paisajes o como flautas, lo que me importa es que mi sensación (mi pequeña sensación como diría Cézanne) encuentre un eco.

Zóbel, Fernando. *Cuaderno de Apuntes*. Edición del autor. 1974.





REV-6

A-

HIDRA

analgon

LAS OBRAS

José María Albareda

Miguel Ángel Moset



Alboreo 1860 A.















Anoset 20





Anso T20



Albareda





Bouquet -



















Anaco T20







Alfredo







Moset 20





Anast 20



LUZ GONZÁLEZ RUBIO

Hace unos años, con motivo de la celebración del Día del libro, vino al instituto Blas de Otero una profesora del centro ya jubilada, Elena Diego, para hablar de su padre, el poeta Gerardo Diego. El ritmo pausado de Elena y la emoción con que hilaba sus recuerdos cautivó a un público de adolescentes poco habituado a la poesía. Después de la charla con los alumnos, hablé con ella de Carlos de la Rica y de Cuenca. Elena recordaba haber hecho un viaje con sus padres, de pequeña, a ver a un amigo sacerdote y poeta, pero no recordaba mucho más. No pudo precisar en qué año fue ni pudo darme más datos. El profesor Pedro Cerrillo, en este artículo que voy a citar por extenso a continuación, habla de varios viajes que Gerardo Diego hizo a nuestra ciudad.

Diego conoció sobradamente Cuenca: por un lado, porque de ella le habló en muchas ocasiones su amigo el escritor conquense Federico Muelas (el poeta cántabro escribió el prólogo de su poemario Cuenca en volandas); y, por otro lado, porque viajó a la ciudad en cinco ocasiones: la primera de ellas en 1926 (en esa ocasión también visitó la ciudad de Cañete), dos veces en la década de los 40 invitado, precisamente, por Federico Muelas (en una de ellas le acompañó su mujer, Germaine), otra vez en 1957 y otra más, la última, el 26 de noviembre de 1974 para asistir al entierro de su amigo Muelas, del que dijo, en un artículo que se publicó en Diario de Cuenca el 27 de noviembre de 1974, al día siguiente de la muerte del poeta conquense que «me enseñó verdaderamente Cuenca». A esas visitas hay que sumar una más, en mayo de 1958, para participar en los Juegos Florales que se habían convocado en el marco del Congreso Eucarístico Provincial que tuvo lugar en la localidad de Carboneras de Guadazaón. (Cerrillo: Poemas conquenses de Gerardo Diego, p.1)

Pudo tratarse de este último viaje de 1958 o de otro anterior, del que el articulista con-
quense no tuviera noticia. No es probable que fuera uno de la década de los 40, citados por el
profesor Cerrillo, ni siquiera el que el poeta hizo en compañía de su esposa Germaine, aunque
este hecho compagine con el recuerdo de la presencia de su madre que tiene Elena de aquel via-
je. Por aquel entonces, Carlos de la Rica era un joven seminarista y su encuentro con Gerardo
Diego no se había producido aún. El poeta del 27 viajó a Cuenca para ver a su amigo Federico,
no a Carlos de la Rica, que todavía no era sacerdote. Uno de los archivos que me envió Elena de
Diego, es la primera carta que Carlos de la Rica envía a su admirado poeta. En ella se presenta
como amigo de Federico Muelas, va de su parte, y le pide, de manera indirecta, una colabo-
ración para su revista Gárgola - ¡Qué bien nos vendría algo suyo! Transcribo íntegra carta:

En Cuenca

Por Navidad de 1952.

Para Gerardo Diego el saltimbanqui de la poesía.

*Siempre cuesta lo suyo escribirle a uno de ustedes a que ya escalaron la cima (hay una cima que
escalar en la que él está dando los primeros pasos.) Lo hago cuando ya supongo en sus manos
HALITERSES y con otro nombre en GÁRGOLA y, por lo tanto, oído o visto mi nombre en
la revistilla. Soy paisano y amigo de Federico Muelas de los que él mira (provoca sorpresa al
poner este verbo, la frase habitual hubiera sido "llevar") dentro muy dentro. Tengo el "peca-
do" de soñar despierto y de leer entre cortinas (otra ruptura del lenguaje estándar en el que
lo normal hubiera sido decir "leer entre líneas") versos como los suyos. Desde luego que son
muchos los poetas que entran en mi retablo, pero usted, de todos, es de los primeros. Su artículo
en ABC en recuerdo de Juan * Panero (poeta poco conocido hoy, eclipsado por la fama de su
hermano Leopoldo Panero y de sus sobrinos, también poetas) ¡Aquellos versos tan limpios!
Me introdujeron en el misterio y hoy comienzo a meterlos al fin tres años de lucha - en unos pocos
de los míos.*

*Porque yo soy seminarista, estudio teología y amo la pureza. Formo híbrida, aunque
congruente pareja con Florencio Martínez Ruiz, también seminarista - nacido en las breñas de
la Sierra de Cuenca- fundador conmigo de Haliteres. Florencio es el pisapapeles de mis sueños
olímpicos. Esos sueños que ya nos han costado aventuras. Florencio y yo cambiaremos de nombre,
por aquello de que nadie es profeta en su tierra y dirigiremos desde aquí Gárgola, una revista,
con Federico Muelas. Andrés Bordallo será yo, mi amigo todavía no lo sabe. Pero desde Haliter-
ses y con otro nombre Górgola lucharemos por la poesía. Somos a pesar de todo dos redomados
alquimistas, aunque sin asustarse porque somos muy de Dios; tanto que aspiramos a tenerlo
algún día en las manos.*

*Perdone esta. Solo quería tener la suerte de dirigirme a usted y ya la he tenido. Haliter-
ses ahora, después Gárgola son suyas. ¡Qué bien nos vendría ver algo suyo!*

*Y nada más. Desde hoy rezaré más y más por aquel poeta que metió la luna por el ojo de
una aguja. Así da gusto. Una oración y un recuerdo.*

Atentamente.

Carlos de la Rica

Paseo de San Antonio, 1

Cuenca

(Imagen 01)

En aquel encuentro con la hija de Gerardo Diego, le pregunté si su padre conservaba algún documento de su amistad con el sacerdote poeta de Cuenca y me dijo que miraría entre sus papeles, si bien, la mayor parte de ellos estaban en Santander, en la Fundación que lleva su nombre. Unos días después, para mi sorpresa, empezó a enviarme emails con archivos de lo que había encontrado con el nombre de Carlos de la Rica. Algunos de ellos se muestran más adelante, en estas páginas. El más largo es una carta que más tarde De la Rica incluyó como prólogo en su libro de poemas *La casa*, editado en *El Toro de Barro*, en 1960. (Imagen 02-03).

Hubo más cartas, felicitaciones de Navidad, dedicatorias de libros y algún encuentro en Madrid, en la casa del poeta, en Carboneras o en Cuenca, casi siempre en la presencia del amigo común, Federico Muelas. Si bien la amistad entre Carlos y Gerardo Diego continuó después de la muerte de Federico Muelas en 1974.

ASPECTOS COMUNES

Carlos de La Rica y Gerardo Diego tienen en común más cosas que su vanguardismo. El primero admira al de más edad y le llama maestro, el segundo admira y tiene en la mayor estima la función sacerdotal que ejerce el joven poeta. Un joven que se ha atrevido a presentarse a él, de primeras, sin otra carta de recomendación que su revista recién creada, de la que le ha enviado un ejemplar. Junto a frases que muestran una humilde postura frente al gran literato, surge la más arrogante confesión: con su amigo e inseparable compañero, Florencio Martínez Ruiz, aspira a tener a Dios en sus manos. Él realizará esta aspiración diariamente desde su ordenación sacerdotal en 1956, desde el punto de vista de la teología católica, cuando eleve la eucaristía en la liturgia de la misa. No así Florencio, al que llama en esta carta ‘pisapapeles de mis sueños’, que se saldrá del seminario sin llegar a ordenarse.

La relación de ambos amigos, del que dice aquí, en este texto que forma *híbrida y congruente pareja*, pronto se enturbia y empiezan a llevar caminos separados, aunque conserven una amistad literaria. Frente al ninguneo que las antologías, revistas y editoriales de su tiempo hacen de la poesía de Carlos, Florencio lo incluye en la antología de poesía religiosa junto a otros sacerdotes poetas. En este libro, titulado *Nuevo Mester de Clerecía*, lo coloca en tan buena compañía como la de Martín Descalzo, el obispo Casaldáliga, Rafael Alfaro, y otros sacerdotes. Aunque se olvida de Ernesto Cardenal, el poeta nicaragüense con quien, en mi opinión, De la Rica guarda mayor similitud.

Hay otra antología de poesía religiosa, la de Jiménez Martos, que también incluye al poeta de Carboneras. Sin embargo, llama la atención que apenas se lo cite en otros estudios de poesía más generales. La poesía, y la prosa, de Carlos de la Rica, no se circunscribe al ámbito religioso, eso sería restringir mucho el alcance de su obra. Aunque él declare que ve su labor poética como una dimensión de su labor pastoral, su obra no se reduce a lo que comúnmente se entiende por poesía religiosa, si bien podría serlo, en el sentido profundo y amplio del término. Es significativo que el nombre de Dios apenas aparezca en sus escritos. Hecho que, seguramente, entronca con su ecumenismo. Dios no solo es el de la Biblia, sino el que está presente en sus atributos, en la Naturaleza y en toda su Creación. Es el creador al que invocan con distintos nombres cada cultura y religión. En el capítulo sobre su viaje a Jerusalem, de *Piedras, rostros y paisajes*, por ejemplo, citando a Hermes Trimegisto dice: “En la mente del Padre Madre, los hijos están en el hogar”. Para declarar a continuación: “Soy un niño, un niño que escucha y atiende y pone su tienda entre simbolismos”. Y al fondo Yhavé, Dios, Alá; el Padre que llama a la subida.

¿Por qué esa relación especial de Carlos de la Rica con Gerardo Diego y no con otros poetas del 27? Fueron las circunstancias vitales las que desencadenaron la relación de Carlos de la Rica con este poeta de la generación del 27. La amistad de Federico Muelas le permitía un acceso directo con el poeta vivo, que residía en Madrid, a dos pasos de Cuenca, mientras que otros poetas de esta generación a quienes también admira, están muertos como Lorca, o en el exilio, a miles de kilómetros. En España quedan Dámaso Alonso, cuyos versos eran demasiado prosaicos para que el poeta de Carboneras lo admirase, y Aleixandre, de quien sí se confiesa admirador, pero de quien le alejaba, seguramente, su condición de sacerdote, tan ajena a la trayectoria vital del autor de *Espadas como labios*. En cambio, Gerardo Diego era católico y valoraba en mucho la función sacerdotal de nuestro cura poeta. En la carta que le escribe después de asistir a una ceremonia de exaltación eucarística con la reliquia de la Santa Hijueta, dice:

“Me di cuenta de cómo podía entregarse un alma apostólica a su ungido ministerio y, al mismo tiempo, como un aura concéntrica, darse también al prójimo, íntimo o lejano, bajo las especies de la unción poética”.

Años después, en 1960 Gerardo Diego habla del poeta con quense en Radio Nacional, charla recogida y publicada en el 2000, después de tres años de la muerte de Carlos, en *La Tribuna de Cuenca*, el 4 de octubre, con el título *Carlos de la Rica en la más alta tradición salmística y genesiaca*. Lo describe así: “Don Carlos de la Rica incansable e iluminado, con su habla dulce y persuasiva”...

Reivindica, sobre todo, el pajarerismo que le lleva, según dice el articulista, “a encenderse en caritativa humanidad y ahondar en lo más difícil de conseguir: la ontología de los seres y de las cosas en sus estratos más profundos”.

JUEGOS FLORALES Y ESPIGA DE ORO

En 1957, con motivo de la celebración del Día del libro, el 23 de abril, ambos poetas participaron en un acto en el Instituto Alfonso VIII, junto con Federico Muelas, Enrique Domínguez, Acacia Uceta, Eduardo de la Rica, Amable Cuenca, Luis Gallastegui y otros poetas de la ciudad. Al día siguiente, Gerardo Diego dio una conferencia sobre *Cómo se hace un soneto*, en la que recitó los suyos dedicados a los dos ríos de Cuenca. El que tiene al Júcar por motivo lo había escrito en 1926, un año antes de la famosa fecha que dio nombre a su generación poética. Lo compuso en una visita a nuestra ciudad en compañía de su primo Rosendo, que vivía en Cañete, a quien se lo dedica.

En mayo de 1958, el poeta estuvo en Cuenca para participar en los Juegos Florales que se habían convocado en el marco del Congreso Eucarístico Provincial, que tuvo lugar en Carboneras de Guadazaón. El premio, la Espiga de Oro, fue para su poema *Al Santísimo Sacramento*, que luego incluiría en su libro *Versos Divinos*. Una larga composición con métrica variada, desde el romance heroico a las cuartetas.

No era el único poeta de su generación que había escrito sobre el tema. Antes que él lo había hecho García Lorca en su *Oda al Santísimo Sacramento*. El simbolismo y las imágenes literarias más vanguardistas no estaban reñidas con los temas de la liturgia. Los sacramentos, que habían sido tema de la poesía y el drama barrocos, habían vuelto a ser actualidad en la literatura

católica francesa, Bernanos o Paul Claudel, por ejemplo. Federico Muelas habla de semejanzas entre este último escritor y Carlos de la Rica, al que ve como heredero y continuador de esa poesía católica en la estela claudeliana.

El contenido social de sus poemas, unidos a la aspiración metafísica de sentirse parte de un universo en expansión, o el sentido místico de buscar la unión con el Creador de ese universo, sitúa la poesía de Carlos de la Rica al lado de otro poeta sacerdote, el que fuera ministro de Cultura del primer gobierno sandinista en Nicaragua, Ernesto Cardenal. Por su parte, Florencio Martínez Ruiz, su inseparable compañero de seminario y de comienzos literarios, lo pone al lado del carismático obispo de Brasil, Pablo Casaldáliga, junto a otros poetas sacerdotes cercanos a la Teología de la Liberación.

Naturalmente, las semejanzas entre los poetas citados existen. Sin embargo, el culturalismo de muchos de sus poemas, el homoerotismo de algunos, la audacia de sus metáforas y la escasez de referencias directas a lo sagrado, son características propias de la obra del poeta conquense.

Como ejemplo de lo que decimos, traigo su libro *Poemas de amar y pasar*, editado en *Los libros de Fausto*, en 1982, con ilustraciones suyas y fotos de cerámica griega negra, con desnudos. En el prólogo se habla de misticismo hebreo y cristiano, del simbolismo del vino, tan presente en la mística sufi – las Rubayatas de Omar Khayyam, por ejemplo- y de los tres valores presentes en su poética. Estos valores son: el Amor, que se correspondería con la primera parte del libro titulado *Amantes*; la justicia, con la tercera que llama *Los otros*; y la libertad, que es el tema de la segunda parte, llamada *Viajeros*. A estas tres partes, añade una última, que no se menciona en el prólogo: un poema cuyos versos coinciden con la dedicatoria que escribe a Gerardo Diego en la invitación a la celebración del aniversario de su consagración como sacerdote.

POESÍA VISUAL

La colocación del texto en la superficie blanca del papel es importante. Responde a una voluntad artística, propia de la poesía visual. Más evidente en otros poemas, por ejemplo, el titulado *Juan XXIII*, en que la J sube verticalmente, en forma de cruz, mientras que las palabras restantes se extienden horizontalmente, como abrazando a la humanidad.

En la tarjeta de invitación, en perfecta simetría, y dejando amplios espacios en blanco, pone arriba: “Carlos de la Rica, presbítero”, y abajo, de manera escueta, unos números que son las fechas de su ordenación y del aniversario al que invita, “1956-1981. (Imagen 04)

En otra carta anterior, de las primeras que Carlos envía a Gerardo Diego, reseñada anteriormente, en la que le hablaba de las revistas *Haliterses* o *Gárgola*, al final, hay unas líneas que se repiten en esta invitación, casi 30 años después, que ayudan a la comprensión del poema dedicatoria. Dice:

“Te siento
mío
penetrando en mí como el aire
o agua cierta
sangre en la esponja

Dios
mío y de todos
conmigo caminando ya
y por obra del amor
entre mis manos”.

El primer verso tiene que ser así de corto. El verbo sentir, Te siento, así aislado, comunica el estado de ese yo que habla en el poema, que percibe al otro. En el segundo verso, ya adquiere otro significado: te siento mío. Primero siente su presencia, luego lo siente suyo.

TEXTOS DE CARTAS Y FELICITACIONES

A continuación, transcribo los textos de otras cartas y tarjetas de felicitación enviadas por Carlos de la Rica a Gerardo Diego. De los archivos enviados por su hija Elena, solo hay uno de su padre dirigido a Carlos, un borrador que no se enviaría y por eso quedó en su mesa de trabajo. Seguramente, en el legado Carlos de la Rica, en el Seminario de Cuenca, entre sus papeles estén las cartas del poeta del 27 al de Carboneras de Guadazaón.

- Imagen 05.
Es solo un dibujo, parece la última cena, como fondo la ciudad de Cuenca. El case-
río, San Pedro, la catedral. Abajo pone la fecha 1956-1981. Es la parte delantera de
la imagen 6.
- Imagen 06 (1957).
“Al gran poeta Gerardo Diego, en su casa de Madrid, paz y felicidad para 1958.
Que la santa Hijuela de Carboneras acreciente su devoción eucarística.
De su amigo,
Carlos de la Rica
Carboneras, Cuenca”.
- Imagenes 07-08
Del 12 de noviembre de 1979
Haz y envés de la misma nota, una cuartilla doblada.
Logo de la Academia Conquense de Artes y Letras.
Se habla de la presentación del libro de Federico Muelas el 30 de ese mes, en el Aula
de poesía del Ateneo de Madrid, al que invita a Gerardo Diego, para que lo presida.
Asistirán Pedro de Lorenzo, García Nieto, Leopoldo de Luis, Jiménez Martos (los
de la generación del 36).
En la imagen 8 continúa escribiendo y dice que el libro se lo llevará él en mano en
una fecha próxima.
- Imagen 09
Del 9 de febrero de 1980. Habla de su visita al hospital Diego de León a Arturo del
Villar y de un homenaje planeado que tiene que posponerse por prescripción médi-

ca de reposo, pero que piensa hacerse y se publicará en El toro de Barro.

Un abrazo muy cariñoso. A continuación, su firma.

- Imagen 10

Al logo de la Academia se le ha añadido abajo el nombre del departamento, Secretaría General. Se felicita a Gerardo Diego.

Se pone en otra tinta el lugar, Carboneras y el año.

- Imagen 11, (1981)

El 6 de junio de 1981, celebra en la iglesia de San Pedro de Cuenca, los 25 años de sacerdocio.

- Imagen 12-(1984)

“A Gerardo Diego.

¡Feliz Navidad!

y

muy venturoso 85!

Navidad, 1984”.

¿Tarjeta de felicitación o poesía visual?

La composición del texto en forma de poema, versos 1 y 2 de 6 sílabas y 4 y 5 de 9 Sílabas, partidos, o unidos con la conjunción que va sola en el verso 3. Verso tercero que parte el poema por la mitad y, a la vez, une la primera parte con la segunda.

- Imagen 13

A la izquierda, un ángel con los brazos abiertos. A la derecha, en perfecta simetría, el texto:

“Paz y felicidad a al gran poeta y maestro de poetas, Gerardo Diego, en estos días navideños, con el deseo de que le sean feliz pórtico a un venturoso 1984. Firmado por extenso. Su firma ocupa el ancho de lo escrito, la misma dimensión que los brazos extendidos del ángel.

DEDICATORIAS AUTÓGRAFAS DE CARLOS DE LA RICA EN LA FGD

También en la fundación Gerardo Diego de Santander hay documentos interesantes para quien investigue la vida y obra de Carlos de la Rica. Libros dedicados a su admirado poeta, al que le une su religiosidad, su vanguardismo, el color y musicalidad de su poesía y su amor por Cuenca.

Transcribo algunas de dichas dedicatorias que pueden verse en el fondo Gerardo Diego de la Fundación que lleva ese mismo nombre, dirigida durante muchos años por la poeta Puzos Canelo.

- En 1973 un desconocido Amadeo Gravino, autor del *Catálogo abreviado de cierta poesía de vanguardia viva hoy en lengua castellana* / (selección, notas y prólogo de Amadeo Gravino)

- Editado en Buenos Aires, Ediciones de La Ropa Tendida, se presenta al autor del 27 con una recomendación de Caros de la Rica, una muestra más de su labor de dinamizador cultural y protector de poetas más jóvenes. En la nota dice: “Le escribo de parte de Carlos de la Rica, / un gran amigo, / hágole llegar / mi saludo y mi admiración. / Sería mucho pedirle su juicio sobre / estas cosas? Podría darnos direcciones / de otros poetas que gustaría recibir / estas publicaciones que circulan / solo gratuitamente por correo? / Gracias! / Un abrazo! / Amadeo G”.
- Después de la muerte de Federico Muelas, el amigo común que los ha puesto en contacto, para quien Gerardo Diego escribió el prólogo de su libro *Cuenca en volandas*, Carlos de la Rica acaba de publicar el libro *Los cuentos de Contrebia*, con el que inicia la serie de prosa de ficción sobre esa Cuenca mágica, ciudad paralela que pretende desvelar con ayuda de sus amigos escritores. Incluye relatos de Federico Muelas, Meliano Peraile y Arturo de Villar. Carlos escribe: “A Gerardo Diego: / con mi propia devoción y afecto, el recuerdo -aun presente- / de nuestro Federico Muelas / Carlos”
- En *Cartas astrales*, editado como los anteriores por Carlos de la Rica, en Carboneras de Guadazaón, en su editorial El Toro de Barro, en 1979, escribe: “A Gerardo Diego / creador de versos / maestro de poetas / y poeta él siempre / deseándole un feliz / 1980”.
- Hay un autorretrato de Carlos de la Rica en la solapa.
- En su libro de poesía *La casa*, con su retrato en la cubierta y un texto en las solapas de Federico Muelas, la dedicatoria, autógrafa como todas, dice: “Al maravilloso poeta y catador de Poesía / que es Gerardo Diego, mi libro de ahora con / la esperanza de que él sepa y viva sus / latidos. Con mi afecto y devoción / Carlos de la Rica. Fechado el 25 de Septiembre de 1960”.
- En la dedicatoria de *Los duendes*, un folleto de 8 páginas, Carlos de la Rica le escribe: “Este poema fue pensado para un ballet de J. Charrat” y en otro lugar: “Al tantas veces gran poeta Gerardo Diego / con mi amistad. / [firma ilegible]” Ejemplar n.º. 10 de una tirada de 100.
- La dedicatoria de su obra de teatro en verso *Edipo Rey* es esta.: “A la memoria de Juan XXIII, inmortal por su corazón y por su clara inteligencia. Al hombre escogido por Dios para hacer posible el diálogo y la fraternidad, la libertad y la igualdad entre los hombres. A Federico y Consolación Muelas, Juan Ignacio y Pilar Bermejo, Pedro y Laura Lozano” Incluye el poema *El templo* dedicado a Gerardo Diego.
- “De Carlos de la Rica / a / Gerardo Diego / A ese gran poeta, poeta del amor, poeta de la vida, amigo y maestro este libro / que lleva un poema a él dedicado (pág. 51).
- En *Loa y elogio de las cosas de Cuenca* / de Carlos de la Rica, con prólogo de Enrique Domínguez Millán: “A Gerardo Diego esta / Loa y elogio / de las cosas de / Cuenca / en que él está presente (págs. 97-98) y a quien / dedico el capítulo VII, personaje, por tanto, / de este libro mío. / Carlos”
- En *El mar*: “Para Gerardo Diego, amigo, / maestro y poeta siempre, este poema sacado del mar / Carlos de la Rica”
- En *Poemas de amar y pasar* : “Al maestro de maestros, gran / poeta, gran amigo, Gerardo Diego / ¡Feliz Navidad y venturoso 79!”.

- En *Poemas junto a un pueblo*: “A Gerardo Diego / poeta en todos los paisajes, / maestro en el bien decir, / modelador, cincelador del verso, / a él, que como pocos sabe de la poesía / estos / [poemas junto a un pueblo] / de su amigo / Carlos de la Rica” Y a tinta azul, en pág. 9, dibujo y dedicatoria: “Al gran maestro, al / gran poeta, al gran / amigo que es Gerardo Diego. / Carlos”.
- En el auto sacramental *La salvación del hombre*: “Al gran poeta y amigo / Gerardo Diego por todo cuanto ha supuesto a la Poesía / con deseos de ver algo suyo en esta colección. Un fuerte abrazo”.
- En *20 poemas experimentales*, de 1972, antología realizada por Carlos de la Rica, con poemas suyos y de Luis M. Muro, Antonio Gómez y Jesús-Antonio Rojas, incluye una breve nota introductoria a cada autor y retratos suyos en la solapa: “A Gerardo Diego, / maestro de maestros, poeta / siempre y amigo siempre” y otra: / “Al maestro de maestros en / arte de vanguardias, maestro / en clasicismos, gran entre los / grandes poetas / con toda amistad y afecto.”



En Cuernavaca
Por Navidad del 1952

Para Gerardo Diego, el saltibanco de la poesía
Madrid.

Siempre mehta lo suyo al escribirlo uno de estos, que ya escalamos la cima. No hago nada ya supongo en sus manos HALITERSES y por lo tanto esto o visto mi nombre en la revista. Es un querido y amigo de siempre Federico Muelas ^{de la} ~~de~~ muy dentro. Luego el "pequeño" de sentir despierto mundos viajeros y lo leer entre ~~corrientes~~ versos como los suyos. Pero luego que son muchos los papeles que entran en mi retablo; pero usted de todos es de los primeros. Un artículo en ABC en recuerdo de Juan Pons - ¡aquellos versos tan limpios! - me introdujeron en el misterio y hoy continúo a meterlos al fin - tres años de lucha - en mis papeles de los míos. Porque yo soy seminarista, estudio teología y amo la poesía. Formo la tribu aunque congruente parezca con Florencio Martínez Ruiz - también seminarista, nacido en las bovedas de la Abadía de Cuernavaca - fundador conmigo de HALITERSES. Florencio es el picapapeles de mis sueños olímpicos, esos sueños que ya nos han costado aventuras. Florencio y yo cambiamos de nombre por aquello

de que nadie es profeta en su tierra y dirigimos desde aquí Gárgola, una revista con Federico Muelas. Andrés Borelló será yo, mi amigo todavía no lo sabe. Pero desde HALITERSES y con otro nombre en GREGORIA lucharemos por la poesía. Somos - a pesar de todo - los redimidos alquimistas aunque sin asustarse, porque somos muy de Dios; tanto que aspiramos a llevarlo un día en los brazos.

Perdona esto. Solo quería tener la suerte de dirigirme a usted y ya lo he hecho. HALITERSES ahora, después GREGORIA un sueño. ¡Que bien nos vendría ver algo suyo!

¡ Nada más. Pero hoy recordé más y más por el gran poeta que meció la luna por el ojo de una aguja. Así lo gusto. Una ración y un recuerdo atentamente

Carlos de la Pica

Carlos de la Pica
Pasco San Antonio 1
Cuernavaca.

III

Imagen 01

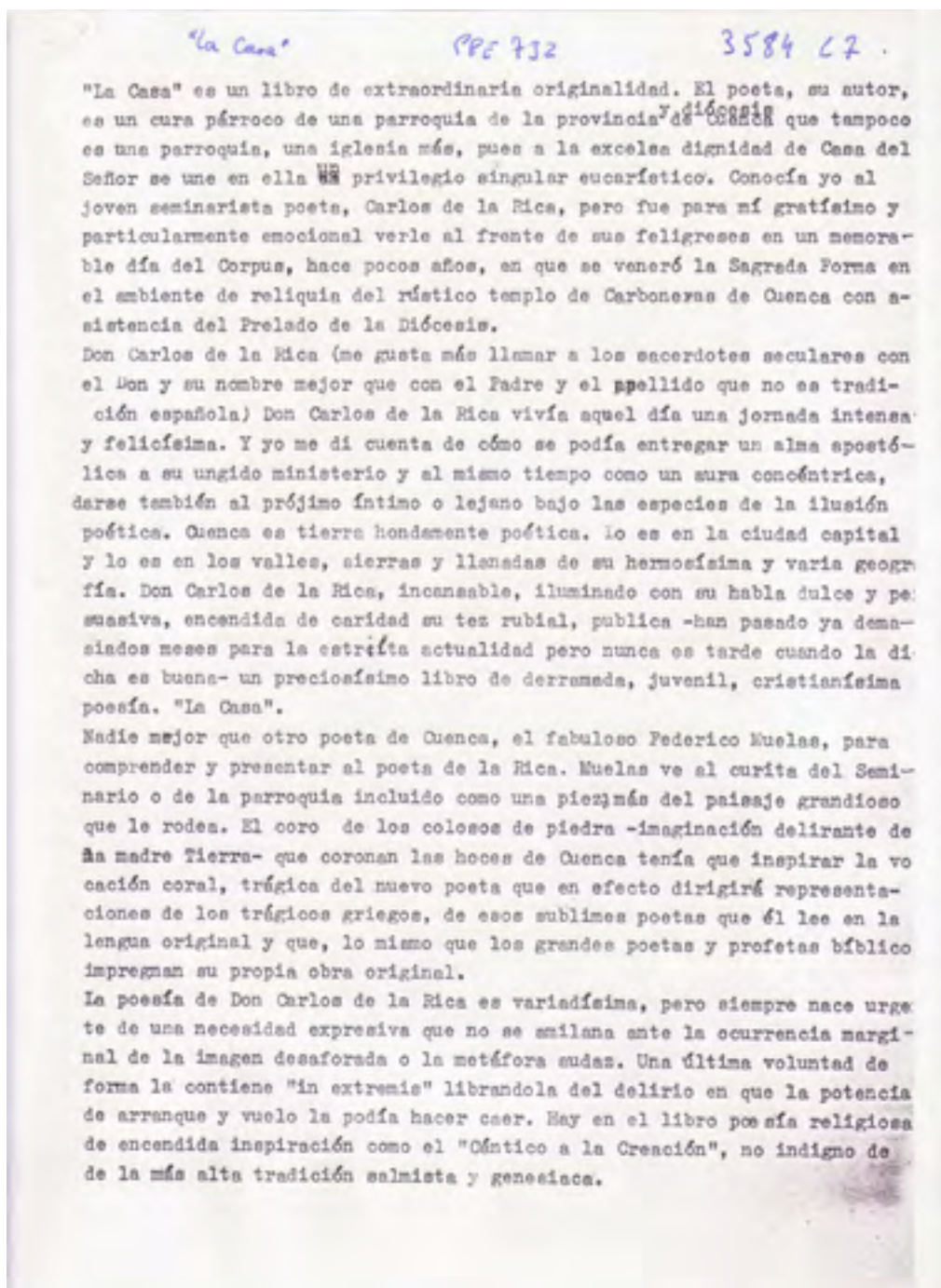


Imagen 02

Hay también poesía naturalmente de signo cristiano aunque de tema no divino sino humano. Retratos prodigiosos de penetración como el del mismo Federico Nuevas, confidencias extremadas como las del poema al gran poeta Ezra Pound y exaltaciones europeas como la del poema a Charles de Gaulle, tocayo de Carlomagno, de Carlos V y de Carlos de la Rica.

Pero lo que mejor define tal vez el talento personalísimo de nuestro poeta son los poemas que podríamos llamar cotidianos. En ellos la efervescencia siempre en vilo de su ánimo no le lleva a peraltar el tono sino que le sirve a maravilla para adentrarse en el motivo, para encenderse de caritativa humanidad y para ahondar en lo más difícil de conseguir: la ontología de los seres y de las cosas en sus estratos más profundos. Tal su estupendo poema dedicado a su madre "Pequeña oda al estropajo", poema en que se demuestra que el gusto realista de hoy puede ser compatible con la más vigilante y eterna norma de belleza. Lástima que no quepa íntegro en nuestro espacio disponible. Al menos recordemos algunas estrofas:

En busca del jabón y de la arena,
el estropajo va arrullando al agua,
destellando baldosas, fregando los pucheros,
y los deja brillantes y ~~limpios~~ relimpios,
cual si la luna en ellos las noches se pasara.

Dios se acurde mirando al ternísimo estropajo,
cuando, cordiales, las manos de mi madre
con él se juntan, rumiándole los filos al cuchillo,
a la sartén diciéndole altísimos conceptos,
o arrullando puertas con músicas de esparto,
o tal vez llenando de sudor los vidrios.

(Continúa...)

El estropajo es moneda diminuta con que se compra el
aire, los minutos, los insectos o las hojas.
Las mismas manos que lo tocan
repasarán después sus tres rosarios,
limpiarán el polvo de las sillas
y harán cantando aquella cama.

Y Dios se goza, ~~en~~ al lánguido estropajo,
pues su hamaca es, y es su almohada,
por donde dedos cantan como pájaros
y la arena se supone encarinada
con el ~~mate~~ mate vago color de los pucheros.

Hay algo que emociona con polvillo de azúcar
cuando escurren los platos cándidos reclinados en la pila,
luego que cuecen demasiado los garbanzos, y el soplillo,
dulcemente, las ascuas apagadas encandila;
y es que se enreda el estropajo con mi madre,
y a Dios le ruega, rezando desde abajo,
que santa sea, y sonría en el espejo,
pues tocando está el piano y nadie escucha.

Gerardo López 19-X-61



Imagen 04



Imagen 05

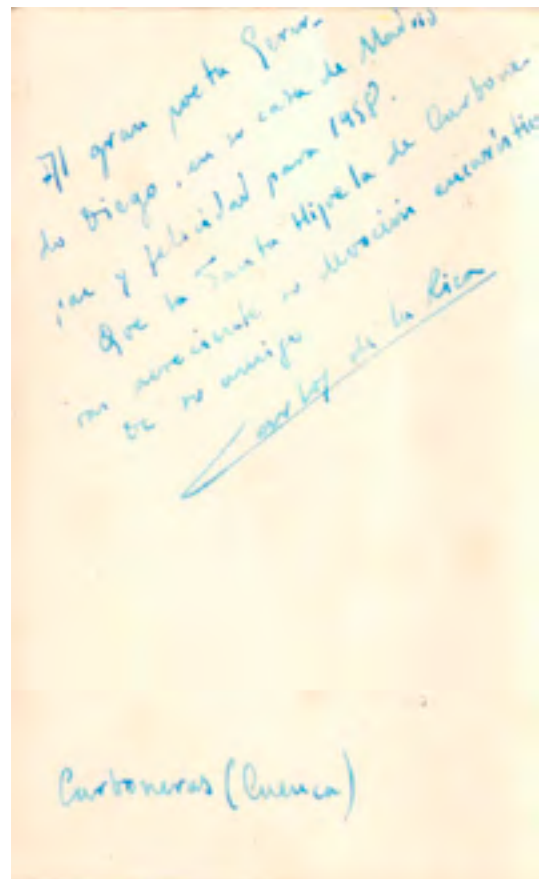



Imagen 06



 12. nov. 79

A Gerardo Diego
 Madrid

Mi querido amigo: el día 30, viernes, de
 este mismo mes, se presenta en el Aula de Poesía del
 Ateneo el libro de Federico Muelas "Poesía" que abar-
 ca toda su obra. En la presidencia, para decir dos
 palabras, se sentarán: Pedro de Lorenzo, Sr Nieto, los
 paldo de Luis y ~~Manuel~~. Quiero -Federico lo
 quiere- que presida Gerardo Diego. Ya se lo
 he indicado a Jiménez Martos. El libro lo

llevo yo en mano esta misma semana o la
 próxima (lunes o martes).

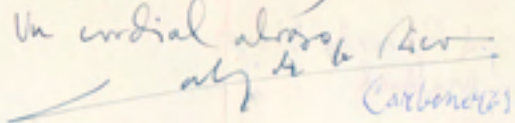
Un cordial abrazo,

 Luz González Rubio

Imagen 07-08

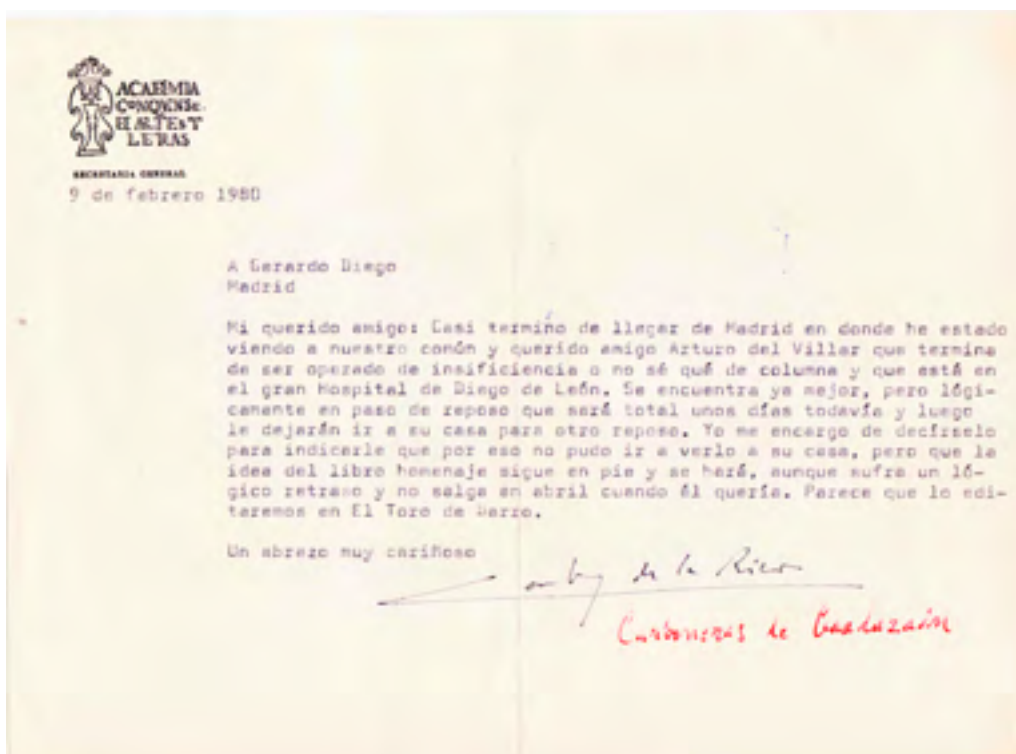


Imagen 09

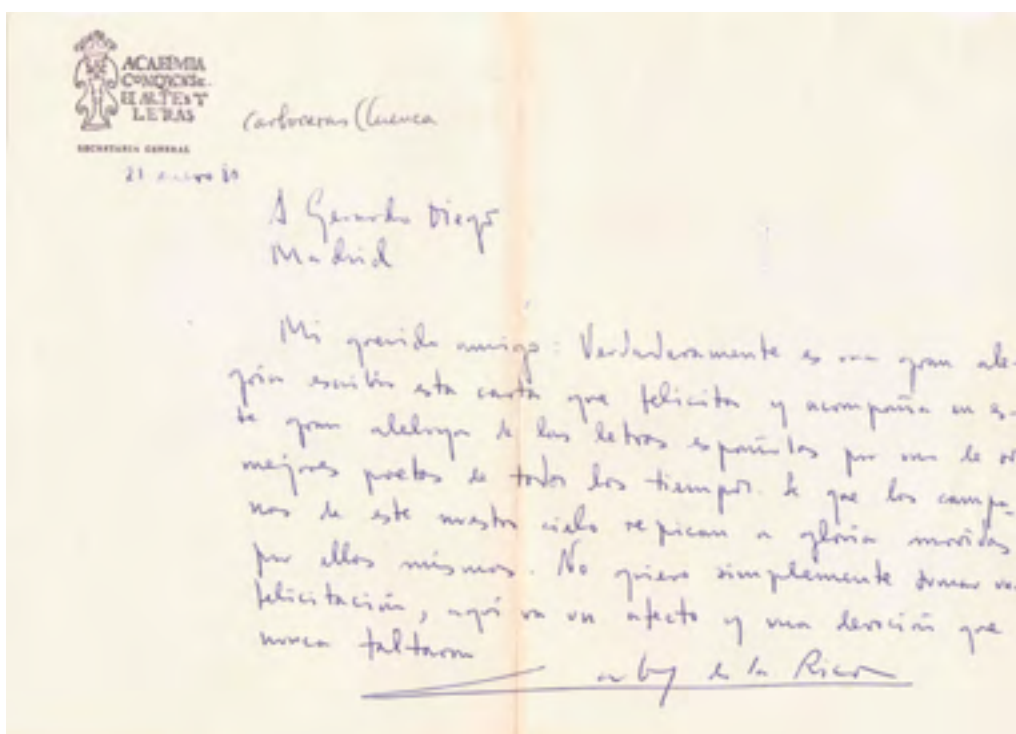


Imagen 10

A ti, mi amigo, te llamo a participar de mi gozo al volver ahora mis veinticinco años sacerdotales. Te traigo de la mano a la tarde y hora seis del sábado 6 de junio de 1981, al lugar y templo de la iglesia de San Pedro de Venecia donde tal día como ese celebré mi primera Eucaristía.

Imagen 11

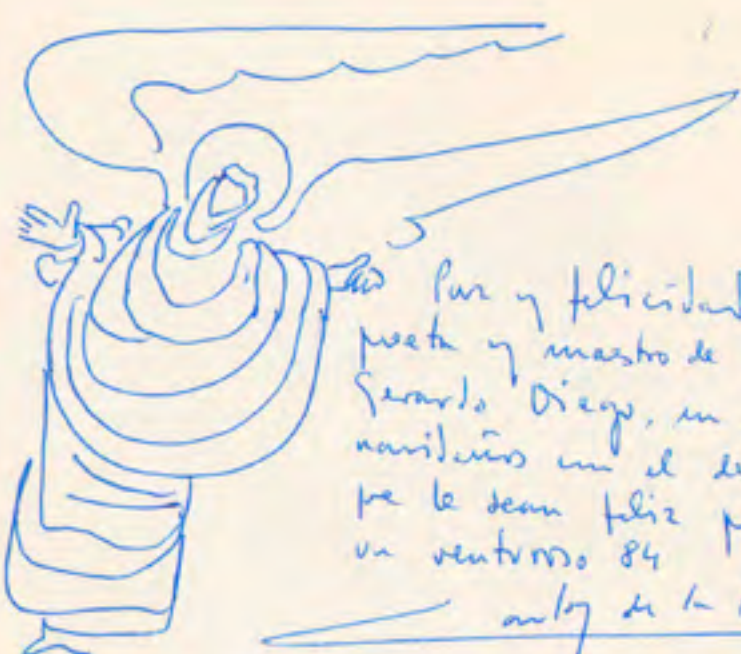
CARLOS DE LA RICA
PRESBITERO

A Gerardo Diego:
¡Feliz Navidad!
y
¡muy venturoso 85!

[Signature]

Navidad 84

Imagen 12



¡Paz y felicidad al gran poeta y maestro de poetas, Gerardo Diego, en estos días navideños con el deseo de que le sean feliz pívico a un venturoso 84

[Signature] Carlos de la Rica

Imagen 13

BIBLIOGRAFÍA

- . CERRILLO, P. C. (1997): «Júcar y Huécar: sobre dos romances de Gerardo Diego». En: Jesús María Barrajón, Agustín Muñoz Alonso: Gerardo Diego (1896–1996). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 55–63.
- . CERRILLO, P.C. Los poemas conquenses de Gerardo Diego. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 1, 3.
- DIEGO, Gerardo. *La tribuna de Cuenca*, 4 de octubre de 2000.
- . Fondos de la Fundación Gerardo Diego, Santander.
- . Papeles personales de Elena Diego.





AMADOR PALACIOS

R

amón del Valle-Inclán (1866-1936) escribe el libro *La Lámpara maravillosa: Ejercicios espirituales* cuando rondaba los 50 años. Sus trechos se originan en una serie de artículos que fueron apareciendo en *Los Lunes del Imparcial* desde 1912, reunidos en un volumen publicado en Madrid en 1916 y reeditado en esta misma ciudad en 1922, con prolijas y magníficas ilustraciones de José Moya del Pino.

Extraños, singulares párrafos del género del articulismo en esta obra de Valle-Inclán no muy conocida. El conjunto de *La lámpara maravillosa* son textos esotéricos, con aires religiosos, y donde hay platonismo, mucho saber hermético y ocultismo. Dos autores se citan con harta frecuencia: el alquimista Paracelso y el místico Miguel de Molinos. Sobre la influencia en él del quietismo de este último, declara el propio Valle: “Vivo en el mejor de los mundos ignorándolo todo. Después de comenzar la visión y el conocimiento verdadero, sin engaño fundamental del tiempo y de la geometría. He vuelto a tener algunos éxtasis sin la ayuda del cáñamo índico que he abandonado por completo. Tendido en el campo o frente al mar llego a la imantación con todo el universo. Empleo la palabra imantación en su más estricto sentido etimológico (sentir amor). He venido a ser un discípulo de Miguel de Molinos, que lo mismo se llega a la quietud por el amor o por el desasimiento. El atraído por todas las cosas se hace centro y el desasido se hace unidad.”

Sobre todo, domina el fuerte influjo de la luz: “El sol es el Logos. ¡Los infinitos caminos de amor, se abren en la clara entraña del día!” “La mente divina sella todo el conocimiento, toda la voluntad y todo el amor en una sola luz”. También el poderoso influjo de la música. El libro se conjuga como una poética sublime y altamente armónica: “El verbo de los poetas, como el de los santos, no requiere descifrarse por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical”. Francisco Umbral, en su profuso ensayo *Valle-Inclán. Los botines blancos de*



Valle-Inclán retratado por Alfonso

piqué, recorre la profusa producción de Valle. Al detenerse en *La lámpara maravillosa*, “libro fundante de su poética y su mística”, Umbral comenta al hilo de la cita anterior: “Valle equipara el verbo de los poetas al de los santos, y no por un sentido místico, como pudiera hacer creer el contexto de su libro, sino porque el lenguaje de la fe es irracional y Valle cree o sabe que el nivel más profundo de comunicación es siempre el irracional.” Umbral define esta gran obra como un libro que, “bajo apariencia oriental, está lleno de verdades actuales, cercanas, y de una estética de la pureza artística a veces próxima a Juan Ramón Jiménez.”

Javier Blanco Pascual interpreta este esoterismo exhibido en la obra de Valle: “Las doctrinas esotéricas de fin de siglo arraigan con tanta fuerza porque aciertan a poner letra a aquellos que –como reacción contra el universo uniformado de la burguesía, contra el vacío espiritual al que conduce la orientación estrictamente positivista de las ciencias y contra la creciente apuesta en favor de la racionalidad por parte de los movimientos religiosos- quieren entonar nuevas canciones a la idea de un universo trascendente a la razón y de unas formas de existencia más cercanas a la originaria unidad cósmica, a la que desde tantos frentes (economía, ciencia y religión) el ídolo del progreso había puesto cerco.”

Una periodista le pregunta a Valle-Inclán si considera *La Lámpara maravillosa* su obra definitiva; a lo que el escritor responde: “Efectivamente... Ese es el libro del cual estoy más satisfecho, tanto por la forma porque me parece que logré la idea que tenía de que él despertara en cada uno de los lectores una emoción diversa y que como los antiguos libros de las escuelas iniciativas de Alejandría pudiera tener verdades de eterna belleza siempre nuevas, porque cada quien que las siente, puede interpretarlas.”

Estos principios rectores de *La lámpara maravillosa* afloran a veces en la poesía de Valle-Inclán, reunida en *Claves líricas* y que agrupa los libros: *Aromas de leyenda*, *El pasajero* y *La pipa de kif*, que tiene el afán de revelar, quizá con ironía, la espiritualidad del hachís, del que gustó el poeta, esas “quimeras de cannavina”. Hallamos una religiosidad concebida como cromatismo espiritual: “La flor azul y mística del alma visionaria”, y como supremo ideal: “Un perfume de gracia y luz ardiente y mística, / eternidad sin horas y ventura eucarística.” De todo

ello se espera una recompensa espiritual: “En un campo de rosas / Tendrás tu cena mística / Al final del camino: / Pan sin acedo y vino / De la viña eucarística”, derivada de un gozo sapiencial: “Mi alma se daba, / Dándose gozaba, / Y trascendía / Su esencia en goce. / Se consumía / En la alegría / Del que conoce.” Fuerte deseo de que la escritura se amolde a la luz: “Por el Sol se enciende mi verso retórico”. Que la palabra lumínica anhele regir la existencia: “Verbo de luz la cárcel donde gimo”. Luz siempre deseada: “Alumbran mi copta conciencia hipostática / Las místicas luces de un indo avatar, / Que muda mi vieja sonrisa socrática / En la risa joven del Numen Solar.” El sempiterno canto luminoso: “La luz es la esencia del canto que invoca / La Aurora vestida de rosado tul, / El divino canto que no tiene boca / Y el amor provoca con su voz azul.”

Según el blog *Libros de Cíbola*: “*La Lámpara Maravillosa* es una guía de iniciación para los artistas, expresada mediante un lenguaje místico y esotérico. La propuesta de Valle-Inclán se adhiere al idealismo, que concibe la realidad externa como ilusoria. Para la comprensión del sentido oculto del mundo, el iniciado debe contemplar la realidad a partir del recuerdo, es decir, desde el *quietismo* estético. Pero el lenguaje es insuficiente para expresar el sentido oculto y eterno del Universo (porque los idiomas son el resultado de un proceso histórico), de ahí que Valle-Inclán proponga una renovación del idioma y una retórica musical, basada en el ritmo y en el tono.” (URL: <https://librosdecibola.wordpress.com/2018/02/25/resena-ramon-del-valle-inclan-la-lampara-maravillosa-la-felguera/>)

Este libro se va escribiendo a la par que su autor sufre una profunda crisis personal y profesional. Se produce su ruptura con la compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en la que trabajaba su mujer, la actriz Josefina Blanco, a la que Valle prohíbe representar a Echegaray y con la que pleiteó largos años por el divorcio hasta el final de su vida, sin resolverlo; estalla la Primera Guerra Mundial y muere su hijo Joaquín María.



En la sección “El quietismo estético”, el capítulo preliminar y el primero está ofrendado por entero a Toledo. En el capítulo segundo, Valle realiza una sugestiva comparación entre Santiago de Compostela y Toledo, introduciendo que: “De todas las rancias ciudades españolas la que parece inmovilizada en un sueño de granito, inmutable y eterno, es Santiago de Compostela. La ciudad de las conchas acendra su aroma piadoso como las rosas que en las estancias cerradas

exhalan al marchitarse su más delicada fragancia. Rosa mística de piedra, flor románica y tosca, como en el tiempo de las peregrinaciones, conserva una gracia ingenua de viejo latín rimado.” E incidiendo en que: “Sus piedras no exhalan esa impresión de polvo, de vejez y de muerte que exhalan las ruinas de Toledo. [...] Toledo es en todos sus momentos la calavera que ríe con tres dientes sobre el infolio de un anacoreta, y dice que todo es polvo. La ciudad castellana, evocadora como una crónica, sabe de reyes y reinas, de abades y condes, de frailes inquisidores y de judíos mercaderes. En Toledo cada hora arrastró un fantasma distinto. Pero Compostela, inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos, junta todas sus piedras en una sola evocación, y la cadena de siglos tuvo siempre en sus ecos la misma resonancia.”

En el capítulo octavo de esta misma sección, “El quietismo estético”, recordemos, se alude al retrato del Greco del Cardenal Tavera, sito en el hospital del mismo nombre: “Una figura monástica, de ojos cavados y macerada sien”. Valle explica que “Domenico Theotocópuli parece ser que no había visto nunca á ese terrible místico, y alguien cuenta que la pintura donde le representa es una evocación hecha sobre la máscara mortuoria calcada por Alonso Berruguete. Confirmado está en papeles viejos que cuando el pintor cretense llegó á la ciudad castellana ya se cumplían treinta años desde que había pasado por el mundo el prócer cardenal Don Juan de Tavera. Pero la máscara donde la muerte con un gesto imborrable había perpetuado el gesto único, debió ser como la revelación de una estética nueva para aquel bizantino que aun llevaba en su alma los terrores del milenario y las disputas Alejandrinas.”



EL QUIETISMO ESTÉTICO

Toledo es una vieja ciudad alucinante. Yo he sentido bajo sus arcos que se desmoronan el paso de la muerte, la densidad de los siglos, el fluir continuo de las horas como la arena de un reloj... Las crónicas, las leyendas, los crímenes, los sudarios, los romances, toda una vida de mil años parece que se condensa en la tela de una araña, en el huso de una vieja, en el vaivén de un candil. Sentimos cómo en el grano de polvo palpita el enigma del Tiempo. Toledo es alucinante con su poder de evocación. Bajo sus arcos poblados de resonancias se experimenta el vértigo como ante los abismos y las deducciones de la Teología. Estas piedras viejas tienen para mí el poder maravilloso del cáñamo índico, cuando dándome la ilusión de que la vida es un espejo que pasamos a lo largo del camino, me muestra en un instante los rostros entrevistados en muchos años. Toledo tiene ese poder místico. Alza las losas de los sepulcros y hace desfilar los fantasmas en una sucesión más angustiosa que la vida. La ciudad alucinante ha tenido un artista también alucinante que alumbró como un cirio de cera en esta gran penumbra de piedras góticas: Domenico Theotocópuli tiene la luz y tiene el temblor de los cirios en una procesión de encapuchados y disciplinantes. Parece estremecido por un rezo de brujas. Cuando se penetra en las iglesias donde están sus pinturas, aún escuchamos el vuelo de aquel espíritu bajo las lámparas de los altares, un vuelo misterioso y tenebroso que junta los caprichos del murciélago y la quietud estática de la Paloma Eucarística. En la penumbra de las capillas los cuadros dan una impresión calenturienta, porque todas las cosas que están en ellos han sufrido una transfiguración. Sobre los fondos de una laca veneciana y profunda están los rostros pálidos que nos miran desde una ribera muy lejana. Las manos tienen actitudes cabalísticas, algo

indescifrable que enlaza un momento efímero con otro momento lleno de significación y de taumaturgia. Esta misma significación, esta misma taumaturgia, tiene el ámbito sepulcral de Toledo. En el vértigo de evocaciones que producen sus piedras carcomidas, prevalece la idea de la muerte como en el trágico y dinámico pincel de Domenico Theotocópuli.

1.- TODAS LAS COSAS SE MUEVEN POR ESTAR QUIETAS, Y EL VÉRTIGO DEL TORBELLINO ES EL ÚLTIMO TRÁNSITO PARA SU QUIETUD. ATRACCIÓN ES AMOR, Y AMOR ES GRACIA EXTÁTICA.

Toledo es a modo de un sepulcro que guarda en su fondo huesos heroicos recubiertos con el sórdido jirón de la mortaja, y cuando todas sus piedras se hayan convertido en polvo, se nos aparecerá más bello, bello como un recuerdo. Toledo sólo tiene evocaciones literarias, y es tan angustioso para los ojos como lleno de encanto para la memoria. En nuestras creaciones bellas y mortales, las imágenes del mundo nunca están como los ojos las aprenden, sino como adecuaciones al recuerdo. En el recuerdo todas las cosas aparecen quietas y fuera del momento, centros en círculos de sombra. El recuerdo da a las imágenes la intensidad y la definición de unidades, al modo de una visión cíclica. El recuerdo es la alquimia que depura todas las imágenes y hace de nuestra emoción el centro de un círculo, igual al ojo del pájaro en la visión de altura. Las nociones de lugar y de tiempo se corresponden como valores del quietismo estético: El águila, cuando vuela muy alto, parece tener las alas quietas, y todas las cosas que pasaron y son recordadas quedan inmóviles en nosotros, creando la unidad de conciencia. La quietud es la suprema norma. Si purificásemos nuestras creaciones bellas y mortales de la vana sollicitación de la hora que pasa, se revelarían como eternidades. Todas las imágenes del mundo son imperecederas y sólo es mudable nuestra ordenación de las unas con las otras. Con relación a lo inmutable, todo es inmutable, y el alma que sabe hacerse quieta se convierte en centro, de tal suerte que, en la relación con ella, todo queda polarizado e inmóvil. El encanto del tiempo pasado está en la quietud con que se representa en el recuerdo. Así, las viejas y deleznable ciudades castellanas son siempre más bellas recordadas que contempladas, ciudades como aquellas desaparecidas hace mil años, las que nunca hemos visto, y las mismas ciudades malditas castigadas y abrasadas por el fuego del Señor.





MARTÍN MUELAS

Luego ¿todo aquello que los poetas enamorados dicen es verdad?

En cuanto poetas, no la dicen-respondió Lotario-; mas en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos.

Quijote, I-XXXIV

En la doble dimensión vida/obra desde la que podemos acercarnos al estudio de cualquier autor, he optado en este caso por la segunda, aun consciente de que una y otra son casi siempre inseparables y que, por lo general, están condicionadas mutuamente. Este acercamiento prioritariamente intratextual a la obra puede suponer algunos riesgos que la descontextualicen pero, por contra, posibilita la reconstrucción de un cosmos autónomo cuyas coordenadas pueden ser tan válidas como esas otras extrínsecas en las que se produce; más aún si ese cosmos construido con palabras, como es el caso, está pensado con voluntad creadora en torno a un sujeto poético que se va haciendo en cada poema y que se conforma en el conjunto, pero que no siempre tiene por qué ser trasunto del sujeto real. La conjunción de esos dos aspectos- el subjetivo (en cuanto sujeto) y el objetivo (en cuanto circunstancia exterior)- nos permitirá acercarnos a esa “verdadera realidad” de la que habla Bousoño en su Prólogo a la poesía de Francisco Brines (Carlos Bousoño, 1974: 11-15)

El personaje histórico Acacia Uceta (1925-2002) ha dejado para la historia de la creación literaria un legado poético que, salvo algunas piezas inéditas en poder de la familia, fue recopilado en 2014 en la colección Baños del Carmen, de ediciones Vitruvio; el cuidado de la edición está a cargo de Enrique Domínguez Millán y se incorpora un prólogo de Jesús Hilario Tundidor. Se trata de una magna edición de su *Poesía Completa* en la que, no obstante, hubiera sido deseable evitar algunas erratas evidentes y algún que otro error fácilmente corregible en ambos casos. Estos pequeños detalles en nada empecen este magnífico trabajo que he utilizado como fuente para esta aproximación crítica a la obra de esta autora nacida en Madrid y hecha con quense militante por voluntad propia.



Acacia Uceta pronuncia el pregón en la Feria del Libro de 1992. Foto, Santiago Torralba.

Aproximación crítica, por lo demás, que afronto prácticamente *ex novo* desde una lectura personal, pues apenas he encontrado aparato crítico consolidado para utilizar como referente en esta mi particular lectura con la que quiero desentrañar algunas claves constructivas que puedan ayudar a su mejor comprensión. Salvo el estudio minucioso de Luis Arrillaga (2009) y el prólogo mencionado de Tundidor, tan solo he localizado aproximaciones y reseñas puntuales a poemarios concretos, de gran mérito ciertamente alguna de ellas.

Decía al principio que haré abstracción de aspectos externos a su producción poética, aun contraviniendo el aviso que nos hace Cervantes por boca de Lotario, y daré por válidas y ciertas tan solo las palabras de Acacia como “poeta”; en cuanto a “enamorada” en término cervantino, doctores son sus allegados para calibrar la correspondencia de esta realidad construida con palabras y la otra realidad que pudieron percibir por los sentidos y con los que nos situamos en el entorno tangible que nos rodea. Como decía antes, la imbricación de ese yo-en su mundo nos acercará tal vez a la “verdadera realidad” de Uceta.

Ahora bien, esta identificación casi tautológica entre vida/obra que siempre se ha dado por válida le ha hecho flaco favor a la recepción comprensiva de su obra; hasta tal punto que el prologuista de la edición referida da a entender que sus versos serían algo así como el acta de una vida, al titular las palabras del prólogo: “Donde el amor fue vida y es palabra”. ¿Por qué no podemos darle la vuelta a esta expresión y entender que “la palabra es amor que puede ser vivido”, si es que acaso fuere el amor el leitmotiv de la obra cuyas claves compositivas queremos llegar a comprender.

Según los datos allí recogidos, la *Poesía Completa* de Acacia Uceta la conforman un total de nueve poemarios, más dos poemas inéditos, con los títulos que ahora anticipamos porque pueden ofrecernos algunos indicios que nos ayuden a la comprensión del conjunto, especialmente si nos fijamos en los enunciados de los epígrafes en los que se van desggranando estos

poemarios: *El corro de las horas* (1961); *Frente a un muro de cal abrasadora* (1967); *Detrás de cada noche* (1970); *Al sur de las estrellas* (1976); *Cuenca, roca viva* (1980); *Íntima dimensión* (1983); *Árbol de agua* (1987); *Calendario de cuenca* (2004); *Memorial de afectos* (2004).

Como primer acercamiento y admitiendo la simplificación que supone cualquier intento de clasificación de la obra de un autor y la dificultad para establecer límites precisos, propongo estas tres etapas-estilos en la obra de Uceta por cuanto se observan determinadas modulaciones conceptuales y formales en cada una de ellas:

1.-POESÍA DE TONO EXISTENCIALISTA

El final es la nada

El corro de las horas

Frente a un muro de cal abrasadora

Una puerta a la esperanza

Detrás de cada noche

Al sur de las estrellas

2.-POESÍA LOCALISTA- DE CIRCUNSTANCIAS

Cuenca, roca viva

Calendario de Cuenca

Memorial de afectos

3.-POESÍA TOTAL

Íntima dimensión

Árbol de agua

Los primeros frutos del periplo poético de Acacia Uceta ven la luz con un poemario publicado en 1961, *El corro de las horas*, en cuyo título se anticipa ya el que va a ser tema recurrente, con diferentes formulaciones, en toda su obra: el devenir del tiempo vivencial como sustancia poética. Para situar en su contexto este primer libro suyo, tal vez convenga recordar que el devenir del tiempo como materia poética es común a otros poetas coetáneos suyos como Caballero Bonald, quien en 1959 publica *Las horas muertas*.

Este tema recurrente queda señalado en el último verso del poema que abre el libro: “... *empecé a consumirme para el tiempo*”, y en este verdadero *memento* con el que acaba el poemario: “... *emprenderé sin prisa mi retorno a la Nada*”, principio y fin de un tiempo “donde no existe fuente de esperanza” para el individuo, aunque la humanidad “proseguirá su marcha/soñando primaveras”.

“Esta pequeña eternidad que vivo
de pasado y futuro en mi presente
me amarga la alegría y la sorpresa
y empequeñece el canto y el suspiro”.

Pequeña eternidad así entendida por alguien que apela a su zoogenia: “pez ciego”, “pájaro de asombro” y que va deteniéndose en los diferentes momentos vitales: pubertad, “de anemia en mis mejillas”, fecundidad- maternidad:

“(…) yo, que al darte la luz te he dado el llanto,
que con la risa te ofrecí el dolor.”

O crea una “tabla redonda” para contraponer al hombre con Dios y sus diferentes estatus ante el cosmos:

“En la noche sin límite del tiempo y la memoria
Dios va sacando estrellas y encendiendo pupilas
y el hombre, todo línea, ilusión y esperanza,
es sólo una cruz hueca en corto movimiento”.

Otras veces, con la ayuda del alcohol, confesará su angustia:

“Estoy sola ante el mundo, abrazada a mi náusea,
w crucificada en ella casi amorosamente...”,
o la amargura:
“(…) me amarga la alegría y la sorpresa
y empequeñece el canto y el suspiro”.

Para terminar con ese retorno a la muerte, a la Nada, con esta gradación nihilista de claros ecos gongorinos:

“Se escapará el jilguero cautivo de mi boca
y cantará al silencio, al olvido y al polvo,
toda mi melodía remansada y abstracta”.

En definitiva, todos ellos motivos temáticos poetizados en un corro de horas que van girando en torno a una primera persona gramatical, notaria y sujeto poético de un relato vital en el que se percibe una clara perspectiva existencialista. Eso sí, desde una voz femenina y una referencia constante a dicha condición que acentúa aún más, si cabe, dicha perspectiva; para decirlo con un galicismo, èlan vital poetizado como fuerza que se ha transmitido de generación en generación por vía femenina y que no es el resultado de fuerzas mecánicas con finalidad teleológica sino un acto simple de ir venciendo obstáculos.

Para no abundar en más argumentos, esta calificación de existencialista que reivindico para este primer libro, aunque comparte rasgos con autores de la primera generación de posguerra, lo sitúa de lleno en esa “segunda generación” propuesta por Bousoño, para quienes la conciencia acentuada del tiempo es precisamente un rasgo generacional y cuyos nombres han merecido mejor trato por parte de la crítica.

Me estoy refiriendo a Ángel González Ángel Valente, Caballero Bonald, Brines, José Hierro, Antonio Gamoneda, Carmen Conde, Ángela Figuera, Julia Uceda... No es el momento ahora de ocuparnos del “Grupo” o “Generación” al que se podría adscribir, pues además de

inútil tendríamos que hacerlo de manera transversal y diacrónica, y eso poco ayuda a nuestro hilo argumental, aunque luego volveremos a ello. Valga de momento con apuntar esta coincidencia coyuntural con algunos poetas de la inmediata posguerra y con otros de la llamada Generación del 50, aunque ninguna antología de las clásicas la haya asociado con unos u otros; bien es verdad que su obra sobrepasa los límites estrechos de una asignación generacional, salvo que redujéramos el concepto a una mera coincidencia cronológica y eso poco sirve para su mejor comprensión.

Como luego veremos y para anticipar algunas conclusiones, no es casualidad que la relación de poetas a quienes dedicará *Memorial de afectos* podría constituir una nómina de autores a quienes cabría ese calificativo de “existencialistas”, si consideramos el término desde la perspectiva atemporal que se le atribuye con frecuencia: Jorge Manrique, Teresa de Jesús, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Miguel Hernández, León Felipe, Blas de Otero, Ángela Figuera, Ángel Crespo, nombres todos ellos que, a falta de mejor fuente, nos informan de sus lecturas y posibles influencias en su obra, sin obviar, desde luego, el perfil propio y el marcado carácter autodidacta de su estro poético.

Además del devenir del tiempo interior, la muerte como motivo repetido, la desesperanza, la cotidianeidad “retórname, Señor, a lo sencillo” y la angustia vital son los temas que van conformando un mundo de contradicciones para cuya expresión invoca el poder de la palabra haciendo uso de los recursos estilísticos que permite nuestra lengua y a los que luego volveremos: El lenguaje, la poesía como medio de conocimiento y expresión:

“Llevo un dolor de siglos en mi entraña
un dolor sin sollozo, contenido,
como un germen de vida silencioso
suplicando nacer hecho palabra”.

En ese cronómetro de ocho horas -que incluye algunos tiempos menores- en el que se estructura el libro, Acacia Uceta hace girar sus agujas vitales y las va deteniendo en momentos puntuales para confeccionar un álbum hecho a base de palabras que se cierra con una última página en blanco, acaso en negro, y en la que empieza a contar otro tiempo, el de la Nada.

A la antítesis primera, presente en *La Hora Inicial* en la que ya se funden Vida (su nacimiento) y Muerte (la del abuelo): “yo era un reto lanzado al dolor y la muerte”, le van sucediendo otras expresiones igualmente contradictorias con las que quiere fundir conceptos antagónicos desde la perspectiva existencialista: *La Hora del Alba*, “primavera sin rojas amapolas”; *La Hora íntima*:

“... yo que te condené a muerte segura
dándote el privilegio de nacer.»

La Hora de la vida, del amor y de la idea:

“En el rostro jugoso de la tierra cautiva
Dios deposita un beso con cada primavera
y el hombre, roca hiriente coronada de nieve,
busca el rescoldo tibio que le ofrece la rosa”.

Como anticipaba antes, en cada una de estas horas se echa mano de diferentes recursos expresivos de tipo léxico o sintáctico para intentar comprender y explicar conceptos aparentemente contradictorios uniéndolos en un sintagma nuevo: La vida y la muerte, lo espiritual y lo corporal, la tristeza y la alegría, el pecado y el perdón... mediante abundantes antítesis y paradojas con las que aprehender esa realidad siempre bifronte y crear una cosmovisión en la que abundan más incertidumbres que certezas, la verdadera realidad en fin. Ejemplo de antítesis podría ser esta:

“Sobre el coro incesante de sollozos y risas
Dios vierte su silencio cuajado de promesas,
y los hombres, doblados bajo su interrogante,
van buscando palabras con que apagar la duda”.

En tanto que las abundantes paradojas pueden quedar ejemplificadas en estas de *A mi hijo*:

“(...) yo, que al darte la luz te he dado el llanto,
que con la risa te ofrecí el dolor, (...) “
o en estas otras de *Cénit*:
Después sé que los años irán cerrando el cerco
de la ilusión y el vuelo con sus pasos de plomo.
Hasta que en un instante la redondez del mundo
me dé a luz a la muerte,
fatigada del peso de mi sombra marchita”.

Donde se intuye un oxímoron con idéntico fin “me dé luz a la muerte”, anticipo de un recurso que utilizará con profusión en el segundo poemario, como luego veremos.

Sin ánimo de ser exhaustivo, quiero llamar la atención sobre otro recurso con el que Uceta resuelve la expresión formal adecuada para este contenido al que nos venimos refiriendo. El versolibrismo aparente de su poesía merece alguna aclaración pues se observa una tendencia a repetir ritmos conocidos con los que, a mi modo de ver, quiere representar también el ritmo interior del poema; ni más ni menos como venían haciendo la práctica totalidad de sus coetáneos tras la estela magistral de Vicente Aleixandre (Fernando Lázaro, *Ínsula* 374-375).

En ese “aparente” versolibrismo, el poemario está construido sobre el ritmo del endecasílabo (Introito, Eslabón, Súplica) con acentuación dispar, y muy especialmente recurre al ritmo del alejandrino estructurado en secuencias heptasilábicas que, a veces, quedan en heptasilabos sueltos unidos con el verso anterior mediante un acertado encabalgamiento expresivo:

“Mis quince floraciones se hicieron blanco nardo
de anemia en mis mejillas,
violetas oscuras en mis piernas hinchadas,
sauces palidecidos en mis manos tendidas
hacia el río del mundo”.

Este tipo de recurso concede al poema como unidad un ritmo lento, acorde con el tono grave del contenido poetizado, roto a veces por ese heptasílabo suelto tras el encabalgamiento, que es la disposición estructural más frecuente en todo el poemario y común, por lo demás, con el grupo de poetas antes referido (Bousoño, 1974: 29)

No obstante, hay dos poemas de ritmo sorprendente respecto al resto, *Ausencia* y *Alcohol*. El primero es un verdadero lamento de amor por la ausencia de la persona amada, acaso por el transcurso del tiempo, a la manera de las jarchas tradicionales.

“Llueve ceniza.
Sigo sin verte.
Llueve ceniza
sobre mis hombros,
sobre mis manos,
sobre mi frente...”

A partir de un estribillo ligeramente modificado con la connotación negativa de la palabra ceniza, se va construyendo ese lamento en pentasílabos que le dan un ritmo rápido, casi de juego infantil, con intercambio de octosílabos que lo retienen sutilmente y la irrupción de un largo periodo rítmico casi interminable para el momento de más tensión:

(...) “está manchando la blancura de mi almohada
y el negro de mis cabellos
y la frescura de mi voz”

Para terminar con un verdadero anticlímax

“Llueve ceniza
sobre mi pulso,
sobre mi alma,
sobre mi mente”.

El segundo de los poemas al que me refería, *Alcohol*, de claras connotaciones surrealistas, es el que presenta una mayor variedad métrica, con profusión de encabalgamientos que abundan en esa sensación de ansiedad e imágenes oníricas; en los epígrafes I y II las admiraciones y los interrogantes se presentan en largos periodos rítmicos, seguidos de heptasílabos que hacen de contrapunto, como recurso sin duda para expresar ese desasosiego inicial; por el contrario, el epígrafe III está todo él en alejandrinos para expresar ese anhelo del lento final al que aboca la primera parte:

“Quisiera que esta calle de faroles ictéricos
por donde van mis pasos lentos y vacilantes
desembocara pronto en el último abrigo,
en la plaza redonda del decisivo sueño”.

En definitiva, nos encontramos ante la que siendo ópera prima de toda su producción poética pone de manifiesto una sorprendente conjunción fondo-forma, que será una constante en toda

su obra posterior y que la consigue gracias a un hábil manejo de los diferentes recursos expresivos que permite nuestra lengua.

Todos estos rasgos formales y el propio contenido se mantienen y se incrementan en su segundo poemario, *Frente a un muro de cal abrasadora*, como se evidencia ya en el endecasílabo que le da título. Por un lado, la referencia temporal expresada en “horas” del primer libro se torna aquí en una alusión espacio-temporal, “Estancias”, para poetizar el trascurso del tiempo vivencial, con significado idéntico, pero en un tono más íntimo y familiar que antes; parece obvio, por lo demás, que la elección de tal término para la organización del libro está inspirada en el concepto de “Moradas”, que Santa Teresa utiliza para explicarles a sus monjas el lugar al que conduce la oración. El primer poema del libro se titula *Íntima dimensión*, que después dará título al poemario publicado en 1983 y que pone en evidencia la coherencia constructiva en toda su obra y la constante intimista que irá evolucionando en los libros posteriores.

Como si de un todo se tratara, el tono existencialista del poemario anterior se incrementa aquí con conceptos y recursos formales aún más explícitos y más depurados; vamos a enumerar algunos:

* El *elan vital* bergsoniano y *la angustia vital* de los existencialistas como motivos temáticos se hacen ahora más evidentes. Aunque no se pueda afirmar el conocimiento directo de la obra de Bergson, el poemario es un esfuerzo recurrente por expresar esa “fuerza vital” que, según el autor francés, define a la especie humana y que va pasando de generación en generación, no como una acción mecánica sino como un empuje interno. La vida no se puede explicar solo por razones mecánicas, ni es el resultado de una evolución teleológica; esa fuerza vital permite a los seres vivos adaptarse a las situaciones para sobrevivir, aunque sea con la fugacidad de la amapola, la violeta o la rosa:

“Recuerdos y esperanzas
van tejiéndome nuevas vestiduras.
Recojo las preguntas esparcidas,
Las aprieto a mis labios
y otra vez el “¿por qué?” y el “¿hasta cuándo?”
volviendo a alimentarme de infinito.
Allá, a lo lejos, sobre el campo pardo,
una amapola se cimbreo al viento,
efímera y total, como respuesta”.

Encontramos también referencias continuas a la muerte, nombrada directamente en casi todos los poemas o con metáforas explícitas:

“El aluvión de muerte, al retirarse,
ha barrido la puerta de mi casa”.

“Estamos en la hora de la desesperanza.
Mortíferos augurios
se enroscan a la cuna de los recién nacidos”.

“Y cuando llegue
la hora del adiós definitivo”.

La angustia vital personal evoluciona ahora hacia un clamor y compromiso “ por el hombre”, por una humanidad desvalida, más evidente en un poema que podía figurar en las antologías de la poesía existencialista, de donde está tomado este fragmento:

“Tan solo por el hombre,
por nosotros, hermanos, los pensantes,
los desvelados y los oprimidos,
seguiré golpeando y golpeando
en la hermética puerta clausurada”.

“Solo el hombre me importa,
solo el hombre,
su vacío infinito,
su valentía y su temor trenzados,
su alma interrogante
azotada de siempre por la duda,
atada a una cadena de preguntas
sin posible respuesta;
su postura intermedia
entre la Nada y Dios”.

Junto con esta preocupación por lo colectivo que la vincularía a la poesía social, hay una clara exaltación del “Yo” como sujeto poético y como parte de un todo que se identifica con la humanidad y que la vincula de manera más evidente con la llamada “segunda generación de posguerra” (Bousoño, 1974: 24-26); de esa fusión surge una forma de aprehender el mundo, clave para expresar la “realidad verdadera” poetizada.

“Todos los labios gritan ‘yo’.
Todos los ojos gritan ‘yo’
Todas las manos gritan ‘yo’
(...)
Un plural infinito me florece en la sangre
(...)
Y descubro asombrada el infinito goce
de rodar en mi frente un cosmos de juguete”.

Un cosmos de juguete que es en realidad un mundo de desolación, “ un muro de cal abrasadora”, “ estamos en la hora de la desesperanza”, en fin, pero ante el que siempre cabe un hilo de esperanza, si bien solo sea en la fugacidad de unas rosas meciéndose tranquilas; aunque en su fugacidad, ellas son símbolo de esperanza ante tanta tristeza “ por esta sucesión interminable/ de pasos vacilantes monte arriba” que es la vida del hombre.

No obstante, tanta desolación, aún cabe un mensaje de esperanza, que se intensificará aún más en los dos libros posteriores y que constituirá su hilo argumental:

“Ellas tienen la clave de lo eterno
en el instante breve de su gracia”.

Desde el punto de vista formal, lo primero que llama la atención respecto al poemario primero es el cambio de ritmo métrico, pues si en aquel predominaba el ritmo del alejandrino (7+7) ahora es el endecasílabo de acentuación interior variada el más frecuente. Este recurso, al coincidir su longitud con el grupo fónico máximo en castellano (Antonio Quilis, 1975: 63), produce un efecto pausado y de mayor gravedad que utiliza en aquellos momentos más solemnes; otras veces, combinado con heptasílabos mediante certeros encabalgamientos como ya veíamos antes, produce un contrapunto rítmico acorde con el desasosiego conceptual que se está verbalizando:

“Entre el vasto universo que me cerca
y la brizna de hierba
que se levanta al sol casi triunfante,
tú me sales al paso.
Cuando intento doblar por las esquinas
que llevan a la Noche;
cuando quiero escapar y me retienes
en la sonrisa cálida de un niño
o en un alero lleno de gorriones,
cuando muestro mi mano vacía de esperanza” (...)

Combinaciones 11- 7 o bien 7-11 que se suceden a lo largo de todo el poemario con otras menos frecuentes (11-5; 11-8), con las que insiste en ese desasosiego conceptual del conjunto:

“Solo el hombre me importa, solo el hombre;
su vacío infinito,
su valentía y su temor trenzados,
su alma interrogante
azotada de siempre por la duda,
atada a una cadena de preguntas
sin posible respuesta,
su postura intermedia
entre la Nada y Dios,
y su impotencia
para negar el pecho a la tristeza”.

Junto a estos recursos métricos, los otros recursos de estilo que ya aparecían en el primer poemario se desarrollan ahora de manera exponencial; las antítesis y paradojas tan abundantes antes se mantienen pero son más frecuentes los oxímoron con los que se quiere expresar una especie de síntesis dialéctica, uniendo para ello términos aparentemente contradictorios . ” Vuelo

siempre inmóvil”, “fuga eterna”, “savia dormida” que, unidos a otras expresiones de intencionalidad parecida, van definiendo ese existencialismo espiritualista que rezuma toda la obra, si se me permite este oxímoron propio:

“Sé que soy mariposa
clavada por el tiempo
sobre una eternidad abrumadora”.

*

“Allá, a lo lejos, sobre el campo pardo,
una amapola se cimbreo al viento,
efímera y total, como respuesta”.

Oxímoron propio que prefiero al de existencialismo católico propuesto para Kierkegaard, aunque ambas denominaciones pudieran tener connotaciones comunes; en el caso del autor alemán, porque es la fe cristiana la paradoja a través de la cual se pretende superar la oposición entre lo temporal y lo eterno, haciendo que una y otra condición sean perfectamente complementarias. Salvando todas las distancias, este existencialismo espiritualista que reclamo para la poesía de Uceta no se resigna a los límites inmanentes de la existencia humana finita, sino que apela a una trascendencia no material, espiritual y panteísta no identificable con la fe cristiana. Como luego veremos, este espiritualismo panteísta (Carlos Astrada, 1949) cobrará especial relevancia en sus libros últimos y de ahí esa otra denominación que proponemos de existencialismo espiritualista por partir de aquel.

Detrás de cada noche es el título del tercero de sus poemarios; publicado en 1970, en él se observa con más nitidez el canto a la esperanza que se dejaba sentir en algunos poemas anteriores; todo ello como evolución lógica de ese existencialismo espiritualista al que aludíamos antes, lo que exige esa lectura de su obra desde la globalidad que venimos proponiendo. En este sentido, si la palabra dominante en el poemario anterior es la palabra *muerte* ahora es la palabra *esperanza* la que por referencia directa o metafórica domina el poemario

La obsesión por el tiempo vivencial como temática prioritaria en los libros anteriores es aquí más explícita si cabe en el propio título y en los cuatro epígrafes en los que se organiza el poemario de manera simbólica: Mañana, Mediodía, La tarde y La noche, que se abren con una autocita:

“La altura de tu cumbre mide tanto
como la profundidad de tu abismo”.

Y se cierran con esa brizna de esperanza en la que venimos insistiendo:

“Me asombro de estar viva,
de mantener la frente levantada”.

Entre esos versos de apertura y cierre del poemario, que al fin y al cabo son lo mismo pues el final se recoge literalmente en los dos primeros versos del primer poema, se van desgranando una serie de poemas que de alguna manera giran también en torno al enfrentamiento de contrarios: abismo/cumbre; barro/adobe; pena/alegría; noche/ aurora; angustia/esperanza...

todos ellos expresión de un valor negativo los mencionados en primer lugar, para el pasado, y con valor positivo para los que van en segundo lugar, referidos al presente o a las expectativas de futuro.

El largo poema inicial, “La mañana”, termina siendo un verdadero canto a la vida, a la esperanza, que alterna la primera persona en singular como sujeto poético en tiempo presente con recuerdos nihilistas del pasado:

“Estaba sola en medio de mi nada;
pequeña, como todo lo vencido.
La tierra que pisaba
iba cediendo al peso de mi pena”.

pero que se transforma en un plural colectivo fraternal, que supone de manera simbólica el verdadero inicio de la vida, el futuro:

“Mas nada importa. ¡Arriba la mañana!
Todo comienzo es bello por sí mismo.
Los cachorros del tigre están jugando
y en sus ojos se baña la pureza”.

El poema “Mediodía” supone la conciencia de la plenitud de la vida gracias al AMOR compartido con el amado y es

(...) “a respuesta a todas las preguntas
que hicimos a lo largo del camino,
de ese camino amargo que nos trajo hasta aquí” (...)

Plenitud, por lo demás, sobre la que se tiene conciencia de fugacidad pero que incita a un *carpe diem* gratificante; eco al fin y al cabo del panenteísmo institucionista que llega a los poetas del medio siglo a través de la poética juanramoniana y el pensamiento krausista:

“Sé que es solo un momento.
Solo un momento, sí,
un momento tan solo. Pero cabe
toda la Eternidad en un abrazo”.

Con “La tarde”, llegan los frutos:” el amor se ha hecho inmenso” y ha traído consigo “mi carga de manzanas olorosas”,

(...) “y las abonaré con mi esperanza:
con la esperanza de saber que un día
florearán en otra primavera (...)
contra la angustia, el miedo y la derrota”.

Son los frutos de su vida ¿sus hijos y su propia vida?, que, al llegar el crepúsculo, de manera simbólica,

“Bueyes oscuros
arrastran la carreta de la tarde”

la aproximan a la cumbre, al logro de los frutos dorados, más alta cuanto más contempla el abismo que va dejando atrás:

(...) “este abismo que crea
mi pie montaña arriba
y sobre el cual elevo
mi cesto de manzanas olorosas”.

Símbolo otra vez del fruto que un día había confiado a la esperanza

(...) “aquella casa del umbral florido
en la que viviría la alegría”.

Con “La noche” se presagia el final, se vuelve al pesimismo y acaso al abandono de toda esperanza, anticipando en tiempo futuro con valor asertivo ¿La muerte acaso?

“Y llegará ese tiempo
que no tendrá mañana,
que no tendrá un lucero
que taladre la sombra (...)
Habrá un día sin nada
totalmente vacío”.

No obstante, sigue insistiendo, hay algunas amarras para retrasar ese final seguro:

“Pero hay cosas pequeñas
que me van a llamar,
a detenerme,
a hacer larga y difícil la salida (...)
mi brazada de flores”.

El poema, en fin, es un contraste continuo entre el miedo a la Noche inexorable, a la muerte, y la esperanza en la propia vida, aunque sea en una “soledad irrevocable”, pues no termina de aceptar ese final nihilista al reafirmarse en la propia vida y en la esperanza de un continuo renacer. A modo de epílogo, el libro acaba con estos versos clarificadores en la propia disposición espacial:

... “y otra vez el alba
Me asombro de estar viva, / de mantener la frente levantada” .

Y que son también los mismos versos iniciales con la intención de insistir en la idea básica de un eterno retorno. Existencialismo espiritualista, al fin y al cabo, como venimos reivindicando para esta etapa de su obra.

Desde el punto de vista formal, el poemario es realmente símbolo de su propia vida, organizado en torno a los cuatro momentos en los que se divide el día y que lo son también vitales. El símbolo se convierte así en el principal recurso expresivo del libro, y más adecuado, para dar forma a esos contenidos filosóficos en algún sentido que quiere verbalizar.

Tempestad, noche, soledad, oscuridad, abismo, La Nada, pena anterior, invierno terrible, angustia...son todos ellos términos con un valor simbólico negativo, referidos al pasado vital, que siempre van a tener su contrapunto en la palabra esperanza, repetida una y otra vez de manera insistente, pero a los que se contraponen también símbolos positivos que contrarrestan aquellos: mar suave, aurora, luz, cumbre, recuerdo- brazada de flores, alegría de vivir, alma florecida-primavera.

Si mi lectura no fuera equivocada, este sería el contenido sobre el que Acacia poetiza en este libro: Somos seres creados, sí, “para la angustia, el miedo y la derrota”, pero eso es solo para los cobardes; por el contrario:

“Esta hora es la hora
de los fuertes,
de los atrincherados
en su gozo,
de los que son capaces
de jugarse a una baza
y no perderlo
el sagrado tesoro de la vida”.

Ahí está la oportunidad del éxito, en la esperanza de sobreponerse a tanta desolación y mirando siempre hacia la cumbre, con “el cesto repleto de manzanas olorosas” por los logros conseguidos en el ascenso...

“Y si fuera imposible
alcanzar esa cota que he soñado,
las sembraré a la orilla de la senda
y las abonaré con mi esperanza,
con la esperanza de saber que un día
florecerán en otra primavera”(…)

Además del símbolo como recurso estilístico preferente, este tercer poemario abunda también en los otros recursos expresivos con los que verbalizar mejor esos conceptos contradictorios en apariencia pero que son complementarios en realidad: paradojas, antítesis, oxímoron...; si bien es verdad que no con tanta profusión como en los libros anteriores pues se repite la antítesis cumbre/abismo, junto a los términos que mencionaba antes y algún otro de especial mérito: “toda la Eternidad en un abrazo”.

Llama también la atención la abundancia de interrogaciones retóricas buscando la complicidad del lector en la construcción del significado, al igual que una serie de exclamaciones con valor exhortativo para afrontar la lucha por la vida como si de arengas se tratara:

“¡A la esperanza, sí!,
 (...)
 ¡A mí la primavera! ¡Tengo prisa!
 (...)
 La juventud me empuja: ¡dadme alas!
 (...)
 Estoy amaneciendo: ¡dadme bríos!
 (...)
 ¡Arriba, monte arriba!
 ¡Arriba! ¡Hasta la cumbre!

En cuanto a los ritmos métricos, se observa un cambio sustancial respecto a los dos poemarios anteriores pues si allí se detectaba cierta regularidad con esquemas rítmicos canónicos ahora son ritmos cambiantes que se pretenden acomodar al sentido también cambiante del poema:

Les escucho cantar. Me han sonreído.
 ¿Dónde estaban anoche?
 No contestan.
 ¿Acaso eran silencio o eran solo
 el eco de mi queja dolorida?

Este mismo carácter simbólico tiene el título del poemario siguiente *Al sur de las estrellas*, publicado en 1976; el libro se estructura en seis epígrafes que evocan explícitamente las partes de un árbol y veremos cómo tal enumeración tiene también un claro significado simbólico: Tronco, Flor, Fruto, Hoja, Espina, Raíz.

Como los anteriores, el propio título del poemario quiere mostrarnos ya algunas claves del fondo conceptual poetizado. Modulada de manera gradual la visión del mundo existencialista con tintes espiritualistas, patente en los dos poemarios primeros, se confirma ahora el umbral de la esperanza y la superación del nihilismo apelando precisamente a esa fuerza que da el origen ancestral de la persona “a través de la sangre y la memoria”, y teniendo claro en cualquier caso que hay que aprovechar la ocasión de vivir porque siempre tendremos al norte esas estrellas de referencia:

“Nos hemos suicidado de la Nada.
 Hay que apurar la copa
 mientras dure este breve escalofrío.
 De la sombra venimos y hay que aprender aprisa
 que, hagamos lo que hagamos,
 irremediabilmente,
 se nace siempre al sur de las estrellas”.

Carpe diem muy diferente al tópico horaciano pues ese vivir el momento no es gozar de la alegre primavera sino asumir que el dolor y la alegría son las dos caras inseparables de la condición humana “como aquellos de ayer y del futuro”, que hay que vivirlas sin complejos, con esperanza, pues no somos carne de un ciego destino:

“Nadie nos quitó nada: lo perdimos.
Nadie nos prometió lo que soñamos.
Hay que hacer con la angustia y la alegría
de todo lo que fuimos en el mundo
un umbral sin temor para la muerte
cuando podamos irnos al olvido
volviéndole la espalda a tanto miedo,
a tanto amor, a tanta melodía
como pueda caber en esta copa
siempre vacía y siempre renovada”.

“Testigo enamorado” es el título del poema que abre el libro y constituye una reivindicación vitalista en su doble e inseparable dimensión de dolor y de alegría que es “esta canción oscura de la sangre”; la vida, al fin y al cabo, cuyos orígenes son un cruce de materia e ideas, de ternura y brío que han ido perpetuando los más fuertes y

(...) “Le negaron el pecho al desaliento
y sufrieron la herida en el costado
hasta verter su savia en otra copa.
Ese TRONCO, en fin, que es la humanidad:
(...) Nuestro caudal de fuego,
en su paso fugaz,
va acreditando en el dolor su brillo
mientras sigue creando eternidades
a través de la sangre y la memoria”.

FLOR es el título del epígrafe en el que se recogen cuatro poemas y en los que se repite la palabra primavera como símbolo de la esperanza tanto individual como colectiva; tienen a Santa Teresa como motivo inspirador “Yo te busco en el fondo de las cosas pequeñas” y “La lejana presencia” del amado, en momentos que no son los mejores pero que, aun así,

(...) “te diré que en las noches
aceradas de insomnio
tu recuerdo me deja
una rosa en la almohada”.

El epígrafe FRUTO incluye un largo poema, “Balada del Nilo”, que es una verdadera canción a la esperanza y a la vida que supone el río - “lágrima de Dios por la mejilla”-para los “nómadas altivos”. Incluye también “Carta a Carmen Conde” exaltando la lucha por la libera-

ción de la mujer en la que siempre militó la cartagenera desde un feminismo nada excluyente, como lo sería el suyo mismo, sin renunciar a la feminidad.

“Hoy contesto a un mensaje que escribiste
a todas las mujeres de la Historia
ofreciendo tu voz, casi tu grito,
a sus gargantas rotas y humilladas.
Porque tú fuiste alzando con tu verbo
apasionadamente esta derrota
de tanta sumisión y tanto llanto
por todas repetido
en la terrible copa del silencio”.

En esa misma vertiente social y de compromiso más concreto, el poema “Primer ensayo” tiene como protagonistas dos gitanillos cuyo amigo de siempre, su único amigo, es el sol:

(...) “Hombres para el mañana
borrados de la ciencia y de la gloria,
afiliados sin tregua a la derrota,
militantes del hambre y la fatiga
sembrando de ilusiones los senderos”.

HOJA es el epígrafe dedicado específicamente a Cuenca y cronológicamente son los primeros poemas que Acacia dedica a la ciudad que elegiría para vivir, “(...) huella del Gigante”. Acaso por ser los primeros, estos versos, a mi modo de ver, son los de más alto lirismo y mejor interpretación literaria de Cuenca que encontraremos en su obra, incluidos los que le dedicará en libros posteriores:

(...) “Porque hay una verdad y un equilibrio
alzados sobre el tiempo,
que comulgan con torres y luceros,
obligando a sus hijos
a levantar los ojos a la altura”.

Y, hablando de Cuenca, no podía faltar un “Homenaje póstumo” a Federico Muelas, sinécdoque para sus contemporáneos de la propia ciudad “Alzada en limpia sin razón altiva”, que como hostia había consagrado su admirado amigo. Esta verdadera elegía que recuerda la que Miguel Hernández dedicara a Ramón Sijé no obvia alguna crítica hacia los conciudadanos de Muelas, especialmente sus dirigentes, por despreciar a quien habría de pervivir después de su muerte:

“Alfarero mayor de esta tu tierra,
enamorado de tu Cuenca altiva,
por su frío desdén crucificado,
por su pasión fugaz enardecido”.

“Anochecer en Cuenca” es una verdadera postal dibujada con palabras en la que ella misma está integrada a modo de *selfie* y que termina con unos versos de compromiso para ser guía de nuevos visitantes, como de hecho siempre lo fue:

“E iré abriendo la mano,
suavemente entregada,
para ofrecer la aurora
a otras nuevas pupilas”.

El epígrafe ESPINA, de manera simbólica, recoge cuatro poemas con el dolor y la tristeza como motivos temáticos: Guerra Civil, recuerdo de Miguel Hernández, muerte de Neruda y “Siempre sola...”, de alguna manera, muerta también: “cuando todos despierten, me habré ido”. Termina el poemario con el epígrafe RAÍZ, abriéndose también de manera simbólica con el poema “Estirpe”, en clara alusión a sus antepasados, no tanto sanguíneos como a la propia Humanidad, superviviente de innúmeras dificultades:

(...) “que pierde todo sin que pierda nada
y bajo el cierzo sigue siendo rosa”.

El poema “Anciano” sintetiza el contenido de todo el libro; el verso garcilasiano “Marchitará la rosa el tiempo helado” tiene aquí una nueva expresión:

“No preguntes
por qué, si te quitaron la belleza,
te dejan su recuerdo
para seguirla amando todavía,
ni por qué está el aroma
si ya murió la rosa,
ni por qué ese vivir
tenaz, aprisionando
una gota de esencia
evaporable, evaporable siempre,
definitivamente evaporable”.

El recuerdo y la memoria es lo único que pervive “En la escuela terrible de la muerte”, que es la vida.

“Desesperado intento”, poema que cierra el libro, es una exaltación vitalista para estos suicidas de la Nada que somos los humanos, pues “nacer es lo importante”.

“Hay que apurar la copa
mientras dure este breve escalofrío.
De la sombra venimos y hay que aprender aprisa
que, hagamos lo que hagamos,
irremediabilmente,
se nace siempre al sur de las estrellas”.

Desde el punto de vista formal, el poemario ofrece algunas novedades que merece la pena comentar. Aparece por primera vez en su obra el esquema métrico cerrado del soneto, muy adecuado para algunos juegos conceptistas como en “Última baza”, pero que, a mi modo de ver, encorseta demasiado la riqueza expresiva que consigue con esquemas métricos aparentemente libres y con cadencias rítmicas bien estructuradas y acomodadas al contenido de cada momento.

Por otra parte, quiero resaltar cómo el símbolo es un recurso expresivo utilizado nuevamente con profusión, presente en el propio título y en los diferentes epígrafes, pero con permanente presencia: “Amanecí muy pronto”, “Crepúsculo”, “Primavera”, “Aurora”, “Noche” ...

A diferencia de los libros anteriores en los que la antítesis era un recurso prioritario, abundan ahora las contradicciones y retruécanos que, a mi entender, están marcando un tránsito hacia una poesía más narrativa:

“Herida estoy de muerte por la pena
desde el día primero de la vida.

(...) si me dejas perder será que gano,
si me haces ganar estoy perdida”.

En este último sentido, cabe destacar cómo las metáforas dejan paso a las comparaciones como figuras retóricas más empleadas, algunas de ellas verdaderamente notables.

“Con tu libre canción se han liberado
mariposas que nunca
conocieron el sol ni la esperanza (...).
canto de soledades
donde nació encendida tu palabra”.

“Duermes
y crece el bosque en que mi amor perdido
ya no encontrará nunca la salida.
La noche se hace larga, interminable
soga que se retuerce sobre el tiempo”.

Aunque después volveremos sobre ello, el mismo significado puede atribuírsele al uso frecuente y acertadísimo del encabalgamiento, recurso con el que consigue romper el ritmo entre versos, pero también abrir expectativas de significado al lector que se resuelven con alguna sorpresa en el verso siguiente y que implica cierto diálogo activo entre ambos. Valga como ejemplo más inmediato este que se da en los dos últimos versos:

(...) “Como un pétalo al sol que se columpia
feliz en su esplendor, sobre la Nada”.

Con *Íntima dimensión* (1983) se observa un cambio sustancial en la poesía de Acacia Uceta y abre una etapa que se completaría con *Árbol de Agua* (1987), por lo que, insistimos una vez más, es conveniente una lectura complementaria entre ambos libros.

Respecto al primero, sorprende en primer lugar cómo los títulos y epígrafes de los libros anteriores en los que predominan las referencias temporales transmutan aquí en referencias espaciales, geométricas: ESFERA, CÍRCULO, ESPIRAL, como dimensiones habitables de estados de ánimo en torno a las cuales se traza una peripecia vital que empieza y termina no de manera casual con el mismo verso que la enmarca: “donde las rosas son inmarchitables”.

Entre ambos versos, expresados desde una sensación de plenitud casi edénica, hay dibujado un camino hacia la perfección en el que pronto afloran alusiones místicas, ascéticas al menos, de los “laberintos interiores”, las moradas por las que ha pasado un sujeto poético que puede identificarse con la autora y que evoca una posibilidad laica para recorrerlo y alcanzar la meta:

“Veo mi amor brillando en el recuerdo:
¡oh, ciervo altivo de inocente sombra
corriendo por un bosque de deseos!
¡oh, llama alimentada de su brío
esquivando, saltando la negrura,
iluminando abismos,
devolviendo a la noche sin consuelo
el cálido fulgor de la mañana”.

Esa dimensión de felicidad plena desde la que se rememoran dimensiones anteriores es el punto de llegada de una lucha por la vida en la que no han faltado los contrapuntos tristes, la noche oscura:

“Oh, jardines gozosos donde habito:
vuestras flores perennes
un día se regaron con el llanto.
Oh, suave musgo
donde apoyo mi planta:
el rocío que albergas
ayer se derramó por mis mejillas”.

Un camino que ha conducido a la perfección tras recuperar de la memoria “fragancias ancestrales”-ESFERA-, para vivir la propia vida tras romper aquella-CÍRCULO-

“Yo soy la patria por la que luchara,
victoria soy de todo lo vivido”.

Y sentirse en perfecta comunión con la naturaleza, en versos que recuerdan al mejor Juan Ramón Jiménez, de *Espacio*, y, desde luego, a los místicos españoles

“Por el perfume acredité la rosa.
Después de la tormenta,
cuando el húmedo monte
con la tierra fundía sus aromas,
olía a Dios,
a comunión total con lo creado”.

Esa perfección en el equilibrio emocional, que podríamos calificar de ecológica, es el resultado en realidad de una conquista personal a la que ha llegado tras haber superado dificultades y contradicciones para conseguir la plena libertad-ESPIRAL-:

“Hice crecer un punto en línea pura,
lo tensé con mi esfuerzo
hasta que fue espiral, libertad plena”.

Una dimensión, un espacio de felicidad y libertad que recuerda los versos de San Juan de la Cruz para describir la unión mística:

“Este momento eterno
que ya no espera eco ni llamada
ni premio de azucena florecida,
que no sería nada,
que tan solo sería
blancura en la blancura,
perfume en el perfume derramado”.

No obstante, estas líneas conceptuales que he querido esbozar, el poemario se adentra por los oscuros caminos de la poesía pura en tanto en cuanto prescinde de una anécdota definida como tema para cada poema y, por el contrario, se van creando pequeñas secuencias líricas con sentido propio e independientes del conjunto.

Desde el punto de vista formal, el poemario presenta diferencias sustanciales respecto a los libros anteriores. Como en el libro siguiente, *Árbol de agua*, todos los poemas se presentan bajo el formato de una sucesión de versos libres en apariencia pero que encierran a veces secuencias métricas bien definidas. Estas secuencias métricas se concretan en largos periodos rítmicos con encabalgamientos bien seleccionados que dotan al poema de esa sensación de felicidad plena y prolongada que quiere transmitir, creando también expectativas sorprendentes entre el final y el inicio de los versos encabalgados, a la vez que denotan cierta deriva hacia una poesía más narrativa:

“De aquel tiempo lejano
en que a mi paso
florecieron los troncos más estériles
yo fui cosechadora de su fruto
y apreté la simiente entre mis manos
para que floreciera su perfume
antes de que empezara la derrota”.

Otro recurso estilístico con el que quiere dar forma expresiva adecuada a esa *Íntima dimensión* son las abundantes exclamaciones e interrogaciones retóricas con las que consigue la complicidad del posible lector en la construcción del significado que quiere transmitir.

Con idéntico fin, el símbolo es otro de los recursos expresivos más utilizado: Jardines gozosos, noche/mañana, luz/penumbra, pantera/gacela, laberintos interiores..., cuya interpretación no me detengo en analizar y remito al lector a los manuales de Cirlot (1958), de lectura cierta por parte de Uceta, o Chevalier (2000); al igual que las metáforas y comparaciones que predominan ahora respecto a otras figuras más frecuentes en los libros anteriores como la antítesis o las contradicciones, esta preferencia por el símbolo como recurso tiene que ver sin duda con la necesidad de expresar los referentes místicos poetizados: brazos de viento, noria incansable, mar de tinieblas.

Árbol ae agua es el enigmático sintagma que da título al último poemario publicado en vida de Acacia Uceta y que sigue coordenadas poéticas similares al libro anterior. De claras resonancias surrealistas según la clasificación que ofreciera Breton para las imágenes de este tipo, el libro se organiza en cinco epígrafes cuya asociación entre ellos puede resultar también sorprendente, o acaso no tanto: AMOR, ABSOLUTO, CIENCIA, BELLEZA, ENCUENTRO.

Si admitimos esta filiación surrealista para el poemario, resultaría ilusorio y acaso impropio buscar algún tipo de explicación coherente y racional al contenido poetizado. No obstante, vamos a intentar alguna aproximación que nos permita desentrañar algunas claves compositivas.

Empieza el poemario con unos versos de claras resonancias bíblicas que nos sitúan en el génesis de alguna cosmogonía:

“Del centro del desierto
brotó un árbol de agua.
Una lluvia de hojas
se abatió sobre el páramo
para enjorar de verde
la calcinada senda,
la perdida esperanza”.

Cosmos, por lo demás, en el que hay un anhelo de integración con él, que culmina en los últimos versos del epígrafe ENCUESTRO:

“Porque tuya es la savia
que verdea mi áspero ramaje
y no quiero que el fuego de la vida
evapore soberbio
esa pequeña gota de rocío,
inmenso mar si vuelve a tu corriente”.

Entre esos dos extremos, se va expandiendo un diálogo, una especie de “plegaria de amor” en la que se van alternando las partes descriptivas y las dialógicas con un Hacedor que a veces se puede identificar con el Dios cristiano:

“A tu imagen me hiciste,
¡oh, trinitaria y fúlgida hermosura!
porque solo tú tienes y concedes
toda la propiedad de ese dominio”.

Y otras, apela a una inespecífica fuerza absoluta como origen de todo lo creado:

“Dueños somos del mundo en que vivimos,
mas, fuera del ayer y del mañana,
una absoluta fuerza nos dio vida
y una vida absoluta nos espera”.

Esa “plegaria de amor” es en realidad un canto a la fuerza vivificadora de esa

“Luz que no ciega al ojo que la mira
y eternamente puede ser gozada,
escala
que solo sube y que jamás desciende”(…)

Y que hace posible conseguir la plenitud en lo ABSOLUTO, principio y fin de un viaje en eterno retorno, como aspiración humana a la perfección:

”Única isla tú para el regreso,
que sigues siendo mar
y en tierra emerges
para que el hombre alcance
un final en su viaje sin retorno”.

Cual la Ítaca soñada de Ulises a la que aspira el hombre por la CIENCIA.

“Matemáticas puras,
¡oh, universal lenguaje
creado
en la mente del hombre por ti mismo.
Pero donde no cabe la conquista individual sino la colectiva:
Solo tu voz intenta recordarme,
cuando me ves al borde del orgullo
que individual y múltiple
son las dos alas para alcanzar el vuelo
y llegar a tu estancia redentora”.

LA BELLEZA, la armonía del universo es esa aspiración humana que solo se consigue con las diferentes artes: la poesía, la música, la pintura

“Hay un deslumbramiento jubiloso
cuando el hombre,
a tu imagen,
consigue recrear lo ya creado.
Con su mejor deseo
funde las formas,
mezcla las palabras,
descubre los sonidos, los ordena,
recoge los colores esparcidos
y crea el arte
hasta alcanzar un mundo de armonía”.

Este camino de perfección para el género humano tiene su versión particular para un sujeto poético que también ha pasado por diferentes noches oscuras y no pocas equivocaciones:

“Y aquel silencio largo
hizo que confundiera
cristal con agua,
cometa de papel con ave en vuelo”.

Hasta llegar a ese momento deseado, al ENCUENTRO, que no será en otro lugar diferente al del propio origen y que puede ser la propia naturaleza, el Dios cristiano o esa “absoluta fuerza” que “vida absoluta” crea, para decirlo con este feliz quiasmo de la autora.

Desde el punto de vista formal, el libro tiene rasgos similares al poemario anterior si bien se incrementan algunos de los allí iniciados, como puede ser el uso de un lenguaje con imágenes surrealistas en algunos fragmentos:

“Las piedras más altivas
al abismo rodaban
elevando su fondo.
Cráteres silenciosos
convertidos en lagos,
su ser acreditaban
más que en un fuego oculto,
en el azul del cielo reflejado”.

Sigue siendo abundante el uso de antítesis y contradicciones, metáforas y comparaciones, pero llama poderosamente la atención la disposición métrica de determinados ritmos con clara intención de acomodarlos al contenido poetizado. Hay que insistir de nuevo en el uso que hace de las diferentes modalidades de encabalgamiento en tanto que suponen una disposición de periodos sintácticos que no acaban en el final del verso y que crean expectativas en el verso siguiente que sorprenden al lector, por lo que suponen de desplazamiento respecto al significado esperado y de ruptura con la estructura rítmica. (Domínguez Caparrós, 2005:44-46).

Valga como ejemplo el poema III de *Belleza*, cuya lectura recomiendo encarecidamente para comprobar el experto uso del ritmo métrico al servicio del contenido y donde, por lo demás, se encontrarán ecos evidentes de la *Oda a Salinas*, de Fray Luis, sorprendentemente ausente en su memorial de afectos. He aquí un fragmento:

(...) “Cuando, después del ruido pasajero,
al fin sean de polvo las espadas,
cuando mueran el grito y el sollozo,
la humillación, el odio y la venganza,
en la fraternidad que nos hiciste,
vencida ya la sideral distancia
del hombre hasta la estrella,
solo se oirá tu música increada”.

Hasta aquí abarcaría la obra publicada en vida de Acacia y supervisada por ella, dado que los siguientes libros ya fueron publicados tras su muerte y suponen un cambio casi copernicano respecto a las poéticas anteriores.

Calendario de Cuenca (2004) es el primer libro póstumo donde se recogen poemas con la ciudad que Acacia eligió como patria chica afectiva como tema y que se nos va mostrando en el transcurrir de los meses, tras un primer poema de portada y algunos otros intercalados en cada una de las estaciones.

Como si de acuarelas se tratara, cada poema es una estampa con palabras en la que se van plasmando los matices afectivos y sensoriales que llaman la atención de quien la vive y la contempla como trasmutación de sí misma, y que adquiere vida propia en los momentos tan frecuentes de personificación:

“¡Qué deseo de amor nunca escuchado
¡Qué respuesta de escarchas
espejeando el suelo
frente a la rosa abierta de la vida!”.

Son estampas derivadas de un impresionismo poético que se asocian con tonos modernistas y que recuerdan al primer Juan Ramón Jiménez. Tal vez una nueva lectura del paisaje castellano desde una perspectiva distinta a la que habían consagrado los noventayochistas.

Destacaré algunos de esos motivos cromáticos y sensoriales con los que se va escribiendo de manera progresiva el calendario: “ un sol triste de invierno/ intenta cobijarse en las ventanas”; “ Se ha hecho almendro la tierra”; para marzo, un romance de resonancia lorquiana:

(...) “Va de la cama a la escuela
y de la escuela a la casa
corriendo por la calleja.
Y el sol le daba en la espalda”.

Algún interludio anclado en el tiempo como dedicatoria a quien le enseñó a querer la ciudad:

“¿Ayer es hoy? ¿Hoy es ayer de nuevo?
Vive, amor, este instante que eterniza
la vida en los confines de tu calle”.

Abril en Cuenca es Semana Santa en un soneto:

“La ciudad vertical quiere ser vuelo.
Un chopo- penitente en el camino-
quiere llegar con su capuz al cielo”.

Con mayo se dibuja la simbiosis con la naturaleza:

“Lentamente me invade
el amarillo sol de la tristeza.
Pienso en la rosa condenada a muerte,
pero obligada siempre a la hermosura”.

Un nuevo romance para el Corpus en junio:

“Mañanas amanecidas
con un perfume eucarístico.
Mañanas oliendo a Dios,
oliendo a vides y a trigos”.

Excurso dialogado entre poeta y ciudad, que encuentran su momento de fundirse en los meses de verano:

“Amor y corazón...
Desde el oscuro corazón te canto.
desde el amor te grito mi agonía.

Avanzará la tarde,
se encerrará conmigo en mi tristeza
negándose a morir, empeño inútil
de prolongar su luz y su agonía.

Algo mío se aloja en su dominio
y algo suyo me corre por las venas.
Pero yo sigo aquí, sola en mí misma,
y amo mi integridad deslumbradora.
Octubre y el ocre de las hoces
Hoy el sol ha nacido por el suelo
en millares de manchas amarillas. (...)
Vuelve la luz de plata

a jugar con el río y los cristales.
Noviembre para el reencuentro:
Vine a ti, como siempre,
buscándote en el oro de la tarde.
Con diciembre vuelven viejos fantasmas:
Bajo el plumaje tibio de los sueños
diciembre incuba el huevo de la nada.
Y por eso
Sólo diré tu nombre en primavera,
en la mañana fúlgida y tranquila,
después de haber limpiado
mi boca de ceniza,
de besos muertos y mentiras torpes”.

Con *Memorial de afectos*, también póstumo, se nos ofrece la nómina de aquellas personas que habrían dejado más huella afectiva o intelectual en la autora; respecto a estas últimas, aparece en primerísimo lugar Teresa de Jesús, vinculada a Malagón y evocada en unos versos que recuperan el tono místico de la Santa:

“Y te veo cual lámpara
encendida en divinos resplandores,
cual luz inconsumible
y albor que nunca supo de lo oscuro”.

Donde resuenan con toda claridad las palabras de Juan de la Cruz comentando la canción 3 de *Llama de amor viva*.

Seguro que tampoco es casual que sea Vicente Aleixandre quien aparece en segundo lugar de este *Memorial*, referente indiscutible de los poetas contemporáneos de Uceta y, desde luego, de ella misma, tal y como hemos sugerido en páginas anteriores y queda patente en estos versos:

“Tú eres como la síntesis del vuelo
y has inventado el trino y el plumaje
para elevarte raudo en el vacío
-geometría azul de la belleza-,
sosteniendo en tus manos
poliedros refulgentes
donde acoplar la Creación entera”.

Jorge Manrique, Miguel Hernández, Ángela Figuera Antonio Machado, León Felipe, Blas de Otero, Ángel Crespo, Jorge Guillén- y Carlos de la Rica en tono más íntimo- completan la nómina de afectos intelectuales de este *Memorial* y en cada poema es capaz de destilar lo más característico de cada autor en cuanto al contenido, mimetizando también sus rasgos formales más característicos. Valga como ejemplo este fragmento del dedicado a Miguel Hernández, por quien sentía especial devoción:

“Pero quedó tu voz, tu copa alzada,
 el polen de tu huerto repartido,
 el temblor de tu acequia rumorosa,
 tu aliento germinal. Y se extendió
 tu alborear perpetuo, dominando
 la libertad tallada verso a verso
 sobre el pecho del hombre más herido”.

Con el epígrafe *Los otros* rememora a otros personajes con los que mantuvo amistad: Joaquín Rodrigo, Isabel del Castillo, Segundo Pastor, Martínez Bueno, Antonio Delgado, y dos personajes literarios- de evocación culturalista el primero, Antinoo, y homenaje obligado al inmortal caballero manchego el segundo; en este mismo apartado merece una referencia muy especial el poema dedicado al sindicalista Agustín Rueda, asesinado en los albores del periodo democrático en la cárcel de Carabanchel, y que es una verdadera elegía ante la muerte violenta de un mártir de la lucha por la libertad; sin duda alguna, una muestra más del compromiso ético y político que sin alharacas mantuvo siempre Uceta por el logro de la plena democracia en nuestro país. Compromiso evidente igualmente en *Canto por la paz*, que es un verdadero alegato antibelicista con la guerra del Golfo como trasfondo y una llamada hacia los jóvenes para levantarse con “sus armas” contra el negocio de la guerra:

“¡Uníos a sus pasos y avanzad presurosos!
 Vosotros, que sois siembra de amapolas
 ¡Negaos a ser sangre derramada!”

Sin detenerme en el apartado *Los míos*, donde reconstruye el árbol genealógico, con pequeñas pinceladas que resaltan la personal sensación que cada uno de ellos ha dejado en su vida, haré una referencia última al poema que cierra su *Poesía completa* por lo que pudo ser su testamento literario y recoge algunas ideas matrices de su manera de entender la vida. “Pleamar en mi frente” es su título para declararse “ciudadana del mar” y con una serie de imágenes entre surrealistas y simbólicas, que lo quieren ser de su propia vida, y donde alcanza esas ansias de plenitud a las que siempre había aspirado su poesía:

“Siento todo el océano en mis ojos
 como una inmensa lágrima vertida,
 una gozosa y pura
 y sorprendente lágrima,
 que alguien acerca a mí
 desde una eternidad deslumbradora
 y me hace entrega de ella
 -lo mismo- que una ofrenda-
 para mi sed de paz y de infinito”.

Para contradecir en esto al propio Cervantes, desconozco si como enamorada dijo verdad; mas, como poeta, Acacia Uceta fue más allá en el amor por la vida de lo que se puede entender como verdadero desde el lenguaje cotidiano. Ella lo ha expresado con palabras, con

palabras que pueden ser tan realidad como esa que vemos con los ojos de la cara, si así lo queremos con una lectura que ahonde en las claves de las tres dimensiones que propusiera Zubiri para el ser humano: individual, social e histórica.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Interpretar en unas páginas la obra de Acacia Uceta acaso haya sido vano intento como lo fuera el de Agustín de Hipona tratando de trasladar el mar con una concha, permítaseme la hipérbole; no obstante, ha merecido la pena intentarlo. Si has tenido la paciencia de acompañarme hasta aquí, amable lector, te ofrezco a continuación algunas gotas de ese intento que son el resultado de la particular lectura de su obra que te anticipaba al principio. Gracias por haberme acompañado en este camino tan poco hollado.

Aunque su primer poemario ve la luz en 1961, es de suponer que los poemas que lo componen se fueran escribiendo algunos años antes y, en consecuencia, que se vieran influidos por la poesía que se estaba publicando en España en los años cuarenta y cincuenta. A falta de mejor juicio, teniendo que admitir el carácter autodidacta de su formación que ella misma reivindica, es indiscutible que sus lecturas fueron bien profundas y sus primeros poemas se alinean a la perfección con la poesía que se está publicando en esas dos décadas inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, excepción hecha de la vertiente garcilasista y de exaltación del Imperio, que poca huella dejó en su quehacer poético.

Los cuatro poemarios que publica entre 1961 y 1976, cuyos títulos no repetiré por no ser reiterativo, recogen la antorcha de la línea iniciada por Dámaso Alonso con *Hijos de la ira* y se adentran en un tipo de poesía de alguna manera desarraigada, para utilizar los términos del propio iniciador, aunque no en sentido; pero también se observan rasgos de la llamada poesía social que en la década de los cincuenta van a cultivar Celaya, Blas de Otero, Hierro y Ángela Figuera, por mencionar también una compañera de viaje. En definitiva, podría decirse que participa de manera transversal de las corrientes que se van sucediendo en la poesía española entre los años 50-70, en una evolución diacrónica con marcados rasgos personales.

Aunque más joven que los grandes maestros de esta vertiente creadora de inspiración existencialista- Alonso, Aleixandre, Crémer, Bousoño, Celaya, Otero- los temas de su poesía giran en torno a los mismos motivos recreados por ellos, aun con ligeras variaciones:

-**La angustia vital** como actitud ante un tiempo exterior e interior de desasosiego y de ceniza, presente en los propios títulos, pero con diferente modulación, próxima al nihilismo en los dos primeros: *El corro de las horas*, cual macabra danza de la muerte y *Frente a un muro de cal abrasadora*, que deja yermo todo en su entorno; y un segundo momento donde tiene cabida un hilo de esperanza: *Detrás de cada noche*, tras la que llega nuevamente el alba, y en *Al sur de la estrellas*, pues siempre es posible encontrar un norte de salvación.

-**Existencialismo espiritualista** como respuesta ante esa situación de desasosiego, apelando a un Dios que no es exactamente el Dios del Nuevo Testamento sino una fuerza interior que emana de la propia vida.

-**Los recuerdos de la guerra** como vivencia destructiva a la que, no obstante, estos “niños sin fortuna” supieron sobreponerse “(...) fundidos con la hierba renacida/ que empezaba a trepar por los escombros”.

-Aparición progresiva de un **sujeto poético colectivo** que va supliendo al Yo poético de los primeros libros.

-**Búsqueda de explicación para su propia existencia** y, por extensión, para “el hombre”, en términos de especie.

-**Compromiso social** con los marginados, “Primer ensayo”, y con causas como el feminismo y el pacifismo.

-**Lenguaje poético adaptado al contenido**, abrupto a veces con acertados encabalgamientos, antítesis, paradojas, oxímoron... para expresar esos contenidos tan contradictorios que, no obstante, consigue comunicar mediante símbolos bien transparentes y un vocabulario nada alambicado.

Con *Íntima dimensión* (1983) y *Árbol de agua* (1987) se observa un cambio en su poética que ya anticipábamos en páginas anteriores pero que resumo ahora. En 1980 había aparecido *Cuenca, roca viva*, poemario dedicado íntegramente a la ciudad que aprendió a amar de mano de su esposo y a la que dedica estampas afectivas que son símbolos de sus propios estados de ánimo; luego volveremos a ello.

Esta nueva orientación en su poética supone, en cuanto al contenido, una superación del tono existencialista y nihilista de los primeros libros y es de alguna manera la continuación lógica de la exaltación vitalista que se vislumbraba en *Al sur de las estrellas* y que se corresponde sin ninguna duda con el nuevo periodo histórico que se abría con la muerte del dictador.

Ya apuntábamos antes que las referencias temporales de los libros anteriores trasmudan ahora en referencias geométricas para crear un espacio, una dimensión intimista de felicidad plena, cual paraíso al que se vuelve tras haberlo perdido:

“Esta dimensión pura
donde siempre es mentira la tristeza,
donde jamás se siente el tiempo ido,
tiene fuentes que corren
sin consumir el agua ni el murmullo”.

Pero que es un logro personal tras haber caminado por laberintos interiores y noches oscuras superadas desde la fuerza interior:

(...) “Bajó un rayo de sol
como una espada;
taladrando la bruma
por su filo escapé de la negrura”. (...)

Árbol de agua es el otro poemario construido con estas mismas claves en cuanto al contenido y es, en alguna medida, continuación del anterior; o, mejor dicho, la explicación que ha hecho posible esa transformación, ese árbol de agua regenerador salido en medio del desierto. AMOR, ABSOLUTO, CIENCIA, BELLEZA, ENCUENTRO son los cinco epígrafes en los que se organiza el libro y son al mismo tiempo los cinco elementos que explican esa transformación. Los cinco constituyen una verdadera taumaturgia capaz de conseguir ese prodigio y que, según mi lectura, se puede identificar con el poder vivificador de la naturaleza, de la propia vida, de un absoluto con quien se establece un diálogo, parecido al Dios cristiano pero

que no se identifica con él. Ese diálogo y plegaria al mismo tiempo acaba con una especie de memento esperanzado, pues es una exaltación de la propia vida, lejos del “polvo eres y en polvo te convertirás” cristiano:

“Porque tuya es la savia
que verdea mi áspero ramaje
y no quiero que el fuego de la vida
evapore soberbio
esa pequeña gota de rocío,
inmenso mar si vuelve a tu corriente”.

De lo que llevamos dicho hasta ahora, pudiera parecer que estamos ante un tratado de filosofía o que la poesía de Acacia Uceta fuera en realidad un manual para presentarnos su propia vida y las dudas y respuestas que hubiera ido teniendo. No es cierto, pero tampoco es del todo falso.

En primer lugar, de mi lectura personal que advertí al principio, se puede afirmar que Acacia Uceta hace cuestión poética de su experiencia y expectativa vital desde una perspectiva histórica consciente del contexto social en el que escribe y que interpreta desde su personal estado de ánimo en el trascurso de los años, con el que está escribiendo su vida, pero también de alguna manera la vida de una parte de la sociedad de la que ella forma parte. Aunque pueda ser manida la expresión machadiana, también para su obra cabe el calificativo de “palabra en el tiempo” pues reconstruye ese tiempo en el que vive, repetimos, desde una perspectiva personal que va evolucionando cual caleidoscopio y en el que se entrecruzan lo personal y lo colectivo en lo que a visión del mundo se refiere. Al reivindicar este lema machadiano para ella, la estamos situando en la poética de los autores del medio siglo en la medida que supone una superación de la estética impresionista hacia una poética existencialista

Poeta comprometida socialmente con su tiempo: denuncia las atrocidades de la guerra civil y declarada antibelicista, impulsora de la causa feminista, comprometida con los marginados y los perseguidos por el tardo franquismo, Acacia Uceta se manifiesta en su obra como una poeta comprometida en primer lugar con la búsqueda de una ética personal a la que va dando forma en su quehacer poético y que supone también un posicionarse ante su entorno de manera comprometida. Es en su poesía donde encuentra respuesta ese compromiso, que se manifiesta también en haber hecho de Cuenca motivo poético para reinterpretarla y ofrecerla como una realidad sensorial que “hostiga y acaricia los sentidos”. De ahí el título que propongo para estas palabras mías: *Palabra en el tiempo... y en el espacio*

Por otra parte y desde el punto de vista formal, la poesía de Acacia Uceta podríamos definirla también desde esa perspectiva transversal que reivindicábamos antes para su temática, pues al carácter innovador de tono brusco de sus primeros libros, acorde con el tono del contenido, le sucede en la última etapa un lenguaje poético sereno, pausado y orientado hacia sí mismo con el que consigue esa sensación de plenitud e integración con el entorno que quiere trasladar para sí misma y, por ende, para sus hipotéticos lectores. En este sentido, yo la adscribiría a la línea renovadora del lenguaje poético que lideraba Aleixandre, con resonancias de los místicos españoles, Juan Ramón, Machado, Miguel Hernández, Otero, Neruda- su memorial de afectos- y que daría como resultado una poética propia, difícilmente adscribible a alguno de los grupúsculos coetáneos y de ahí, tal vez, alguna de las causas por las que nunca recibió

reconocimiento en forma de premio de prestigio entre quienes administraban tal negocio, nunca exento de algunas alcantarillas. Podríamos incluirla en este sentido con los autores de la llamada segunda generación de posguerra, si nos referimos a sus primeros libros, pero habría que sumarla igualmente a los poetas de la transición si es que alguna vez cobra sentido esta adscripción por momentos históricos más recientes.

Premios oficiales al margen, entiendo que la obra poética de Acacia Uceta merece una relectura desapasionada y centrada en los propios textos porque intuyo que nos encontramos ante una obra digna de parangón con otros poetas coetáneos que han merecido mejor suerte, abstracción hecha de su condición femenina, cuestión esta que tal vez tuvo que ver en su falta de reconocimiento oficializado en un momento que dicha condición no era aún un valor añadido sino todo lo contrario.

A esta reivindicación quiere contribuir esta humilde colaboración mía, con el deseo en primer lugar de reivindicar su lectura entre los gustadores de la poesía para replantearse algunos prejuicios que habrá que superar y situar a poeta y obra en el sitio justo que les corresponde, no solo en el ámbito local de su amadísima ciudad sino en el ámbito más amplio de esta España de las autonomías en la que a veces erigimos excesivos mitos cuando tenemos solidesces más inmediatas y seguras.

Darí­a por bien empleadas estas semanas de confinamiento que me han permitido descubrir con sorpresa y admiración una obra que para mí era prácticamente desconocida y que me ha parecido de una solidez conceptual y formal digna de mejor suerte. Mejor suerte que solo la crítica especializada y los departamentos universitarios correspondientes pueden corregir, empezando tal vez por una edición crítica de una antología bien planificada. Por mi parte es todo, amigo lector; espero que hayas andado este camino con las expectativas que yo he querido trasladarte y que nos encontremos de manera virtual compartiendo el diálogo callado con la lectura de estos poemas que bien merecen la pena. A mí me la han merecido. *Frater, ave atque vale.*



BIBLIOGRAFÍA

ARRILLAGA, Luis (2009). *Palabras de fuego. La obra literaria de Acacia Uceta*. Cuenca: Diputación Provincial.

CABALLERO BONALD, José Manuel (2019). *Las horas muertas*. Madrid: Ars poética.

BOUSOÑO, Carlos (1974). "Situación y características de la poesía de Francisco Brines", *Francisco Brines. Poesía 1960-1971. Ensayo de una despedida*. Barcelona: Plaza & Janés. 11-94.

CHEVALIER, Jean (1993). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós.

CIRLOT, Juan Eduardo (1981). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.

DOMÍNGUEZ MILLÁN, Enrique (ed.). Prólogo de Tundidor, H (2014). *Acacia Uceta. Poesía completa*. Madrid: Vitruvio.

HERNÁNDEZ, Antonio. (2018). "Semblanza de una poeta del medio siglo", *La república de las letras* 4-7-2018.

LÁZARO CARRETER, Fernando (1978) "El versículo de Vicente Aleixandre", *Ínsula* 374-375, 3.

QUILIS, Antonio (2013). *Métrica española*. Barcelona: Ariel.



El Cineclub Chaplin proyectó su primera película el 18 de octubre de 1971, hace 50 años. Sin embargo, la documentación conservada ofrece grandísimas lagunas, huecos en los que sólo anida el vacío y la desinformación, que hace difícil restaurar de manera completa una historia real, total. A falta de legajos y expedientes, sólo queda la memoria que, en ocasiones, encuentra apoyo en algunas notas informativas aparecidas de manera desigual en los medios de comunicación.

La memoria del Cineclub es la mía, porque soy el último (y único) superviviente del grupo fundador. A mi memoria personal recorro pues, para rehacer lo que está oscuro o no se conoce; y a sus fallos, que existen, faltaría más, habrá que achacar algún olvido, quizá alguna equivocación. Aceptando que eso es así, presento aquí, para conocimiento de todos, este esbozo sobre los momentos originales del cineclub y algunos datos posteriores, que pueden servir como elemento de apoyo por si alguien, con más fuerzas investigadoras, tiene ganas de completar y mejorar lo que aquí se ofrece.

LAS MISERIAS DEL CINE EN PROVINCIAS

Como inicio, podemos plantearnos una pregunta esencial: ¿Por qué nace un cineclub en una pequeña ciudad de provincias sin carácter universitario? Respuesta: porque existe un grupo de personas, aficionadas al cine, insatisfechas con la programación habitual que ofrecen las cuatro salas existentes en la ciudad y deseosas de llegar a conocer aquí mismo, sin necesidad de tener que viajar a Madrid o a otras ciudades, ese otro tipo de películas que, lo saben bien, se están haciendo y pueden verse. Sólo hay que traerlas y proyectarlas; si los cines no lo hacen, piensen, hagámoslo nosotros mismos.

En Cuenca se habían realizado ya por lo menos otros dos intentos anteriores para formar un Cineclub, como fórmula adecuada para satisfacer los deseos de unos aficionados que no encontraban en la programación comercial respuesta a su interés por un cine diferente, creativo, nuevo, arriesgado, vinculado a los problemas concretos del ser humano y no solo como medio de entretenimiento escapista.

He apuntado en el párrafo anterior el término “universitario” porque en 1971 Cuenca no tenía ese carácter todavía y, en sus orígenes, especialmente en España, los cineclubs presentan una directa vinculación con los ambientes de la Universidad, sobre todo a través de los Colegios Mayores. No era la vía exclusiva, pero sí la mayoritaria. En el caso de Cuenca, los promotores fuimos un grupo de personas adultas, profesionales de distintos sectores, con algún tipo de relación amistosa entre nosotros y coincidentes en lo ya señalado: la afición al cine, el convencimiento de que otro cine era posible en la ciudad. Faltaba el elemento catalizador y ese apareció en forma de Casa de Cultura y en una figura personal, la de su director, Fidel Cardete.

Los cineclubs son una invención francesa localizada en la segunda década del siglo XX y por las mismas razones que justificarían el nacimiento del nuestro: la mediocridad de las películas que podían verse de forma habitual en las salas, a pesar de que se estaban realizando otras merecedoras de atención. En un ámbito intelectual inquieto, creativo, investigador, como era la Francia de esa época, surgen los movimientos de vanguardia artística y literaria que van a sustentar las bases de la cultura moderna; entre ellos surge el interés por el nuevo arte de la imagen, entonces en pleno desarrollo, sobre todo cuando al final de los años 20 aparezca el sonoro, una auténtica revolución para lo que entonces se conocía.

Son los años del surrealismo, del dadaísmo, del expresionismo, de la aparición de la crítica cinematográfica, de las primeras escuelas de creación fílmica. Se atribuye al pionero crítico Louis Delluc la fundación en 1920 de *Le Journal du Ciné-club*, una revista que, a su vez, promovió una asociación del mismo nombre que facilitaba la reunión conjunta de realizadores, críticos y espectadores para discutir sobre alguna película en concreto o en torno a cuestiones generales relacionadas con el arte (empiezan a llamarlo así) cinematográfico. A partir de esa primera iniciativa se produce una activa difusión de la idea que, pronto, pierde su carácter inicial para pasar a ser directamente agrupación de espectadores interesados en el visionado de películas consideradas “difíciles” por la industria y rechazadas por los canales comerciales establecidos.

La invención francesa encuentra aplicación en otros países del entorno europeo inmediato. A España llega en 1928, cuando el 28 de diciembre surge el Cineclub Español creado por Ernesto Giménez Caballero y Luis Buñuel. El primero había fundado la revista *La Gaceta Literaria*; el segundo era un joven estudiante vinculado a la Residencia de Estudiantes madrileña. La nómina de promotores de este inicial cineclub incluye nombres destacados de la intelectualidad, el pensamiento, el arte y la literatura de esa época, como el inquieto Ramón Gómez de la Serna o los primeros impulsores de la crítica cinematográfica española, como Francisco Ayala, Esteban Salazar, César M. Arconada, Miguel Pérez Ferrero, Luis Gómez Mesa, Juan Piqueras o artistas como Salvador Dalí. Y una circunstancia común a todos ellos durante los primeros años: encuentran cobijo en las facultades universitarias y en los colegios mayores. Cuando llegue la República -que ya entonces estaba llamando a las puertas- el cine y los cineclubs formarán parte de los programas de extensión cultural promovidos por las instituciones republicanas. Para la historia quedará siempre la imagen de los atrevidos miembros de Misiones Pedagógicas caminando con su proyector de cine por los duros senderos de la Sierra de Cuenca.

Terminada la guerra civil, con la liquidación no solo del sistema político sino también de todos los proyectos culturales que se estaban impulsando, incluyendo los cineclubs, que prácticamente desaparecen o se mantienen en estado latente en espera de circunstancias más propicias que se producirán, muy lentamente, con una vuelta a los orígenes, esto es, a la Universidad, pero con un condicionamiento muy concreto: el control político que el nuevo régimen impone a todo aquello que tenga que ver la cultura. Un buen ejemplo: el primer nuevo cineclub de este periodo, el Circe, se crea en 1941 y lo hace Manuel Augusto García Viñolas, jefe del departamento nacional de Cinematografía, es decir, se pone en marcha por iniciativa oficial y bajo el control administrativo. No hablaré aquí, por no extender en exceso este preámbulo, de las dificultades de programación que se encontraban entonces pero pese a ellas volvieron a crearse cineclubs en las principales ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Zaragoza, Granada, Pamplona) siempre circunscritos al ámbito universitario. En 1956 se registraban ya 35 cineclubs.

Este movimiento disperso encuentra vías de coordinación durante la celebración del festival de Cannes de 1947, en el que se desarrolla la primera asamblea de la Federación Internacional de Cineclubes, con participación de delegaciones de veinte países. Otro teórico francés, Henri Langlois, fundador de la Cinémathèque Française será el promotor del nuevo organismo internacional. En España, la reunión constitutiva de la Federación nacional tuvo lugar en 1952 por iniciativa del Ateneo de Madrid y bajo la protección de la Secretaría Nacional del Movimiento, con asistencia de representantes de 26 cineclubs.

LOS PRIMEROS CINECLUBS DE CUENCA

Cuenca formaba parte del grupo de ciudades españolas maltratadas por la distribución cinematográfica. A pesar de que la ciudad llegó a disponer de cuatro salas de exhibición –Alegría, España, Xúcar y Avenida- además de otras tres de verano, al aire libre -Palmeras, Garcés, Terraza Xúcar- haría falta un grueso volumen para recoger el listado completo de las películas que no llegaron nunca a proyectarse en la ciudad.

En Cuenca se habían realizado ya por lo menos otros dos intentos anteriores para formar un Cineclub, como fórmula adecuada para satisfacer los deseos de unos aficionados que no encontraban en la programación comercial respuesta a su interés por un cine diferente, creativo, nuevo, arriesgado, vinculado a los problemas concretos del ser humano y no solo como medio de entretenimiento escapista.

En los años 60 se registra la presencia de un denominado “Cineclub Palafox” sobre el que debemos emitir algunas severas dudas de que, realmente, llegara a ser lo que indicaba en su título. Estaba situado en el inmueble que hoy conocemos como Edificio Palafox, en el puente de la Trinidad, el antiguo Instituto de Enseñanza Media, ocupado en esos momentos por el Colegio de Salesianos, responsables también de poner en marcha y mantener la actividad cinematográfica, en forma de una sesión semanal, sábados o domingos. Por tanto, eran películas elegidas por ellos y dirigidas básicamente a un público juvenil, con la declarada intención de hacerles pasar el rato. Los títulos estaban condicionados por los criterios que la Iglesia ha considerado siempre que son formativos, decentes y adecuados a una sana mentalidad juvenil; por supuesto, dentro de aquella curiosa calificación numérica que permitía a las familias discernir fácilmente qué era lo recomendable y qué debía ser considerado moralmente rechazable. Entre

esos criterios no figuran para nada otros como la calidad, el interés, el compromiso social de los contenidos o los méritos estéticos de las películas proyectadas. Por eso digo que, a pesar de su nombre, habría que tener serias dudas de que el Palafox deba ser considerado realmente como un cineclub. En cualquier caso y matices o interpretaciones aparte, el 26 de mayo de 1968 se ofreció la última sesión.

También recibió ese título un segundo intento, al que yo aparezco vinculado, por lo que debo aportar aquí un brevísimo aporte biográfico. Había llegado a Cuenca en 1963, con un escueto bagaje de teoría cinematográfica, que empecé a asumir cuando, al terminar el Bachillerato, ingresé de inmediato en la Asociación de Antiguos Alumnos de mi Instituto y allí descubrí varias cosas maravillosas, entre ellas el cineclub que mantenían en activo y una revista que me pareció sorprendente, *Film Ideal*, en cuyas páginas encontré las primeras observaciones de interés sobre el arte cinematográfico que, desde entonces, empecé a ver de forma diferente. Con ese mínimo soporte de preparación, al llegar a Cuenca me lancé alegremente sobre las páginas del periódico local, *Diario de Cuenca*, al que entregué varios artículos debidamente publicados. Fueron pocos, pero como nadie más hacía tal cosa (ni existía la crítica cinematográfica) en poco tiempo adquirí un moderado prestigio como “experto” en cine. De manera que en mí pensaron quienes en 1964 quisieron dar forma a un cineclub, promovido y controlado desde la delegación provincial de Organizaciones del Movimiento. Acepté el encargo y preparé una programación en la que busqué incorporar algunos títulos que, dentro de lo posible en aquella época y con los limitadísimos medios disponibles, pudiera resultar aceptable.

El 15 de febrero se proyectó *Los cuatrocientos golpes* (François Truffaut, 1959), el 14 de marzo, *El pisito* (Marco Ferreri e Isidoro Martínez Ferry, 1958) y el 29 de mayo, *El diario de Ana Frank* (George Stevens, 1959). Supongo que cualquier lector de hoy coincidirá conmigo en que son tres títulos serios y valiosos, dignos de un cineclub. Me temo que a los dirigentes locales del Movimiento Nacional no les parecieron muy acordes con los principios inamovibles del régimen ni útiles a los objetivos que buscaban conseguir, que nunca supe cuáles fueron. De manera que tras esas tres sesiones, la idea se evaporó tal como había surgido.

Las sesiones tuvieron lugar en la sala de la Jefatura provincial, hoy sede de la delegación de Cultura de la Junta de Comunidades. El proyector era de 16 mm. y no se cobró ningún tipo de entrada ni se hicieron socios, por lo que, realmente, el cineclub no llegó a existir como tal. Sí hubo en todas las sesiones presentación y coloquio; el primer día lo hizo Teodomiro García Pérez, que hizo un discurso muy ortodoxo sobre la familia cristiana y española en oposición a la imagen disolvente que acompañaba a la figura del díscolo joven Antoine Doinel; en las otras dos el tono fue diferente, pues intervino Vidal Acebrón, un gran conocedor de la materia cinematográfica, cuya temprana (y accidentada) muerte nos privó de alguien que, con toda seguridad, habría sido utilísimo en el trance siguiente, al crear nuestro propio cineclub.

LAS JORNADAS DE ORIENTACIÓN CINEMATOGRAFICA

Entre una cosa y otra, en 1961 habían aparecido en el panorama cinematográfico y cultural conquense las tituladas *Jornadas de Orientación Cinematográfica*, promovidas por un grupo de aficionados cuyos nombres nunca fueron debidamente ensalzados. La organización aparecía englobada en una “Cátedra de Cultura y Arte de la J.A.C.E. de El Salvador”, de la que no existe ninguna otra noticia en los periódicos de la época. En la justificación de esta iniciativa

aparece la misma idea que ya he señalado al comienzo y que será preciso repetir una y otra vez, hasta llegar al tiempo presente: las enormes carencias de la programación ofrecida por las salas comerciales estables, que dejan fuera, de manera sistemática, títulos fundamentales del cine en cada momento, condenando a los aficionados de ciudades de tipo medio, como la nuestra, a quedar fuera de los circuitos habituales de la exhibición.

Las Jornadas de Orientación Cinematográfica se pusieron en marcha de manera absolutamente artesanal. Días antes de su inicio salía a la palestra el concejal de Festejos del Ayuntamiento de Cuenca, Rafael Araque, atribuyendo a iniciativa municipal la notable propuesta pero cuando llegó efectivamente la hora no apareció para nada mención alguna referida a tal patrocinio. Por el contrario, la responsabilidad corresponde en exclusiva a la Cátedra de Cultura y Arte de la Juventud de Acción Católica Española, ubicada en la parroquia de El Salvador, a cuyo frente se encontraba el canónigo Julián Castellanos Hernández, lo que nos permitiría deducir que el proyecto estaría condicionado por los mismos criterios restrictivos que la Iglesia suele aplicar a estas cuestiones, sobre todo a las cinematográficas, pero no fue así. La programación ofrecida en esa primera edición es razonablemente correcta y, desde luego, válida. El ciclo se abrió el día 31 de agosto con una conferencia denominada “El cine y el público” (no sabemos quien la pronunció) y la proyección de un documental sobre Cuenca, cuyo título igualmente permanece ignorado en la información periodística, aunque sí sabemos cuál fue, el ya por entonces mítico realizado por Carlos Saura. El día 1 de septiembre se proyectó *El general della Rovere*, de Vittorio de Sica; el 2, *El puente*, de Bernard Wicki y el 3, *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman. Las sesiones tuvieron lugar en el cine Xúcar y vinieron a ser un primer y destacado acercamiento del cine moderno, europeo en concreto, a nuestra ciudad.

En la segunda edición se incorporó una interesante novedad, la presencia de algunos protagonistas vinculados con las películas ofrecidas así como de personalidades de la crítica para hacer un comentario previo y dirigir un coloquio posterior. De esa forma, el día de la clausura estuvo en Cuenca Luis García Berlanga, para presentar su película *Plácido*. Otra novedad apareció en la edición de 1963, al establecerse una doble sesión, la primera dedicada a películas de aceptación generalizada y la segunda formada con títulos de compleja elaboración fílmica, como *El año pasado en Mariembad* (Alain Resnais, 1961), *El eclipse* (Michelangelo Antonioni, 1962) o *El proceso* (Orson Welles, 1962). Como se ve, continuaba la predilección por el cine europeo algo que, salvo todas las distancias, nos equipara porque también en el cineclub consideramos como prioridad esencial conocer el cine que se hace en nuestro continente, aunque estamos abiertos, como es obvio, al procedente de otras culturas.

La última Jornada pudo celebrarse en el año 1971, en el cine Alegría. El proyecto murió por el motivo de siempre: escasez de dinero y ausencia prácticamente total de apoyos oficiales. De hecho, a pesar de la numeración correlativa señalada a cada edición, no se celebraron los años 1964 y 1968, de manera que la última citada fue la VIII. Para completar esta mención señalaré aquí los nombres de quienes formaron parte de la comisión organizadora: Antonio Lozano López, Jesús Rodríguez Orozco, José María Martínez Ruiz, Jesús Martínez Fernández y Germán Monedero Bermejo.

LA FUNDACIÓN DEL CINECLUB CHAPLIN



En el voladizo de la Casa de Cultura se celebró la reunión fundacional del Cineclub

Apenas si habían desaparecido las Jornadas de Orientación Cinematográfica, en el mes de agosto, cuando otro grupo de aficionados, diferentes y sin relación alguna con los anteriores, salvo las simpatías mutuas de unos con otros y la coincidencia en los propósitos, tomó un inesperado relevo que habría de desembocar en la fundación del Cineclub Chaplin.

Trazaré en breves rasgos la génesis y desarrollo inicial

de la idea. Desde 1964 se encontraba abierta y en plena actividad la Casa de Cultura, gestionada desde el ministerio de Educación Nacional, al que entonces estaban adscritas las competencias de lo que hoy llamamos genéricamente Cultura, entre las que se incluían el cine. El objetivo fundamental de la Casa de Cultura, dirigida desde el primer día por Fidel Cardete, era mantener abierta y activa la biblioteca pública, pero el edificio disponía de un acogedor salón de actos, susceptible de ofrecer representaciones, conciertos y, quizá, proyecciones cinematográficas, además de dos salas de exposiciones. Es decir, más allá del servicio bibliotecario, Cardete se enfrentaba al desafío de mantener activos los demás espacios y ello, conviene decirlo pronto, sin disponer de un presupuesto holgado que lo hiciera posible. En ese dilema se le ofreció una solución genial: recurrir a la capacidad asociativa de los seres humanos y delegar en ellos la responsabilidad de organizar (y financiar) actividades, que encontrarían el soporte físico y las infraestructuras de la Casa de Cultura y para conseguirlo estableció una interesante línea de apoyo a otras entidades asociativas que pudieran promover diferentes actividades, entre ellas la exhibición cinematográfica y de esa manera convenció a un grupo de personas aficionadas al cine para desarrollar esa idea.

Fidel Cardete resultó extraordinariamente convincente y logró que tres sectores culturales diéramos vida a otras tantas asociaciones: el Cineclub, Amigos de la Música y Amigos del Teatro. Cada una de ellas formó sus propios estatutos y reguló su funcionamiento, asumiendo la responsabilidad organizativa y financiera de las actividades a desarrollar en adelante.

La primera reunión encaminada a dar forma al proyecto tuvo lugar el 6 de octubre de 1971. Ese día se eligió una junta gestora para realizar los trámites burocráticos y elaborar los estatutos. El 15 de octubre se celebró la primera asamblea y se eligió una junta rectora mientras se abría un plazo de inscripciones de socios. La respuesta fue tan positiva que en poco tiempo el grupo inicial se encontró con fuerzas para iniciar las proyecciones.

Como preámbulo, el periódico local, *Diario de Cuenca*, publicaba un comentario firmado por Claudio decía:

“En una ciudad como la nuestra, que posee un apreciable grado de actividad cultural, la ausencia de un Cine-Club se nota.

Existe, desde hace muchos años, un cierto ambiente, algo difuso y esparcido, de interés por el Séptimo Arte, interés que va más allá, desde luego, de la pobre programación ofrecida por nuestras salas comerciales.

La realidad actual es bien triste, en especial por lo que afecta a una juventud preocupada por el fenómeno cinematográfico, que no encuentra la menor oportunidad de descubrir el arte que puede haber encerrado en una película.

Ante nosotros se abre una posibilidad de remediar tan triste situación, gracias a la iniciativa de la Casa de Cultura de constituir un Cine-Club en el seno de tan destacada institución.

La tarea no es fácil y seguramente estarán al alcance de los autores de la iniciativa las muchas dificultades que no son insalvables, ni mucho menos, pero que exigirán constancia y entrega de los hombres que decidan llevar adelante la fecunda iniciativa”.

Vayamos, pues, a lo que nos interesa. Hasta donde la memoria se me alcanza veo a varias personas reunidas en el voladizo de la Casa de Cultura. Podemos ser diez o doce, organizados en círculo, de manera que todos nos vemos las caras. Están Eduardo de la Rica, Eduardo Herrero, Gregorio Herrero (que no eran hermanos, a pesar de estar siempre juntos), Vicente Tusón, Alberto Martínez Casillas, José María Morate Tévar, Juan Fernández Cursach, José Ramón Nadal. Hablamos, pero no recuerdo con precisión lo que se dice, aunque puedo imaginarlo. Seguramente lamentamos la desaparición de las Jornadas de Orientación Cinematográfica; nos quejamos de la programación de los cines de Cuenca; creemos que debemos mejorar esa situación; Cardete nos anima a formar una asociación, ofrece su apoyo, las instalaciones de la Casa de Cultura. No estoy seguro de creer que éramos optimistas; en estas cosas, siempre asustan los problemas, las sombras, el dinero, la burocracia. Sin embargo, vamos adelante. Se nombra una comisión gestora y ya estoy al frente de ella para hacer las gestiones, siempre laboriosas, en un sistema tan ordenancista, sujeto a constantes permisos y autorizaciones. Además, hay que buscar dinero, sin recurrir a subvenciones oficiales que pudieran condicionarnos, y esta es una de las grandes dudas que nos abrumba: ¿habrá suficiente número de socios como para financiar las películas?

Detalle importante: hay que bautizar a la criatura. Sin necesidad de pila bautismal ni banquete acompañante, discretamente. Surgen los nombres, unos genéricos, otros concretos de personas conocidas, directores, actores. Eduardo de la Rica, el hombre más discreto y juicioso que he podido conocer, dice con su tranquila voz, sin aspavientos: Chaplin. Se rompe el dilema, sin votación. Chaplin, no Charlot, sino Chaplin, será el nombre elegido.

El día 8 se reunió la Junta gestora que, con una eficacia sorprendente, decidió emprender las gestiones burocráticas necesarias: preparación de estatutos, inscripción en todos los registros oficiales habidos y por haber, preparativos para empezar las proyecciones de inmediato. Me veo joven y animoso, yendo de acá para allá, al gobierno civil, a la delegación de Información y Turismo, llevando y trayendo papeles, difundiendo mensajes para informar al público de lo que está en marcha. Y preparando las primeras proyecciones, lo que significa tratar con las distribuidoras, una especie comercial muy características en la vida de la cultura cinematográfica de este país y a las que hay que pagar por adelantado, lo que significa que previamente debíamos recaudar las primeras cuotas de los socios, que llegaron, a ciegas, sin que esos pioneros supieran exactamente a qué se abonaban ni qué uso iba a darse a su dinero. De

inmediato se pusieron a disposición de las personas interesadas los impresos de inscripción y se abrió ese periodo de inquietudes en el que nadie sabía con precisión cual podría ser la respuesta del colectivo ciudadano, porque ya se sabe que una cosa son las palabras y las intenciones y otra muy diferente la realidad concreta.

El cálculo previsto para hacer viable el cineclub requería un mínimo de cien socios fundadores, que deberían abonar 50 pesetas a fondo perdido, para dar lugar a la cantidad necesaria para financiar los primeros gastos. El 15 de octubre se celebró una nueva asamblea general, en la que se dieron detalles de todos los trámites en vigor y se anunció la primera sesión para el lunes siguiente, día 18. Al término de esa reunión, los socios inscritos eran ya 104, cifra suficiente y optimista con la que poder afrontar el futuro inmediato. En cuanto a las cuotas, se fijó en 50 pesetas mensuales para cubrir todas las sesiones del mes. La prensa destacaba que la nuestra era “la única manifestación de la Casa de Cultura que percibe cuotas de sus beneficiarios” o, por decirlo con otras palabras, la única que autofinanciaba sus gastos.

Quizá convenga insistir en esta idea. Existe un amplio convencimiento de que la actividad cultural necesita siempre del apoyo oficial (institucional) en forma de subvenciones y es cierto que así ocurre en un alto porcentaje de casos. El Cineclub, desde el primer día, se ha financiado exclusivamente con las cuotas de sus socios, sin tener que recurrir a aportaciones externas. Así sigue siendo hasta el día de hoy. Pero sigamos con la historia y la cronología.

El 21 de octubre se comunicó a los socios, a través de una nota en los medios informativos, que desde ese día podían recogerse los carnets acreditativos,

La Casa de Cultura disponía en esos momentos de un proyector cinematográfico



El primer programa editado por el Cineclub

de 16 mm. y en ese formato, reducido, empezó la actividad del cineclub, el 18 de octubre de 1971, con la proyección de *Peppermint frappé* (Carlos Saura), con presentación y moderación del coloquio a cargo del flamante presidente provisional, yo mismo, a la que siguieron el día 26 *Una historia inmortal* (Orson Welles), con un cortometraje previo, *Retrato de Orson Welles* y la presentación a cargo de Vicente Tusón, sesión que mereció un comentario en las páginas de *Diario de Cuenca*: “Nuevamente el salón de la Casa de Cultura registró un lleno absoluto, como demostración palpable el enorme interés que el proyecto de Cine Club ha despertado en la población conquense” y el 2 de noviembre, *Corredor sin retorno* (Samuel Fuller), que presentó Juan Fernández Cursach, tres sesiones que vinieron a formar una opinión coincidente y divergente, todo a la vez. Coincidente en la altísima expectación e interés despertados, de

manera que en esas pocas semanas el número inicial de socios se incrementó de manera muy notable, pasando pronto de las cien personas, cantidad muy superior a lo que los promotores imaginábamos, temiendo una respuesta minoritaria. Pero divergente también porque los espectadores de esas primeras sesiones encontraron muy deficiente el sistema de proyección, útil en pequeñas salas o para círculos reducidos, pero con una calidad defectuosa en el caso del salón de la Casa de Cultura que, a sus respetables dimensiones sumaba su disposición en anchura, con lo que desde los extremos de las filas la visibilidad era muy mala. Hay que tener en cuenta que el proyector se colocaba en la fila central y desde allí lanzaba sobre la pantalla una dimensión de imagen muy reducida.

Ya la proyección inicial, la de *Peppermint frappé*, provocó un evidente desencanto por la deficiente calidad de la copia y sus incómodo visionado, circunstancia que se repitió en las sesiones siguientes. Como muestra de la situación, podemos reproducir aquí la nota aparecida en *Diario de Cuenca* el día 3 de noviembre, tras la proyección de *Corredor sin retorno*: “*La sala volvió a registrar un lleno casi completo, aunque las deficientes condiciones de la proyección, motivadas por el estado anticuado de la copia, hizo que el éxito de esta nueva sesión se viera notablemente disminuido*”.

Planteé el problema a Fidel Cardete, que también era consciente de lo que estaba sucediendo, animándolo a que gestionara en el ministerio el cambio de proyector, para instalar uno profesional de 35 mm. El buen director fue extraordinariamente eficaz y en brevísimo tiempo consiguió del ministerio lo que se necesitaba y que vino acompañado de la correspondiente anécdota, porque los diseñadores del edificio no habían previsto esta contingencia: la cabina de proyección tenía una puerta mínima, por la que no cabía el nuevo proyector, de manera que fue preciso derribar la pared, introducir y montar la máquina y a continuación volver a levantar la pared con el proyector ya instalado dentro.

En esas circunstancias, se convocó asamblea general para el día 5 de noviembre, con el fin de analizar la situación planteada a causa del excesivo número de peticiones de inscripción, que superaban con mucho la capacidad del salón de la Casa de Cultura, por lo que la Junta gestora decidió, de manera provisional, suspender la admisión de más socios; también era preciso definir el nivel de las cuotas y la forma de percibir las. Y, por supuesto, era preciso afrontar el problema de las dificultades, asunto para el que yo llevaba una propuesta radical, pero concreta: suspender las sesiones y no reanudarlas hasta que fuera posible hacerlas en condiciones mínimas de calidad. Hubo aceptación generalizada y así, después de tres sesiones en 16 mm., el cineclub entró en un periodo de descanso durante el que, eso sí, se abrieron nuevamente las puertas para que pudiera incorporarse todo el que quisiera, sin temer a un desbordamiento en el número de socios.

Y también se dio un nuevo paso en la regularización burocrática: el día 20, el cineclub quedó inscrito en el Registro oficial del ministerio de Información y Turismo. Y el 17 de diciembre llegó la comunicación de la Federación Nacional de Cine-Clubs informando igualmente de la inscripción del de Cuenca, con el número 322.

Superadas estas leves contingencias, el cineclub reanudó su actividad, proyectando el 30 de noviembre *El barón fantástico* (Karel Zeman), el 7 de diciembre *El juego de la oca* (Manuel Summers), con presentación de José Carlos Illana; el 14, *La busca* (Angelino Fons), presentada por Jaime Jiménez; el 4 de enero de 1972, *Giulietta de los espíritus* (Federico Fellini), el 11, *La vieja dama indigna* (René Allio), el 18, *Comida en la hierba* (Jean Renoir), el 25, *El ángel azul* (Josef von Sternberg), el 8 de febrero, *Zazie dans le metro* (Louis Malle), el 15,

El muchacho de los cabellos verdes (Joseph Losey), el 22, *Rebelión* (Masaki Kobayashi), el 29, *Cumbite* (Tomás Gutiérrez Alea), relación inicial en la que queda de manifiesto, con bastante claridad, el repertorio de objetivos planteados en el proceso fundacional y que, en buena medida, es el que continúa vigente 45 años después, con las naturales innovaciones que el tiempo ha ido trayendo.

Pues, en efecto, ahí están títulos del cine que entonces era reciente, con autores comprometidos, como Zeman, Fellini, Allio, Renoir, Malle o Losey, junto a clásicos respetables, como Von Sternberg, un japonés (Kobayashi) y un primer acercamiento al cine revolucionario cubano (Gutiérrez Alea) con presencia también dos valiosos directores españoles, Summers y Fons. Es, desde luego, un esquema de programación que hemos ido desarrollando y completando a lo largo de estos años, fieles, entonces y ahora, a intentar ofrecer a los aficionados de Cuenca una amplísima selección del mejor cine que se hace en el mundo, en cada momento.

Elaborar la selección de películas que deberíamos proyectar no era cosa especialmente difícil, aunque sí algo laboriosa: búsqueda de títulos, relación con distribuidoras, llamadas de teléfono, acuerdos sobre fechas y precios, etc. Por un lado estaban los títulos no estrenados en Cuenca a pesar de estar incluidos en el circuito comercial, pero que los cines de aquí rechazaban por considerar que el estúpido público conquense no acudiría a ver semejantes bodrios intelectuales. Por otro, desde el 12 de enero de 1967 (fecha de la correspondiente orden ministerial) existía en España un circuito paralelo, el de las Salas de Arte y Ensayo en el que se incluían películas apriorísticamente consideradas “difíciles” pero como en Cuenca no se había abierto ninguna que reuniera las condiciones restrictivas marcadas en la legislación, también ese listado se encontraba disponible y en él, desde luego, encontramos muchísimos títulos.

También fue de considerable importancia la colaboración de la Federación Española de Cine Clubs, a través de la cual pudieron llegar a Cuenca una serie de películas, especialmente de países del este, que nunca alcanzaron distribución comercial en España. Por ese medio pudieron proyectarse películas de Andrzej Wajda, Miklos Jancsó, Vera Chytilová, Andrzej Munk, Evald Schorm, Milos Forman (antes de llegar a Hollywood), autores totalmente desconocidos en la programación comercial y reservados a ser conocidos en festivales o en cineclubs.

En esa lista inicial se encuentra incluida una película que generó la primera anécdota curiosa de nuestro largo historial. Seguramente el gran Jean Renoir no imaginaba que con su, por otro lado, mediocre *Comida en la hierba*, homenaje fílmico al cuadro impresionista del mismo título de Edouard Manet, iba a producir un pequeño alboroto en el cineclub de Cuenca, cuando la pantalla se iluminó con la presencia esplendorosa de un bello cuerpo femenino, completamente desnudo, eso sí, de espaldas, introduciéndose en el río y dejando plenamente al descubierto su hermoso trasero. Qué tiempos aquellos en que un limpio desnudo femenino podía alterar los espíritus, ya más sosegados cuando al año siguiente nos llegó *Amores de una rubia* (Milos Forman), donde también había espacio generoso para la exhibición del cuerpo humano

Claro que nada que ver el caso ya citado con el sucedido el 27 de febrero de 1973, cuando trajimos *Muerte en Venecia* (Luchino Visconti), envuelta en el morbo de la presunta homosexualidad que debería quedar patente entre un hombre ya maduro y un bello adolescente rubio. La expectación fue tal en toda la ciudad y las presiones tantas por ver la película que nos dejamos vencer por la tentación y trasladamos la proyección al amplio salón de los salesianos (donde ahora está instalada la biblioteca de la Universidad) y la abrimos al público, por primera y única en nuestra historia, previo pago de la correspondiente entrada. Años más tarde



Una imagen histórica de la Semana de Cine

volvimos a proyectarla para conmemorar la sesión número 1000, ya en Multicines Cuenca y así pudimos comprobar, desde la realidad, qué volubles son los conceptos y de qué manera pueden cambiar los criterios. Vista ahora, *Muerte en Venecia* en una historia limpia, poética, melancólica, una profunda meditación sobre la vida y la muerte, la belleza y la soledad, sin que de sus sosegadas imágenes se desprenda ningún hálito morboso. Pero la represión del franquismo, ya agonizante entonces, producía estos desvaríos de las mentes.

Desde el principio, el cineclub implantó varias costumbres que se han mantenido firmes a lo largo del tiempo, algunas con leves alteraciones. Por ejemplo, ofrecer siempre un documento informativo sobre la película de cada jornada. En las primeras semanas era una sencilla hoja impresa con la legendaria técnica de la multicopista, que se completó, en febrero de 1972, con la edición de nuestro primer folleto conteniendo toda la programación de los siguientes meses y que se fue completando con otros monográficos, como el dedicado al ciclo “Comienzos del cine” u otro para el “Cine de Checoslovaquia”. Ese mecanismo informativo conoció un destacado revulsivo cuando en enero de 1978 ampliamos el formato para incorporar también más datos técnicos y un más amplio comentario de la película de cada día. Eso sí, con una característica constante (en la que apenas si se registran un par de excepciones): la portada se dedica siempre a la figura enorme que nos da nombre, Charles Chaplin. A él personalmente o a alguna de sus películas.

Otro principio esencial, implantado en los inicios y mantenido con firmeza hasta hoy es el de ofrecer las películas extranjeras en versión original subtitulada. Aunque este sistema resultó algo molesto a algunas personas en aquellos tiempos primerizos, parece claro que es el más razonable y el que la mayoría de los socios (me gustaría creer que la totalidad) acepta como normal y recomendable. Es una aberración, insólita entre los países de Europa, que una película se ofrezca doblada al idioma del país, distorsionando así gravemente el verdadero sentido global del film, que se estructura no sólo de imágenes sino también de sonidos, de las palabras que emiten los propios intérpretes. Sin olvidar que la técnica del doblaje ha dado lugar a situaciones muy penosas, como el caso paradigmático de *Mogambo* (John Ford) o la gravísima

alteración de los diálogos en las películas primeras de Ingmar Bergman para hacer católicas las opiniones luteranas del director.

En cambio se ha perdido por completo el histórico sistema, congénito a los cineclubs, de la presentación de la película y el coloquio final al término de la proyección. Varios de los fundadores nos repartimos ese papel semanal, que nos obligaba a preparar un comentario sucinto en el que se concluía por ofrecer a los espectadores algunas pistas sobre lo que íbamos a ver y sobre las que giraba la conversación colectiva final, una situación que daba también lugar a momentos muy divertidos porque en ese tramo final del franquismo todavía estaba en plena vigencia la censura, más suave y difusa, si se quiere, que en los años duros, pero existía. Para ejercerla, el gobernador de turno enviaba a cada sesión un par de policías que, sin disimulo (tampoco hacía falta: en Cuenca nos conocíamos todos) se situaban en la última fila y anotaban los comentarios a su juicio perniciosos y que giraban, naturalmente, sobre cuestiones de interés político. Al día siguiente, el gobernador llamaba a capítulo a Fidel Cardete para comunicarle sus quejas por lo que se había dicho en el cineclub y el buen Fidel me las trasladaba: “José Luis, hay que ser prudentes” y yo lo comunicaba al colectivo de osados tertulianos. Me parece que nadie hizo caso.

UN CONCURSO DE CINE AFICIONADO

Estábamos casi recién nacidos cuando se nos ocurrió una idea que, como suele suceder cuando surgen, nos pareció útil y positiva, de manera que sin pensarlo dos veces pusimos manos a la obra, en forma de I Certamen de Cine Aficionado.

Fue una idea quizá no del todo afortunada, aunque en la explicación de motivos aparecida en el programa de las sesiones sí parecía que había suficientes razones:

“Cuenca, que es tierra de poetas y escritores, de pintores y escultores, se abre -queremos que se abra- a una manifestación artística hasta ahora insólita entre nosotros.

Es una aventura. Nadie sabe qué puede pasar en el futuro, porque ante todo lo nuevo se abre siempre una interrogante de difícil e imprecisa respuesta. Por eso, hablar del porvenir es arriesgado y demasiado problemático. Pero no se nos oculta que las posibilidades en el terreno cinematográfico son inmensas y con la ilusión y la esperanza de desarrollar esas posibilidades ponemos en marcha el certamen”.

El concurso tenía, como suele ocurrir en estas convocatorias, diversos premios, patronados por otras tantas entidades locales: a la mejor película sobre cualquier aspecto de la provincia de Cuenca, 25.000 pesetas, de la Diputación provincial; a la mejor película sobre cualquier aspecto de la ciudad de Cuenca, 25.000 pesetas, del Ayuntamiento de Cuenca; a la mejor película de argumento de tema libre, 15.000 pesetas de la Caja Provincial de Ahorros; a la mejor película de temas rurales, en cualquiera de sus aspectos, 10.000 pesetas, de la Caja Rural Provincial; al mejor documental sobre cualquier región española, un trofeo del ministerio de Información y Turismo; a la mejor película filmada por un concursante menor de 21 años, un trofeo de la delegación provincial de la Juventud; a la mejor película presentada por un habitante de la provincia de Cuenca, material cinematográfico donado por Pedro Notario; a la mejor película rodada en material Kodak, un trofeo de esta firma.

Las sesiones comenzaron el 4 de octubre de 1973, con la participación de 27 películas inscritas y con un incidente propio de la época que entonces nos tocaba vivir: uno de los cortos

presentaba una escena de alto contenido erótico, en forma de un desnudo total femenino, imagen nunca vista en la pudibunda Cuenca. Advertido de tal atrevimiento, el delegado provincial de Información y Turismo, Buenaventura Juárez, exigió ver la película y, en efecto, se le hizo un pase privado en el que una y otra vez se repitió la proyección de la escena polémica para intentar calibrar si lo que se veía era mucho o poco, intenso o difuso, de manera que durante un buen rato nos pudimos entretener contemplando en la pantalla aquel hermoso cuerpo femenino con su pubis bien visible. Al final, el delegado dictaminó que tal cosa no se podía proyectar en público.

Organizamos el oportuno escándalo con inútiles apelaciones a la libertad de expresión, sabiendo de sobra que tal concepto no tenía vigencia en la España preconstitucional. Entonces se me ocurrió una idea: convencimos al jurado para que diera un premio al corto (que, dicho sea de paso, en condiciones normales no lo hubiera obtenido) y de esa forma, apelando a una de las bases del concurso (los cortos premiados serían proyectados en la sesión de clausura) se pudo hacer tal cosa, para jolgorio del personal (bien enterado de lo que estaba sucediendo) y consiguiente cabreo del señor Juárez, que se vio corrido y burlado, como efectivamente habíamos pretendido. Y así, el 2 de noviembre, pudo tener lugar aquella entonces memorable sesión de la que luego nadie más se ha acordado. Al año siguiente se organizó la segunda edición, en la que participaron 40 películas y que dio comienzo el 17 de noviembre, pero en cualquier caso, como los resultados del certamen no parecieron muy satisfactorios, se desechó continuar adelante y dedicarnos a lo que era nuestra cuestión prioritaria. El experimento nos dio mucho trabajo y pocas satisfacciones, además de no despertar un interés furibundo entre los aficionados por lo que pensamos que era mejor no seguir por ese camino.

Terminaré este repaso por los tiempos fundacionales citando dos momentos que, a mi juicio, fueron ejemplares para significar la importancia del cineclub en la recuperación de títulos básicos injustamente castigados por el franquismo a permanecer ignorados: el 3 de octubre de 1978 vimos *El acorazado Potemkin* (Serge Eisenstein) y 17 de diciembre de 1982, *Viridiana* (Luis Buñuel). Llegaron con décadas de retraso, pero llegaron.

Aquella era una España contradictoria. Cuando nació el cineclub, en 1971, el régimen entraba en su fase final; pronto llegarían los primeros anuncios de enfermedades del Caudillo y sus repetidos internamientos en el hospital, pero mientras en unos lugares se producían noticias esperanzadoras que hablaban de apertura y libertad, aquí mismo, a la vez, se celebraba la I asamblea general del Círculo doctrinal "Jose Antonio" y se suspendía (el 25 de noviembre) la edición del diario *Madrid*, cuyo edificio, finalmente, sería volado y destruido, en un episodio que aún hoy causa sorpresa y estupor.

LA HISTORIA CONTINÚA

Como señalé al principio, no es mi intención hacer una historia exhaustiva del cineclub Chaplin (cosa que, además, requeriría un espacio considerablemente mayor al disponible aquí) sino solo dedicar atención preferente a los orígenes, porque son los que con mayor facilidad se pueden diluir en la memoria colectiva. Lo demás son avatares relativamente recientes que aquí solo voy a dejar esbozados, marcando unos cuantos momentos especialmente señalados.

En ese repertorio de datos tiene importancia (o, al menos, interés) el carácter itinerante del cineclub, obligado a trasladarse de acá para allá en virtud de variadas circunstancias,

singularmente de dos: la derivada del número de socios, que a veces hacía insuficiente el local disponible o las dificultades económicas de ciertos momentos, que obligaban a abandonar locales excesivamente caros de alquiler

La Casa de Cultura hubo que abandonarla después de varios años porque el sistema de proyección había quedado obsoleto y el centro no tenía posibilidad de cambiarlo por otro mejor, de manera que el 1 de marzo de 1977 nos trasladamos a la sede de la entonces flamante Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real, en cuyo salón del parque de San Julián permanecimos hasta que el 5 de octubre de 1979 hicimos las maletas para ocupar semanalmente el cine Avenida, con cuyos responsables las relaciones no siempre fueron fáciles porque, dependiente de la Iglesia, no se sentían a gusto con algunos de los títulos que proyectábamos, de manera que el 4 de junio de 1981, con la proyección de *El árbol de los zuecos* (Ermanno Olmi), comenzaron las sesiones en el Cine Xúcar, con estancia también breve en esta primera etapa, ya que el 3 de diciembre de 1982 abandonamos este ya legendario coliseo para volver a la Caja de Ahorros donde se realizaron las proyecciones hasta abril de 1984, pero una deficiencia en la cabina de proyección, que amenazaba ruina, impidió que se pudiera seguir utilizando esa instalación. Como solución provisional, se adoptó la de volver al salón de la Casa de Cultura y allí continuaron las sesiones hasta el mes de junio, en lo que fue un no bien comprendido paso atrás, corregido el 7 de febrero de 1985, con un nuevo paseo de retorno a la Caja de Ahorros. Era presidente Fernando Sánchez Rubio y vivía el Cineclub su temporada número XIV.

Esa actuación se producía tras una crisis interna que había conducido a la inesperada



Pilar Miró, en una rueda de prensa durante la Semana de Cine

supresión de las sesiones y que no era sino un antecedente o presagio de lo que ocurriría varios meses más tarde. Al iniciarse la nueva temporada 1984-1985, la directiva decidió no comenzar hasta que fuera posible volver a la Caja de Ahorros, estimando que las condiciones de sonoridad, tamaño de la pantalla y la presencia de un frío persistente en la sala, desaconsejaban permanecer en la Casa de Cultura y por ello no comenzaron las sesiones hasta que en el mes de febrero de 1985,

solventados los problemas en la sala de la entidad bancaria, el Cineclub pudo volver a este local y reanudar la programación. En esos momentos, el número de socios estaba en 120. Para sostener su actividad, se había contado el año anterior con dos subvenciones, una de 150.000 pesetas de la Junta de Comunidades y otra de 200.000 de la Diputación Provincial.

La programación se reinició el jueves, 7 de febrero con *Beckett*, aunque en marzo las sesiones pasaron a celebrarse los viernes y de esa manera se pudo llegar al final de la temporada,

sin nuevos sobresaltos, aunque en el aire aleaban nuevas preocupaciones, sobre todo de tipo económico.

Allí estaba el Cineclub acomodado, con más dificultades de las convenientes (disminución del número de socios, escasez económica) y en ese momento se produjo la crisis más importante que ha padecido el Cineclub. En un momento dado, y sin explicaciones de ningún tipo, la Junta Directiva se encontró impotente para superar los problemas y se tomó la decisión de suspender las sesiones y liquidar la misma existencia del Cineclub. Quizá lo peor que pudo hacer la Junta Directiva de ese momento fue no trasladar los problemas al colectivo social, al que en último extremo corresponde siempre la adopción de decisiones y con mayor motivo si



Una presentación en la Semana de 2001.
Álvaro de Luna y Manuel Alexandre con José Ángel García

estas afectan a la supervivencia. No se hizo así: de la noche a la mañana, sin previo aviso, nos enteramos de que las sesiones se habían interrumpido sine die, dándose por supuesto que, con ello, desaparecería también el propio cineclub.

Era la primavera de 1986 cuando nos quedamos sin sesiones. Se trata de un episodio confuso, que

estalló sin previo aviso, pero que a posteriori es posible intentar explicar por motivos diversos, como suele suceder. En ese repertorio hay que señalar, posiblemente, una programación inadecuada, el peregrinaje por distintas salas sin arraigar en ninguna, una cierta desbandada de socios, en disminución progresiva, y una gestión económica dudosa, que se tradujo en la generación de una deuda de cierta importancia.

Al primer desconcierto general sucedió, en las semanas siguientes, la reacción contraria, en la que empezamos a participar varios socios de la primera hora junto con otras personas de incorporación más reciente e incluso algunas de nueva afición. De esa forma, conversando primero informalmente y luego ya en serio llegamos a la conclusión razonable: formar una junta gestora e intentar promover la recuperación del Cineclub. Lo conseguimos con relativa facilidad y una gran dosis de entusiasmo, de manera que el 6 de noviembre de 1986, con la proyección de *La balada de Narayama* en el salón de la Caja de Ahorros, reaparecía el cineclub, otra vez bajo mi presidencia y contando en la junta directiva con Eduardo Aguirre, Jesús Madero, Ángel Luis Mota, Miguel Ángel Ortega, Francisca Racionero y Gonzalo Pelayo. De esa manera se ponía en marcha la temporada número XVI y se podía constatar algo que ha sido una constante en la historia reciente de nuestra actividad: la necesidad, sentida por un número considerable de personas, de asistir de manera periódica a satisfacer sus deseos de ver buenas películas. A ello hubo que unir la recuperación de la normalidad administrativa y, sobre todo, la cancelación de la deuda heredada, que se pudo lograr mediante acuerdos con las distribuidoras que tenían saldos pendientes y que aceptaron una fórmula asequible, la de ir abonando

alternativamente las nuevas películas con las que se debían y de ese modo, en unos pocos meses fue posible liquidar lo pendiente y ponernos al día con las contrataciones en vigor.

Los comunicados enviados a los socios anunciando los nuevos planes surtieron efecto y no solo prácticamente todos volvieron a engancharse al Cineclub sino que otros muchos se sumaron a la iniciativa y de ese modo comenzó la que habría de ser recuperación definitiva. La Diputación Provincial concedió una pequeña subvención y las sesiones fueron fijadas para los viernes, a las 19,30 horas, con la excepción precisamente de la sesión inaugural, que por estar ya comprometido el salón de la Caja hubo que adelantar al jueves, 6 de noviembre.

Otro día 6, el de febrero de 1987, se hizo una asamblea general de los nuevos socios, en el salón de la Caja de Ahorros. Era viernes y la hora señalada fue una antes de que comenzara la sesión, pensando que así acudirían bastantes personas, craso error porque, como



El Cineclub colaboró en el montaje de una exposición conmemorativa del centenario del cine

siempre, había poquísimas al empezar la reunión, que se fue animando a medida que avanzaba el tiempo y llegara la hora de la película. El presidente de la Gestora presentó un balance de lo actuado en los últimos cuatro meses, destacando la recuperación de socios hasta llegar al número de 250, habiéndose partido prácticamente de cero, situación que se había animado, sin duda, por haberse logrado establecer una programación regular con películas de evidente calidad, tarea en la que señaló la afortunada colaboración económica prestada por la Junta de Comunidades y la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca. El tesorero realizó un balance económico en el que destaca el hecho de que habiéndose encontrado la Gestora con un déficit de casi 75.000 pesetas, ya se había podido amortizar esa deuda, existiendo un superávit de 94.788 pesetas.

Finalmente se procedió a la elección de la Junta Directiva definitiva, para la que solo se había presentado una candidatura, formada por los miembros de la Junta Gestora, que de este modo habían decidido no volver a dejar el Cineclub al albur de cualquier contingencia inesperada sino que habían preferido permanecer en la tarea emprendida, hasta garantizar la continuidad de la entidad. Posición que fue avalada por el asentimiento unánime de los socios.

De este modo, la Junta Directiva quedó formada por: José Luis Muñoz Ramírez, presidente; Gonzalo Pelayo Gómez, secretario, Jesús Madero Jarabo, tesorero; Ángel Luis Mota Chamón, Miguel Ángel Ortega Prieto, Eduardo Aguirre Torrero y Manuel Gómez González, vocales.

Aún nos esperaba un nuevo traslado, motivado por el incremento en el número de socios. Parece como si, al cesar la actividad, muchas personas se hubieran dado cuenta de la

pérdida enorme que podría suponer para la ciudad quedar sin cineclub de manera que reaccionaron en sentido positivo, formalizando su inscripción como socios hasta el punto de superar la capacidad de la sala. Volvimos nuevamente al Xúcar el 16 de septiembre de 1987 por un motivo de peso que, en adelante, será un factor importante a tener siempre en cuenta: el aumento en el número de socios convertía en insuficiente la sala de la Caja de Ahorros y no había más remedio que buscar un local de mayor capacidad, traslado que trajo consigo otra novedad: el ofrecer dos sesiones con el fin de facilitar otra opción a los socios que encontraban dificultades para poder asistir en el horario fijado. Y allí estábamos, en el Xúcar, proyectando con normalidad y sin especiales problemas, cuando surgió un sobresalto inesperado que vino a introducirnos en una dimensión hasta entonces desconocida para nosotros. Un buen día, sin previo aviso, sin contar con nadie ni informar públicamente, la empresaria que gestionaba el ya viejo cine-teatro, el único que aún permanecía abierto en la ciudad, decidió cancelar la actividad y cerrar las puertas. De la noche a la mañana, Cuenca se quedó sin cine.

Aunque no era directamente un problema del Cineclub, estaba claro que nos afectaba de una manera muy importante, puesto que se nos privaba de la sala donde se realizaban las proyecciones, además de sentir un cierto compromiso añadido al tomar conciencia de que el cine desaparecía de Cuenca, de manera que se produjo una reacción audaz, demasiado atrevida diría yo hoy, desde la sensatez de los años maduros y no desde la osadía juvenil. Llegamos a un rápido acuerdo con el Ayuntamiento y con la empresa propietaria del Xúcar: el cineclub asumía la gestión íntegra del local, manteniendo la programación diaria además de nuestra propia sesión semanal, en tanto desde el municipio se promovía la construcción de un nuevo local, ahora ya en la forma moderna de Multicines. Si se produjeran pérdidas económicas, el Ayuntamiento las cubriría para que no recayeran sobre el cineclub. De esta manera, sin comerlo ni beberlo, nos vimos convertidos en empresarios cinematográficos y cumplimos el objetivo: Cuenca no se quedó sin cine en esos meses. Hay que decir, como complemento a lo señalado hace unas líneas, que no fue preciso acudir a la institución municipal para cubrir ningún tipo de deuda, de modo que al Ayuntamiento le salió gratis la disposición del Cineclub para mantener abierto el local cinematográfico.

En ese periodo se produjo una innovación burocrática, de las que tan aficionada es la administración de este país. Cambió la ley y cambiaron las normas, de modo que hubo que empezar otra vez (todas las asociaciones culturales) a celebrar reuniones de constitución, redactar nuevos estatutos, proceder a renovar sus directivas, etc. En nuestro caso, la formalidad se puso en marcha el 26 de junio de 1989, con la formación de una junta promotora; cinco meses después, el 10 de noviembre, teníamos la resolución del gobernador civil aprobando la existencia del Cineclub y su inscripción en el registro oficial. El paso siguiente fue la constitución de una mesa electoral que el 25 de noviembre presidió la realización de elecciones que dieron como resultado la formación de una nueva Junta Directiva, muy parecida a la anterior: José Luis Muñoz Ramírez, presidente; Ángel Luis Mota Chamón, vicepresidente; Gonzalo Pelayo Gómez, secretario; Antonio Fernández Cejudo, tesorero; y como vocales, Francisca Racionero Montalbo, Manuel Gómez González, Jesús Madero Jarabo, Miguel Ángel Ortega Prieto, Jesús Carrascosa Sariñana y Jesús María Cendón Robledillo.

En la primera reunión de esta directiva, el 23 de mayo de 1990 y entre otros asuntos de trámite, se tomó un acuerdo que habría de prolongarse durante mucho tiempo, realmente hasta ahora: que la última sesión de la temporada esté formada por un programa doble, formado

por un título clásico y otro moderno y que entre sesión y sesión se ofrezca a todos los socios una especie de ágape o aperitivo con el que despedirnos amistosamente hasta el año siguiente.

EL CINECLUB ASUME LA EMPRESA DEL CINE XÚCAR

En la reunión del 15 de mayo de 1991 el Presidente informó a los miembros de la Directiva que había recibido noticias indirectas sobre posibles desavenencias entre la empresa propietaria del cine Xúcar y la arrendataria, cuyo contrato expiraría en el mes de agosto, adelantando que ello podría derivar en una situación incómoda para el Cineclub, si ambas partes no llegaban a un acuerdo. Y no llegaron, con lo que el 30 de agosto el cine cerró sus puertas, al quedarse sin una gestora que tuviera a su cargo el delicado problema de contratar películas y abrir cada día las puertas del local.



Al abandonar la empresa del Xúcar, el Cineclub asumió su gestión para que pudiera permanecer abierto

O, dicho con otras palabras, los conquenses se quedaron sin cine.

El Cineclub asumió el doble problema, el nuestro particular pero también el que, pensamos, recaía sobre el conjunto de la sociedad de la ciudad de Cuenca, a la que se privaba de una propuesta cultural y recreativa de primer orden. Con verdadera audacia, por no decir atrevimiento, acudimos al Ayuntamiento a presentar una propuesta que pudiera solventar, o al menos amainar, el grave deterioro que para la cultura conquense suponía la desaparición del único cine existente. Varios miembros de la Directiva participamos en la entrevista con el alcalde, José Manuel Martínez Cenzano, con el que llegamos a un acuerdo: durante un periodo de seis meses, a contar a partir del 1 de septiembre, el Cineclub se haría cargo de la gestión empresarial del Teatro-Cine Xúcar, que ofrecería diariamente la programación abierta a todo el público, reservándose un día para las sesiones reservadas a los socios. Mediante un convenio de colaboración, el Ayuntamiento se comprometía a cubrir las posibles pérdidas que pudieran producirse. Paralelamente, la institución municipal emprendería gestiones para ver de conseguir la implantación de nueva sala de exhibición cinematográfica.

Y de esa forma, casi sin comerlo ni beberlo, el Cineclub se vio convertido en empresa cinematográfica, mediante una gestión que se prolongó más allá de lo esperado, porque ocupó todo el año 1992, mediante sucesivas prórrogas del convenio y de los contratos con los trabajadores, pero el objetivo se cumplió: Cuenca siguió contando con un cine abierto, con una programación estable y sin que ello representara ningún quebranto económico para el Cineclub.

Hubo asamblea general de socios el 19 de junio de ese año, con una nutrida asistencia (49 personas) teniendo en cuenta que generalmente son pocos los que acuden, y en ella el Presidente pudo informar de que una empresa denominada Multicines Cuenca había comenzado las obras de construcción de un complejo que albergará cinco salas con la previsión de poder

empezar a funcionar antes de finalizar el año, con lo que terminaría la responsabilidad adquirida en la gestión del Teatro-Cine además de que nosotros mismos trasladaríamos las sesiones al nuevo local.

El 18 de diciembre de 1992 cerró definitivamente sus puertas el veterano Teatro-Cine Xúcar y con ese motivo organizamos una sesión especial, entre festiva y nostálgica, que dio cabida a la danza, el teatro y el cine, los tres grandes sectores de actividad cultural que habían ocupado la vida del último coliseo existente en Cuenca.

En el momento de producirse ese cambio, el Cineclub tenía 341 socios y registraba un superávit de 2.202.083 pesetas.

LLEGAN LOS MULTICINES CUENCA

Mientras, durante esos meses que podemos llamar de transición, un grupo de entusiastas aficionados al cine logró convencer al empresario Enrique González Macho, promotor de las Salas Renoir, en Madrid y en otras grandes capitales española, de que corriera también la aventura de implantarse en Cuenca. Para ello contaba con una curiosa iniciativa de carácter municipal, cuya elaboración administrativa suscitó algunas controversias en el seno del consistorio local. La fórmula empleada fue la de instaurar un Servicio Municipal de Cine, para cuyo desarrollo efectivo se contaba con una parcela sin edificar, en el polígono que años atrás se había urbanizado por la Cooperativa Ciudad Encantada y que en el Plan de Urbanismo se había calificado para cumplir una finalidad docente, en esos momentos ya innecesaria, porque la zona tenía suficiente dotación de centros educativos y, por otro lado, la parcela reservada no ofrecía las dimensiones necesarias para tal finalidad, de manera que se produjo una recalificación y el solar pudo destinarse a un equipamiento cultural. El empresario cinematográfico aceptó la oferta de la parcela y concurrió para adjudicarse el flamante Servicio Municipal de Cine, al que, parece innecesario decirlo, no se presentó ninguna otra oferta. De esa manera, en muy poco tiempo, se realizó la obra de construcción de las nuevas salas cinematográficas, mediante el sistema, de progresiva implantación, de cinco pequeñas salas, con una capacidad de entre 80 y 400 butacas, bien lejos de los grandes coliseos que, como el Xúcar, llegaba a mantener activos 1.500 asientos que prácticamente no se podían cubrir nunca.



Desde su apertura, los Multicines (ahora Odeón) son la sede estable del Cineclub

El 23 de diciembre de 1992, el Cineclub presentó en Multicines Cuenca la primera película de su nueva etapa: *Amor a una extraña* (Neil Jordan). Hasta hoy. Las innovaciones introducidas posteriormente tienen que ver con el progresivo aumento en el número de socios,

que dejaban insuficiente la sala, por lo que se estableció una segunda sesión y más adelante una tercera, con periodos en los que se ha interrumpido la admisión de nuevos socios, al bordear el número total unos límites comprometidos. También tuvimos que adaptarnos, como indicaré más adelante, a la casi inesperada sustitución de la proyección analógica por la digital.

En ese intermedio, que podemos llamar de abierta consolidación, hay pocas novedades que incorporar porque la normalidad, la continuidad en la programación, la estabilidad de las cuentas y el incremento progresivo del número de socios, hasta llegar a los actuales 650, vienen siendo las características de nuestra entidad. En 1993 correspondía hacer elecciones

para formar nueva directiva, pero en la votación prevista para el 17 de junio de 1993 no se presentó ninguna candidatura, con lo que la Junta existente prolongó su mandato un periodo más de tres años, pero al llegar el 28 de octubre de 1996 se repitió la misma circunstancia y la Junta Directiva siguió en sus puestos..

En ese cómodo desarrollo se puede anotar, sin embargo, la iniciativa de proponer al Ayuntamiento la designación de Plaza del Cinematógrafo a la que existe delante de los cines y ello con ocasión de celebrarse en diciembre de

1995 el centenario del Cine y el acuerdo adoptado el 5 de junio del año 2000 de otorgar la insignia de oro del cineclub al director Pedro Almodóvar, uniéndonos así a los actos de homenaje tributados a quien, al día siguiente, 29 de junio, sería investido doctor honoris causa por la Universidad de Castilla-La Mancha a través de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca y que era



Por iniciativa del Cineclub se bautizó la plaza del Cinematógrafo al cumplirse el centenario del Cine



Entrega a Pedro Almodóvar de la medalla de oro del Cineclub

ya, obvio parece señalarlo, uno de los más destacados creadores cinematográficos de nuestro país. La segunda insignia de oro se entregó el 15 de noviembre de 2002 a otro prestigioso director, José Luis Boráu, en este caso con motivo de celebrarse la sesión número 1000 del cineclub, en la que se proyectó su película *Leo*, estando él presente, formando programa doble con la ya mítica *Muerte en Venecia*, de tan destacado protagonismo en los arranques de nuestra historia y que ahora volvía a ser visionada, en circunstancias ciertamente diferentes y desde una óptica completamente distinta.

El 11 de enero de 2002 fue preciso acometer una modificación en la estructura de la Junta Directiva, con el motivo fundamental de haber renunciado Gonzalo Pelayo a seguir en sus funciones de secretario, a lo que se añadían otras dos bajas anteriores, con lo que el resultado se reflejó en esta nueva composición: José Luis Muñoz Ramírez, presidente; José Luis



Gonzalo Pelayo, José Luis Muñoz y José Luis Boráu, en la sesión número 1000

Moreno Delgado, secretario; Antonio Fernández Cejudo tesorero; y vocales: Jesús Carrascosa Sariñana, Juan José Pérez Martínez, Vicente Fernández Campillo, Paquita Racionero y Francisco Mora. En los meses siguientes, Paquita Racionero presentó su renuncia, por lo que fue sustituida por Gema Ortega, lista que fue presentada a la asamblea general el 20 de mayo de 2002 recibiendo la ratificación de los socios.

A continuación nos tocó vivir otra vez uno de esos frecuentes episodios burocráticos a que tan aficionada es la Administración española. Cuando nació el Cineclub no existían las Comunidades Autónomas, desarrolladas, como todo el mundo sabe, a partir de la Constitución de 1978. A ellas se fueron transfiriendo todos los asuntos que tienen que ver con la Cultura, incluida la regulación de los Cineclubs, a la vez que entraba en vigor la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del derecho de asociación, de modo que fue preciso adaptar los Estatutos iniciales para volver a decir lo mismo con similares palabras. Se hizo todo lo que el procedimiento establecido, incluida la aprobación de la Asamblea General de Socios reunida el 21 de mayo de 2004 y el siguiente 14 de octubre los nuevos Estatutos quedaron debidamente registrados.

Volvió a cumplirse un nuevo mandato electoral y el 28 de abril de 2008, con la habitual escasa participación de socios, fue ratificada la Directiva que ya venía actuando, con alguna ligera modificación personal, para quedar del siguiente modo: Presidente, José Luis Muñoz Ramírez; Vicepresidente, Francisco Mora García; Secretario, José Luis Moreno Delgado; Tesorero, Antonio Fernández Cejudo; Vocales, Jesús Carrascosa Sariñana, Vicente Fernández Campillo, José Ángel García García y Juan José Pérez Martínez.

Parecía que todo discurría por los cauces más tranquilos y ordenados, sin especiales inquietudes, cuando surgió una inesperada que nos hizo temer la vuelta a una situación anterior ya comentada. Era el mes de mayo del año 2012 cuando la empresa gestora de los Multicines, Alta Films, propiedad de quien entonces era el presidente de la Academia del Cine, Enrique González Macho, decidió abandonar su presencia en Cuenca, cerrando las salas y, de paso, dejándonos tirados, como vulgarmente se dice. La realidad es que fue solo un sobresalto momentáneo, porque de inmediato pudimos llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento, a cuya propiedad revertía el inmueble, construido sobre suelo público, para continuar desarrollando allí nuestras sesiones de los miércoles, corriendo el Cineclub con los gastos derivados de esa utilización. Por fortuna, en este caso no hubo que reproducir la situación anterior, cuando cerró el Xúcar y tuvimos que asumir su gestión como empresa, porque en esos momentos ya existían en Cuenca otras salas, los Ábaco, en el centro comercial El Mirador, que mantenían activa la programación comercial.

Esa situación se mantuvo durante varios meses, en tanto el Ayuntamiento sacaba a concurso nuevamente la gestión de los Multicines. El 7 de marzo de 2014 una nueva empresa, que rebautizó las salas como Odeón, inició su actividad y tampoco hubo problemas para llegar con ella a un rápido acuerdo para garantizar nuestra presencia semanal, en la Sala Cinco, y con la incorporación de una notable novedad: la digitalización del sistema de proyección, que llevaba consigo la cancelación del histórico celuloide en 35 mm. que nos había acompañado desde los tiempos fundacionales. Vivimos en el tiempo que nos ha tocado, con las necesidades derivadas de la incorporación creciente y dinámica de unos mecanismos tecnológicos que hacen de nuestras vidas una constante innovación.

Nueva asamblea general y nueva cita electoral, con presentación de una sola candidatura, que fue ratificada por los socios el 28 de septiembre de 2015, con algunos nombres ya conocidos y otros incorporados en un siempre interesante proceso de renovación: José Luis Muñoz Ramírez, presidente; Francisco Mora García, vicepresidente; José Alfaro Núñez, secretario; Pablo Pérez Rubio, tesorero; y vocales. Vicente Fernández Campillo, Arturo García Blanco, José Ángel García García, María Isabel Gómez León, Juan José Pérez Martínez y Marta Rodrigo Cuenca.

El año 2016 fue especialmente movido en cuanto a iniciativas del Cineclub. Al terminar la temporada se presentó el primer número de la revista *Tiempos modernos*, bautizada así en recuerdo de la histórica figura que da nombre al Cine Club, Charles Chaplin. Desde entonces, cada año, la temporada termina con la aparición de un nuevo número que, por un lado, tiene carácter informativo, como resumen de la actividad ordinaria y por otro incluye artículos de contenido cinematográfico.

El 1 de septiembre de 2016 hubo nueva reunión de la Junta Directiva, otra vez en el Torremangana. El tema de la reunión era la programación del trimestre, pero introduce un tema inicial, una de esas ideas en forma de ramalazos que se suelen dar de vez en cuando: la propuesta al Ayuntamiento de dedicar una calle a Juan Antonio Bardem, incluso sugiriendo

cual podría ser, el callejón de Santo Domingo, que va desde la calle Palafox a la plaza de Santo Domingo. A todo el mundo le pareció de perlas y el texto se aprobó sin problemas. Al día siguiente, tempranito, lo presenté en el registro del Ayuntamiento y a continuación lo envié a los portavoces de los partidos de la oposición y a los medios informativos. La cosa dio un excelente resultado, en forma de cálida acogida en los sectores culturales de la ciudad. El pleno del



Calle dedicada a Bardem, en uno de los entornos más significativos de Calle Mayor

Ayuntamiento acordó el 11 de enero de 2017, por unanimidad, señalar el nombre de Bardem para esa pequeña calle que tiene, a su fondo, la emblemática fuente de San Domingo que en *Calle Mayor* alcanza una dimensión icónica.

El 27 de septiembre de 2018 hubo Asamblea general de socios (con la escasa asistencia que viene siendo habitual en estas convocatorias), ante la que, como Presidente, presenté el necesario balance de cumplimiento de acuerdos y de situación económica, por fortuna favorable, lo que nos permite afrontar con garantías y tranquilidad el panorama de los meses futuros en cuanto a programación. En el capítulo de novedades, los socios fueron informados de algunas de especial interés, como la eliminación definitiva de los envíos por correo, sustituidos por comunicaciones vía electrónica; la obligatoriedad de la domiciliación bancaria para el abono de las cuotas y la implantación de tarjeta digitalizada como sistema de acceso a las salas.

A continuación se dio lectura a la única candidatura presentada para hacerse cargo de la gestión del Cineclub, propuesta que recibió el apoyo unánime de los reunidos, en la forma siguiente:

José Luis Muñoz Ramírez, presidente; Francisco Mora García, vicepresidente; José Alfaro Núñez, secretario; Pablo Pérez Rubio, tesorero; Arturo García Blanco, José Ángel García García, María Isabel Gómez de León, Olga Muñoz Navarro, Juan José Pérez Martínez y Marta Rodrigo Cuenca. Esta es la directiva que sigue vigente en el momento de llegar a la celebración del 50º aniversario, con la excepción de María Isabel Gómez León, que renunció a su vocalía a finales del año 2019.

UNA SITUACIÓN INESPERADA

La plácida, casi monótona vida del Cineclub Chaplin, se vio alterada, como sucedió con el conjunto de actividades ciudadanas en este país (y en el mundo) con la súbita aparición, en febrero del año 2020, de lo que parecía una epidemia grave, pero no más que otras muchas similares padecidas por el ser humano a lo largo de los siglos y que, en cualquier caso, podría ser superada con los amplios y sabios mecanismos que la ciencia y la investigación vienen desarrollando desde hace décadas. El optimismo inicial y el convencimiento colectivo de que eso sería un mal pasajero dejó paso pronto a la realidad que desde entonces venimos padeciendo, con todas las derivaciones que, por ser bien conocidas, no es preciso repetir aquí. Sólo nos



El cine, durante el coronavirus

referiremos a un aspecto concreto, el que incidió de manera directa sobre el Cineclub, como parte integrante del maltratado sector cultural español.

En efecto, la autoridad sanitaria comenzó a dictar una serie de medidas restrictivas que fueron desde el confinamiento de toda la población hasta limitaciones concretas de ciertas actividades. Sin que nunca se haya dado una explicación suficiente, menos aún coherente, el mundo de la cultura fue severamente castigado con

la interrupción de sus actividades y de ese modo, bibliotecas, museos, teatros y cines se vieron obligados a cerrar. Para el Cineclub, la última sesión tuvo lugar el 11 de marzo quedando ahí interrumpida la programación.

Parecía que la situación había mejorado algo durante los meses de verano y con ese ánimo se suavizaron algunas restricciones, lo que nos permitía volver a abrir las salas el 7 de octubre, introduciendo unos límites en el número de butacas disponibles, pero no hubo oportunidad de hacer muchos ensayos o de disfrutar del nuevo sistema, interrumpido nuevamente el 28 de octubre como consecuencia de nuevos y preocupantes episodios en el desarrollo de la enfermedad. De esta manera pasaron en blanco el otoño y el invierno de ese año y sólo con la aplicación de las vacunas pudo empezar a mejorar la situación y ello nos permitió recuperar la actividad a partir del 11 de marzo de 2021, justo cuando se cumplía un año de la irrupción en nuestras vidas del virus Covid 19.

En este retorno a la programación se produjeron varias circunstancias diferenciadoras. Por un lado, se aplicaron rigurosamente las medidas aconsejadas por la autoridad sanitaria, limitando el aforo de las salas mediante anulación de butacas para mantener las distancias de seguridad y se incorporaron mecanismos de suministro de gel hidroalcohólico para facilitar la limpieza además de ser obligatorio el uso permanente de mascarillas protectoras.

La disminución de aforo en la sala habitual (la 5) hizo que se habilitara otra más, la 4, con proyección simultánea en ambas para así garantizar el acceso de la totalidad de los socios. Además, y con el fin de recuperar gran parte de la programación perdida por las interrupciones ya señaladas, se habilitó un segundo día de proyección, el lunes, de modo que durante ese periodo el Cineclub estuvo ofreciendo dos sesiones semanales, novedad acogida muy favorablemente por los socios que de este modo pudieron cubrir las lagunas producidas por la molesta situación vivida en esos meses.

RECUPERACIÓN DE LA SEMANA DE CINE

En la Asamblea general celebrada el de noviembre de 2014, en que se formó una nueva Junta Directiva, presenté la propuesta de volver a recuperar la Semana de Cine de Cuenca, que tras 18 años de celebración se organizó por última vez en el año 2005, al perder el apoyo institucional imprescindible para encontrar la financiación adecuada. Hubo algunos comentarios en la

reunión pero finalmente se produjo un asentimiento unánime y con ese respaldo comenzaron las gestiones con las tres instituciones oficiales a las que se puede recurrir en Cuenca, cuyos responsables, el delegado de la Junta de Comunidades, Ángel Tomás Godoy, el alcalde, Juan Ávila Francés y el presidente de la Diputación, Benjamín Prieto Valencia, mostraron un cordial



En el año 2016 se recuperó la Semana de Cine de Cuenca, contando con el apoyo de las instituciones

asentimiento a la propuesta, comprometiendo ayuda económica suficiente para poder subvenir a los gastos previstos por semejante actividad.

Especialmente cálida fue la acogida del titular del ente provincial, que el 7 de octubre de 2015 recibió al presidente del Cineclub, José Luis Muñoz, en compañía del diputado de Cultura, Francisco Javier Doménech, y el reconocido crítico de cine, Eduardo Torres-Dulce que ese día se encontraba en Cuenca para ofrecer el discurso de inauguración de curso en la Real Academia Conquense de Artes y Letras, y que tuvo palabras de cálida simpatía hacia el Cineclub, sorprendido por la larga trayectoria de tan singular asociación cultural.

Contando con el apoyo económico de las tres instituciones, la Directiva del Cineclub puso en marcha los preparativos para organizar nuevamente la Semana de Cine de Cuenca, ahora en su edición número 19, que debería estructurarse mediante tres ciclos: uno básico, otro especializado en géneros y un tercero de cortometrajes. En el primero, se incluirían películas españolas recién terminadas para proyectarlas antes de que hayan sido estrenadas en el circuito comercial, mediante tres sesiones en días alternos con una presentación del filme a cargo de algunos de sus protagonistas (director, actores, guionistas) con participación en un coloquio final con los espectadores.

El ciclo especializado estaría dedicado a películas con una temática común, desde cine deportivo a cine de terror, pasando por cine fantástico, artístico, etc. Y se completaría el programa con un ciclo de cortometrajes, si fuera posible, abriendo un amplio espacio a los rodados en Castilla-La Mancha.

En el ambicioso planeamiento de los promotores se abre también espacio a otras actividades complementarias, como exposiciones de carteles o material cinematográfico, conciertos

de música de cine, etc., así como proyecciones especiales para niños y jóvenes, buscando la implicación de los más jóvenes en el desarrollo de la afición por el cine.

La organización de la Semana contó con la inestimable colaboración de Carolina Martínez, joven profesora nacida en Cuenca y con una creciente especialización en asuntos cinematográficos, especialmente mediante su dedicación al festival de Valladolid. Ella se encargó de preparar la programación y de gestionar la presencia de un nutrido grupo de profesionales en las distintas ramas que aportaron la dimensión humana, cercana, para mejor entender el proceso creativo de una película.

Con un esquema similar, se llevaron a cabo las Semanas número 20 (2016), 21 (2017), 22 (2018) y 23 (2019), momento en que se interrumpió nuevamente el ciclo, ya que la aparición inmediata de la pandemia obligó a modificar nuestros planteamientos, sin que haya habido ocasión de volver a considerarlos, puesto que las perspectivas no son por ahora muy favorables.

OTRAS ACTIVIDADES PARALELAS

A lo largo de estos años de actividad hemos estado presentes en gran cantidad de iniciativas relacionadas con el cine en la provincia de Cuenca, ayudando a formar otros cineclubs en diferentes localidades, impartiendo cursos de formación, colaboración con la antigua Semana de Cine de Cuenca y con el festival “Mujeres en dirección”, etc. Igualmente colabora tanto el Cineclub como sus directivos en la organización de las sesiones que bajo el título “Cinema



Exposición conmemorativa del rodaje de Calle Mayor

HISTORIA DEL CINECLUB CHAPLIN



Exposición de carteles de Iván Zulueta



Homejaje a Cruz Novillo



Exposición de carteles para recordar el rodaje de El Crimen de Cuenca



Coloquio sobre El Crimen de Cuenca



Las sesiones de la Semana de Cine se acompañan de presentación y coloquio

HISTORIA DEL CINECLUB CHAPLIN



Regresa El Cepa se estrenó en la Semana de 2019



Sesión de maquillaje a cargo de alumnos del Pedro Mercedes, durante las Semanas de Cine

Aguirre” promueve la Fundación de Cultura “Ciudad de Cuenca” en el Centro Cultural Aguirre, donde se desarrollan unos ciclos monográficos que tienen un gran seguimiento popular. Por otro lado, la actividad propia de las proyecciones semanales se prolonga en otra complementaria, Cineforum, que tiene lugar un día al mes, en la sede de la UIMP, con proyección de una película significativa de la historia del cine acompañada de la presentación a cargo de un experto que, al final, dirige un coloquio. En Cineforum, hemos podido ver y comentar esas películas, todas ellas títulos clásicos del mejor cine realizado en el mundo.

En la asamblea general de 2014, entre las iniciativas aprobadas figuró la de gestionar la organización de alguna excursión de interés cinematográfico con destino a algún festival de cine, facilitando la asistencia de los socios que lo deseen. Desde la directiva se hicieron los estudios y gestiones necesarios con el feliz resultado de organizar en el otoño de 2016 un viaje al festival de cine de Valladolid, experiencia desarrollada con sumo interés, lo que animó a repetirla en ocasiones futuras.



Buscando escenarios de rodajes de películas en Uclés

para visitar la cueva de La Mora Encantada, de Torrejoncillo del Rey, que alberga una antigua mina de lapis specularis.

El 11 de mayo de 2019 hubo una excursión cinematográfica a Belmonte, con visita a la bodega Mont Reaga, en Monreal del Llano y al castillo de Belmonte, con visita guiada informativa sobre su uso como espacio cinematográfico.

Y entonces apareció la pandemia, con lo que las previsiones que se empezaban a comentar para nuevos viajes en 2020 quedaron interrumpidas, en espera de que la ansiada normalidad nos permita recuperarlos en un futuro no muy lejano.

Así ocurrió al año siguiente, 2017, en este caso con una excursión, en la que participaron otros 60 socios, al Festival de Cine Europeo celebrado en Sevilla, mientras que en la primavera de 2019 el destino elegido fue el Festival de Cine de Málaga.

Estos viajes que podemos llamar “al exterior” se han completado con otros dentro de la provincia, con el objetivo de visitar lugares especialmente dotados para servir de escenarios cinematográficos. Entre los realizados hasta ahora hay que mencionar el del 14 de abril de 2018 en el que 50 socios participaron en una excursión a Uclés, donde fueron acompañados por la guía local Ana María Gálvez, que proporcionó muy interesantes comentarios y datos sobre los rodajes realizados en distintos lugares de la histórica villa, especialmente en el monasterio. Además, como parte del viaje, se aprovechó la ocasión para degustar algunos de los productos gastronómicos de la zona y



Viaje al festival de Málaga

LAS PUBLICACIONES

La evidente vocación hacia todo lo que significa la imagen proyectada en una pantalla no nos ha hecho olvidar otras técnicas de comunicación, especialmente la que se deriva a través de la letra impresa. A pesar de la natural utilidad que proporcionas los nuevos mecanismos vinculados a la informática, el papel sigue siendo un soporte fundamental que nos sirve de apoyo no solo para difundir nuestra labor sino para dejar constancia de ella mediante publicaciones duraderas.

Este principio fue implantado en el Cineclub prácticamente desde sus inicios, porque pronto empezaron a editarse programas, mensuales o trimestrales, para que los socios dispusieran de la necesaria información en todo momento. Y también muy pronto empezaron a editarse hojas informativas de cada sesión, que en principio se distribuían a la entrada de la sala de proyecciones. La técnica ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, mejorando la calidad y el contenido de estos procedimientos, como se puede comprobar en las vitrinas de la exposición, bajo el epígrafe “Del ciclostil a la impresión digital”.

Otras publicaciones impresas se han venido desarrollando en los últimos años. Una francamente interesante, puesta en práctica el año 2016 y mantenida en los años siguientes ha sido la edición de la revista *Tiempos modernos*, bautizada así en recuerdo de la histórica figura que da nombre al Cine Club, Charles Chaplin. La

Presentación del primer número de la revista anual *Tiempos Modernos*

revista se entregaba a los socios coincidiendo con la última sesión de la temporada, en el mes de junio y, por un lado, tiene carácter informativo, como resumen de la actividad ordinaria y por otro incluye artículos de contenido cinematográfico. En los últimos años la entrega se lleva a cabo al comienzo de la temporada. Sin ánimo de exagerar ni llevar las cosas más allá de la prudencia, podemos asegurar con total objetividad que en los seis números ya editados se ofrecen un amplio surtido de valiosos artículos entre los que se incluyen análisis de películas y directores, trabajos monográficos sobre el hecho cinematográfico y comentarios sobre acontecimientos registrados en Cuenca.

También son de sumo interés los libros editados como complemento de algunas de las exposiciones celebradas, generalmente coincidiendo con las Semanas de Cine. Son volúmenes que tienen el carácter de catálogos de dichas exposiciones pero que van mucho más allá de esa aplicación concreta, para alcanzar la categoría de libros monográficos sobre cuestiones de auténtico interés cinematográfico.

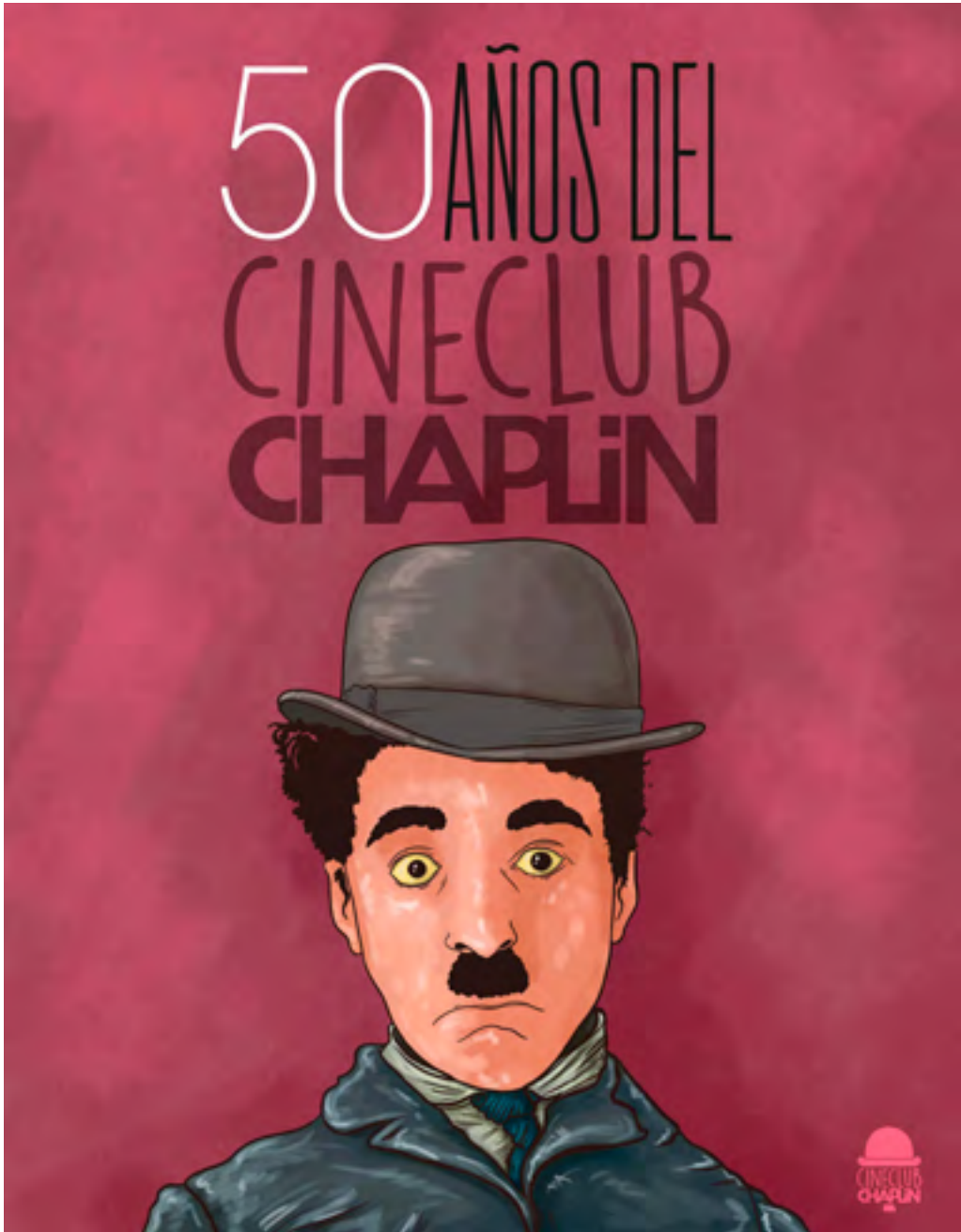
De ese modo hemos llegado al mes de octubre de 2021 en el que se han celebrado los 50 años de vida del Cineclub Chaplin, ocasión que nos dio pie para desarrollar una serie de actividades conmemorativas, discretas y sin especial relumbrón, todas ellas en torno a la fecha de apertura de nuestra actividades y el motivo que nos mantiene activos, el Cine, considerado como la propuesta cultural más representativa de nuestra época. Al llegar este momento ciertamente significativo sabemos que somos el Cineclub más antiguo de Castilla-La Mancha y uno



Rueda de prensa presentación de los actos del Cincuentenario

de los más veteranos de España, habiendo mantenido hasta ahora una continuidad regular, con más de 1600 películas proyectadas hasta el momento. Y somos, además, la más antigua Asociación Cultural de cuantas existen en Cuenca y la única que se mantiene en vigor exclusivamente por las aportaciones de sus socios.

El cincuentenario ocupó todo el mes de octubre de 2021, tras una presentación inicial acompañada de la difusión de un cartel conmemorativo. Hubo dos exposiciones, una en el Centro Cultural Aguirre sobre la historia del propio Cineclub y otra en la Sala del Museo de Cuenca en la calle Princesa Zaida, relativa al cine realizado en Cuenca, con profusión de carteles y fotografías. Hubo dos sesiones monográficas, coordinadas por Constancio Aguirre, sobre “finales de película” mediante un inteligente montaje de imágenes de películas. Se pre-



Un cartel de Arturo García Blanco para celebrar los 50 años

CINE | FACTOS DEL 50 ANIVERSARIO



De izquierda a derecha, Alfaro, Muñoz y Pablo Pérez Rubio, autores del libro que el Cineclub Chaplin presenta este viernes en su edición impresa.

'CUENCA EN LAS PANTALLAS': UN PRECISO SUMARIO DE CINE

Pepe Alfaro, Pablo Pérez Rubio y José Luis Muñoz coordinan el nuevo volumen editado por el Cineclub Chaplin que reúne, en formato diccionario, 100 años de historia cinéfila en Cuenca

JOSUANA LÓPEZ | CUENCA

Ni haber mejor manera que celebrarlo el 50 aniversario de esta asociación cuencana con el Cineclub Chaplin que publicar un compendio, una historia y memoria imprescindible, amplia, exhaustiva, de la más esencial de esta actividad: el cine en Cuenca.

Pepe Alfaro, Pablo Pérez Rubio y José Luis Muñoz son los coordinadores de Cuenca en las Pantallas. La recopilación de datos más exhaustiva y detallada que se haya visto hasta ahora de las acciones que el cineclub lleva a cabo en estas décadas, para dar lugar a un manual útil de vida. El resultado de esta publicación es que la recopilación se presenta en forma de diccionario alfabético, con definiciones de lo que fue y es el cine en Cuenca.

Tiene 200 páginas, de 200 páginas, como muestra con un mo-

delo grupo de colaboradores, al menos 20 años de trabajo y experiencia de uno de los protagonistas, que han apostado su granito de arena para que el volumen sea el más completo que se ha editado hasta la fecha.

SUMARIO IMPRESCINDIBLE

En uno de los capítulos de Cuenca en las Pantallas, con el que el proyecto colectivo se inicia, hace tres años, para la publicación de este y otros proyectos. Por ello, el objetivo es que este compendio sirva de base para otros proyectos y de la luz en este año tan singular de Cuenca que se empieza a conectar con los proyectos que emprendieron que para su inauguración eran las más apropiadas para hacer cada entrada de diccionario.

En esta ocasión, el proyecto se divide en tres partes: una de historia, una de actualidad y una de futuro. Además, el coordinador explica la importancia de editar en un diccionario toda la historia del cine en Cuenca desde sus aspectos más básicos.

Cerca de una treintena de expertos colaboran con entradas en este compendio

En un sentido más amplio, el proyecto se divide en tres partes: una de historia, una de actualidad y una de futuro. Además, el coordinador explica la importancia de editar en un diccionario toda la historia del cine en Cuenca desde sus aspectos más básicos.

El diccionario de este volumen de historia y actualidad, con una selección de imágenes de

la historia, está pensado para mostrar a los jóvenes lectores del cineclub, mientras que los interesados en el cine pueden encontrar en contacto a través de la web los recursos disponibles para el público. Todas las publicaciones que se hacen al respecto van para la biblioteca de la revista cinematográfica, actualizada con el director de nuestra publicación, en papel.

No se agota nada, ni el cine, ni el libro, ni el cine. Alfaro que es un gran aficionado y así lo hemos expresado en los artículos en el prólogo, si ha habido alguna entrada no lo debe olvidar. Se ha asegurado de que el libro sea el más completo, pero es que más de 100 años de historia del cine en Cuenca.

Además de las organizaciones que pueden obtener en estos días, el primer programa de cine de la historia del cine y hasta los 20 años del cine en Cuenca, se celebran 12 películas que se proyectan de forma gratuita. El ciclo comienza con Princesa de Billy Wilder, y continúa con Miguel Gómez de Carlos Villar.

LITERATURA

Las Casas Ahorcadas conmemora este viernes el Día de las Bibliotecas

EDUCACIÓN | CUENCA

La asociación cultural Las Casas Ahorcadas, que forma parte del 215 aniversario del nacimiento de Castilla-La Mancha, aprovechando la conmemoración del Día de las Bibliotecas que, como es lógico, se prolonga hasta el día siguiente, organiza un encuentro virtual con la escritora argentina Claudia Piñeiro el próximo viernes 12 de octubre, a partir de las 18 horas. De esta manera, volverá a ser una fecha de celebración de esta que ya estuvo, con ella, durante el año anterior.

En esta ocasión, la asociación de bibliotecas de Castilla-La Mancha, se podrá contar con el ciclo Virtual negro de Las Casas Ahorcadas, en la que participará la escritora argentina Claudia Piñeiro, autora de la novela 'El hombre que se fue' y de la novela 'El hombre que se fue'. La novela 'El hombre que se fue' es una obra que aborda la violencia contra las mujeres en la provincia de Cuenca. Los autores coordinados de la obra se encuentran en Portico. Durante el mes será el primero de estos en nuestra que será virtual.

La novela 'El hombre que se fue' es una obra que aborda la violencia contra las mujeres en la provincia de Cuenca. Los autores coordinados de la obra se encuentran en Portico. Durante el mes será el primero de estos en nuestra que será virtual.

SANIDAD

Los hospitales Recoletas celebran hoy el Día del Cáncer de Mama

EDUCACIÓN | CUENCA

El Día Internacional del Cáncer de Mama, todos los que tenemos que celebrar esta semana el movimiento mundial y los hospitales Recoletas celebran hoy el Día del Cáncer de Mama. El día de celebración se pone en marcha en forma de actividades que se celebran en esta ciudad. Además, se ha organizado un ciclo de conferencias para los médicos y los pacientes con el objetivo de proporcionar información sobre la importancia de la prevención y los chequeos periódicos.

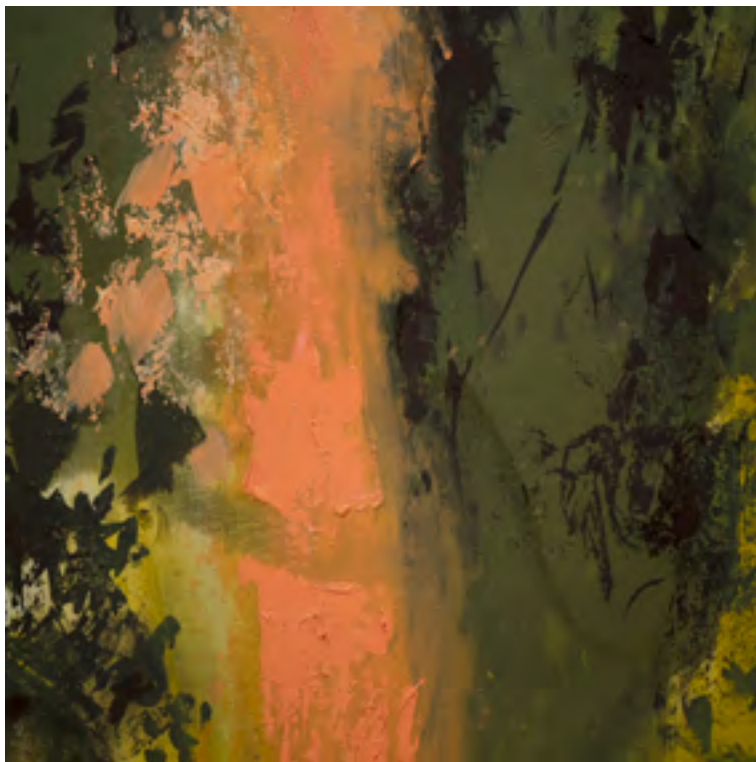
Respecto a los pacientes con los que se celebran en esta ciudad y con sus familias y vecinos en esta fecha, se celebran actividades con ellos.

Un Diccionario del Cine en Cuenca para celebrar los 50 años de Cineclub

sentó el libro *Cuenca en las pantallas*, un Diccionario del Cine en Cuenca, con profusión de datos e imágenes sobre rodajes, estrenos, personas, anécdotas, locales, etc. Hubo una maratón de 24 horas seguidas de cine, con proyección de las mejores películas proyectadas en estos 50 años, según el resultado de una encuesta previamente realizada entre los socios. Y terminó la fiesta con un concierto de bandas sonoras ofrecido por la Banda de Música de Cuenca en el Teatro-Auditorio.

Así terminó la celebración de los 50 años del Cineclub. Ahora, a por los 100.





Si bien es verdad que no escasean los documentos de archivo, no han sido estos aprovechados aún lo suficiente para mejor conocer en sus diversas facetas las actuaciones de los obispos de Cuenca durante los siglos modernos así en lo individual como en perspectiva diocesana. Faltos por ahora de tales estudios, hemos de seguir conformándonos con resumir y coordinar las semblanzas que de estos prelados han hecho los cronistas considerados *clásicos*, por más que sus métodos y propósitos resulten bastante ajenos a los de la historiografía actual. Cabe también intentar aprovechar en lo posible, siquiera como referencia mínima el contenido informativo de los elogios fúnebres dados a la imprenta para apoyar la fama póstuma, merecida o no, de los más relevantes componentes del estamento eclesiástico, desde luego siempre a sabiendas de lo endeble por grandilocuente de estos circunstanciados escritos. Por otro lado, aun cuando sin duda aportan datos de conjunto aprovechables, tampoco merecen siempre excesivo crédito las apologías de su propia actuación pastoral con que daban cuenta de ella los obispos en sus preceptivas visitas quinquenales *ad limina apostolorum*, esto es a la sede romana, para informar allí a las congregaciones del estado de cada respectiva diócesis mediante una relación de muy diverso valor y contenido en cada caso, amoldada sin duda a lo que de ellos se esperaba, esquematizada con arreglo a un guion o cuestionario previo.¹

Dicho esto, partiendo de la síntesis lineal y posibilista que sigue, llena de lagunas, acudiendo sin excusa a otros muchos recursos documentales, será posible más adelante proponer una aproximación a estos personajes de mayor calado y alcance. Se logrará ahondar así en lo tocante a la trayectoria de su particular circunstancia personal, como en lo referido a la proyección social y política que tuvo su actuación pública, docente, sacra y de gobierno, inserta en las controversias y tensiones de un siglo a cuyos conflictos no estuvieron en absoluto ajenos. Acreedoras las mitras de sustanciales rentas, frente a los enormes problemas derivados de la distribución de la riqueza vigente, harto desigual e injusta, su función limosnera, habitual

por obligada, resultaba un imprescindible instrumento de equilibrio, precario y todo, para el mantenimiento de la paz social en los momentos más críticos. En tanto que autoridades reconocidas, sus actuaciones formaban parte del sistema de poder estamental propio del Antiguo Régimen. Debido a ello, las diferentes disposiciones de gobierno diocesano adoptadas constituían un singular elemento de apoyo legitimador a los fundamentos teóricos de aquel sistema político por instruir y sancionar de diverso modo a los fieles en cuanto a comportamientos y creencias, contribuyendo con ello a transmitirles su sistema de valores en lenguaje teológico católico expresado en ceremonias sagradas. Así cabe considerar aquellos recursos doctrinales, institucionales y humanos de que se valieron para desarrollar la acción pastoral en la diócesis, ahormada siempre por las bien marcadas directrices, dogmáticas y disciplinarias, emanadas del concilio de Trento (1545-1563) enseguida incorporadas a la legislación de la Monarquía Católica. Culto comunitario, exaltado a veces, a la Virgen María, a la Eucaristía y a los santos. Práctica sacramental ineludible, regulada anualmente como seña de fidelidad al poder constituido. Impronta clerical absoluta sobre la religiosidad y las costumbres, mediante pautas imperativas sobre muy diversos aspectos del vivir cotidiano de las gentes. La intolerancia más absoluta amalgamado ideas y creencias frente a cualquier disidencia, nutrida por una catequesis de mayor alcance, debida en buena medida a los regulares misioneros. Una predicación por fin de vaga impronta barroca, ampulosa y hueca, acorde con la desmesura ceremonial de la liturgia y la piedad celebradas en los templos y las calles con acogida multitudinaria de unos fieles obedientes por demás al orden así establecido.

1. ORÍGENES SOCIALES Y FORMACIÓN ACADÉMICA

Salvo habérseles otorgado una menor presencia política al no desempeñar ninguno puestos administrativos o políticos de relieve, no fueron en lo social demasiado diferentes de sus antecesores los obispos que rigieron la sede conquense durante el siglo XVIII. Ni sombra de burguesía urbana había en ninguna de las familias originarias de estos prelados, tradicionales e ilustres, pero no todos ellos *ilustrados* tal como la Corona deseaba fuesen los eclesiásticos hispanos en la segunda mitad del siglo XVIII. De los ocho, cinco fueron castellanos -de ellos dos madrileños-,² dos extremeños y uno leonés. En cuanto a su raigambre familiar, tres venían de estirpes encumbradas³, otros tres pertenecían a la nobleza menor⁴ y dos -Olmo y Toro- a familias hidalgas rurales, seguramente con cierto acomodo material además⁵.

El obispado de Cuenca todavía era considerado en aquel siglo “uno de los cuatro mayores”⁶, destinado, por ende, a eclesiásticos experimentados y de edad madura⁷ bien posicionados por la ascendencia, la solidaridad universitaria o las relaciones trabadas en los destinos desempeñados a lo largo de la carrera previa. Tres ascendieron al llegar a la ciudad del Júcar y ninguno pasó después a otra sede de mayor fuste material.

Bien formados todos en Alcalá, Salamanca y Valladolid, sus carreras previas discurrieron ahora en el ámbito eclesiástico principalmente. Con la excepción de los dos últimos, Solano y Palafox, teólogos, el resto fueron juristas, canonistas más bien. Del Olmo inició su formación en el Colegio de San Bartolomé de Sigüenza, bachiller en Cánones en la universidad de Salamanca, fue después colegial de Santa Cruz de Valladolid, en cuya universidad obtuvo la licenciatura y el doctorado en aquella disciplina. Su sobrino Jerónimo, chantre de Sigüenza, ostentaría más tarde la misma beca. El duque de Abrantes fue asimismo doctor en derecho

canónico, pero ignoramos por ahora en qué universidad se graduó⁸. Diego de Toro fue doctor en Cánones por Alcalá. Flórez Osorio inició sus estudios jurídicos en Valladolid en 1685 y de allí, como colegial de San Salvador de Oviedo (1707-1708), pasó a Salamanca donde se doctoró en ambos derechos y fue regente de cátedra de Leyes y catedrático de Prima de Cánones en 1725. Carvajal y Lancaster merece alguna observación crítica en lo tocante a los estudios universitarios realizados, dado que la documentación vaticana señala que obtuvo la promoción al episcopado «con dispensa de grados»⁹, seguramente por no constar en los papeles remitidos que los hubiese obtenido. Consta sin embargo que inició sus estudios en Alcalá, donde le fue expedida una certificación académica en 1721¹⁰. Desde 1724 fue colegial de San Bartolomé de Anaya en Salamanca, en el que antes, entre 1717 y 1722, había sido becario su hermano José, el futuro hombre de Estado. En 1727 se licenció en Leyes y no sabemos si en realidad obtuvo además el doctorado en ambos derechos que se le atribuye¹¹. Flores Pavón estudió asimismo en Salamanca y al parecer logró llegar a doctor en ambos derechos¹² en condición de fámulo en el Colegio de Calatrava, puesto al servicio de un caballero poseedor de una beca en él.¹³ Solano hizo sus estudios de Artes y Teología en Alcalá entre 1747 y 1753 y se graduó de licenciado y doctor en la Universidad de Osma, disfrutando ya el beneficio curado de Casarejos de aquella diócesis. Palafox, por fin, fue seguramente quien logró una formación más cosmopolita facilitada por sus elevadas conexiones familiares. Aristócrata segundón, puesto que el séptimo heredero del título de Ariza sería Fausto Francisco de Palafox Rebolledo, el primogénito de su padre, los suyos le destinaron temprano a ser eclesiástico. Recibida la tonsura al punto de cumplir los 13 años, en Valencia realizó como clérigo los primeros estudios superiores, guiado, entre otros maestros, por el prestigioso erudito Gregorio Mayáns y Sísar (1699-1781). Se trasladaría luego a Roma, a casa de su tío el cardenal Federico Marcello Lanti della Rovere (1695-1773), hermano de la madre. Allí, en el convento de Santa María *sopra Minerva*, cursó la teología bajo la dirección de los dominicos y no sabemos si recibió algún grado académico en ella. Enseguida quedaría ligada su carrera al cabildo catedral de Cuenca, culminándola allí con un breve pontificado.

2. MIGUEL DEL OLMO EN UNA DIÓCESIS QUEBRANTADA POR LA GUERRA

Siempre al amparo del poder regio naturalmente, que los siguió considerando fieles y eficaces colaboradores en cada destino otorgado¹⁴, la mayor parte de las carreras profesionales de estos prelados discurrieron, si bien con alguna destacada excepción, por cauces principalmente eclesiásticos, según va dicho. La Inquisición fue un buen punto de arranque y promoción para alguno. Así, Miguel del Olmo, recién doctorado y con veinticinco años, fue fiscal del tribunal de Llerena en 1679, inquisidor de Toledo en 1681, canónigo de aquella catedral en 1684, ejerció de vicario general del cardenal Portocarrero desde 1686, antes de pasar a visitar la Real Audiencia de la Coruña en 1693. Seguramente gracias al valimiento del primado, quien debió seguir apoyando su promoción posterior, en 1694 fue nombrado auditor de la Sacra Rota Romana por la Corona de Castilla, cargo que ejerció hasta 1701¹⁵. A la llegada de la nueva dinastía, adicto y fiel a ella desde el primer momento, en 1702 le fueron concedidos el hábito de Santiago y el arcedianato de Alarcón en Cuenca. Era esta una manera de gratificar las funciones asumidas dentro de la administración borbónica al inicio mismo de la Guerra de Sucesión, uno de cuyos escenarios preliminares fue el norte de Italia, objeto de enconada disputa con los

austriacos y hasta donde se trasladó el propio Felipe V en 1702 para participar en su defensa, puesto al frente de las tropas francesas allí desplegadas. Propuesto para la mitra de Palermo vacante desde el mes de agosto, a la que renunció, Olmo fue nombrado Gran Canciller de Milán y con ello miembro del Consejo Secreto del gobernador, cargo que, desde 1698, desempeñaba el príncipe de Vaudemont y de Commercy, Carlos Enrique Cortés de Lorena, de cuya fidelidad desconfiaba no sin motivo el rey Felipe, como al cabo mostraron los hechos, cuando se declaró partidario de los austriacos tras las victorias militares del príncipe Eugenio de Saboya que hicieron suyos el Milanesado y la Lombardía en 1706. Nombrado también consejero de Castilla, no llegó Olmo a ocupar la plaza por hallarse sirviendo el otro destino. Finalmente fue presentado para ocupar la sede de Cuenca en 1706.

La llegada del nuevo obispo coincidió con uno de los momentos más difíciles de la contienda para la causa borbónica a la que se había sumado entusiasta el clero diocesano¹⁶. En diciembre de 1705, unido a catalanes y aragoneses, el reino de Valencia se había declarado a favor del archiduque y este realizaba su primera entrada en Madrid el 27 de junio de 1706, tres días después de que Olmo tomase posesión de la sede conquense. Por tierras de Requena y Moya avanzaron desde Valencia, camino de Cuenca, las tropas al mando del teniente general Hugo de Wyndham, arrasando cosechas y saqueando cuanto hallaron en los pueblos del trayecto, algunos de los cuales incendiaron. Otra incursión semejante hubo, de ida y vuelta en este caso, al mando la tropa del marqués de Honrubia Pedro Morrás. Habiendo entrado por Iniesta y Enguñados, se les unió la columna del inglés conde Peterborow y atravesaron el obispado hasta llegar a Huete y Sacedón para volver luego por sus pasos, llegándose otra vez a Requena, «tratando los lugares como propios en la contribución y como agenos en el ultrage y ruina»¹⁷.

Aunque no muy prolongadas en el tiempo, las acciones guerreras localizadas en la ciudad de Cuenca fueron a la postre especialmente atroces en costo material y sobre todo humano a causa de la elevadísima mortalidad causada por agentes lesivos de todo signo¹⁸. Luego de un breve asedio y sin ofensiva militar apenas, el 8 de agosto de 1706 fue tomada por las fuerzas de Wyndham. Dos meses más tarde (4 de octubre), no opondrían mayor resistencia frente a las tropas valedoras de Felipe V, cifradas en unos siete mil hombres, los dos mil soldados dejados de guarnición por el inglés, viniendo a caer Cuenca otra vez del lado borbónico el día diez.¹⁹ Luego, en noviembre de 1710, los austracistas ocuparían de nuevo la ciudad durante un mes. Los saqueos y destrozos perpetrados por aquellos soldados protestantes²⁰, sumados al forzoso abastecimiento requerido por las tropas felipistas, vinieron a ensombrecer un poco más el ya frágil horizonte del subsistir en la urbe. Sus habitantes se vieron afectados asimismo entonces por una grave epidemia de tifus cuyos agentes fueron, además de la brutalidad misma de los desastres de la guerra que tanto precarizaban la vida diaria, el trasiego de militares y refugiados, realizado entonces con improvisación enorme, en medio de una coyuntura agrícola hartamente desfavorable también por causa de la prolongada sequía a la sazón padecida en estas tierras.

En febrero de 1714, recién concluida la Guerra de Sucesión,

«la situación de suma desolación y miseria a que están reducidos los pueblos del obispado», había provocado como secuela, «que el número de pobres de ambos sexos cada día van a más en aumento, por abandonar los vecinos los pueblos y recogerse con sus hijos y familias a esta ciudad, al abrigo de la limosna que el señor obispo reparte en su puerta y, a su imitación, algunos prebendados²¹.»

Ignoramos con qué dosis de cautela diplomática ocultaba Olmo estos hechos en la formal relación presentada en la visita *ad limina* en abril de 1710²². Tan sólo hay en ella una vaga referencia a la guerra y su avanzada edad (tenía 56 años) para justificar el envío de procuradores, además de referir la muchedumbre de pobres atendidos a las puertas del palacio episcopal, corroborando el enunciado de los regidores:

«Desde hace muchísimo tiempo se distribuye todos los días a los pobres limosna de pan por la mañana a la puerta del palacio episcopal a costa del obispo, alternado un día a los hombres y otro a las mujeres y sus hijuelos, que al presente son más de dos mil personas²³.»

3. OBISPO Y GRANDE ESPAÑA

Como correspondía a su elevado linaje, el carácter cortesano marcó la trayectoria de Juan Manuel de Láncaester. Fue capellán mayor del convento de agustinas de la Encarnación de Madrid, fundación regia realizada en 1611 en las proximidades del Real Alcázar. Electo obispo de Málaga, sin llegar a formalizarse el nombramiento, fue presentado para Cuenca en 1721. Sin embargo, no abandonó de hecho la Corte con ello, dado que, tras ser elegido cardenal el Patriarca de la Indias Occidentales y capellán mayor del rey, Carlos de Borja Centelles Ponce de León, en 1720, le fue encomendado suplirle en sus ausencias, con retención del obispado que poseía. Cargo en el que se mantuvo hasta el fallecimiento del cardenal, ocurrido en agosto de 1733, precediendo a su propio óbito en dos meses.

En la relación presentada con ocasión de la visita *ad limina*, realizada mediante procuradores el 10 de febrero de 1726, manifestaba haber comenzado su pontificado el 7 de julio de 1722. Aseguraba haber examinado a los confesores con licencias, visitado una parte importante de la diócesis y confirmado en muchos lugares de ella. Nombró después visitadores idóneos y designó como auxiliar sufragáneo al doctor Juan de las Peñas, obispo *calydoniense*²⁴, quien debió fallecer a mediados de 1726, dado que la bula en favor de su sucesor Pedro del Cañizo Losa y Valero fue dada en septiembre de ese año²⁵. El propio Láncaester lo consagró en Madrid en enero de 1727. Es posible que este visitara alguna vez Cuenca, donde encargaría realizar misiones populares a las que ocasionalmente se sumaría:



Escudo del duque de Abrantes en la fachada del Palacio Episcopal de Cuenca © Santiago Torralba

«Notorio es a mis oyentes el santo celo con que su excelencia repetidas veces trató apostólicos predicadores para reformar las costumbres relajadas. Asistía su excelencia con gran celo a la Misión y aun siendo sus fuerzas tan débiles, llevaba por esas calles el santísimo Cristo en sus manos, convocando con estas mudas eficaces voces a las misiones a el pueblo. (...) le oí decir a su excelencia: *‘Las Misiones son la medicina del alma que, expeliendo el mal obrar, establecen la virtud’*²⁶.»

4. CARITATIVO HASTA ENFERMAR

Diego de Toro debió adherirse en Alcalá a la congregación del Oratorio durante sus estudios allí, lo que marcaría sin duda su riguroso proceder futuro. Tras licenciarse en Cánones en 1708, se le propuso para un cargo en Indias y se le solicitó también para formar parte del gobierno de diversas curias diocesanas, comenzando por la del primado toledano, Francisco Valero y Losa, asimismo de formación alcalaína. El obispo de Málaga fray Manuel de Santo Tomás y Mendoza O.P. (1713-1717) le nombró provisor al fin, y al gobierno de aquella sede²⁷ permaneció ligado durante la continuada vacante que siguió de hecho al fallecer este, no terminando de cuajar por motivos diversos los tres sucesivos nombramientos de preladados realizados después para regirla. La dimisión del conflictivo cardenal Alberoni en 1725 hizo finalmente obispo malacitano a Villalobos, designado antes canónigo de aquél cabildo. Como gobernador del obispado había sido destacada la atención caritativa prestada a los pobres y enfermos que por diversas circunstancias se habían multiplicado aquellos días.²⁸ Ya obispo, además de procurar mejorar la instrucción del clero, protagonizó una intensa actividad pastoral, recorriendo la diócesis e impulsando la reedificación iglesias en ella²⁹. Una combinación trazada por el confesor real Guillermo Clerk para suceder a Abrantes³⁰ le llevó, al parecer bastante enfermo³¹, a presidir la diócesis de Cuenca en 1734, quizá como premio a la intensa labor realizada en Málaga. Aquél y los dos siguientes fueron años de malas cosechas cuyas calamidades contribuiría a paliar prodigando en limosnas una parte notable de las rentas del nuevo destino. Su debilidad física le permitió apenas visitar el territorio diocesano y envió por ello misioneros que lo recorriesen³².

5. UN BUEN ADMINISTRADOR EN UNA OPORTUNA COYUNTURA MATERIAL

El ponferradino Flórez Osorio, sumó la enseñanza universitaria del derecho a la brega curial en la que se inició temprano. Como familiar de Diego de la Cueva y Aldana, obispo de Valladolid (1683-1707), principió en esta ciudad sus estudios jurídicos. Sin haberlos culminado aún, acompañó a este prelado en la visita pastoral, ejerció después como provisor y vicario general y por ello fue además ordinario en el tribunal del Santo Oficio radicado en la ciudad del Pisuerga. Luego de la muerte de Aldana en 1707, desde junio de 1708 fue colegial de San Salvador de Oviedo en la universidad salmantina, pero no se mantuvo en la beca un curso entero al ganar la prebenda doctoral de Valladolid en mayo de 1709. Doctor en ambos derechos, jurisconsulto de amplia estima en distintos foros, fue regente de la cátedra de Leyes en

1711 y en 1725 catedrático de Prima de Cánones.³³ A fines de 1727 fue nombrado obispo de Orihuela, cuyo espacio diocesano visitó cuatro veces en diez años, administrando la Confirmación y velando por la promoción cultural y moral del clero como clave de una acción pastoral eficaz. Promovió también las misiones populares y recurrió al jesuita Pedro de Calatayud (1669-1773), bien acreditado entre muchos de los obispos de entonces por el enorme éxito que sus prédicas lograban en los medios populares. Alguna hostilidad de las autoridades locales hubo de afrontar al comienzo de sus actuaciones oriolanas y para resolverla se dirigió a Sevilla, donde transitoriamente residió la Corte entre 1729 y 1733. Recibió allí amparo en las altas instancias y se corroboró la estima previa merecida³⁴, la misma que le valdría después para ser promovido a la sede de Cuenca en 1738, donde fue su quehacer fecundo y honda la huella dejada.

Incluso con sus siempre inexorables fluctuaciones y aun habiéndose iniciado con una dura crisis agrícola, sobrevinida a causa de la sequía entre 1734 y 1736, «que ha arruinado la más noble parte de esta diócesis, que es la Mancha», en frase del propio prelado, coincidió aquél pontificado con la más favorable coyuntura agrícola experimentada durante el Setecientos en el obispado conquense. No cabe duda de que tal circunstancia hubo de permitirle poner en marcha muchas obras de diversa envergadura, tanto en los templos de la ciudad como en los de otras localidades diocesanas³⁵, con indudable repercusión coyuntural sobre el empleo de trabajadores desocupados, y emprender asimismo numerosas iniciativas benéficas y educativas de notable alcance, gracias sin duda también a una adecuada administración del mayor margen de renta obtenido por la mitra en aquellos años³⁶.

No han faltado nunca las protestas del clero frente a la carga fiscal con que la Corona fue gravando sus rentas a lo largo de los siglos modernos, siempre con el interesado y recíproco beneplácito de la Santa Sede. Con ella, un año antes de posesionarse Flórez de la diócesis conquense, había sido firmado en 1737 un concordato para regularizar, de forma transitoria sólo, como al fin resultó, las relaciones económicas entre ambos poderes, imperiosamente necesitados de seguir nutriendo sus presupuestos con impuestos y derechos eclesiásticos, en vía muerta a causa del desencuentro político que se venía arrastrando. El artículo 7 de aquel concordato añadía hasta 150.000 ducados anuales, a cobrar durante seis años, a los impuestos



Retrato del obispo Florez Osorio. Seminario Conciliar de Cuenca.
© Santiago Torralba

indirectos que, sin perjuicio de su esencial exención, ya venía abonando el clero, si bien respetándoles alguna ventaja en las ventas del producto de sus rentas y en el resarcimiento parcial de lo pagado por impuestos indirectos. Flórez y el cabildo, en nombre del resto de los clérigos conquenses, elevaron al rey su leal protesta contra lo acordado, aunque firme, retóricamente medida y claramente regalista, siguiendo la línea trazada el siglo anterior y enlazando con la amplia controversia abierta aquellos días³⁷.

Se quejaban de que ya padecían pérdida de manera indirecta en los arrendamientos decimales viéndose disminuidos los remates al hacer repercutir sobre ellos los adjudicatarios, de forma calculada, los derechos de alcabalas y cientos que habrían de abonar más tarde cuando vendiesen los frutos adquiridos en la subasta. Por otro lado, dado lo caro que resultaba transportar hasta la capital los productos obtenidos del diezmo en especie, los eclesiásticos de ella habían de comprarlos para su consumo en el mercado y allí abonaban, como el resto de consumidores los impuestos reales. Lo mismo que cuando algún eclesiástico vendía, donde quiera que fuese, lo que le había correspondido. La exención fiscal de que gozaba el clero como estamento quedaba compensada con el pago del Subsidio y el Excusado y parecía además necesario equiparar los tributos de laicos y eclesiásticos mediante rebajas equivalentes en tales impuestos distintivos. Con todo, y esta era la propuesta constructiva, importaba variar el objetivo si la Corona pretendía mejorar los ingresos y este habría de ser la Curia Romana. Si el papa accedía a que los eclesiásticos españoles pagasen más impuestos al fisco regio era a cambio de seguir cobrando los suyos, a través de la Dataría, en virtud de la concesión de diversas gracias, ya fuesen bulas para recibir beneficios eclesiásticos, ya dispensas para salvar los impedimentos matrimoniales entre otras, a lo que se añadía la injusta liberalidad con que se veían gravados además muchos de los beneficios con pensiones otorgadas sobre ellos por la Curia, todo lo cual endeudaba por largo tiempo a quienes los recibían.

«Esto redundaría en mayores intereses de la Real Hacienda que los de una contribución indecorosa a el Estado Eclesiástico, débil e inútil a Vuestra Magestad, pues, estancado el río de moneda que va a aquella Curia, rebalsaría en beneficio de Vuestra Magestad y quitaría la piedra de escándalo en que tantos Hereges y aun Cathólicos celosos tropiezan.»

No faltaba para concluir la advertencia política en clave de velada amenaza trascendente, esclarecedora del agitado devenir de la Monarquía Católica:

«Con razón se puede recelar que las contribuciones de el Estado Eclesiástico ayan sido la causa de la pérdida de tanta Provincias como componían esta basta Monarquía; [...] desde que se empezó a exigir el Subsidio en el quinquenio de el año 1563 se principió la rebelión de la Olanda y Provincias Unidas³⁸.»

En materia duradera de gobierno, vino a ser el Seminario su primer y principal objetivo cuando se hizo cargo de la diócesis. Aunque formalmente había sido fundado en 1584 a iniciativa del obispo Gómez Zapata³⁹, no tuvo demasiado éxito este prelado en su empeño de reunir suficiente renta eclesiástica con que sustentar la incipiente fundación a la que hicieron heredera sus testamentarios de un censo de 420.000 maravedís [1.117 ducados] que, al usual cinco por cien, rentaban 21.000 mrs. anuales [56 ducados]. Andrés Pacheco adquirió y reformó una casa, hacia 1620, «detrás de la iglesia de San Pedro», por importe de cinco mil ducados y para satisfacer la mitad se constituyó un censo hipotecario de dos mil quinientos, pagaderos a la misma tasa. Tras su muerte, el sucesor Enrique Pimentel, adhiriéndose al espíritu y

la letra del decreto conciliar *Cum adolescentium aetas*⁴⁰, promulgó las primeras constituciones el año 1628 y en su virtud dejó bosquejado el perfil de la institución⁴¹. Según tal documento, computando ingresos y gastos financieros por quinquenio, ascendían los primeros a 2.800 ducados anuales por frutos de once prestameras adscritas, juros y censos a favor del centro. Mientras, los impuestos e intereses de la deuda contraída ascendían a 350 ducados asimismo al año, de donde quedaban 2.450 para mantener la casa, abonar los salarios del rector, maestros y servicio, y atender por fin a los gastos derivados de alimentar y vestir a los colegiales. Las becas para estudiantes pobres, de no menos de doce años y que supieran leer y escribir, además de la doctrina cristiana, serían diez y seis, aunque, dejando una sin cubrir, se pensaba ahorrar unos cien ducados al año y con ellos poder redimir el censo arriba mencionado. Cabría

además admitir a ocho colegiales de pago, aumentados a nueve para cubrir la vacante gratuita y alcanzar una comunidad escolar de 24 miembros, todos tonsurados, dividida en tres clases y que ocuparían de dos en dos los aposentos disponibles. Considerando lo limitado de las rentas, admitía el obispo no poder extender la enseñanza tanto cuanto el concilio tridentino proponía tocante a aprender de memoria «la Sagrada Escritura, los libros eclesiásticos y las homilías de Santos». Por ello, los estudios serían muy elementales durante cuatro años, improrrogables así a los pobres como a los de pago, y limitados a gramática, música y canto, cómputo eclesiástico y ceremonias eclesiásticas tocantes a los sacramentos como quería el concilio, si bien quedaba siempre en el horizonte dirigirse para mejorar la formación a la cercana universidad alcalaína⁴².

En 1739, antes de transcurrir un año de su toma de posesión, con el acuerdo y apoyo del clero capitular y urbano reunido en asamblea, reiterados en sesiones que se prolongaron hasta 1742, emprendió Flórez la obra material e institucional que asentaría de manera definitiva aquel centro al que, previsor, nombró heredero en 1740 con autorización de Benedicto XIV. En su relación de visita, informaba de la situación del establecimiento cuyos escasos ingresos habían determinado, como se ha visto, que Pimentel limitase a cuatro los años la permanencia de los escolares que en él estudiarían Gramática tan sólo. Y añadía:



Portada del Seminario san Julián de Cuenca. © Santiago Torralba

«Ahora, porque, enseñándomelo la experiencia, comprendí que, tras los cuatro años, casi nadie prosigue los estudios ni sirve a las iglesias, di nuevas constituciones prescribiendo a cada uno un plazo de ocho años en el Colegio y agregando un maestro de Filosofía y Teología Moral, para lo cual y para reparar la incómoda habitación que tienen, reduje a doce el número, siendo antes diez y seis, porque para mantener un mayor número no bastan las rentas presentes; pero se aumentará si Vuestra Santidad ordenase que se proveyera de algún beneficio, lo cual yo no me atrevo a hacer, aunque conozca la facultad que me ha concedido la Sagrada Congregación, porque veo unidos ya beneficios, así curados como simples, y seguramente los más opulentos de esta Diócesis, a Dignidades, Colegios, Monasterios de varones y mujeres y también a capillas, la mayoría fuera de la Diócesis, más de doscientos sesenta, sin utilidad alguna de este Obispado⁴³.»

En septiembre de 1741, por doce mil reales, adquirió una casa al conde de Valverde. Esta, una vez demolida, proporcionaría el solar donde construir el Colegio, según trazas de fray Vicente Sevilla, religioso mínimo, maestro de obras del Obispado⁴⁴. Por donación municipal, el establecimiento dispondría además de una amplia huerta que descendía por las traseras hasta la orilla del río Júcar. Con todo aquello, ponía por fin en ejecución las directrices precisas sobre erección de seminarios clericales contenidas en una real cédula promulgada en 1728⁴⁵. Luego, con tenacidad grande y no menor desembolso de dinero propio, además de financiar en parte las obras, abonó los derechos exigidos por la Curia Romana una vez le fue autorizada en 1745 la definitiva vinculación al mismo de cuatro prestameras a medida que fuesen estas vacando, toda vez que los ingresos procedentes de las once referidas en 1628 ya no se computaban al haber ido siendo transferidas a otros beneficiarios como queda dicho. Lograba al cabo situar con solidez la economía del colegio, lo que garantizaba una mejor formación de los futuros candidatos diocesanos al sacerdocio⁴⁶. Las becas se aumentaron a veinte, el número de colegiales ascendió a cincuenta, cada uno con habitación individual, y al maestro de gramática se añadieron uno de filosofía y otro de teología. Su esfuerzo culminaría con la inauguración parcial del edificio actual en el barrio del Alcázar el año 1746⁴⁷ definitivamente concluido en pontificados posteriores. Por fin, para gobierno de la institución promulgó en 1749 unas nuevas constituciones⁴⁸.

En abril de 1739 «salió a confirmar y hacer la santa visita», pero, como manifestaba un año después al papa: «De hecho, no pude visitar aún toda la diócesis por lo difícil e intransitable de los caminos.⁴⁹» En 1747, con más de setenta años, al flaquearle las fuerzas físicas pudo sentirse incapaz de seguir afrontando las obligaciones pastorales. Con el mismo escrúpulo ya había requerido desde Orihuela el consejo avisado del ya citado confesor real padre Clarke S.J. (1668-1743), quien logró disuadirlo de dimitir entonces. Muerto Felipe V en 1746, tuvo lugar de inmediato un profundo cambio en las altas esferas políticas de las que fueron desplazados la mayoría de los cortesanos fieles a la reina viuda Isabel de Farnesio. José de Carvajal y Lancaster pasó a ser entonces el hombre fuerte de la nueva situación y no sabemos bien debido a qué razones concretas escribió Flórez en octubre de 1747 al nuevo secretario del Despacho Universal de Gracia y Justicia, Alonso Muñiz y Caso Osorio, presentándole su renuncia a la mitra con ánimo de solicitar la confirmación de ella a Roma. Rechazó Fernando VI la petición, respondiéndole Muñiz de inmediato,

«que, aunque por sus muchos años y debilidad corporal, no pudiese por sí mismo satisfacer a sus penosos cuidados [del obispado], no faltarían otros medios con que, ensanchando el corazón, se esforzase a continuar en el empleo a que lo había señalado el Todo Poderoso⁵⁰.»

La solución adoptada fue buscar la ocasional ayuda pastoral del obispo auxiliar de Sigüenza Andrés Cano y Junquera⁵¹. El 25 de marzo de 1739 bendijo la casa de la Congregación del Oratorio, instituida en la parroquia de San Miguel en septiembre del año anterior a iniciativa de dos miembros del cabildo, los hermanos Álvaro e Isidro Carvajal y Lancaster que gastaron en ella cincuenta mil ducados.

El sentido común aplicado a la pastoral con realismo le llevaría a realizar ante el papa la siguiente reflexión, no muy alejada de las preocupaciones de quienes discurrían acerca del malestar material entre los hispanos y sus remedios:

«Hay también otra cosa que me parece añadir, esto es, que no se guardan bien en esta diócesis los días festivos, o porque la necesidad urge, tanto a los oficiales mecánicos como a los agricultores, o porque el número de los días festivos ocupa una gran parte del año, añadidas a las fiestas comunes las particulares, por acuerdo de este u otro lugar y voto de los vecinos: creo poderse poner algún remedio a este mal si Vuestra Santidad estimase reformar el número de los días festivos mediante justísima resolución de Vuestra Santidad.⁵²»

6. LA OPOSICIÓN BELIGERANTE AL REFORMISMO GUBERNAMENTAL

Bien conocida es la importancia que tuvo para la consolidación del Estado moderno aceptar el disciplinamiento social peculiarmente diseñado en ambas laderas del cristianismo tras su irremediable ruptura, definitivamente zanjada ésta a mediados del siglo XVI. Gestionar en clave burocrática por distintos medios expresamente confesionales el comportamiento social o personal de los fieles/súbditos contribuyó de manera notable al afianzamiento de ambos poderes, civil y religioso en cada espacio soberano durante los primeros tiempos modernos. Sin embargo, aun sin darse una quiebra abrupta, al menos de manera expresa, la secularización fue dejando su impronta en la política de los diferentes estados, plasmada en disposiciones de reforma de contenido esencialmente laico, englobadas de modo genérico en el denominado «despotismo ilustrado» dieciochesco de tan desigual ajuste en cada ámbito territorial. Tales reformas sociales y económicas vinieron a tropezar a menudo con los empeños estamentales de nobleza y clero, cuyos grupos preeminentes prestaron los recursos institucionales e instrumentos de poder útiles a sus intereses que al alcance tenían, con ánimo de defenderse de manera diversa de lo que consideraban un atentado insoportable a la tradicional inmunidad material y política disfrutada sin contestación en el seno del Estado católico. La capacidad legitimadora del orden establecido, puesta en manos de los eclesiásticos, cada uno en su escalón jerárquico, vino en bastantes casos a convertirse así en instrumento de combate con el que obstaculizar disposiciones contrarias a los intereses clericales, reputadas agravio imperdonable al fundamento divino de aquél. Se generaría con ello una panoplia argumental de muy extensa vigencia posterior, puesta al servicio de la reacción inmovilista beligerante de los defensores del privilegio estamental. Otra cuestión era que, en el proceso selectivo de los prelados realizado por la Corona hispana a lo largo del Setecientos, fuese abriéndose

camino la designación de candidatos cuya actitud previa permitiera considerarlos, con fortuna diversa al cabo –aunque ilustres, no siempre «ilustrados» todos-, posibles colaboradores en la aplicación de las aludidas medidas de reforma integrantes del proyecto reformista puesto en marcha durante la segunda mitad del siglo.

Valga lo dicho para intentar situar así la circunstancia del pontificado de Isidro de Carvajal y Láncaſter como el agrio desencuentro con las autoridades del reino, protagonizado al final de aquél por este prelado. El origen familiar le marcaría indefectiblemente la carrera, atenta la gran influencia política de los suyos. Era sobrino nieto, como va dicho, del obispo duque de Abrantes (1666-1733), tras cuya muerte el título pasó a Juan Antonio (1688-1760, el hermano mayor, quien recibió también más tarde el ducado de Linares. Tío fue asimismo Fernando de Láncaſter Noroña (1662-1717), duque de Linares y virrey de Nueva España. Otro de los hermanos, Nicolás (1696-1770), destacado militar como el primogénito y de más larga carrera que este, fue caballero de Calatrava y marqués consorte de Sarria, aunque el más destacado de todos fue sin duda José (1698-1754), dado el relieve político conseguido durante el reinado de Fernando VI. Eclesiásticos fueron Álvaro y él, religiosas las tres hermanas.

En 1717 debió comenzar en Alcalá los primeros estudios universitarios y en 1724 pasó a ser colegial de San Bartolomé de Salamanca, siendo después la beca circunstancia decisiva en su carrera. Alcanzada la licenciatura en derecho, obtuvo enseguida una canonjía en Cuenca, otorgada por su tío en 1728. Álvaro, mientras, era arcediano de Moya desde 1724 por designación real⁵³. En 1734 Isidro fue presentado para ocupar la sede de Barcelona, nombramiento que rechazó⁵⁴. Llevados ambos de una profunda piedad personal, encarecida luego en los panegíricos póstumos, comprometiendo fortuna propia y rentas benéficas, llevaron a cabo el definitivo asentamiento en Cuenca del Oratorio de San Felipe Neri. Isidro profesó en esta congregación y alegó tal hecho para rechazar en 1735 la presentación regia para el deanato conguense. Entre 1738 y 1754, a expensas de ambos hermanos, fueron llevadas a cabo las obras del convento e iglesia, desde la que se promovieron distintas devociones con algún boato⁵⁵, marcada además la de la Virgen de la Luz, patrona de la congregación y en boga entonces además en los medios jesuíticos, por un palmario reaccionarismo doctrinal enfrentado a «las luces» hostiles del pensamiento ilustrado.

Una combinación de nombramientos episcopales realizados entre antiguos colegiales de los «mayores» por el ya citado secretario de Gracia y Justicia Alonso Muñiz le valió, al parecer tras algunos titubeos escrupulosos, ocupar la sede de Cuenca en 1760⁵⁶. Enseguida de posesionarse, quiso imprimir a sus disposiciones de gobierno el rigor moral y la piedad acendrada con que él se conducía y así, promulgó el 31 de agosto un edicto de carácter pastoral encaminado a procurar la reforma de costumbres de los diocesanos. Enemigo el gobierno carlotercerista –tanto como la Santa Sede– de que se reuniesen sínodos diocesanos⁵⁷, en su lugar, reiteró y amplió tres años después aquellos mandatos y exhortaciones en un documento más extenso. Este, siguiendo la huella de sus antecesores Olmo y Flórez, bien asentado sobre la normativa canónica del *Corpus Iuris Canonici* y los decretos conciliares tridentinos, estaba inspirado además de manera directa por algunas recientes normas pontificias ejemplares y recogía diversos acuerdos sinodales hispanos y foráneos promulgados entonces⁵⁸. Mucho más breve que estos textos, el documento resumía y actualizaba lo esencial de aquellas ordenanzas diocesanas en materia de predicación, estilo de vida clerical, netamente diferenciado del de los laicos⁵⁹, y hábitos morales de estos en las suyas, celebración y asistencia asidua a la misa dominical, ordenada práctica sacramental de Penitencia y Eucaristía, catequesis, festejos populares, religiosos

o no, y cuantas observancias asegurasen por fin las distintas prácticas, litúrgicas y piadosas, con que se pretendía dar arraigo a un catolicismo sociológico sin excusa posible en contra, el cual, de manera comunitaria, impregnara, con marcados gestos y ritos cotidianos visibles, los comportamientos personales de los fieles, de la cuna a la tumba. El más adusto rigor moral en materia festiva inspiraba aquel programa que preveía hacer objeto de severas sanciones a los clérigos y laicos negligentes hacia él, y se daba la mano con la estricta sobriedad tocante a festejos y celebraciones defendida asimismo por los políticos ilustrados⁶⁰.

Resumiendo, ciertamente podría calificarse de intransigente y rigurosa, en la intención y medios dispuestos, la acción pastoral propuesta y no sabemos hasta qué grado logró alcanzar los objetivos moralizadores sobre clero y fieles que, como guía de ella, se propuso con decisión segura, urgiendo aplicar a sus subordinados diferentes medios coercitivos para conseguirlo, amparados todos por el derecho canónico y el regio. Quiso poner las cátedras del Seminario, donde residían entonces treinta colegiales, bajo la protección pontificia, buscando medio de asegurar que en el futuro mantuviesen el mismo número y materias que en su tiempo:

“Por último, solicito que todas y cada una de las cátedras de los estudios del citado Seminario, a saber, de Gramática, Filosofía, Teología, tanto Escolástica o Especulativa como Moral y Mística, sean aprobadas y confirmadas y protegidas con la inviolable fuerza de la firmeza apostólica, de tal forma que, en el futuro, no puedan jamás ser abolidas del todo ni interrumpirse en tiempo alguno las cátedras de los citados estudios de dicho Seminario sin permiso de la Sede Apostólica.⁶¹”

Las pinceladas laudatorias de su elogio fúnebre lo pintan de atuendo siempre modesto, austero en el menaje y ornato de su casa y sobrio en las frecuentes visitas pastorales realizadas a la feligresía diocesana. Preocupado por imponer su estricta idea de moral pública, con harta mojigatería, socializada entre los ciudadanos devotos que la secundaban, puso obstáculos



Iglesia de san Felipe Neri. Fundación de los hermanos Carvajal y Lancaster. © Santiago Torralba

diversos a las representaciones teatrales en la capital⁶² y tras la misión realizada en ella por José Antonio Goyri a sus instancias⁶³, logró la reclusión de las prostitutas en la Casa de Misericordia⁶⁴. Caritativo como correspondía, lo fue más aún en los años de mayor escasez. Dávioso con los dezmeros en la porción del obispado donde había de recibir el tercio del impuesto, procuró que se siguiese entregando puntualmente en la ciudad el pan de «la Limosna» a los menesterosos⁶⁵.

La verdad es que, como invariable obstáculo, insuperable a veces, a lo largo de la época preindustrial no se logró nunca tener asegurado con holgura el abastecimiento de comestibles en la ciudad de Cuenca, en particular de pan, el principal alimento popular. El problema era social, político y técnico a la vez. Así, vencida ya la primera mitad del siglo, las dificultades de aprovisionamiento de trigo para el consumo de la gente común se vieron incrementadas. No sólo porque fuera mayor la demanda de una población creciente, sino porque la oferta se hallaba constreñida por quienes, propietarios y rentistas, al cifrar su ganancia en el beneficio obtenido de la invariable escasez estacional, se oponían a que la producción de trigo creciese, obstaculizando con firmeza las roturaciones que pudieran realizarse en los baldíos dedicados a pasto. Ello implicaba además que aumentara el número de los campesinos sin tierra, traducido, según revelan los censos, en un grupo cada vez mayor de jornaleros, reducidos sin solución a una precariedad miserable. Al mismo tiempo, los elevados costes del transporte impedían el aprovisionamiento asequible de los consumidores superando el límite de cierta distancia al acopiar el grano. El mercado era sumamente rígido, sometido el precio a tasa por la Corona y al acaparamiento además de quienes lo dominaban, sobre todo los rentistas, poseedores como eran de los granos demandados por los consumidores. Todo esto, unido a la carestía provocada por la inoportuna coincidencia en 1765 de una mala cosecha con la liberación del precio de los cereales decretada entonces como paliativo a la escasez por el gobierno, provocó el estallido de revueltas populares la primavera de 1766 en toda Castilla. En Madrid la turba alzada dirigió el 10 de marzo su protesta contra el ministro Esquilache. En tierras conquenses hubo asonadas organizadas en Iniesta, San Clemente y Mota del Cuervo. Donde mayor alcance logró el alboroto fue en Cuenca, los días 6 y 7 de abril, al final de la semana de Pascua, hecha dueña de la calle unos días la masa popular, tras forzar al Ayuntamiento a decretar una considerable rebaja en el precio del pan y otros artículos de primera necesidad⁶⁶.

Coincidiendo negativamente con las dificultades sobrevenidas entonces al mundo agrario y la presumible disminución de la demanda en él, en 1763, drásticamente reducida la actividad textil en la ciudad, se extendería la miseria entre muchas de las familias que antes habían ganado holgadamente el cotidiano sustento, dedicadas a la carda, hilado, tejido o cualesquier otras tareas anejas, de modo directo o no, al obraje pañero. Importa señalar esto para mejor entender, desde el malestar social causado por aquel giro negativo de las manufacturas, el desespero y la crispación de ánimos origen del referido levantamiento popular, cuando muchos de aquellos desempleados, reducidos al punto de mendigar ellos y los suyos, supeditados de manera irremisible a la caridad de los eclesiásticos⁶⁷, estimaron insoportable el súbito encarecimiento del pan sobrevenido en tanto a causa de las malas cosechas que desde comienzo de la década se venían encadenando, en modo alguno paliadas por la supresión de la tasa y la consecuente libertad de precio en los cereales decretada.

Apenas acallada la grito, cuando el rey, asustado, se hallaba poco menos que oculto en Aranjuez y el gobierno, además de castigar con ejemplaridad a los responsables locales visibles, escudriñaba sorprendido los pormenores de cada una de aquellas revueltas generalizadas, in-

tentaba analizar sus motivos auténticos y buscaba identificar a los inspiradores ocultos, *pacato*, pero no pusilánime, vino el enfermo y sexagenario Carvajal a complicar aún más el momento político dirigiéndose a Carlos III para pedirle pusiera coto a la sarta de agravios padecidos entonces por la Iglesia española, según él y los de su facción política sentían, abiertamente hostiles a las reformas en marcha. El 15 de abril de 1766 había escrito en primer lugar al franciscano Joaquín de Eleta, confesor del rey a la sazón, espetándole que había “*llegado el nombre de Vuestra Ilustrísima al extremo de más aborrecible que el de Squilace*”. No sabemos si muy consciente de su papel de testafarro, daba voz en la carta a cuantos, desde los sectores más inmovilistas de la nobleza y el clero, rechazaban el avance de la política regalista que propugnaba entonces la Corona, parapetados además para defenderse tras corporativas solidaridades colegiales y afinidades jesuíticas varias. El texto de la misiva, un libelo de muy escaso valor teórico, «verdadero almacén de cargos contra el confesor, el gobierno y la administración del reino en todos los ramos»⁶⁸, explanaba la anterior denuncia formulada acerca de «*la persecución de la Iglesia, saqueada en sus bienes, ultrajada en sus Ministros y atropellada en su inmunidad.*» Enfático el tono, fanático y apocalíptico, muy reiterado después por diversos eclesiásticos en otras confrontaciones de parecida índole, con torpeza insigne, dado lo espinoso del momento, evocaba el prelado conquense «*los pronósticos míos ya empezados a cumplir [...] España corría a la ruina [...] que ya no solo corría, sino volaba [...] que ya estaba perdido el Reino sin remedio humano [...] El reino está perdido por la persecución de la Iglesia.*» A las católicas instancias del rey, en mayo de 1767, le hacía saber, cómo sus agüeros habían cobrado realidad manifiesta en los reveses padecidos por el reino:

«[...] ya van consiguiendo [los fiscales y ministros] que el pueblo trate al Clero como a miembro podrido de la República y a enemigo y tirano de ella; pero en los seis años que hace empezó el reinado de Vuestra Majestad y se puso en planta todo esto, ha permitido Dios, sin embargo de las rectas intenciones de Vuestra Majestad, que los enemigos de la Iglesia se apoderasen de la importante plaza de La Habana, que se ceda a los herejes parte de los dominios católicos, que hayan caído en sus manos las copiosas flotas y rentas de Indias, que se destruyan muchas naves sin operación, que se consuma el Ejército cuasi en el propio país sin batallas, que se alboroten los pueblos y esté desahogada la plebe, que el reino se halle sin suficiente defensa, que la nación española sea ludibrio de sus enemigos, que los herejes estén insolentes y dominantes, que la herejía se dilate y que la Iglesia esté oprimida y con el dolor de ver que se les disputan o niegan sus derechos más sagrados en reinos católicos»⁶⁹.

Con todo, el resumen de las quejas presentadas, quedaba en la práctica ceñido esencialmente a lo económico: las medidas adoptadas para aumentar la presión fiscal sobre el clero revisando al alza Subsidio, Excusado, Tercias, y diezmos *novales*, cobro de impuestos ordinarios a las tierras amortizadas antes en manos de pecheros, tasas sobre las actividades económicas de los clérigos, requisa de granos de eclesiásticos y de caballerías de éstos para conducir trigo a la Corte. Haciéndose eco de un debate político anterior, rechazaba expresamente el *Tratado de la regalía de amortización*, publicado en 1765, con el que Campomanes quería poner coto al incremento de la propiedad eclesiástica. Protestaba al fin de que acólitos y sacristanes fuesen incluidos en las quintas de soldados y no se respetaran los lugares de asilo eclesiástico, antes de quejarse de que no se celebraran concilios nacionales y provinciales, se obstaculizase la publi-

cación de los documentos pontificios exigiéndoseles el previo *exequatur* regio y también de los ataques contra el papa y los jesuitas, ya expulsos, que “*Gacetas y Mercurios*” publicaban.

No es lugar este para extenderse sobre las abrumadoras respuestas con que Campomanes y Floridablanca, fiscales del Consejo, desmenuzaron en sus brillantes y documentados *Dictámenes* los nada sinceros ni menos ingenuos argumentos del obispo, a quien no dudaron en reprender duramente, culpándole de complicidad con los instigadores directos de los tumultos pasados:

«La *oportunidad* (*sic*) en que esto se divulgó no podía ser peor. El pueblo se hallaba conmovido en muchas partes y no era la ciudad de Cuenca la más quieta. Allí pudo el reverendo obispo haber empleado toda la vehemencia de sus discursos para contener aquellos miserables plebeyos que gritaron en el tumulto, maltrataron injustamente las casas del Depositario don Pedro de la Hiruela y se atrajeron el castigo ejecutado en las cabezas del motín conforme a la templada ejecutoria del Consejo, pronunciada en aquella causa, obligando a los jueces a que diesen los abastos a un vil precio con pérdida inmensa de los caudales comunes. (...) Esta confesión en boca del Reverendo Obispo hace la prueba más completa de su modo de obrar y de pensar: no es una calumnia que le haya suscitado la emulación, sino una espontánea declaración, que ha ejecutado por sí

mismo, de haber amenazado con tumultos; vanagloriándose de haber acertado en sus pronósticos, maltratando a su Soberano como a un Rey Achab, y diciendo a su Confesor que le ocultaba la verdad y era más aborrecible en España que el Marqués de Squilace⁷⁰.»

Como resultado final del voluminoso expediente ⁷¹, concluía Campomanes que, a la vista de la evidente rebeldía frente a las disposiciones del monarca manifiesta en los escritos del prelado, la condena procedente debería ser el destierro. Sin embargo, no faltándole valedores y puesto «que también el fanatismo tiene sus mártires», estimaba suficiente que compareciese en la Corte ante el Consejo de Castilla y fuese allí reprendido y amonestado de que en caso de reincidir podría castigársele con todo el rigor previsto por las leyes contra los detractores del rey y su gobierno que ahora esquivaba⁷².

Próximo ya el invierno, se agravaban las antiguas enfermedades del



Expediente del Obispo Carvajal y Lancaster

obispo, hipocondría y escorbuto según su médico, y ello dilató aún la humillante comparencia ante el Consejo, realizada al fin el 14 de junio de 1768, simbólica y todo, aunque disuasoria de momento para el resto de preladados afines a las ideas mostradas por el de Cuenca, sonoramente escarmentados en su cabeza. Poco más de dos años le quedaban de vida a Carvajal. Fallecería el 15 de enero de 1771. También fue conflictiva después la solicitud de licencia de impresión para el elogio fúnebre, pronunciado en su memoria en el Oratorio de San Felipe de Cuenca, formulada en 1772 por su sobrino, el IV duque de Abrantes. Denegada por el Consejo, quizá para evitar que se divulgase un encarecimiento simbólico de su figura que pudiesen intentar lograr por este medio los del grupo cuyas opiniones había expuesto don Isidro, hubo de esperarse para publicarlo a 1801, apenas iniciado el segundo mandato ministerial de Godoy⁷³.

7. ILUSTRADO, DISCRETO Y PRUDENTE

Sesenta y ocho años tenía también Sebastián Flórez Pabón cuando sucedió a Carvajal. Jurista avezado en las tareas de gobierno, el perfil quizá poco relevante de su trayectoria y un carácter afable bien acreditado le hacían idóneo para desempeñar el cargo y atemperar desde este los pasados desasosiegos. Sería el primero de los obispos conquenses cuyo perfil se atendería al estilo que los ministros ilustrados querían imprimir en el proceder pastoral de los designados en aquel momento para recibir las mitras esperando lograr su colaboración eficaz en algunos de los proyectos de reforma social puestos por ellos en marcha. Aunque el panegirista póstumo se empeñara en demostrar, a lo largo de setenta páginas, que no fue don Sebastián un escéptico *esprit fort* de aquellos que, a su juicio, socavaban entonces el dogma y el respeto a la jerarquía en la Iglesia hispana, a falta de mayores detalles documentales, algunos atisbos de su conducta y relaciones personales conocidas⁷⁴ permitirían acercarlo al mal llamado *jansenismo español*, ámbito religioso abierto a promover las reformas eclesíásticas, de impronta regalista y doctrina moral anti jesuítica, afín con el ánimo renovador que inspiraba la política de los más destacados ministros ilustrados de Carlos III.

Se había formado en la universidad salmantina, donde comenzó sus estudios de jurisprudencia en 1720. En 1728 recibió el bachillerato en Cánones y un año después la licenciatura⁷⁵. Fue profesor meritorio de derecho civil los cursos 1728 y 1729 y opositor también a la cátedra de Decretales y a la de Prima de Cánones, con aplauso, pero sin éxito⁷⁶. En la catedral de la ciudad del Tormes fue racionero y después ejerció como provisor y vicario general de Tomás de Agüero en Zaragoza (1739) y de José Sancho Granado en Salamanca (1742). Canónigo de la catedral de esta ciudad, fue también fiscal e inquisidor del tribunal de Valladolid. Allí, en la catedral, le consagró el 29 de septiembre de 1771 el obispo Manuel Rubín de Celis, antes colega suyo en el tribunal del Santo Oficio pinciano y firme puntal luego de las reformas religiosas propiciadas por el gobierno⁷⁷.

A la ciudad del Júcar llegó el 26 de octubre de 1771 y no le disuadieron los años a la hora de proponerse visitar personalmente la mayor parte del obispado, en algunos de cuyos lugares le suplió el obispo de Albarracín José Molina Lario (1765-1776) por hallarse más próximos a su jurisdicción. Notable resulta la actividad pastoral y gubernativa desplegadas si tenemos en cuenta la edad y los cortos cinco años y medio del pontificado. Preocupado por la escasa dotación de muchos beneficios se propuso unirlos y mejorar así la congrua de los titula-

res⁷⁸, además de erigir nuevos curatos en lugares donde había crecido la feligresía como en Vara de Rey, que en 1773 desmembró en dos, uniendo a esta localidad el Simarro y a Sisante, la otra, las de Atalaya del Cañavate y Pozo Amargo⁷⁹. Estableció con precepto formal que ningún joven se ordenase *de menores* sin saber suficiente latín como requisito inexcusable y sin practicar antes de la tonsura diez días de ejercicios espirituales en una casa religiosa bajo la dirección de uno de sus congregantes. Se preocupó muy en serio también por mejorar la formación de los futuros sacerdotes en el Seminario. Con arreglo a lo dispuesto por Flórez Osorio, mantenía este centro treinta becas para colegiales y asistían al mismo tiempo a sus aulas alrededor de otros cincuenta alumnos externos más que abonaban al mes una fanega de trigo y cincuenta reales por la matrícula. La economía del establecimiento se nutría ya sólidamente de los ingresos anuales procedentes de quince prestameras que definitivamente le habían quedado anexionadas y cuyo valor estimaba el prelado en unos tres mil ducados anuales. Tenía entonces tres profesores de Gramática, tres de Filosofía, dos de Teología escolástica, uno de Teología Moral y otro de Canto. Trece años habrían de prolongarse allí los estudios eclesiásticos bajo su guía.

De antiguo disponía aquella institución de una biblioteca para uso privado de colegiales y maestros, y por entonces se logró sumarle una transcendental aportación de fondos bibliográficos cuando le llegaron, por orden regia, las librerías de los cinco colegios y conventos de jesuitas existentes en la diócesis: Cuenca, San Clemente, Villarejo de Fuentes, Huete y Belmonte⁸⁰ y la incorporación algo después de la sumamente exquisita reunida por el diplomático Ildefonso Clemente de Aróstegui (1698-1774), oriundo de Villanueva de la Jara y canónigo de Cuenca entre otros muchos cargos, que este había dispuesto cederle a su fallecimiento. Con todos aquellos libros y los que le llegarían a la muerte de Pabón, quien sugirió además a sus sucesores hicieran lo propio, comenzó a funcionar en la ciudad, como en otros lugares del reino entonces, una biblioteca pública. El Seminario sería después durante bastantes años el único centro de formación superior existente en la diócesis, sobre todo una vez que, en 1775, lograra nuestro obispo que, por real cédula de Carlos III, sus estudios quedasen incorporados a los de la Universidad de Alcalá al efecto de obtener grados académicos los colegiales, una vez superadas en ella las pruebas pertinentes, luego de concluir el ciclo formativo vigente en el Colegio de San Julián⁸¹.

Muchos y varios era los asuntos que daban lugar a conflictos de competencia entre las autoridades civiles y las eclesiásticas y, entre ellos, no era de los menores el causado al poder evitar o dilatar su prisión los delincuentes convictos acogidos a una iglesia como asilo jurídicamente reconocido y válido en espera de la decisión que los jueces de una y otra jurisdicción adoptasen sobre la validez del hecho. Reguló esto en parte el concordato de 1737 (arts. 2, 3 y 4), pero al resultar insuficiente lo estipulado en él, fue preciso solicitar de Clemente XIV, en 1772, un breve (*Ea semper fuit*) con el fin de reducir el número de lugares donde fuese posible a los delincuentes recibir la protección eclesiástica y precisar los delitos para los que cupiera invocarla⁸². Las ermitas rurales o los templos de cualquier género que no tuviera reserva permanente del Santísimo quedarían excluidas, fijándose tan sólo una o dos iglesias en cada lugar a las que se reconocería el privilegio de asilar a los perseguidos por la justicia. Cumplidor de las letras apostólicas y de la legislación civil subsiguiente⁸³ promulgó Flores un decreto el 20 de octubre de 1773 pormenorizando los templos donde podrían aquellos acogerse en cada parroquia de la diócesis⁸⁴.

Más arriba hemos referido cómo la insoslayable pobreza campesina impelía a emigrar a las ciudades a cuantos se veían periódicamente afectados por las malas cosechas, atraídos por

la caridad institucional prodigada en aquellas por los eclesiásticos. Todavía en el aire los ecos de las algaradas de 1766, fomentadas y en gran medida protagonizadas por los muchos vagabundos y parados que se movían aquel año en los medios urbanos, cuando Floridablanca promovía en Roma desde 1772 la supresión definitiva de la Compañía de Jesús y el conde de Aranda, relegado, se hacía cargo al año siguiente de la embajada de París, el rampante Campomanes afianzaba su protagonismo político en Madrid. Con el propósito de mejorar la situación de la población rural y, rompiendo con la mera economía de subsistencia, fomentar a la vez el desarrollo agrícola, dio a luz un librito con orientaciones encaminadas a desterrar la ociosidad estacional en el campo y «auxiliar al labrador y su familia por medio de la industria, uniéndola en todo cuanto sea posible con la labranza.» El *Discurso sobre el fomento de la industria popular* alcanzó a la sazón el extraordinario número de treinta mil ejemplares impresos a costa del erario público y se procuró distribuirlo profusamente, de manera que sus principios teóricos llegasen al mayor número de posibles beneficiarios. No sólo se enviaría el libro a las autoridades civiles o a los nobles por que, como primordial, señalaba la *Advertencia* preliminar:

«El auxilio de los señores obispos, cabildos, comunidades eclesiásticas y párrocos es el más importante, así para instruir a sus feligreses e inclinarlos a una general y continua aplicación, como para que las limosnas, en lugar de mantener los desidiosos en la mendicidad, contribuyan a fomentar su prosperidad y a que no sean gravosos a los demás vecinos.⁸⁵»

Lógicamente, el librito llegó también a manos del obispo de Cuenca y éste ordenó imprimir enseguida un decreto que se enviaría a todos los párrocos donde se recogía la carta de remisión de la obra firmada el 18 de octubre por Manuel Ventura Figueroa y, junto al mandato de conservarse esta en el archivo parroquial, añadía sus propias consideraciones alentado a los curas para que difundiesen el contenido de ella entre la feligresía, sin miedo a ser juzgados poco caritativos y tacaños por escatimarles las limosnas, sugiriéndoles además, para dar ejemplo, vestirse con telas fabricadas en su entorno próximo:

«No dejamos de conocer que en la mayor parte de esta diócesis están las gentes pobres (que son las más interesadas en el negocio de que se trata) tan entregadas a la ociosidad y a la mendiguez que oirán con poco fruto las persuaciones del párroco y que tal vez pensarán que son efecto de poca piedad o invención para dejar de hacer limosna. [...] Si la industria común toma fomento, no tendrán excusa los labradores o jornaleros que, en pasando el tiempo de la sementera, alegan que no tienen qué trabajar en todo el invierno y por tanto acuden a la capital con sus familias, dejando abandonadas sus casas y pueblos y los campos desamparados. [...] Sólo, pues, nos resta recomendar y prevenir a todos los eclesiásticos, como lo hacemos, que preferan para el vestido de sus personas, uso de sus casas y surtimiento necesario de las iglesias, en cuanto se pueda, las ropas que se fabrican en el país a las extranjeras.⁸⁶»

Un año después, manifestaba al papa su visión de la situación religiosa de los diócesanos, posiblemente idealizada o hasta maquillada quizá, pero, desde luego, aunque suene adusta, mucho menos negativa en lo moral que la descrita por Carvajal en su relación, por más que, con evidente preocupación ilustrada, pusiese de manifiesto también lo alarmante, desde el punto de vista social, de la generalizada ociosidad en que permanecían los hombres en sus lugares:

«El pueblo de esta ciudad me parece que por propia voluntad se inclina a la piedad y la religión, puesto que acude con frecuencia a las iglesias, en todo tiempo asiste al sacrificio de la Misa y a los sermones sagrados, confiesa asiduamente sus pecados y se repone con el pan espiritual. No están en uso en nuestra ciudad los bailes públicos, las danzas y los espectáculos profanos y poco en los demás lugares. Finalmente, por lo que se refiere a las costumbres de esta diócesis nuestra, son variadas conforme a la diversidad de los lugares y sólo me parece que coinciden en esto, que en su mayor parte estén paralizados los hombres por una intolerable indolencia, causa de que se ocasione un enorme perjuicio a las familias y a la república.⁸⁷»

Muestra patente ha quedado de que las inquietudes de Pabón no fueron sólo teóricas. Mientras, de un lado, expone en la *Relación* que comentamos cómo ha consignado mil fanegas de trigo sumadas a los mil ducados de pensión que gravan los ingresos de la mitra para la construcción de un hospicio a iniciativa del Gobierno, con modestia añade noticias tocantes a un proyecto propio:



Fachada original de la Casa de Recogidas (1777)

«Ahora, estoy empeñado en hacer más grande la casa dispuesta por mí para meter a las mujeres deshonestas. Confío haber realizado algunas otras obras pías conforme la necesidad lo reclamó.⁸⁸»

Se refería a la llamada Casa de Recogidas cuyo propósito, en apariencia moralizador y filantrópico a la vez, muy extendido en la teoría y práctica sociales de la época, estaba orientado a reprimir, además de la prostitución, discretamente sugerida, otras conductas femeninas, reputadas *livianas* por las autoridades a fuer de poco ejemplares con arreglo a las directivas del modelo de comportamiento *ordenado* que, sin fisuras, se intentaba implantar disciplinariamente mediante una casa de reclusión sólo para mujeres⁸⁹. Culminado el proyecto tras su muerte por el arcediano Antonio de Palafox, el edificio, destinado también más tarde a acoger indigentes para trabajar en él,⁹⁰ testimonia aún del compromiso con el reformismo social de su tiempo asumido por este notable prelado que dejaría la vida mortal el 25 de julio de 1777.

8. CORTESANO Y AUTORITARIO, EQUITATIVO CON EL CLERO

Quien a continuación vino a ocupar la sede de San Julián, Felipe Antonio Solano, cumplía, asimismo, con los requisitos exigidos a un prelado ilustrado al gusto del Gobierno. Había nacido el año 1724 en Castilfrío, una pequeña localidad del obispado de Osma en el seno de una familia de ganaderos y mediano acomodo gracias al cual estudiaron él y sus hermanos. José Ventura, graduado en leyes en Valladolid en 1769⁹¹, fue asimismo ganadero y poseyó el mayorazgo de Felipe, no sin algún encontronazo con los demás familiares⁹². Tras la primera formación huma-

nística, logró el futuro obispo una beca en el Colegio de San Dionisio de Alcalá de Henares, donde residiría mientras cursaba filosofía en la universidad. Entre 1747 y 1753 frecuentó aquellas aulas, estudió teología y, según era habitual entonces en el proceso formativo, como sustituto temporal, ejerció en las cátedras de física, metafísica y de prima de teología, si bien el grado de doctor le fue conferido en la universidad Osma. Mientras, en 1749 ganó el beneficio curado de la localidad soriana de Casarejos e inició la habitual carrera de opositor a prebendas que, tras intentar sin éxito obtener una en los cabildos de Osma y Calahorra, le llevaría en 1756 a ocupar la de canónigo penitenciario y párroco en la colegiata del Real Sitio de San Ildefonso⁹³. Allí, además de obtener una nada despreciable congrua de quince o diez y seis mil reales, cercano como estaba a los medios cortesanos, lograría enderezar con tino la posterior promoción jerárquica⁹⁴. Bien consciente de su poco encumbrado origen, tan pronto dispuso de medios económicos suficientes, fue dejando en su pueblo pruebas



Retrato del Obispo Felipe Antonio Solano © Santiago Torralba

visibles del ascenso emprendido, así en la casa natal como en una ermita extramuros⁹⁵, sin perder de vista el bienestar y la promoción de su parentela próxima. Dos de los hermanos fueron asimismo eclesiásticos. Francisco Javier profesó en San Benito de Valladolid en 1758 y, al final de sus días, llegó a ser dos veces abad de Frómista, en Palencia (1790-93 y 1800-1803), donde murió este último año⁹⁶. Juan Antonio estudió en Alcalá, becario y bachiller en Artes en 1752, en el mismo colegio que Felipe, fue nombrado por este canónigo de Cuenca en 1782.

En 1769 declinó ser obispo de Puerto Rico, pero en 1774 aceptó en cambio la presentación para Ceuta⁹⁷ y en 1778, con cincuenta y cuatro años, fue trasladado a Cuenca, donde hizo su entrada el día 29 de junio. Cinco años más tarde daba cuenta al papa de haber visitado las principales localidades de la diócesis, administrado la confirmación y celebrado órdenes en los tiempos litúrgicos previstos. Durante las cuaresmas y en algunas fiestas principales había predicado en la iglesia del Oratorio filipense. En 1785, una vez familiarizado con los principales problemas diocesanos, previa la pertinente autorización del Consejo, remitió una extensa pastoral a la madrileña imprenta de Ibarra⁹⁸. Evidentes son en ella las preocupaciones pastorales de Solano ante los diversos conflictos evidenciados, aunque el tono de sobra autoritario con que viene a zanjarlos debió sin duda incomodar a los destinatarios, molestos ya seguramente por la conocida altanería de su autoritario proceder habitual⁹⁹. Reitera asuntos ya urgidos por sus predecesores y, en sintonía con la preocupación del gobierno por lograr mejorar la forma-

ción del clero parroquial y que ésta repercutiera en la cultura de los fieles, exige la adecuada atención debida a estos por los curas y resto de clérigos o religiosos, sometidos los sacerdotes obligadamente al examen sinodal como requisito ineludible para la obtención de las licencias sacramentales de confesar y decir misa¹⁰⁰. Recuerda en primer lugar los perentorios mandatos contenidos en varias bulas pontificias tocantes a la obligación de predicar al pueblo los domingos y fiestas principales y durante el Adviento y la Cuaresma.

«[...] que con saludables palabras expliquen el Evangelio a sus feligreses en estilo claro, fácil y breve, para que sea proporcionado a la capacidad de sus oyentes, en todos los domingos y fiestas de precepto; y en Adviento y Cuaresma, o todos los días, o, a lo menos, tres veces en cada semana [...], sin dejar de explicar el Catecismo de Doctrina Cristiana, aun en los mismos días, a horas oportunas, que pueden ser las vespertinas, o después del rosario, a que regularmente suele acudir el pueblo, ejercitándose en tan principal ministerio por sí mismos, y en caso de enfermedad, gravísima ocupación, trabajo o senectud, por sus tenientes o eclesiásticos instruidos¹⁰¹.»

Subraya luego la necesidad de que las demarcaciones parroquiales se acomodasen al tamaño real de los pueblos, obviando con esto que aquellas mantuvieran la jerarquía de las villas sobre las aldeas establecida de antiguo, injusta en la atribución de rentas decimales e ineficaz además en cuanto a la atención religiosa prestada a las feligresías menores por los párrocos de las iglesias matrices. Harto reticentes estos a nombrar tenientes o vicarios perpetuos con el resultado de multiplicar ellos por sí las misas dominicales o asistirse de clérigos mal remunerados a su costa. Incentiva con indulgencias algunas prácticas de piedad socializada ya recomendadas por Carvajal, como el rezo cotidiano del Rosario en la iglesia, la difusión entre los fieles de la oración mental asidua, el rezo de rodillas de las tres avemarías al amanecer, mediodía y caída de la tarde o la plegaria por los difuntos tras esta devoción vespertina, gestos estos oportunamente avisados por la campana parroquial. Manda al clero concurrir los domingos y fiestas a la misa conventual en la parroquia y allí celebrar tales días en común las vísperas. Ordena asimismo que cada semana haya conferencias morales en la iglesia, con obligación de participar en ellas todos los clérigos de cualquier grado adscritos a cada parroquia e indica qué autores seguir en los asuntos a debatir y tratar, «huyendo del probabilismo que tanto ha perjudicado en los anteriores tiempos¹⁰².» Encarece la necesidad de instruir adecuadamente a los fieles acerca de las verdades de fe y la eficacia de los sacramentos, particularmente el de la Penitencia, «para evitar tantas nulidades y sacrilegios» y propone al efecto, breve pero bien escogida, la biblioteca de obras sólidas y en edición reciente que deberían poseer los curas «para cumplir exactamente con su ministerio»¹⁰³.

Asunto nunca zanjado del todo era el de los matrimonios secretos o de conciencia, teniendo en cuenta que la publicidad de las uniones evitaría los impedimentos entre los contrayentes y dificultaría además la bigamia. No obstante, teniendo presente como criterio doctrinal básico la expresión de la libre voluntad de los contrayentes frente a la imposición familiar del cónyuge, la doctrina de Trento les aseguraba total validez si los esposos otorgaban su consentimiento ante el párroco o su delegado legítimo, como testigo principal, más otras dos o tres personas, cuando especiales circunstancias, sociales o personales, aconsejaran el secreto, que no la clandestinidad, de tales nupcias. La facilidad y la frecuencia con que estos matrimonios parece habrían proliferado en su tiempo, en prueba de la quiebra padecida por un sistema

social basado aún en las alianzas familiares dejando de la lado la opción personal, aconsejó a Benedicto XIV promulgar una bula conminando a los obispos su restricción para evitar problemas de legitimidad a la prole si persistía en el secreto la unión de sus padres, así como las desavenencias familiares o bien los fraudes, cuando así se casaban algunos clérigos minoristas que se mantenían sin embargo en la posesión y disfrute de beneficios eclesiásticos¹⁰⁴. Frente a los matrimonios habitualmente concertados por padres y tutores atendiendo a intereses sociales y materiales muy ajenos a la libre elección personal, intentaban unirse algunas parejas recurriendo a previos esponsales ocultos, convertidos más adelante en forzosa boda, o bien a tal ceremonia sacramental secreta hecha pública más tarde. Al unirse personas de rango social o fortuna desiguales en contra de la autoridad paterna, conculcando el honor familiar al uso, rechazaba la moral social vigente tales prácticas y vino además la ley a prohibirlas estimándolas *desordenadas* y conflictivas a pesar de su validez canónica¹⁰⁵. En este contexto redactó y publicó Solano esta *pastoral* en la que, haciendo cargo de ello a los párrocos, con arreglo a las citadas disposiciones gubernativas, rechazaba absolutamente dispensar de las tres proclamas y declaraba no poderse celebrar tampoco tales matrimonios secretos al cometer un grave pecado los contrayentes desobedientes a sus padres por contravenir el cuarto mandamiento de la Ley de Dios y no estar, debido a ello, en condiciones de acceder sin culpa grave al sacramento¹⁰⁶.

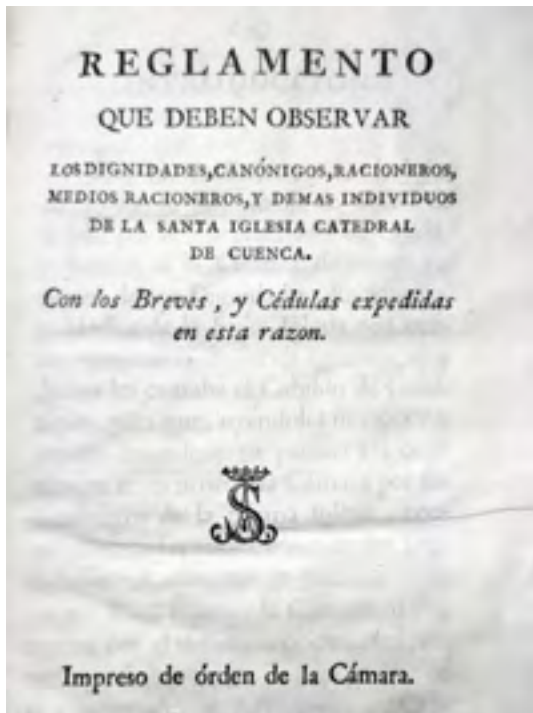
En cuanto al rigor moral tocante a festejos y celebraciones populares, se daban la mano en el documento que comentamos la austeridad restrictiva prescrita por las autoridades laicas con la severa compostura al respecto que aconsejaba una religiosidad, por más sobria y contenida, menos espectacular:

«Y que las procesiones, particularmente de Semana Santa, no se hagan ridículas e indevotas por la asistencia de disciplinantes, empalados y encapiruzados, aun para guardar los monumentos, en observancia de los ritos de la Iglesia y pragmáticas reales que también son respectivas a la fiesta y octava de Corpus Christi, porque se ha de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, respetándose mutua y recíprocamente los jueces eclesiásticos, párrocos y justicias, quienes deben ayudarse para evitar y castigar los públicos escándalos¹⁰⁷. »

Ligado seguramente al estado de postración material en que se desenvolvía una parte importante de la población rural, con tintes parecidos a los de Carvajal, así describía Solano en 1791 a la Curia romana el melancólico tedio e ignorancia en que yacían una buena parte de sus diocesanos varones:

«En cuanto toca a las costumbres de esta diócesis nuestra, son variadas conforme a la diversidad y variedad de los lugares, y me parece que sólo coinciden en esto: que los hombres de la mayor parte estén como aturdidos por una intolerable holgazanería e ignorancia de la doctrina que, como es de notar, no sin gran dolor intentamos evitar con ayuda de los párrocos, traen un perjuicio enorme a las familias y a la república.¹⁰⁸»

En un terreno más institucional, no fueron pacíficas las relaciones que el prelado mantuvo con el cabildo de la catedral en distintos aspectos de su régimen de gobierno y a dificultarlas más debió venir a sumarse lo áspero y autoritario del trato dispensado a los capitulares sin manifestarles diferencia alguna con el resto del clero. Volviendo a lo económico, parece evidente que la ya referida mejora experimentada por el producto agrícola, con el sub-



Reglamento para la nueva distribución de rentas en el Cabildo de la catedral de Cuenca

siguiente incremento en las rentas decimales verificado a mediados del Setecientos, puso bien de manifiesto la enorme desigualdad con que se procedía al reparto de ellas entre los capitulares según su rango, derivándose de ello un conflicto interno de varios aspectos. Eran los canónigos como núcleo primero de la corporación catedralicia quienes mejor parados salían a la hora de recibir la porción de renta que les correspondía. Común a todas las *clases* era el reparto del *refitorio*, mientras el *vestuario* era exclusivo sólo de los canónigos¹⁰⁹. Creció sin duda el producto de ambos, pero fue el *vestuario*, recaudado en los arcedianatos de Alarcón y Moya, la renta que más subió, ocasionando agrias discordias entre los capitulares lo restringido de su reparto. Era aquél sin duda un peculiar microcosmos cuyos más destacados miembros medían ritualmente sus disensiones insistiendo en subrayar la singularidad y prerrogativa ostentadas sobre el resto, culminando al fin las enojosas controversias ceremoniales pleiteadas con la más sustancial

atribución individual, bien diferenciada, de las rentas debidas a la corporación, sin otra justificación que el tradicional privilegio otorgado a cada cual a lo largo del tiempo. Llegados al último cuarto del Setecientos, el sordo rencor que enfrentaba a las *clases* de que se componía el cabildo¹¹⁰ se trocó en áspero conflicto abierto, resuelto al fin con firmeza regalista por Solano, apoyado en el aval de la Corona y la ulterior sanción de Pío VI.

En 1775, todavía durante el pontificado de Flores Pabón, iniciaron su protesta los dignidades, racioneros y medios racioneros, dirigiendo a la Real Cámara un memorial donde exponían los agravios de que les hacían objeto los canónigos. En lo esencial, fuera de cuestiones ceremoniales representativas estimadas vejatorias, se quejaban de la referida desigualdad en el reparto de las rentas pertenecientes a la Mesa Capitular y además de no tener voto canónico ni económico en los cabildos, lo que les privaba de intervenir en el gobierno y administración económica de la catedral y su culto. Oídas las partes, resolvió la Cámara en 1781 dando la razón a los agraviados. Advertido Solano, promulgó un reglamento de veintisiete puntos en 1782 para regular en la práctica lo dictaminado, documento que contó con el sucesivo respaldo pontificio y gubernativo en 1783 y 1784. No cesaron las quejas porque, al malestar de sentirse desposeídos de unas atribuciones que estimaban propias, añadieron los canónigos su protesta, mostrándose ofendidos al haber sido el obispo quien, personalmente y sin apelación posible, ordenase ejecutar, bajo pena de excomunión, las reformas aprobadas por ambas autoridades. Todavía fue preciso acudir una vez más a Roma para obtener confirmación del arreglo provisto y resolver aún algunas objeciones basadas en defectos de forma. En julio de 1789, cuando el orden vigente se tambaleaba en Francia, a regañadientes y atentos a sus exclusivos intereses, *nemine discrepante*, obedecieron por fin al *Reglamento*, los capitulares de Cuenca¹¹¹.

Si los canónigos sintieron como una insoportable afrenta de parte del obispo la concesión del voto a todos los componentes del cabildo, tanto o más debió dolerles el arreglo económico que aquel les impuso mediante este *Reglamento* reformando las retribuciones de los prebendados, extendiendo a todos ellos una percepción proporcional del *vestuario*. Se procedió en primer lugar a calcular el valor medio durante los últimos quince años de los ingresos allegados por todos los capitulares, estimados en 890.500 rs. Se valoraron a continuación las pensiones fijas que gravaban las rentas de las dignidades y el *vestuario* de los canónigos, por un importe de 131.000 rs., esto es, alrededor del treinta por cien de las concernidas (440.000), tal y como solía estipularse en aquellas concesiones pontificias otorgadas a terceros. Se calculó luego en 118.995 rs. la tercera parte del líquido neto, y esta cantidad fue a continuación dividida en una cuota diaria, proporcional siempre a los haberes atribuidos estatutariamente a cada prebendado, destinada a retribuir como *pitanza* su asistencia a la misa conventual y las horas canónicas, con el fin de incentivar con ello una mayor presencia en cada uno de los ocho momentos que punteaban el culto coral a lo largo de la jornada.

Sin una biografía ecuaníme¹¹², la memoria de Solano ha quedado a merced sólo de las apreciaciones críticas del tan citado canónigo Muñoz y Soliva (1811-1869) quien, aun escribiendo en época y circunstancia harto distantes de Solano, acentuó al trazar su semblanza cuanto estimó poco ejemplar en el proceder del obispo, evidenciando el resentimiento corporativo que entre los canónigos todavía alentaba en sus días, liberales ya¹¹³. Como si de una simple renquilla clerical se tratase, explicaba la referida operación de reforma del cabildo como una mezquina maniobra inspirada por la animosidad sentida hacia algunos de sus miembros, tajantemente opuestos a las continuas arbitrariedades episcopales. Parece evidente que, parapetado el prelado tras de una autoridad que sabía bien respaldada en la Corte, en cuya cercanía continuaba, altanero y poco condescendiente en su manera de gobernarle con la mayoría del clero, debió enajenarse enseguida las simpatías de bastantes componentes del conjunto estamental. Además de hacer frente a otros muchos pleitos debidos a sus proyectos de remunerar con mayor equidad la atención pastoral, se encontró con que una porción de los curas, puestos en connivencia, llegaría incluso en 1785 hasta los tribunales regios para demandar amparo frente a las medidas de reorganización parroquial puestas en marcha que consideraban lesivas para sus derechos beneficiciales¹¹⁴. Práctica habitual como era de todos los prelados, no había desde luego especial novedad en el nepotismo con que otorgó prebendas a los suyos en el cabildo conquinense. Duramente criticados por sus maneras engreídas y estilo de vida ostentoso, nada ejemplares seguramente, aquellos *familiares* fueron vistos con indisimulada antipatía por la parte del clero diocesano opuesta a las reformas que Solano propiciaba. El concordato de 1753 concedía a los obispos la presentación de candidatos para los beneficios capitulares que hubiesen quedado vacantes en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre anteriores, bien entendido que de acuerdo siempre (presentación *simultánea*) con la mayoría de componentes del cabildo concernido. En 1782 intentó don Felipe que su sobrino Antonio Duro y Solano, joven al parecer de diez y ocho años, obtuviera una canonjía, a lo que se opusieron los canónigos por estimarle demasiado joven, dando ocasión a más controversias con ellos, paralelas a las referidas, cuya resolución disciplinar en favor suyo precisó otra vez del refrendo de la Curia romana y el gobierno¹¹⁵. Su hermano Juan Antonio fue nombrado canónigo sin mayor dificultad y tampoco la hubo con los doctores Juan Diego y Francisco Javier Duro y Solano, sobrinos ambos, hijos de su hermana¹¹⁶.

No estuvo ajena la enseñanza en el seminario a las querellas descritas. Facilitaba el nuevo *Reglamento* que las clases de teología del canónigo lectoral y las de moral del peniten-

ciario se diesen en horario compatible con el coro para que los estudiantes de aquel centro pudiesen aprovechar los saberes de estos clérigos relevantes en lugar de restringirlos a un puñado de familiares de los canónigos en el ámbito catedralicio. Sin embargo, aquellos prebendados se mostraban harto reticentes a tal propósito y así se lo hacía saber Solano al papa en 1791 al darle cuenta del conflicto tan a duras penas zanjado:

«[...]», con la ayuda y el consentimiento del Cabildo, fueron elegidos cuatro capitulares para terminar las controversias y dudas acerca del desempeño de las prebendas vulgarmente llamadas *de oficio*, no habiendo sido determinados sus funciones o cargos, sobre todo en cuanto al Lectoral y el Magistral, porque el primero, o no explica (al desempeñarse en el Seminario durante las mismas horas del coro las cátedras de todas las facultades pertenecientes al grado teológico) o se ocupa de su cátedra de moral para dos o tres escolares fámulos de los prebendados; por lo cual se dispuso en nuestro reglamento que el canónigo Lectoral y el Penitenciario realizasen respectivamente sus explicaciones después de las horas matutinas y vespertinas, tanto porque los canónigos están adscritos al coro, como porque el Seminario les dista poco de la catedral. Dispone la efectiva asistencia a las cátedras laudablemente ejercida por dichos moderadores para varios escolares que disputan entre ellos defendiendo conclusiones públicas, así como que las escuelas de la catedral estén como menospreciadas, al no estar agregadas a la Universidad Complutense como del Seminario, [...]»

Pese a haber sido acusado de ordenar clérigos ignorantes¹¹⁷, así se refería con orgullo al Colegio de San Julián más adelante:

«De lo que toca al Seminario.

En este capítulo sexto no hay nada más que declarar que no haya sido ya expuesto y referido en la última visita además de la institución de una cátedra de Filosofía Moral según la norma de la que está fundada en la Universidad Complutense, en la cual no sólo reciben los grados menores sino también los mayores los colegiales y escolares del Seminario, igual que si asistiesen personalmente a las cátedras de la Universidad, por la razón o el privilegio de la incorporación, de lo que se sigue provecho y más bien alivio a los pobres, porque aquella ciudad [la de Alcalá] es más cara que esta y con los mismos gastos reciben los grados, en los que gastarían mucho más si asistiesen en la Universidad a los cursos previos de Teología; más instruidos, a mi parecer, porque los noventa colegiales y los trescientos escolares son educados en el espíritu del concilio tridentino y de las bulas apostólicas, en especial la de Inocencio XIII que comienza *Apostolici ministerii*.¹¹⁸»

No menos satisfecho se mostraba del afianzamiento en marcha de la Casa de Recogidas fundada por Flores Pabón:

«Hay otra casa en la que se encierra a las mujeres deshonestas e impúdicas,alzada por mi antecesor desde los cimientos, pero que no está dotada, por lo cual determinó que fuese destinada por sus sucesores a Hospicio o Casa de Misericordia; y así se cumple por la autoridad de nuestro rey, quien, con humanidad, orienta ahora su dotación con pensiones o con impuestos de la

ciudad y la provincia, habiendo librado nosotros una pensión de mil ducados hispanos, impuesta por vuestra Santidad, que pagamos gustosamente¹¹⁹.»

En la ciudad de Cuenca, el siglo XVIII, además de los esfuerzos realizados para la mejora e incremento de la manufactura textil, como en otras partes, se quiso lograr un compromiso social que, sin alterar en casi nada el sistema social y político vigentes, diera respaldo a las reformas en marcha y por venir, propiciando a tal fin la organización de una *Sociedad Económica de Amigos del País*, consagrada “*Al bien público*”¹²⁰. A la iniciativa puesta de manifiesto al Consejo de Castilla en 1782 por varios caballeros, negociantes y burócratas con destino en la ciudad, prestaron apoyo inicial con parecido entusiasmo el obispo Solano, quien sería su primer director, asistido del arcediano de Cuenca Antonio de Palafox como vicedirector, y varios miembros del cabildo catedral, junto a algunos otros clérigos seculares de la propia capital y provincia. Sin embargo, cinco años más tarde, el proyecto se mostraba fallido y sin demasiadas posibilidades de volver a encauzarse. La causa no estaba sólo en la desidia social, sino también en la misma pobreza y limitaciones agobiantes que la ciudad padecía, manifiestas en forma de temerosa y cerrada reacción corporativa frente a cualquier proyecto de cambio que pudiera plantearse, cuando justamente la *Sociedad* misma hubiese debido contribuir a remover aquellas de manera precisa.



Real Cédula para la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cuenca. 1782

9. LA ILUSTRACIÓN CRISTIANA, BREVE Y FECUNDA

Solano falleció el 10 de mayo de 1800. El sucesor, Antonio de Palafox vivió a lo largo de sus días, entre el entusiasmo propio y la enconada oposición ajena, muchas de las esperanzas alentadas y las contradicciones padecidas por quienes con éxito inseguro aspiraban a reformar España en el siglo XVIII. Su vida adulta transcurrió durante la segunda mitad de éste y no le fueron en absoluto ajenos algunos de los más destacados episodios que jalonaron los reinados de Carlos III y Carlos IV. Pertenecía a una familia noble de origen aragonés y de no muy rancio abolengo, puesto que el título de marqueses de Ariza había sido otorgado a los suyos por Felipe II. Del lado materno en cambio le venían entronques con la más añeja nobleza flamenca e italiana. El padre, Joaquín Antonio de Palafox Rebolledo y Mexía Centurión (1702-1775),

contrajo segundas nupcias en 1737 con María Ana Croy d'Havre y Lante della Rovere, princesa de Croy (1717-1779). En el palacio que la familia tenía en la calle de Alcalá de Madrid vería la luz don Antonio el día 10 de junio de 1740. Hermano del abuelo paterno fue el venerable Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), historiador, escritor ascético, obispo de Puebla de los Ángeles en Méjico y luego de Osma, cuyos enfrentamientos con los jesuitas en América le convertirían después en emblema de la campaña llevada contra éstos durante el reinado de Carlos III, para lo cual se apoyó entonces la reapertura de su proceso de beatificación incoado en 1691.

Aristócrata segundón, dado que el heredero del título de Ariza sería Fausto Francisco de Palafox Rebolledo, el primogénito de su padre, los suyos le destinaron temprano a ser eclesiástico. Recibida la tonsura al punto de cumplir los 13 años, en Valencia realizó como clérigo los primeros estudios superiores guiado, entre otros maestros, por el prestigioso erudito Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781). A los 16 años, el treinta de mayo de 1756, defendió en la universidad de la ciudad del Turia unas *Conclusiones*, dedicadas a la reina Bárbara de Braganza, donde mostraba la suficiencia filosófica adquirida en el seno de la escuela tomista. Un año después pronunciaría ante aquél claustro una *Oratio de utilitate Philosophiae* y a continuación obtuvo los grados de bachiller y maestro. Se trasladaría luego a Roma, a casa de su tío el cardenal Federico Marcello Lante della Rovere (1695-1773), hermano de la madre. Allí, en el convento de Santa María *sopra Minerva* y bajo la dirección de los dominicos, cursó la teología. Después, unos cuantos viajes bien orientados le familiarizaron con el mundo culto italiano y francés. En 1761 fue creado cardenal Ventura de Córdoba Spínola, capellán mayor de Carlos III. Clemente XIII encargó al joven *monsignore* Palafox fuese portador del birrete al nuevo purpurado y en recompensa le concedió el rey un año después la prebenda de arcediano de Cuenca. En 1766 obtuvo todavía un canonicato en esta misma catedral añadido a la dignidad. Hasta febrero de 1769 no se ordenó de presbítero. Al canonicato renunciaría en 1773 por considerar abusivo acumular demasiada renta eclesiástica en el contexto de la enorme penuria en que vivía una gran parte de la población del reino.

Ya hemos hecho referencia a la pobreza instalada entre los vecinos de la ciudad de Cuenca y a los alborotos que se produjeron en 1766 con la consiguiente reprimenda al obispo Carvajal, en parte responsabilizado de ellos por el Gobierno. Fruto de tales acontecimientos fueron las medidas de reforma municipal introducidas entonces y la reactivación de la manufactura de paños en la ciudad de Cuenca, una vez detectada entre las causas inmediatas del motín la miseria a que se habían visto reducidos en aquella coyuntura la gran mayoría de los trabajadores locales del sector textil. A diferencia de otros lugares que, como Segovia, aunque también había sido grande en ellos la ruina de la producción pañera durante el siglo XVII, recuperaron al llegar el XVIII una buena parte del volumen alcanzado por sus tejidos de lana en el Quinientos, en Cuenca tal reparación se mostró enormemente difícil y muy precaria a la postre. Las leyes represivas de la mendicidad y la vagancia promulgadas por el Gobierno¹²¹ intentarían consolidar el movimiento, estimado *natural*, de trabajadores desocupados hacia la manufactura, en hipótesis distraídos de ella a causa de la desconsiderada caridad ejercida por la mayoría de los eclesiásticos urbanos. Palafox, bien destacado del resto de la clerecía conque se por su personalidad de auténtico ilustrado cosmopolita, comprometería su fortuna personal aportando el necesario capital a un proyecto ligado al desarrollo social, económico y cultural de aquellos desocupados que cada día le saldrían al paso pidiéndole limosna, eludiendo con esto de manera constructiva el improductivo socorro inmediato de los mendicantes. En 1774

comenzó a desarrollar sus proyectos regeneradores¹²². A unos trescientos mil reales ascendió entonces aquella inversión de caudales eclesiásticos provenientes, además de la donación de Palafox, del *expolio* del obispo Carvajal. A ellos se sumarían después 1.440, aportados por el obispo Flórez Pabón, destinados a adquirir veinticuatro telares, y otros trescientos cincuenta mil de subvención estatal a cuenta de los seiscientos mil otorgados con este fin por el Consejo de Castilla procedentes del hipotético sobrante de las rentas de Propios de los ayuntamientos de la provincia. Así, con un capital inicial próximo al millón de reales, convertida la empresa en Real Fábrica instalada desde 1780 en la antigua Casa de Moneda a orillas del Júcar, la bondad de sus productos logró restablecer la buena opinión que antes merecían los barraganes conqueses a los consumidores. Aquel plan inicial de “fomento de la industria popular” en la ciudad y numerosas localidades provinciales, cobró después más altos vuelos al pasar finalmente a depender la Real Fábrica, desde noviembre de 1786, del grupo empresarial constituido por los Cinco Gremios Mayores de Madrid.

Por otro lado, desde el comienzo de su andadura, como miembro de número y su director en ocasiones, de continuo apoyó Palafox a la Sociedad Económica de Amigos del País local constituida, como se ha dicho, en 1783. A iniciativa de esta institución se fundaron unas escuelas gratuitas para niñas y niños, pero, sin apenas fondos dotales con que mantenerlas, se hizo cargo don Antonio del presupuesto de estas mientras vivió. Luego, consciente del escaso futuro de aquella inerte Sociedad patriótica, además de adjudicarles los beneficios que produjera el llamado Parador de las Escuelas, una gran posada, situada precisamente al comienzo de la actual calle de Palafox, a punto de concluirse a su fallecimiento, hizo heredero al centro educativo del conjunto de sus bienes patrimoniales, encargando su protección al cabildo de párrocos de la ciudad¹²³.

No se desentendió tampoco de las medidas ordenadoras de la caridad que entonces adoptaba el gobierno y, luego de la muerte del obispo Flórez Pabón en 1777, ayudó a financiar la conclusión de la referida Casa de Recogidas iniciada por éste y proseguida por Solano. Más adelante, aportaría caudales también para la construcción de una Casa de Misericordia aneja a la anterior, más capaz que el Hospicio fundado a iniciativa del Gobierno en 1784, donde se fomentaría la actividad útil de los asilados¹²⁴. Hasta su muerte trabajó para asegurar la permanencia futura de estos centros asegurándoles suficientes ingresos mediante caudales de origen eclesiástico, como manifiesta en su testamento:



Retrato del obispo Antonio Palafox. © Santiago Torralba

«Item declaramos que, por su Magestad, Dios le guarde, se nos pidió informe al ingreso de este nuestro obispado sobre las representaciones que se hicieron por Nos a la Real Persona y el Cabildo de esta Iglesia Cathedral y la Junta de Dirección y Gobierno de la Real Casa de Misericordia y Recogidas de esta Ciudad en solicitud de que Su Magestad se dignase destinar una cantidad de la tercera parte pensionable de las rentas de nuestra Mitra para dotar las Escuelas de Niños de ambos sexos que se hallan establecidas en esta Ciudad vaxo la dirección de su Sociedad Económica, ausilio de la Casa de Niños Expósitos y dotación combeniente de las espresadas casas de Misericordia y Recogidas, acerca de lo qual está pendiente todavía nuestro informe, por quanto, en bista de la Reales órdenes que se nos comunicaron por la Secretaría del Despacho Unibersal de Estado, hicimos nuestra representación [...] informamos a Su Magestad en cumplimiento de sus Reales Órdenes que lo que estimamos en conciencia deber aplicarse de las rentas de la espresada tercera parte pensionable [...] es, deducidas las pensiones perpetuas con que está grabada nuestra Mitra, se dibida el resto en tres partes higuales, de las quales se apliquen dos para la Casa de Recogidas y Misericordia y la otra se subdibida en otras tres partes higuales, con destino las dos a las Casas de Niños Expósitos y la restante a dichas Escuelas, [...]»¹²⁵

Espíritu no menos religioso que benéfico, sus inquietudes personales le condujeron por los derroteros de la modernidad religiosa de entonces, motejada de “jansenismo” tardío por sus detractores. Expuesto muy en suma, era aquel un movimiento espiritual renovador que, puestos los ojos en los orígenes cristianos, unía el rigorismo moral y un acusado íntimo temor de Dios, opuestos de manera explícita a la permisividad con que se decía dirigían las conciencias los jesuitas desplegando una elaborada casuística sustentada en el probabilismo. Apoyaba además la independencia gubernativa de los obispos diocesanos en sus relaciones con Roma, mientras abogaba por que las reformas necesarias a introducir en cada Iglesia local contasen para ser de verdad eficaces con el apoyo de los reyes en el ámbito estatal de sus respectivas Coronas.

La variada especificidad de los intereses intelectuales de Palafox se pone de manifiesto al valorar los escasos restos de su biblioteca personal llegados hasta nosotros, complementados con los títulos de los libros inventariados por el Santo Oficio como «prohibidos» tras su muerte. Libre de censuras para leer estos y bien al día de cuanto en su tiempo se editaba en un amplio abanico de temas, la economía política se une a la literatura antigua y moderna en aquella selecta colección, la pedagogía se codea con las ciencias eclesiásticas –teología, historia o derecho-, la catequética y la pastoral, sin que falten los libros de controversia antijesuítica tan de su tiempo.

En Madrid compartió el sincero afán de reforma eclesiástica y religiosa con su cuñada la condesa de Montijo. En su palacio de la calle del Duque de Alba, María Francisca de Sales y Portocarrero (1754-1808) reunía asiduamente a un selecto grupo de contertulios como Antonio Tavira (1737-1807), prior de Uclés y obispo luego de Canarias, Burgo de Osma y Salamanca, los canónigos Juan Antonio Rodríguez (1756-1811) y José Yeregui (1734-1804) y letrados eminentes como Jovellanos y Meléndez Valdés, entre otros. El objetivo compartido por quienes formaban el grupo era eliminar los numerosos obstáculos que al auténtico cristianismo defendido por ellos oponía la intolerancia sostenida desde Roma con ayuda de nume-

rosos sectores eclesiásticos hispanos. Recuperar para los lectores piadosos el texto en español de la Sagrada Escritura que les había sido usurpado dos siglos antes, reprobar el escolasticismo, promover las enseñanzas de los autores espirituales clásicos, conocer mejor la liturgia, oponerse a la moral laxa atribuida a los jesuitas, eran algunos de los pilares donde se sustentaba aquella piedad ilustrada. En una torpe maniobra política la Inquisición intentaría en 1796 procesar sin éxito a varios de ellos, Palafox incluido¹²⁶.

La política expansionista de Napoleón sobre Italia condujo al papa Pío VI al exilio forzoso en Francia, donde falleció en 1799. Las oscuras perspectivas de futuro que al papado parecieron abrirse entonces aconsejaron a Carlos IV y su ministro Urquijo reconocer de manera excepcional a los obispos españoles, fieles colaboradores de la monarquía en su mayor parte, la recuperación de las atribuciones en materia de dispensas matrimoniales y otras reservas canónicas que los autores regalistas consideraban haberles sido arrebatadas por la sede romana. La Corona dejaría además de pedir la confirmación pontificia de quienes por ella fuesen designados obispos. Se iniciaba el mal llamado «cisma de Urquijo», sin embargo, la pronta elección de Pío VII en marzo de 1800 desbarató el episodio. Con todo, el valimiento siquiera pasajero del ministro y la muerte del obispo Felipe Antonio Solano en mayo de 1800 brindaron ocasión perfecta para la promoción de aquel firme puntal del reformismo en tantos frentes. Presentado en julio, el nuevo papa lo preconizaría en octubre de 1800. Recibió la consagración en la colegiata de San Isidro de Madrid el 1 de febrero de 1801 de manos del cardenal Luis de Borbón, arzobispo de Toledo, asistido de su auxiliar y vicario de Madrid Atanasio Puyal y Poveda y de Francisco de la Cuerda, obispo dimisionario de Puerto Rico, ambos antiguos canónigos de aquella iglesia, nada ajenos muchos de sus capitulares al grupo ideológico titulado jansenista.

El día 20 febrero de 1801 tomó posesión personal del obispado de Cuenca. Había pasado antes por Aranjuez para mostrar su gratitud y exponer los proyectos que albergaba para su diócesis a los reyes Carlos IV y María Luisa en la audiencia privada que estos le concedieron. Pese a no haber desempeñado antes ninguna tarea en el gobierno diocesano, conocía bien sin duda la situación del obispado y a mejorarla se aplicó de inmediato con sus colaboradores. A fines de mayo se imprimían en Madrid sendos escritos pastorales dirigidos a modo de programa de gobierno al clero diocesano¹²⁷. En claro contraste con el áspero autoritarismo que marcaba los de sus antecesores, llaman primero la atención en la *Carta* el tono persuasivo y el estilo conciliador empleados, con afabilidad no exenta de firmeza, para exhortar a mejorar, así entre los sacerdotes, párrocos o no, y el resto de clérigos, la instrucción, la piedad y la concordia mutua. Sin apartarse un ápice del principio doctrinal, corroborado en Trento, de la preeminencia de los obispos sobre los presbíteros en cuanto a la potestad sacramental de orden, insiste mucho a lo largo del texto sobre la unión fraterna que el sacerdocio establece entre los ordenados para derivar de ella la comunidad jerárquica de las diferentes labores pastorales a desempeñar por cada uno. Considerando que el estudio continuo habría de dignificar personal y socialmente a los clérigos, como Carvajal y Solano, urge de manera precisa en documento aparte la reunión semanal de aquellos en conferencias donde debatir con método y maneras adecuadas acerca de cuestiones morales inspiradas en autores prestigiados y recordar además el respeto y devoción imprescindibles en la celebración de la Misa¹²⁸.

Uno de los primeros obstáculos a que hubo de hacer frente el nuevo obispo fue el asunto de Isabel María Herráiz, la llamada Beata de Villar del Águila, localidad de la Alcarria conquense. Sin estudios, pero de inteligencia despierta, capaz por ello de tergiversar a su modo doctrinas leídas en libros devotos u oídas al vuelo eclesiásticos próximos y manipular personas,

vino a convertirse esta mujer casada en el centro de una esperpéntica secta que consiguió alguna proyección en unas pocas localidades del obispado próximas a la suya. Resuelta, convenció a sus seguidores de haberse transubstanciado su cuerpo, por singular privilegio divino y de forma milagrosa, en el de Cristo, tal y como sucede en la Misa con las especies sacramentales, de donde no tardó en pretenderse impecable y recibir culto de latría de aquellos ilusos. Versión degenerada de un trasnochado alumbradismo, ramplón y sórdido, coincidían en el delirante episodio la conmoción psicológica y la violencia social desplegada contra sus convecinos por los sectarios más apasionados, agitados por frailes y clérigos mentores de la Beata, algunos de ellos -como el párroco Jiménez de Llamas- inequívocos acreedores también de sus favores sexuales, como al final se supo. Tampoco estaba lejos el fanatismo de algún exaltado ultramontano como el cura de Casasimarro José Clemot quien, experimentado en la dirección de conciencia de otra mística de poca monta en su parroquia y a la vez ferviente adversario doctrinal del regalismo reformista, pudo inspirarle, tema común a los videntes de cualquier época, así la perspectiva apocalíptica del momento eclesial, como el decisivo papel futuro a desempeñar por ella en la ensoñada restauración del poder pontificio tan amenazado entonces por Napoleón. El episodio, más bien chusco y sin mayor trascendencia de no haber intervenido los referidos eclesiásticos y algún otro de mayor fuste, dio lugar al inicio de un proceso canónico promovido por Antonio de Monasterio Salazar, provisor del obispo Solano. Divulgada la noticia de aquellos sucesos, se produjo un forcejeo institucional en el que Palafox y Rodrigálvarez quisieron quizá sacarse la espina de sus pasados altercados con la Inquisición pidiendo al rey que el Santo Oficio cesara en su pretensión de enjuiciar y castigar al grupo de alucinados denunciados por las autoridades civiles. Creían ambos que la Corona sostendría la defensa de la primitiva autoridad episcopal a la hora de castigar la herejía, tal y como el obispo reclamaba en un bien documentado alegato histórico y canónico, cuyos argumentos coincidían con los aportados más tarde en los profusos debates doctrinales que precedieron a la reiterada abolición del tribunal. Venció éste en la pugna entonces y con su sentencia ejemplar se apuntó a la postre un difícil tanto honroso¹²⁹.

Sin tardar debió iniciar don Antonio la visita pastoral diocesana exigiendo antes a los párrocos preparasen de modo adecuado a quienes hubiesen de recibir la Confirmación en ella. Comenzando por la Sierra Baja, en junio y julio estuvo en Moya, desde donde se dirigió a Requena en agosto. En noviembre se anunciaba a los párrocos de Fuentes y Palomares con una circular impresa, que debió llegar también a otros, en la que, espíritu delicado como era, les comunicaba su espanto ante «la falta de disposición y reverencia con que suele recibirse el Sacramento» y les animaba por ello encarecidamente a realizar una especial catequesis previa a su llegada, detallándoles además el modo preciso de ordenar la ceremonia litúrgica¹³⁰.

Al año siguiente le dio pie la Cuaresma para publicar una exhortación referida al modo más adecuado de preparar a lo largo de aquella la celebración del misterio redentor de la humanidad durante la Semana Santa venidera. Puestos los ojos en el ejemplar modelo de la Iglesia primitiva evocado, apoyado en citas elocuentes de los Santos Padres, propone lograr conciliar entre los fieles la enmienda consciente e informada de costumbres y la solidaridad con los pobres, para concluir con la traza de un pacífico marco de convivencia familiar y social hartamente voluntarista y utópico¹³¹.

A los pocos meses, en otra pastoral fechada el 5 de octubre, daba cuenta del agravamiento de la situación material de las gentes del obispado por causa de la deficiente cosecha lograda aquel año, enlazada con la del anterior en un ciclo agrícola de progresiva escasez,

inexorablemente ligada además a una grave epidemia de malaria, cuyo momento más agudo, padecido en 1804, él ya no vería:

«[...] pero los pobres, en gran copia, claman por todas partes y gritan de modo que nos consternan, sin arbitrio para dejarles de oír en calamidades más urgentes y generales que nunca. A los apuros y desconsuelos del año anterior han sucedido otros más grandes, siendo escasísima la cosecha, de modo que gran número de labradores no pueden sembrar si no se les da con qué, y cundiendo por toda la provincia el contagio de tercianas malignas que, acompañado de la falta de medicina y alimento, ha acabado con no pocos de nuestros diocesanos [...]»¹³²

Además de secundar la ayuda a los «muchísimos pobres que ve ya de antemano llenar nuestras calles y cercar nuestras casas» mediante la elaboración y distribución entre ellos de «sopas económicas», atento a la legislación vigente, proponía evitar la migración a la capital, ponderándose en ella mejor los socorros y que, con la ayuda de juntas de caridad locales, regulasen los párrocos en los pueblos la distribución ordenada de las caridades recaudadas que el prelado declaraba expiatorias para los donantes.

Convencido por experiencia propia de que la autoridad social de los párrocos podría estimular el progreso material de sus feligresías en aquellas penosas circunstancias, propuso Palafox un mes después que todas las parroquias se suscribiesen al *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (1797-1808) con el fin de que los eclesiásticos difundieran sus enseñanzas prácticas, lográndose al aplicarlas incrementar la producción agrícola y dar opciones laborales en la manufactura a los desocupados¹³³.

Las referidas *instrucciones* se publicaron en Cuenca gracias a la feliz iniciativa de Palafox que, tan pronto ocupó la sede, trabajó porque se restaurase la imprenta en la ciudad, desaparecidas de ella las prensas desde el siglo XVII. Facilitaría con su ayuda y encargos la instalación en la ciudad de Fernando Antonio de la Madrid y este, entre otras cuidadas publicaciones, pondría a disposición de los lectores una nueva edición del *Catecismo Romano*, realizada a expensas del obispo para apoyo de sus decididos proyectos de poner adecuados recursos pastorales a disposición del clero diocesano¹³⁴.

La muerte, que se llevó a Palafox el 9 de diciembre de 1802, truncaría fatalmente las diversas esperanzas suscitadas en torno suyo sin haber podido hacer en la práctica otra cosa que formular muy diferentes proyectos destinados después la mayoría al fracaso. Su figura y sus hechos vendrían a resumir la frustración final de un proyecto reformista ilustrado de muy mayor alcance en España, por contradictorio, víctima tanto del inmovilismo de sus enemigos como de un modelo social y económico inflexibles, sin otra salida que la quiebra institucional y la instalación, harto conflictiva durante el próximo medio siglo, de un nuevo modelo de relaciones reguladamente asentado sobre el liberalismo progresista y moderado.



SIGLAS

AAV: Archivo Apostólico Vaticano

AGS: Archivo General de Simancas

AHN: Archivo Histórico Nacional

AHPC: Archivo Histórico Provincial de Cuenca

BS: Biblioteca del Senado

BSC: Biblioteca del Seminario de Cuenca

BNE: Biblioteca Nacional de España

RAH: Real Academia de la Historia

Remigium RITZLER y Pirminum SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, vol. V, *A pontificatu Clementis pp. IX (1667) usque ad pontificatum Benedicti pp. XIII (1730)*, Pavia, 1952.

Remigium RITZLER y Pirminum SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, vol. VI, *A pontificatu Clementis pp. XII (1730) usque ad pontificatum Pii pp. VI (1799)*, Pavia, 1958.

NOTAS

1 Después del concilio de Trento, la norma de la visita quinquenal a Roma fue fijada por Sixto V por su constitución *Romanus Pontifex*, dada el 20 de diciembre de 1585. *Vid. Magnum Bullarium Romanum, a Pio IV usque ad Innocentium IX*, II, Lion, sumptibus, Petri Borde, Joannis et Petri Arnaud, 1692, pp. 513-514.

2 Miguel del Olmo y de la Riba (1654-1721) procedía de Almadrones, del obispado de Sigüenza y provincia de Guadalajara; Juan de Lancaster y Noroña (1666-1733) de Madrid; Diego de Toro y Villalobos (1675-1737) de Jerez de los Caballeros, en la actual provincia de Badajoz; José Flórez Osorio (1674-1759), de Ponferrada en la provincia de León; Isidro de Carvajal y Lancaster (1703-1771), de Toledo; Sebastián Flores Pabón (1703-1777) de Casas de Don Antonio, en la actual provincia de Cáceres; Felipe Antonio Solano (1724-1800), de Castilfrío, obispado de Osma y provincia de Soria; Antonio de Palafox y Croy (1740-1802), de Madrid.

3 Desde 1720 Lancaster fue III duque de Abrantes, y asimismo III marqués de Sardeal y IV marqués de Valdefuentes al no haber tenido descendencia los varones laicos de la familia. Con este motivo debió publicarse un anónimo *Discurso apologético jurídico por la conservación de la grandeza del Duque, Señor de Abrantes, en el Estado Eclesiástico y dignidad Sacerdotal que oy profesa*, s.l. y s.a. Isidro de Carvajal y Lancaster, de estirpe extremeña, era hijo del II conde de la Quinta de la Enjarada y por parte de la madre Josefa de Lancaster Noroña Castro y Silva, sobrino nieto del obispo Juan de Lancaster. Antonio de Palafox y Croy d'Havré era hijo del VI marqués de Ariza y de María Ana Croy d'Havré y Lanti della Rovere, princesa de Croy, hija del VI duque de Havré, noble walón, cuya familia se había instalado en España a la sombra de Felipe V en el servicio de las armas.

4 Flórez Pabón era «hijo de padres nobles, más ricos de virtudes que de bienes» al decir de su panegirista José MARÍN: *La debilidad de los espíritus fuertes y sólida fortaleza de la mansedumbre christiana. Sermón que en las honras celebradas por la Universidad de Salamanca el 23 de Diciembre de 1778 a la buena memoria del Ilustrísimo Don Sebastián Flores Pabón dixo (...)*, Salamanca, Domingo Casero, 1779. José Flórez Osorio pertenecía a la familia del vizconde de Quintanilla de Flórez. Los familiares de Felipe Antonio Solano eran hidalgos rurales y ricos ganaderos sorianos, circunstancia que no explica muy bien que en algunos de sus escudos aparezca una corona nobiliaria por debajo del capelo episcopal.

5 Los testigos que en 1701 deponen en las pruebas de Miguel del Olmo para ser caballero de Santiago dicen que sus familiares eran hidalgos notorios, exentos de pechos comunes, y que ostentaban escudo sobre la puerta de su casa y sobre las lápidas de las sepulturas familiares en la parroquia. AHN, OOMM, leg. 1124, exp. 5897.

6 José F. ALCARAZ GÓMEZ, “Felipe V y sus confesores jesuitas. El “cursus” episcopal de algunos personajes ilustres del reinado”, *Revista de Historia Moderna*, n° 15 (1996), p. 38.

- 7 Olmo (52, fue obispo durante 15 años), duque de Abrantes (55, 12 años), Toro (63, pero obispo de Málaga desde los 50. En Cuenca, 3), Flórez Osorio (64, pero con 54 de Orihuela. En Cuenca 21), Carvajal y Lancaster (57, en Cuenca 11), Flores Pabón (68, 4 años obispo), Solano (55, obispo de Ceuta con 50. En Cuenca 21), Palafox (60, dos años)
- 8 RITZLER y SEFRIN, *Hierarchia*, V, p. 167.
- 9 RITZLER y SEFRIN, *Hierarchia*, VI, pp. 177-178.
- 10 AHN, Universidades, leg. 447, exp. 171
- 11 José de ROJAS y CONTRERAS, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, IIª parte, t. I, Madrid, Andrés Ortega, 1768, pp. 748-750. «Fueron tan rápidos los progresos que hizo en la jurisprudencia canónica y civil que en ambas facultades recibió los grados de licenciado y de doctor.» Felipe MONTÓN y ROMERO, *Fúnebre elogio que a la dulce memoria del Ilustrísimo señor Don Isidro de Carbajal y Lancaster (...) pronunció (...)*, Murcia, Juan Vicente Teruel, 1801, p. 8.
- 12 RITZLER y SEFRIN. VI, p. 178. El panegirista Marín pinta así su perfil: «[...] un ciudadano culto, un doctor discreto, un sacerdote afable, un inquisidor benigno y un obispo accesible.» *Op. cit.*, p. 21.
- 13 “Aquél mismo sujeto, a cuya dirección corría nuestro estudiante, viendo en sus raros talentos, modestia, estudio y aplicación, las señales más claras de un hombre grande, le costeó el Grado en esta Universidad y tubo la complacencia de ver a su cliéntulo reconocido y venerado de sabio por los hombres más sobresalientes de este General Estudio.” MARÍN: *La debilidad*, *op. cit.* p. 25.
- 14 A medida que el Setecientos avanzase y, sobre todo, tras resolverse aquí el conflicto con Carvajal y Lancaster en 1766, los obispos vinieron a ser “una especie de cuerpo de funcionarios al servicio de la política reformista.” Antonio DOMÍNGUEZ ORTÍZ, *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976, p. 371
- 15 En la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid se conservan manuscritas (U/Bc Ms 137) unas *Decisiones Sacrae Rotae Romanae coram Illustrissimo et Reverendissimo Domino Michaelae del Olmo, Seguntino. Olim in Romana Curia pro Regno Castellae eiusdem Sacrae Rotae Auditore, nunc autem Magno totius Mediolanensis Status Cancellario et in Consiliarium Supremi Castellae Senatui a Regia Catholica Maiestate designato. In duas partes distinctae cum suis argumentis et summaris*. Romae, MDCCII.
- 16 *Carta, y exortacion del cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Cuenca, sede vacante a todas las Comunidades, y personas Eclesiásticas de su Diócesis, para que assistan a la Catholica Magestad de Rey ... Phelipe Quinto ... en la urgencia presente, con el Donativo que les dictare su zelo, y ofreciere su voluntad, y posibilidad*. [s. l., s.n., s.a.] [4] p. Sevilla, Palacio Arzobispal, 38/103(24).
- 17 Estos y otros pormenores, relataba el cabildo en un memorial donde daba cuenta de su acreditada lealtad a la causa felipista y solicitaba rebaja para las contribuciones exigidas al clero conquense en un folleto de cinco páginas, s.a., s.l. s.f. BSC, 208-B-18 (28).
- 18 Para los diversos aspectos del período *vid.* Víctor Alberto GARCÍA HERAS, *La Guerra de Sucesión en Cuenca. Familias, élites de poder y movilidad social*, Madrid, 2021.
- 19 *Relación diaria de la importante restauración de la Ciudad de Cuenca, sucesos desde que la tomaron los Enemigos, con las demás particularidades de ambos sitios*, Madrid, Antonio Bizarrón, s.a, pero 1706. BSC, 208-E-05 (24)
- 20 En otro folleto de carácter propagandístico se daba cuenta de algunos de los atropellos cometidos en diferentes lugares del reino por los soldados del bando opuesto, Miguel RUBÍN de NORIEGA: *Resumen y extracto de los sacrilegios, profanaciones y excesos, en lo Sagrado, que por la Informaciones auténticas, executadas, de orden de los Ordinarios Eclesiásticos de los Obispos de Sigüença, Cuenca, Osma y Arçobispado de Toledo, se justifica, averse cometido, por los Soldados, y Tropas del Archiduque, en los más de los Pueblos adonde llegaron, en las dos ocasiones, que internaron en este Reyno de Castilla (por su desgracia) en los años de 1706 y 1710*, s. l. 1711. BNE, VE, 818/106, fol. 31 y ss.
- 21 A.M.C., leg. 316, fol. 23 rº.
- 22 En su respuesta a una consulta hecha por el rey a los obispos en 1715 «con motivo de desear y solicitar el mayor acierto en el Gobierno de la Monarquía», respondía Olmo que «el principal intento de la Visita es enseñar a los fieles la doctrina cristiana y expeler los errores contra ella, conservar las buenas costumbres y corregir las malas y persuadir al pueblo con amonestaciones y exhortaciones a la religión, paz y inocencia.» AGS, *Patronato Eclesiástico* leg. 338. Federico RODRÍGUEZ POMAR, «Una página de política española. Dictámenes de los Prelados en 1715», *Razón y Fe*, nº 519 (1941) p. 343. «Desearía en verdad poder volver a la Urbe y visitar los sagrados templos

de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo para que se me admitiese de nuevo a besar el pie de vuestra Santidad. Sin embargo, como la edad pesa y sus inconvenientes sirvan de obstáculo, y la situación bélica haga difícil el camino a otros del cabildo o del clero conquense [...]. Obtuve la posesión de la Dignidad Episcopal el día 24 de junio del año 1706, y en él hice examinar con todo cuidado a los confesores de la diócesis para que el santo sacramento de la Penitencia sea conferido por ministros idóneos y visité personalmente toda la diócesis, administrando por todos los lugares el sacramento de la Confirmación. Nombré después seis visitadores generales que cumplieren su ministerio todos los años. De manera continua celebré también órdenes generales en sus tóporas y asiduos van los misioneros de una parte a otra de la diócesis sembrando la palabra del Señor.» AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fols. 254 rº-256 vº. Original en latín.

«Correspondió su ilustrísima fielmente a la obligación de visitar su diócesis, confirmando y registrando personalmente dos veces (sin perdonar trabajo ni aspereza) todos los lugares de su dilatada provincia, en que sólo se puede conocer con la experiencia la imponderable fatiga.» Joseph DURO de el SAZ, *Oración fúnebre en las solemnes exequias del Ilustrísimo Señor Don Miguel del Olmo, Obispo de Cuenca*, s.l., s.a.

23 AAV, *ibid.*, fol. 256 vº. En la relación siguiente, entregada en febrero de 1715, da cuenta de haberse reducido a la mitad el número de pobres. *Ibid.* fol. 263 vº.

24 AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fol. 271. Peñas era madrileño y examinador sinodal de Toledo. Fue consagrado por el arzobispo toledano Diego de Astorga y Céspedes a los 58 años en 1723.

25 Nacido hacia 1676 en la localidad conquense de Sisante, era pariente del primado Valero y Losa (1664-1720). Cura de Minaya y consultor del Santo Oficio, fue obispo *arcensis* (de Arca *in partibus*). Pocos días después de su ordenación episcopal participó, al lado de citado cardenal Borja y Centellas, en la consagración del franciscano José García y Castro, electo obispo de Sigüenza (1727-1746). En 1728, junto al obispo de Teruel y al auxiliar de Zaragoza, se halló en la consagración del obispo de Albarracín Juan Francisco Navarro Salvador y Gilabert (1727-1765). En 1788 fue designado para aquella sede *in partibus*, Melchor de San Nicolás, auxiliar de Valencia y en RITZLER y SEFRIN (VI, p. 96) se indica que sucede por muerte de Losa, aunque esta debió suceder bastante tiempo antes. Vidal GUITARTE IZQUIERDO, *Episcopologio español (1700-1867)*, Roma, 1992, nn. 172, 173, 183.

26 Juan Antonio de PRADO, *Zelo de Dios y amor a el próximo del Excelentísimo Señor Don Juan de Alencastre (...) que descansa en paz (...)*, s.n., s.l., 1734, §.1.

27 Presentó entonces (1718) su genealogía al Consejo de la Suprema dado que, al adquirir la condición de Ordinario, habría de intervenir en las causas que afectaran a los diocesanos malagueños en el tribunal de Granada, AHN, Inquisición, leg. 1425, exp. 6.

28 En 1719 se vio Ceuta asediada y hubo de evacuarse a Málaga, para recibir atención médica, una parte de la guarnición afectada de disentería. Cundió enseguida la enfermedad hecha epidemia y fueron muy numerosos los dolientes en aquella ciudad. Villalobos acudiría a remediar a los enfermos acogidos en las Atarazanas, convertidas en hospital, y allí hubo él mismo de contagiarse, quedando gravemente quebrantada su salud en adelante. Antonio FERNÁNDEZ CANTOS, *Oración fúnebre declamada en la Santa Iglesia Cathedral de Cuenca (...) en las dignas honras que el Ilustrísimo Cabildo de dicha Santa Iglesia ofreció a la piadosa memoria de el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor, el Señor Don Diego de Toro y Villalobos, su meritísimo Obispo*, s.l., 1737, pp. 15-16. Narciso DÍAZ de ESCOBAR, *Las epidemias de Málaga. Apuntes históricos*, Málaga, Tipografía de "el último", 1903, pp. 49-50.

29 «[...] cuarenta y cuatro iglesias reparó en su tiempo y otras cuatro erigió nuevas su diligencia celosa [...] Visitó generalmente todo su Obispado sin dejar lugar ni aldea, aunque fuese a costa de las mayores fatigas; y fue, a veces, a riesgo de la muerte por las ásperas montañas de Ronda.» FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 19.

30 ALCARAZ GÓMEZ, *art. cit.*, p. 38.

31 «Vino a esta ciudad, pero tan agravado ya de sus penosos males, que todos vimos en el día de su posesión que apenas podía respirar en las espaciosas gradas de ese atrio.» FERNÁNDEZ, p. 21.

32 «[...] y en este obispado se retiró de los lugares que estaba visitando con la enfermedad de la muerte. [...] Desde luego envió misioneros por toda la diócesis; y empezando por la reforma de los eclesiásticos, facilitó en breve tiempo el mayor fruto de la evangélica semilla.» FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 22.

33 Juan Antonio SÁENZ de SANTA MARÍA, *Oración fúnebre en las honras que hizo la Santa Iglesia Cathedral de Cuenca (...) a la inmortal memoria del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don José Flórez Osorio [...]*, Valencia, José Tomás Lucas, 1760, pp. 13-15; Felipe MONTÓN y ROMERO, *Justa, debida y respetuosa demostración, que el Muy Ilustre Cabildo de Señores Curas y Beneficiados de la Ciudad de Cuenca hizo [...] a la inmortal memoria del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don José Flórez Osorio*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1760, p. 21.

- 34 «El zelo santo de la gloria de Dios y la defensa apostólica de la inmunidad eclesiástica le hicieron al señor Flórez salir de su casa y se colono de Sevilla. [...] Supo el rey que el obispo de Orihuela estaba en su corte y dixo: *El obispo de Orihuela es un gran prelado*, y esto bastó para que calmase la tempestad.» SÁENZ, p. 23.
- 35 En 1745 exponía al papa: «y las cosas permanecen casi en el mismo estado [que en 1740], excepto las iglesias parroquiales, de las cuales algunas han sido reedificadas desde los cimientos, muchas reparadas y casi todas provistas de suficiente ajuar sagrado.» AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fol. 300 rº. Original en latín.
- 36 Si hacemos caso a su panegirista fúnebre, durante los veinte años de su pontificado gastó en dádivas de muy diverso género, satisfechas en dinero y grano, 3.654.000 reales, lo que equivaldría a un setenta por cien de los ingresos netos obtenidos en ese tiempo de acuerdo con el cómputo que él mismo establece. SÁENZ, pp. 27-31.
- 37 Teófanos EGIDO, «El Regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII» en Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia en España*, vol. IV, Madrid, 1979, pp. 173-177.
- 38 Fols. 6 vº-7 rº de este *Memorial*, BSC, 010-K-02 (5),
- 39 Luis LÓPEZ FERNÁNDEZ: *El seminario conciliar de San Julián (1584-1803)*, Cuenca, 2009.
- 40 Sesión 23, cap. 18 *De reformatione*, 15 de julio de 1563..
- 41 *Constituciones del Colegio Seminario de Señor San Julián de la ciudad de Cuenca, hechas por el Ilustrísimo Señor Don Henrique Pimentel, Obispo de Cuenca [...]*, Cuenca, Salvador Viader, 1628.
- 42 «Respecto de la edad de los collegiales y del tiempo que dura el Colegio y de la cercanía de la universidad de Alcalá de Henares, nuestros predecesores de buena memoria, en la erección deste Colegio no dispusieron la enseñanza ni ejercicios de todas las cosas que manda el dicho santo concilio, contentándose con la gramática, música y ceremonias eclesiásticas, y por las mismas razones, no podemos alargar ni estender esto como quisiéramos y hemos procurado [...]» fol. 20 rº.
- 43 AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fol. 291vº. Original en latín.
- 44 Una descripción extensa del edificio, analizado en sus fases constructivas y pormenores artísticos en Pedro Miguel IBÁÑEZ MARTÍNEZ, *La cumbre urbana, de las Carmelitas Descalzas a la Casa del Corregidor. Cuenca, ciudad barroca*, Cuenca 2021, pp. 241-301.
- 45 *Cfr. Novísima Recopilación*, I, XI, 1, nota 1.
- 46 SÁENZ, p. 26.
- 47 En la relación de la visita efectuada en marzo de 1745 daba cuenta de que «Este edificio, aunque todavía no acabado, se encuentra en estado de poderse habitar o bien a finales de este año o en el siguiente, si Dios lo permitiese, como permitió comenzar y proseguir una gran parte con mi propio dinero.» AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fol. 300rº. Original en latín.
- 48 *Constituciones del Colegio Seminario de Cuenca, dedicado al Señor San Julián, segundo obispo y patrono de esta ciudad y Obispado, hechas por el Ilustrísimo Señor Don Enrique Pimentel, abreviadas y añadidas por el Ilustrísimo Señor Don José Flórez Ossorio, obispo actual de él, Madrid*, Antonio Marín, 1749.
- 49 SÁENZ, p. 33. AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fol. 287 rº. En latín.
- 50 MONTÓN, *op. cit.*, p. 45.
- 51 Doctor en teología por la universidad de Ávila, fue promovido en diciembre de 1748 titular de Arad, *in partibus infidelium*. Era palentino (Villanueva de los Caballeros, 1707), como el obispo de Sigüenza, Francisco Díaz Santos Bullón, natural de Guardo. Este, nombrado obispo de Barcelona en 1748, al año siguiente fue designado Gobernador del Consejo de Castilla (cargo que ocupó hasta octubre de 1751) y en 1750 recibió la mitra segontina. Su necesaria residencia en la Corte le obligaría a nombrar obispo auxiliar a Cano, que era párroco de Gualda en Sigüenza, beneficio que este retuvo y cuyas rentas complementaría con los trescientos ducados asignados sobre la mesa episcopal alcarreña y lo que por sus oficios episcopales le fuese abonado en Cuenca. RITZLER y SEFRIN, VI, p. 94. Falleció en Gualda en 1770.
- 52 AAV, *Relationes dioecesium*, 249a, fol. 301 rº-vº, 26 de marzo de 1745. En latín. Pedro FERNÁNDEZ de NAVARRETE, *Conservación de Monarquías* [1626], Discurso XIII, *De la muchedumbre de fiestas*, Madrid, Benito Cano, 1792, pp. 108-113; Jerónimo de UZTÁRIZ, *Theórica y práctica de comercio y de Marina* [1724], Madrid, Antonio Sanz, 1757, pp. 408-409, donde cita a Diego Saavedra Fajardo [1655]; Benito Jerónimo FEIJOO, *Teatro crítico universal*, T. VI [1734], Discurso primero. Paradoja segunda. *La multitud de días festivos, perjudicial al interés de la República y nada conveniente a la Religión*, Madrid, Andrés Ortega, 1778, pp. 6-10.

53 «Sumiller de cortina y sobrino del Obispo de Cuenca; en quien además de su notoria calidad, concurren las prendas de modestia, capacidad y de virtud, creyendo por estas razones será de mucho lustre para aquella Iglesia.» Así opinaba el confesor real, padre Daubenton al aconsejar el nombramiento. ALCARAZ GÓMEZ, p. 32.

54 En este caso fue el nuevo confesor, padre Clarke quien defendía las prendas del propuesto: «Canónigo de gracia de la Santa Iglesia de Cuenca, y Hermano del presente Duque de Linares; ha sido Colegial mayor en Salamanca, graduado de Licenciado, Profesor de Leyes y con créditos de uno de los mejores Letrados; asegurándose así mismo ser de genio blando y suave y de proceder ajustados, prendas todas que juntas todas con su noble nacimiento le hacen digno de este Pastoral encargo.» *Id, ibid*, p. 39.

55 *Oratorio sacro a la soberana emperatriz de cielo y tierra María Santísima ... patrona de la Congregación ... del ... patriarca San Felipe Neri de ... Cuenca / puesto en música por ... Juan Manuel del Barrio. (1745) [S.l. : s.n.], 1745. Defensa, y consuelo en todas tribulaciones y desconsuelos: oratorio sacro, y harmónico al patrocinio del ... Patriarca San Joseph, ... que se ha de cantar en la congregación de San Phelipe Neri de ... Cuenca, ... quien lo dedica, ... al glorioso patriarca, ... / puesto en música por don Joseph Barrera, organista de dicha Santa Iglesia Cathedral. Madrid, Joachin Ibarra, 1766.*

56 Rafael OLAECHEA, «Contribución al estudio del «Motín contra Esquilache» (1766)», *Tiempos Modernos*, 8 (2003), p. 59.

57 EGIDO, *op. cit.* pp. 202-203.

58 10-V-1763, BSC, 163-D-12 (2). Constituciones *Etsi minime nobis* (7-II-1742), sobre la catequesis y *Nihil profecto* (12-VIII-1742), sobre los espectáculos públicos, de Benedicto XIV: *Bullarium*, Roma, Typis Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, 1746, pp. 110-115 y pp. 205-206. Además de las *Sinodales* de Pacheco en vigor y otras españolas y europeas coetáneas, cita abundantemente las del inmediato priorato de Uclés, promulgadas en 1741 por el prior Diego Sánchez Carralero, Murcia, Felipe Díaz, 1742.

59 Para mejor ejercer como mentores de los legos, de superior categoría social a la de estos, además: «Exhortamos, pedimos y rogamos igualmente a todos los seculares que traten con mucho respeto y veneración a todos los eclesiásticos que, siendo, como son, de orden superior, y trabajando por su aprovechamiento, son dignos de más abundante caridad.» p. 52.

60 «Y como en cualquier sitio son los bailes, que ordinariamente se experimentan, el naufragio de la honestidad y la perdición de las almas, les encargamos estrechamente que exhorten a sus feligreses a que se abstengan de los populares, nocturnos y reservados, especialmente entre personas solteras y sospechosas, y de palabras indecentes, juntas y concurrencias a juegos y operaciones licenciosas, evitando que los hombres se vistan de mujeres con máscaras y las mujeres de hombres, [...]», p. 15. En noviembre de 1765, manifestaba al papa en la *relación* presentada para informarle en la visita *ad limina*: «Y por todos los medios no sólo han de arrancarse los escándalos, reuniones, juegos y bailes que en los pueblos parecen arrastrase a los días de bacanales...» AAV, *Relationes diocesum*, 249a, fol. 326 vº. En latín.

61 AAV, *ibid*, fol. 332 rº.

62 «Con igual tesón y fortaleza se oponía y hacía frente a los espectáculos y populares concurrencias, viendo el riesgo y el peligro a que se exponían las almas que el Señor había fiado a su pastoral solicitud. Alguna vez, ya sé yo, que no pudo impedir que se representasen comedias en la capital. Pero ¡cuántas lágrimas y suspiros, cuántos rosarios y oraciones públicas no le costaron los concurrentes, especialmente la gente santa, el pueblo escogido, la generación real, los sacerdotes digo, cuyo mal ejemplo, como él decía, autorizaba y daba ocasión a los seglares para no privarse de una diversión diabólica, en la cual naufraga el pudor y la piedad y se aviva el fuego de las pasiones, con pinturas amorosas, con acciones indecentes, con palabras estudiadas, en boca de una mujer que, sobre presentarse en el teatro con un aire de vanidad y desenvoltura escandalosa, sabe expresar vivamente los afectos del corazón y no se descuida de suplir con el arte las prendas mismas que le negó naturaleza!» MONTÓN y ROMERO, *op.cit.*, p. 26.

63 Era natural de Bilbao. Colegial de Anaya (1720) como Carvajal, licenciado en teología, Magistral de Santo Domingo de la Calzada y Penitenciario de Santiago, renunció a los obispados de Mondoñedo y Calahorra y fue abad de la colegiata de San Isidoro de León en 1749. Dedicado a la predicación con lucimiento, el reiterado enfrentamiento normativo con el prior y cabildo de su iglesia le mantuvieron lejos de ella ocupado con éxito en las misiones populares. Falleció en 1771. ROJAS y CONTRERAS, *op. cit.*, pp. 713-716.

64 «Es ciertísimo que algunas pocas mujeres, entregadas al abandono de las pasiones más vergonzosas, no escucharon la voz del ministro de Jesucristo; pero estas fueron colocadas en la Casa de Misericordia, separándolas como miembros podridos de la república, para que no contagiaran a los sanos y robustos.» MONTÓN, p. 25.

- 65 *Id.*, p. 22.
- 66 Miguel JIMÉNEZ MONTESERÍN, «Los motines de subsistencias de la primavera de 1766 y sus repercusiones en la ciudad de Cuenca», *Revista Cuenca*, 11, (1977), pp. 27-53 y 12, pp. 21-79.
- 67 «Digeron: les parece habrá en esta ciudad doscientos y cincuenta pobres [sobre 1692 vecinos legos, incluyendo los pobres, y 512 eclesiásticos, estimados en el mismo documento], sin incluir los forasteros que concurren en todos tiempos, estimulados del quarterón que da cada día el Señor Obispo y, en determinado tiempo, el Arca de la Limosna de Señor San Julián y otras muchas los prevendados de esta Santa Iglesia y particulares, así eclesiásticos como seculares.» *Respuestas Generales* del Catastro de Ensenada de la ciudad de Cuenca, nº 36. 1752.
- 68 Rafael OLAECHEA, *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces*, Zaragoza, 1965, p. 319.
- 69 *Memorial ajustado, hecho de orden del Consejo pleno, a instancia de los señores fiscales, del expediente consultivo, visto por remisión de Su Magestad a él, sobre el contenido y expresiones de diferentes Cartas del Reverendo Obispo de Cuenca Don Isidro de Carbajal y Lancaster*, Madrid, Joaquín de Ibarra, 1768, fols. 2 vº-3 rº y fols. 4 vº-24 rº, nº 60.
- 70 Respuesta del fiscal Pedro Rodríguez de Campomanes. *Ibid.*, fols. 168 rº-vº, nº 959 y 171 rº, nº 983.
- 71 AHN, Consejos, leg. 494, exp. 1.
- 72 Poco después él mismo expondría la idea de que la tradicional protección sobre la Iglesia ejercida por los reyes autorizaba a estos el castigo de los obispos díscolos: *Juicio imparcial sobre las letras en forma de Breve que ha publicado la Curia Romana en que se intentan derogar ciertos edictos del Serenísimo Señor Infante Duque de Parma y disputarle la soberanía temporal con este pretexto*, Madrid, Joaquín de Ibarra, 1769, p. 65, nn. 124-125.
- 73 AHN, Consejos, leg. 5533, exp. 61. Inéditos quedaron asimismo los *Apuntamientos de la vida de Isidro Carvajal y Lancaster, obispo de Cuenca y fundador del Oratorio de San Felipe Neri de ella*, redactados seguramente con fin parecido por Antonio Martín Dobón, BNE Mss/6675.
- 74 A Cuenca llevó como familiar al joven jurista y helenista salmantino Nicolás Rodríguez Lasso (1747-1820), a quien ordenó de presbítero y nombró secretario y examinador sinodal, otorgándole sendos beneficios en Iniesta y Honrubia. A la muerte de don Sebastián este clérigo se vinculó en la Corte con los sectores reputados filojansenistas y alcanzó empleo en los tribunales inquisitoriales de Barcelona y Valencia. Fue viajero por Italia, bibliófilo y académico correspondiente de la Real de la Historia, numerario de la sevillana de Buenas Letras y de la de San Carlos de Valencia, ciudad en la que, junto al de inquisidor, desempeñó varios cargos en el ámbito de la beneficencia pública.
- 75 RITZLER y SEFRIN, VI, p. 178 le hace doctor en ambos derechos, pero en el enunciado de los documentos que firma como vicario de Salamanca se dice sólo licenciado.
- 76 No sabemos si intentó obtener algún cargo en Indias, pero en AGI, Indiferente, 145-N66, se conserva una relación de sus méritos académicos expedida en febrero de 1733 por la universidad salmantina.
- 77 Otro de los consagrantes, elegido sin duda por ser afín a él, fue Antonio Jorge y Galván (1717-1787), obispo de Zamora y de Granada desde 1776, cuyo talante asimismo ilustrado se evidenció en sus actuaciones en estas diócesis donde puso en marcha, entre otras iniciativas, distintas instituciones de carácter benéfico y asistencial. No parece tampoco detalle menor que tomase posesión de la sede en su nombre Antonio de Palafox, arcediano de Cuenca entonces y futuro prelado de ideas y actitudes próximas a algunas directrices gubernamentales calificadas asimismo de *jansenistas*.
- 78 Refiriéndose a las once parroquias de la ciudad de Huete decía: “Hay en cada una de estas parroquias, si se considera esta relación última, un beneficio curado y otros de los que llamamos simples, con otras raciones prestimoniales; todos son en verdad de poco valor y no pueden cada uno por sí proporcionar sustento para remediar a uno solo de los ministros de la Iglesia y por esta causa tratamos ahora de la reducción de esas parroquias como de la agregación y supresión de beneficios y raciones prestimoniales, sin duda con ánimo de que los beneficios restantes, que pareciese conveniente subsistan, queden con una adecuada dotación. Y confiamos en que todas estas cosas se hagan con el acuerdo de nuestro rey.” AAV, *Relationes diocesum*, 259b, fol. 23 rº. En latín. Las parroquias quedaron por fin reducidas a cuatro y a ocho los dieciséis beneficios simples. AHN, Consejos, leg. 15.793, exp. 5.
- 79 Aunque no sin conflicto, registrado a la vez en otros lugares de la diócesis con situación parecida. AHN, Consejos, leg. 15.793, exp. 6.
- 80 El 4 de enero de 1771, Ventura Figueroa, colector general interino de expolios y vacantes, hizo promulgar un *Reglamento* que prescribía entregar los fondos jesuíticos a los prelados diocesanos para el aprovechamiento

público. Cfr. *Colección general de providencias sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades de la Compañía de Jesús por Carlos III*. Madrid, Imprenta Real, 1774. Parte IV, pp. 39-46.

81 La documentación referida a la solicitud y concesión se encuentra en el Archivo de la Secretaría del Seminario y en A.H.N. *Consejos*, leg. 5.493, nº 19. La incorporación no se logró de hecho hasta el curso 1778-79. En 1775 manifestaba al papa: “Para esto fue concedido un privilegio por nuestro rey Carlos III, en virtud del cual los que realizan con celo los estudios de Filosofía y Teología en este Seminario, son considerados de la misma manera que si se hubiesen dedicado a este tipo de estudios en alguna universidad mayor de nuestro reino.” AAV, *Relationes dioecesium*, 259b, fol. 33 rº. En latín.

82 *Breve de su Santidad sobre la reducción de asilos en todos los dominios de España y de las Indias, cometida a los Ordinarios Eclesiásticos, expedido a instancia de S.M.* Madrid, Pedro Marín, 1773. BSC, 204-C-01 (17)

83 *Novísima Recopilación*, I, IV, 5.

84 Madrid, Joaquín Ibarra, BSC, 208-B-20 (12)

85 Madrid, Antonio Sancha, 1774, p. XV.

86 8 de noviembre de 1774. S.n., s.l., BSC, 208-B-18 (22). Hemos encontrado un ejemplar de este decreto en el Archivo Parroquial de Palomares del Campo.

87 AAV, *Relationes dioecesium*, 259b, fol. 34 rº-vº. En latín.

88 Ibid. fol. 31 vº.

89 Una inscripción puesta sobre la puerta de ingreso al edificio proclama estar destinado a la reforma de las costumbres femeninas poco decorosas: “SEBASTIANUS EPISCOPUS / DEVIIS MULIERCULIS AD FRUGEM REVOCANDIS/ PIAM DOMUM/ ANNO MDCCLXXVII. Esto es: «El Obispo Sebastián / para hacer volver a las mujercillas desviadas hacia la virtud / [construyó] esta casa pía / en el año de 1777.» El texto, debido a la pluma del canario Tomás de Iriarte (1750-1791), hecho intérprete en otros monumentos parecidos de los propósitos del absolutismo ilustrado de cara a la utilidad pública, tuvo otra redacción previa más explícita en lo tocante a la prostitución, cuyos términos quedaron finalmente más limados y escuetos en la que subsiste. *Vid.* Francisco GARCÍA-JURADO, “Latín y léxico de la Ilustración hispana. La obra epigráfica de Tomás de Iriarte”, *Boletín de la Real Academia Española*, t. XCIII, cuad. CCCVIII, julio-diciembre de 2013, pp. 280-283. El único estudio que le ha sido dedicado es el de Antonia FERNÁNDEZ VALENCIA, «La Casa de Recogidas de Cuenca (1776-1845) Desobediencia, delitos y penas de las mujeres entre la Ilustración y el Liberalismo», en M. Gloria Espigado Tocino, María José de la Pascua Sánchez (coord.), *Frasquita Larrea y Aberán: europeas y españolas en la Ilustración y el Romanticismo*, Cádiz, Universidad, 2003, págs. 297-323).

90 Lo poco que resta del inmueble, demolido y reconstruido tras años de abandono alterando sus proporciones por completo, mantiene aún cierta prestancia arquitectónica, menoscabada por la ineptia pragmática de algún político, secundada por un no menos torpe arquitecto. Alberga ahora la Delegación de la Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.

«Desde el año de 1776 se principió una casa de recogidas para castigo de los desórdenes de las mujeres con su reclusión, de orden y a expensas del obispo don Sebastián Flórez Pabón, quien murió sin perfeccionarla; después se encargó de su conclusión dicho ilustrísimo señor Palafox, siendo arcediano, y la concluyó el año de 1779, y se le ha dado el destino según lo pensó dicho señor Pabón; pero, como no tienen renta ni dotación alguna y sólo se mantenían las reclusas de algunas limosnas y del trabajo de sus manos, lo pasaban con mucha estrechez hasta que se dio providencia por el señor colector general de Expolios, Vacantes y Pensiones de rentas eclesiásticas, para que de los caudales correspondientes a estos ramos se les suministrase lo necesario; y últimamente, en el año de 1798, de orden de Su Majestad, se les ha señalado de dicho fondo pío benefical 209.000 reales anuales.» Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado* (ed. Ángel González Palencia), Cuenca, 1953, II, p. 18; Un artículo bastante insustancial y poco convincente acerca del tema: Clementino SANZ y DÍAZ, «La Casa de Recogidas de Cuenca y el Obispo Flores Pabón», *Revista Cuenca*, 1980.

91 AHN, *Consejos*, 12129, Exp.14.

92 Así justifica el obispo en su visita *ad limina* de 1788 la necesidad de acudir a Castilfrío a partir la herencia paterna, «*pro bono pacis suorum fratrum*» y renunciar en el citado José Ventura el mayorazgo. AAV, *Relationes dioecesium*, 259b, fol. 68º.

93 Dado que el cargo le confería el pleno ejercicio de la jurisdicción parroquial sin restricciones en el real sitio y los lugares aledaños que componían el territorio exento *vere nullius*, gobernado por el abad de la colegiata, en

un memorial de agravios dirigido al rey en 1767 mostró sus diferencias con Manuel Ferrer Figueredo, arzobispo de Edesa *in partibus*, nombrado abad en 1765, donde reclamaba se le respetaran sus prerrogativas canónicas vulneradas por este. BSC 208B-20 (13)

94 De aquella época data el único sermón dado a la imprenta por el futuro prelado: *Oracion panegýrica, mystico-moral e historial del Rosario*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1759. No obstante, parece que ocupó con frecuencia el púlpito, según él mismo manifiesta en el documento citado en la nota anterior, «para pláticas, doctrinas y ejercicios de oración, que, en todos los días de fiesta, oportunos de Cuaresma y Real Comitiva, se hacen al pueblo, como es público y notorio».

95 Un incendio debió destruir la casa paterna y él mandó rehacerla, dejando el hecho bien patente en sendas inscripciones. El cargadero de una de las ventanas da cuenta del suceso: «ANTIQUA FLAMMIS CONSUMPTA 1760/ IN IPSAM A FILIIS RESTITVTAM 1768. / SI FURIOSAS LAS LLAMAS ME INJVRIARON, / GENEROSOS I NOBLES, MIS HIJOS ME VENGARON.» Proclama otro, bien visible bajo el tejazoz: «EL DOCTOR DON PHELIPE ANTONIO SOLANO / CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA REAL YGLESLIA / DEL REAL SITIO DE SAN YLDEPHONSO.» En la ermita dedicada a la Virgen del Carrascal, reconstruida a sus expensas, enorme, sobre el muro de la espadaña, destaca su escudo episcopal, rematado por un capelo puesto encima de una inverosímil corona nobiliaria, repetida en otros ejemplares del mismo, sin otra justificación quizá que el señorío episcopal ejercido sobre las localidades de Pareja y Casasana. El mote heráldico es bíblico: *Beatificamus eos qui sustinuerunt*: «Tenemos por bienaventurados a los que padecieron», Sant 5, 11.

96 Ernest ZARAGOZA i PASCUAL, «Abadologio del Monasterio de Nuestra Señora de la Misericordia de Frómista (1437-1835)», *PITTM*, 71, (2000), p. 156.

97 «El Rey se ha servido en nombrar para el obispado de Ceuta a Don Felipe Antonio Solano, canónigo penitenciario de la Iglesia Colegial del Real Sitio de San Ildefonso», *Gaceta de Madrid*, nº 50, de 14 de diciembre de 1773, p. 435. «El 12 del corriente [junio] se consagró en la Iglesia del monasterio de Nuestra Señora de Montserrat el Ilustrísimo Señor Don Felipe Antonio Solano, obispo de Ceuta. Fue consagrante el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Farsalia, Inquisidor General [Manuel Quintano Bonifaz]; asistentes los Ilustrísimos Señores obispos de Constanza [Felipe Pérez de Santa María, *Constantinensis in partibus infidelium*] y Jaristo [Manuel González Bobela, *Aristensis in partibus*.], auxiliares de este arzobispado, y padrino el Serenísimo Señor Infante Don Luis, representado por el Excelentísimo Señor conde de Erill [Antonio Felix de Silva y Ligne]; habiendo sido numeroso el concurso de Grandes, Ministros, Prelados y otras personas de la principal Nobleza.», *Gaceta de Madrid*, nº 25, de 21 de junio de 1774, p. 227. GUITARTE, *op. cit.*, nº 467, p. 105..

98 *Carta pastoral del Ilustrísimo Señor Don Felipe Antonio Solano, Obispo de Cuenca, a todos sus feligreses de uno y otro sexo. En virtud de decreto del Real y Supremo Consejo de Castilla de 9 de Mayo de 1785.* BNE, VE/352/30. AHN, Consejos, leg. 928, exp. 6.

99 «[...] debiéndose presentar al Prelado [los curas] cuando vinieren a la capital, cuya omisión les será gravosa, hasta que reconozcan la debida atención, sumisión y obediencia.» *ibid.* p. 19.

100 *Vid.* pp. 39-42.

101 *Vid.* pp. 6-7. Valga de ejemplo este texto: «[...] no obstante, algunos rectores de iglesias parroquiales descuidan estas cosas que en tanto grado les son propias, intentando dejar de lado esta responsabilidad, o bien, so pretexto de una inmemorial, pero ciertamente torcida, costumbre o porque no les parezca que sea necesario realizar estas cosas por sí mismos, estando disponibles sin duda una multitud de otros que se hacen cargo de los sagrados sermones en otras iglesias y que instruyen a los niños en los misterios de la fe en las escuelas o en las catequesis. Y así, para que no se funde, bajo el frívolo pretexto de estas y otras excusas semejantes, una ruina tan grande para la República Cristiana, rigurosamente mandamos a cada uno de los arzobispos y obispos de las Españas que efectivamente consigan que todos aquellos que tienen a su cargo la cura de almas, cumplan con diligencia los citados deberes por sí mismos o, si estuviesen legítimamente impedidos, por otros idóneos.» Bula, *Apostolici Ministerii* de Inocencio XIII (13-V-1723), §. 11, *Bullarium Romanum*, t. XII, 2, Roma, Hieronymus Mainardus, 1736, pp. 260-261. La bula había sido publicada, traducida y comentada en 1771, junto a otros documentos pontificios anteriores: *Bula de nuestro Santísimo Padre Inocencio Papa XIII que empieza Apostolici Ministerii, sobre la disciplina eclesiástica en los reinos de España, traducida del latín al castellano, con otros rescriptos pontificios y la explicación de dicha bula*, a costa de Don Bartolomé Ulloa, se hallará en sus librerías, calle de la Concepción Gerónyma, y de Cádiz, junto al Pópulo, Madrid, Andrés Ortega, 1771.

Por su parte, informaba Solano en su *Relación* de 1791: «Los párrocos [...], incluso de mala gana, están obligados a unir a ellos otros sacerdotes, y en los domingos y fiestas solemnes alimentan con saludables pláticas al pueblo que les está encomendado.» AAV, *Relationes dioecesium*, 259b, fol. 115vº. En latín.

102 Martin Wigandt (O.P.), *Tribunal confessoriorum et ordinandorum*, Maastrich, Lambertum Bertus, 1729 y del mismo autor: *Casus conscientiae Miscellaneorum*. François Genet, *Theologia moralis, seu Resolutio casuum conscientiae*, París, Andream Oralard, 1703; *Promptuario de la theologia moral, compuesto primeramente por ... Francisco Larraga del sagrado Orden de Predicadores; después reformado y corregido en algunas de sus opiniones e ilustrado con la explicación de varias Constituciones de N. S.S. P. Benedicto XIV ... por el Convento de Santiago del mismo Orden y ahora últimamente acabado de reformar, añadir y reducir a mejor método ... por don Francisco Santos y Grosin*, Madrid, Manuel Martín, 1780.

103 En primer lugar, la Biblia, en la edición del oratoriano francés, científico y académico, Jean Baptiste Duhamel (1624-1706). Hay varias ediciones anteriores y una reimpresión en Madrid, Joaquín Ibarra, 1778. El comentario bíblico, conocido como *Catena aurea*, de Santo Tomás. Hay una edición en dos tomos, hecha en Madrid, Viuda de Eliseo Sánchez, en el conjunto de las *Opera* publicadas entre 1765 y 1771. Jacques Marchant (1587-1648), *Hortus pastorum, sacrae doctrinae floribus polymitus*. El libro alcanzó enorme difusión con sus 16 ediciones. Hay una de 1752, realizada en Lión. El *Catechismus ad parochos* ordenado publicar, conforme a las doctrinas promulgadas en Trento, en 1566, «que ya está traducido de la lengua latina a la vulgar nuestra», dice el obispo: *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos / ordenado por disposición de San Pio V; traducido en lengua castellana por el P. Fr. Agustín Zorita, religioso dominico según la impresión que de orden del Papa Clemente XIII se hizo en Roma año de 1761*, Valencia, Benito Monfort, 1782. François Aimé Pouget (1666-1723), oratoriano, *Instrucciones generales en forma de catecismo: en las quales, por la sagrada escritura y la tradición, se explican en compendio la historia y los dogmas de la religión, la moral christiana, los sacramentos, la oración, las ceremonias y usos de la iglesia, [...] con dos catecismos abreviados para uso de los niños; traducidas ahora nuevamente en castellano sobre la edición original del año 1702, con acuerdo del... Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de Toledo ... por Francisco de Escartín y Carretera*, Madrid, Imprenta Real, 1784. José de Barcia y Zambrana (1643-1695), *Despertador christiano de sermones doctrinales sobre particulares assumptos*, obra extensa, pensada para servir de ayuda en la predicación, de la que hay muy numerosas ediciones en los siglos XVII y XVIII, a mediados de este se publicó además un compendio. Francisco Miguel Echeverz, mercedario, cuyas *Pláticas doctrinales* habían vuelto a publicarse en Madrid, Pedro Marín, 1785. Pedro Díaz Bote, camilo (1673-1747), *Tesoro de la Doctrina Christiana: en el qual, en forma de pláticas espirituales se explica lo que el christiano debe saber y entender [...]: dividido en tres partes: primera parte en la qual se explica la obligación que todos tienen de saber la doctrina christiana el persignarse y los mysterios que encierra, el Padre nuestro, El Ave Maria, los artículos de la Fe y demás artículos, que se contienen en el Credo y la Salve Regina [...]*, Madrid, Herederos de Antonio González de Reyes, 1726. Las pastorales de Benedicto XIV: *Pastoral de Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV, de gloriosa memoria, siendo Cardenal Arzobispo de la Santa Iglesia de Bolonia: e instrucciones eclesiásticas para su diócesi, traducidas del toscano por Fr. Juan Facundo Raulin*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1761.

104 *Satis vobis compertum*, 17 de noviembre de 1741, *Sanctissimi Dimini Nostrri Benedicti Papae XIV Bullarium*, T. I, Roma, Typis Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, 1746, pp. 89-93.

105 Carlos III, pragmática de 23 de marzo de 1776: «Consentimiento paterno para la contracción de esponsales», *Novísima Recopilación*, lib. X, tit. II, l. 9, nn. 8-9. *Vid.* la Real cédula de 12 de enero de 1784, urgiendo de nuevo a los obispos su cumplimiento.

106 «[...] aunque, aun para los matrimonios secretos (que suelen llamarse vulgarmente de conciencia), se requiere diligente inquisición o examen sobre la igualdad de cualidad, grado y condición y sobre si dichos matrimonios de hijos de familias serían odiosos a sus padres, de modo que disintiesen justamente, siendo igualmente repugnantes a la autoridad episcopal dar a los hijos fácil ocasión de desobediencia en materia grave a sus padres [...] como tenemos prevenido en la Santa Pastoral Visita, se enseñe públicamente a los fieles tan saludable doctrina, reducida a que faltan en materia gravísima los hijos de familia que, sin el consejo y bendición de sus padres tratan de contraer matrimonio; y que, estando en pecado mortal, no se les puede admitir a la participación de los santos sacramentos, que se les debe dilatar hasta haber obtenido el consentimiento paterno.» *Pastoral*, cit. pp. 22-24,

107 *Pastoral*, p. 34. *Novísima Recopilación*, lib. I, tit. I, leyes 11 y 12.

108 AAV, *Relationes diocesium*, 259b, fol. 68^o. En latín.

109 Miguel JIMÉNEZ MONTESERÍN: "Aproximación al funcionamiento del fisco decimal en el obispado de Cuenca", *Revista Cuenca*, 14-15, (1978), pp. 31-42.

110 Se componía de 13 dignidades, 26 canónigos, 10 racioneros y 12 medios racioneros.

111 *Reglamento que deben observar los dignidades, canónigos, racioneros, medios racioneros, y demás individuos de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca; con los Breves y Cédulas expedidas en esta razón*, Madrid, Antonio Sancha, 1790, BSC, 57-B-06. AHN, Consejos, leg. 15.802.

- 112 Hay una aportación reciente debida a Jacob MARTÍNEZ LÓPEZ: «Un retrato desconocido de don Felipe Antonio Solano (1724-1800), obispo de Cuenca (1778-1800)». <https://www.academia.edu>.
- 113 Trifón MUÑOZ y SOLIVA, *Noticias de todos los Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca*, Cuenca, Imprenta de Francisco Gómez e Hijo, 1860, pp. 405-410.
- 114 AHN, Consejos, leg. 31.317, exp. 8.
- 115 AHN, Consejos, leg. 15.796.
- 116 Nada sabemos por ahora de Felipe, el mayor, que en 1781 opositó también a la canonjía doctoral de la catedral del Burgo de Osma. Titular Juan Diego de una silla coral en Cuenca desde 1790, alcanzó después mayores honores, seguramente merced a la influencia cortesana del obispo, si bien su final fue trágico. Designado Sumiller de cortina de los reyes, en 1794 fue nombrado caballero pensionado de Carlos III. Muy cercano a Godoy, seguramente bajo su amparo, sería arcediano de Guadalajara en el cabildo toledano en 1803, consejero de Hacienda y juez del Tribunal del Excusado. Capellán y confesor del Príncipe de la Paz, su casa madrileña, donde vivía con su madre, Antonia Solano y su hermano Francisco Javier, fue objeto de la ira popular de resultados del motín de Aranjuez en marzo de 1808. En los pasquines contrarios al Príncipe se le apodaba “licenciado Guijarro” y se le acusaba de ser “el alcahuete postrero [...], un cura que ha merecido ser del infierno arcediano”. Parece que Goya pudo caricaturizarlo acechando con expresión rijosa a una grácil jovencita en el capricho nº 72: «No te escaparás». Como hombre de confianza del omnipotente ministro, éste le encomendó proteger y hacer llegar una importante manda a su amante, Josefa Tudó, si la muerte le sorprendía de súbito. Luego, poco antes de su arresto y caída, le hizo acompañarla camino del Puerto de Santa María, junto a Manuel y Luis, hijos de ambos, con la intención de que se embarcasen para América con otros miembros de la familia. Detenido el convoy por las autoridades locales en Almagro, Juan Diego se volvió de inmediato a Cuenca. Tornaría después a Madrid para velar por sus intereses amenazados y en calidad de consejero de Hacienda juró allí fidelidad a José I el 25 de julio de 1808, pocos días antes de abandonar esta la capital. No prestó juramento en cambio a Fernando VII a fines de septiembre, «por hallarse ausente». Hecho preso por orden de la Junta Central, estuvo recluido en el convento franciscano de San Martín del Castañar, en los Montes de Toledo. Mientras, su casa era registrada por las autoridades buscando en ella dinero o joyas escondidas. Cuando, a fines de diciembre, se le mandó trasladar hacia algún lugar de Andalucía fuera del alcance de los franceses, fue asesinado por un grupo de paisanos amotinados al ser reconocido en Ciudad Real. AHN, Estado, leg. 53, docs. 59 y 68; leg. 83, nº 93. Francisco Javier fue párroco de Buenache de Alarcón, un buen curato, visitador y examinador sinodal. Canónigo de Cuenca en 1802, muerto ya el tío, en 1808 llegó a ser juez supernumerario de la Rota de la Nunciatura en España.
- 117 MUÑOZ y SOLIVA, *op. cit.* p. 410.
- 118 AAV, *Relationes diocesium*, 259b, fols. 115rº-116 rº. En latín. «Después [del obispo Flórez Osorio] se ha ampliado más su fábrica; se han aumentado las cátedras, habiendo en el día [h. 1800] un catedrático de *prima* de Teología escolástica, uno de Teología Moral, otro de *visperas* de Teología, uno de Lugares Teológicos, otro de Filosofía y otro de Gramática latina; dos pasantes de Filosofía y dos de Gramática y un maestro de castellano. Los catedráticos de Teología Escolástica regentarán también las clases de Escritura Sagrada, Historia y Disciplina eclesiástica y el de Lugares Teológicos la de Concilios. Hay colegiales de beca propia y otros porcionistas, llamados así por pagar la ración, y concurren a sus estudios un crecido número de estudiantes.» Mateo LÓPEZ, *Memorias, op. cit.* II, p. 16.
- 119 AAV, *Relationes diocesium*, 259b, fol. 65rº. En latín.
- 120 AHN, Consejos, leg. 792, exp. 2. *Real Cédula de Su Magestad, y señores del Consejo en que se aprueban las constituciones de la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Cuenca y su provincia*, Madrid, Ibarra, 1782. BNE, 2/49865 (1); VE/338/33; BSC 61E – 17; 199F-04 (4)
- 121 “Real ordenanza para las levas anuales en todos los pueblos del Reino”, Carlos III, 7 de mayo de 1775, *Novísima Recopilación*, lib. XII, tit. XXXI, l. 7; “Recogimiento de los verdaderos pobres al Hospicio de Madrid y aplicación a otros destinos de los mendigos hábiles y vagos”, Carlos III, 18 de noviembre de 1777, *ibid.* lib. VII, tit. XXXIX, l. 18; María Rosa PÉREZ ESTÉVEZ, *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1976.
- 122 “Vimos entonces cuánto puede y los bienes que son capaces de acarrear caudales sabiamente empleados; un solo hombre se empeña en criar los tejidos, y lo consigue. Levanta edificio, construye telares, acopia lana, recoge fondos, trae maestros, establece tintes y organiza en fin una manufactura completa donde antes no se encontraba más que pobreza y holgazanería.” Pascual ÁLVAREZ de TOLEDO, *Elogio del Ilustrísimo Señor Don Antonio Palafox, Obispo de Cuenca*, Madrid, Hija de Ibarra, 1805, p. 23.

123 «Item, declaramos tener herigidas y establecidas en esta Ciudad, a nuestra propia costa y expensas las dichas Escuelas de Niños que pusimos bajo la dirección de la Sociedad Económica de esta Ciudad, de que somos Director, y mediante que este Cuerpo hace mucho tiempo que está caminando a su ruina, como la experiencia nos lo tiene acreditado y es de temer que se berifique su total extinción, luego que falten los pocos socios que existen y se han interesado en su permanencia, queremos y es nuestra voluntad que en el gobierno y dirección de dichas Escuelas, entre, desde luego, el Cavildo de Curas y Beneficiados de esta dicha Ciudad, junto con dichos socios y en el caso de que falten los actuales que nos auxilian en el gobierno de las mismas Escuelas, queden enteramente al cargo y cuidado del dicho Cabildo [...]» AHPC, P,1559, 6-XII-1802, cláusula 4ª, s.f.

124 Según el *Censo de Floridablanca* de 1787, en la *Casa de Misericordia* vivían 33 hombres, 22 mujeres, 43 niños y 33 niñas. En la de *Recogidas* había 28 mujeres. En 1797, según el *Censo de Godoy*, había 31 hombres y 37 mujeres en el *Hospicio* y 17 mujeres en la de *Recogidas*. «En el año de 1784 se ha establecido en esta ciudad, de orden del rey, con los espolios de sus obispos, una Casa de Misericordia u Hospicio, donde se recogieron algún número de pobres; pero, por la mala situación de la casa, en el año de 1798 se han mudado a la de Recogidas y a la Casa Hospital que fue de San Antonio Abad y, por dicho Ilustrísimo Señor Palafox, siendo arcediano y ahora que es obispo, se está construyendo Casa de Misericordia contigua y unida a la de Recogidas, donde están reunidos los pobres de ambos sexos con entera separación de las recogidas o reclusas y los reclusos para corrección o castigo. Los cortos fondos o limosnas aplicados a este piadoso objeto son causa de que en el día no produzca todo el fruto y utilidad de que es capaz y últimamente, en dicho año de 1798, ha mandado Su Majestad aplicar a dicha casa 309.000 reales anuales del expresado fondo benefical.» Mateo LÓPEZ, *Memorias*, op. cit. II, pp. 18-19.

125 *Ibid.*, cláusula 3ª, s.f.

126 Juan Antonio LLORENTE, *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*, Paris Treuttel et Würtz, 1818, t. II, pp. 460-462; t. IV, pp. 116-117.

127 *Carta Pastoral del Ilustrísimo Señor Don Antonio de Palafox y Croy, Obispo de Cuenca, a su clero*, Madrid, Viuda e Hijo de Marín, 1801. RAH, 3/7583 (5); *Al clero de nuestro obispado*, s.l., s. i., pero seguramente de la misma imprenta, BSC 208B, 19 (22).

128 Como referentes para las conferencias recomienda las obras de François Genet (1640-1707), obispo de Vaison, *Theologia moralis juxta Sacram Scripturam, Canones et Sanctos Patres*, 1ª ed. en latín, Paris, Andreas Pralard, 1702-1703 y numerosas reediciones después. Del historiador dominico Noël Alexandre (1639-1724), la *Theologia dogmatica et moralis secundum ordinem Catechismi Concilii Tridentini*, Venecia, Nicolaus Perzana, 1705, de Jacques Besombes, la *Moralis Christiana ex Scriptura Sacra, Traditione, Conciliis, Patribus, & Insignioribus Theologis excerpta*, aparecida en 1711 y con numerosas ediciones a lo largo del siglo. Para la pulcritud en la celebración de la misa recomendaba la lectura del librito de Joaquín Lorenzo Villanueva, contertulio también en casa de la condesa de Montijo, *De la obligación de decir Misa con circunspección y pausa*, Madrid, Imprenta Real, 1788. En la *Carta propone leer, en lugar de la homilía dominical, la correspondiente en las Instrucciones o Pláticas para los domingos y fiestas del año escritas y publicadas en francés por el ilustrísimo Señor Obispo de Soisons, Francisco, Duque de Fitz-James* (1709-1764), Madrid, Josef de Urrutia, 1791.

129 Comienza Llorente con este asunto el capítulo (XLIII/IV) dedicado a los procesos que honran al Santo Oficio, op. cit., t. IV, pp. 123-125. AHN Inquisición, leg. 1932, exp. 4; Adelina SARRIÓN MORA, *La tentación de ser Dios. Vida y prodigios de la beata de Villar del Aguila*, Santander, 2020.

130 El documento dirigido al cura de Palomares del Campo se conserva en el archivo parroquial, tal y como en el mismo se ordena. El de Fuentes, BSC, 163-D-12 (3).

131 *Instrucción Pastoral del Ilustrísimo Don Antonio de Palafox y Croy, Obispo de Cuenca, para el tiempo de Quaresma*, Cuenca, Fernando Antonio de Lamadrid, 1802. BSC, 201-C-10.

132 *Instrucción pastoral del Ilustrísimo Don Antonio de Palafox y Croy, Obispo de Cuenca, para el alivio de los pobres*, Cuenca, Fernando Antonio de Lamadrid, 1802. BSC, 163-D-12 (5), p. 7; David-Sven REHER, «La crisis de 1804 y sus repercusiones demográficas: Cuenca 1775-1825», *Moneda y Crédito*, 154, (septiembre de 1980), pp. 35-72.

133 Circular en dos folios: «A nuestros venerables hermanos los Párrocos de nuestra Diócesis [...]» 3 de noviembre de 1802, BS, 38290 (4).

134 *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos / ordenado por disposición de San Pio V; traducido en lengua castellana por el P. Fr. Agustín Zorita, religioso dominico según la impresión que de orden del Papa Clemente XIII se hizo en Roma año de 1761*. Se dio principio a esta reimpresión en tiempo y a costa del Ilustrísimo Señor Don

Antonio de Palafox y Croy, Obispo que fue de la ciudad y obispado de Cuenca; y se mandó continuar a expensas de su Expolio, por orden del Excelentísimo Señor Don Joseph Eustaquio Moreno, Gobernador del Consejo, Colector General, etc., Cuenca, en la Imprenta de Don Fernando de La Madrid, 1803.





JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Con ocasión de la magna exposición “Cuenca, 36 años de cultura en libertad” que, organizada por la Real Academia Conquense de Artes y Letras en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de su creación como corporación de derecho público, se llevó a cabo a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 2011 en, a la vez, las salas de la Fundación CCM y del Centro Cultural Aguirre de Cuenca, estuvo asimismo programada la publicación en paralelo de un volumen colectivo de igual título cuyos autores narraban y analizaban ese mismo discurrir de la actividad cultural en Cuenca, capital y provincia, en los diferentes sectores a cada uno encomendados. Si bien el contenido textual se completó y quedó listo para la imprenta, finalmente, debido principalmente a cuestiones económicas, nunca llegó a editarse. Con ello se frustró también mi proyecto de que el libro pudiese haberse podido complementar con la posterior publicación, a modo de apéndices, de toda una serie de datos que, referidos a esa actividad cultural, año a año, había ido recopilando para la realización de la aludida muestra.

El considerar que esos datos podrían ser en cierta medida valiosos como ayuda o punto de partida para quienes pudieran interesarse por estudiar a fondo, global o parcialmente, esa actividad cultural en Cuenca en ese periodo abarcado por la mencionada muestra organizada por la RACAL (por tanto el que iría desde el comienzo de la denominada Transición hasta finales de 2011) es la razón que –precisando que se trata simplemente de eso, datos y apuntes, en modo alguno ni de un acercamiento exhaustivo ni de un análisis de lo enumerado– me lleva a irlos publicando, en sucesivas entregas, en las páginas de este nuestro Boletín. Y de paso, al comenzar a hacerlo, permítanme que deje expreso agradecimiento, como coordinador que fuera



Exposición Cuenca, 36 años de cultura en libertad

de aquel volumen que nunca llegó a ver la luz, a cuantos para él, con tanta dedicación, esfuerzo y mérito, laboraron sin lograr ver plasmado el fruto de su trabajo: nuestro ya por desgracia desaparecido compañero Enrique Domínguez Millán, José Alfaro Núñez, Pedro Mombiedro, Francisco Mora, Hilario Priego Sánchez-Morate y Enrique Trogal. A ellos van dedicadas estas entregas.

1975

La XIV Semana de Música Religiosa, que se desarrolló entre el 24 y el 30 de marzo, todavía dirigida por quien lo venía haciendo desde los mismos inicios del Festival, el musicólogo, compositor y pianista Antonio Iglesias Álvarez, tuvo como escenarios de su oferta concertística los ya tradicionales de la antigua iglesia de San Miguel –cuya imagen fotografiada venía siendo el repetido icono anunciante, año tras año, de la cita–, la de los Paúles y la de la cercana población de Arcas, con la Casa de Cultura capitalina como marco a su vez del tradicional pregón-conferencia, que en esta ocasión corrió a cargo de Enrique Sánchez Pedrote, y de las hasta entonces acostumbradas sesiones de estudio de las obras programadas. En la oferta, a la obra-encargo, “Negaciones de San Pedro” de Carmelo Bernaola se sumó la ampliada partitura del “Himno de los Neófitos de Qumrán” –que en su primera versión había sido otro de los encargos de la Semana, concretamente de su edición de 1965, y se había podido volver a escuchar en la de 1970–, se rendía homenaje, a los diez años de su fallecimiento, a Victorino Echevarría con su obra inédita “El nuevo Mandamiento” y se estrenaba “Himnari” de Antonio Besses. El nuevo prelado de la diócesis, monseñor Guerra Campos, ofició en San Miguel la Eucaristía del Domingo de Resurrección que fue acompañada por la música de la “Misa Paschalis” que el padre

Miguel Alonso había estrenado años atrás, en la segunda edición de la Semana. Aún regía la costumbre –ejemplificada en el lema, en cita de Manuel de Falla, “Sólo a Dios el honor y la gloria”– de no aplaudir las interpretaciones.

- Por su parte, el Instituto de Música Religiosa, fundado en 1964 bajo el patrocinio de la Diputación Provincial para costear ediciones de música religiosa, partituras estrenadas en las Semanas y sus correspondientes materiales así como otras publicaciones sobre tales temas y asuntos, editaba un nuevo volumen, el XII, con la partitura de la Cantata Pascual de Gerardo Gombau “Pascha Nostrum”.

- En abril se celebró el II Certamen Regional de Mayos y Canciones de Ronda.

- Aunque sus salas ya estaban abiertas al público desde julio del año anterior, fue el 25 de marzo de este año cuando tuvo lugar la inauguración oficial del Museo de Cuenca –el Museo Arqueológico– instalado en la llamada Casa Curato de San Martín, en la calle Obispo Valero, en un acto que contó con la intervención del Grupo de Música Antigua Juan de Castro de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. que dirigía el profesor de ese centro José Torralba Jiménez. El acto, presidido por el director general del Patrimonio Artístico y Cultural Alonso Baquer, y que contó con la presencia de todas las autoridades conquenses, se abrió con una intervención del director del centro, Manuel Osuna, que repasó la propia historia de la institución poniendo especial énfasis en subrayar la labor efectuada por Francisco Suay que fue quien inició, maestro en aquel entonces en Valeria, la recogida y compra de los primeros restos arqueológicos que luego conformarían el Museo, ubicado al principio en dependencias del propio Ayuntamiento valeriense, resaltando así mismo el papel jugado por el profesor Martín Almagro y terminando con la alabanza de la cooperación entre organismos provinciales y locales con la administración central que había hecho posible la propia realidad del Museo.

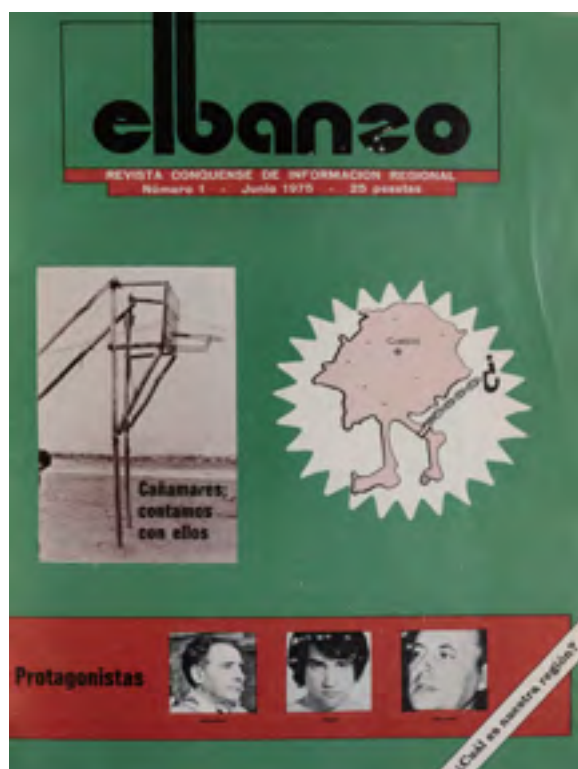
- Los participantes en el I Simposio Judeo-Cristiano celebrado en Madrid del 7 al 13 de abril escogieron Cuenca para la jornada de clausura de su cita. En su recepción oficial en el Ayuntamiento, tras las intervenciones del director del Centro de Estudios Judeo-Cristianos Vicente Serrano y del alcalde Juan Alonso Villalobos, intervino el poeta Carlos de la Rica que habló de la histórica convivencia de musulmanes, judíos y cristianos en la ciudad bajo la protección de San Julián, al que calificó de pionero del ecumenismo. Posteriormente visitaron la Catedral y el Museo de Cuenca y, tras el almuerzo ofrecido por el consistorio municipal y la Diputación, el Museo de Arte Abstracto.

- Las Sesiones de Cine Amateur, organizadas por la Agrupación Filatélica y Cultural de Cuenca en colaboración con la Casa de Cultura y patrocinadas por la Diputación provincial y el ayuntamiento conquense, alcanzaban, entre el 24 y el 28 de abril, su ya cuarta edición. El primer premio fue para “Diálogos para una horca” de Rafael Marco y el segundo para “Amor 70” de Eugeni Anglada.

- Tarancón celebró, con el Cinema Alcázar como marco, su I Semana de Cine. Organizada por la Obra Sindical Educación y Descanso se desarrolló entre el 1 y el 4 de abril y en ella se proyectaron sucesivamente, en versión original con subtítulos, “Paseo por el amor y la muerte” de John Huston, “Lolita” de Stanley Kubrick, “El discreto encanto de la burguesía” de Luis Buñuel y “La estrategia de la araña” de Bernardo Bertolucci, precedidas respectivamente por los cortometrajes “Adiós a Pablo Ruiz”, “Instantes dispersos”, “Edith Piaff” y “Apuntes sobre Ana”, en sesiones a su vez presentadas por el redactor del diario Ya y de la revista Vida Nueva además de crítico cinematográfico y secretario de las Conversaciones de la Semana Internacio-

nal de Cine de Valladolid Antonio Pelayo, el crítico de la revista Reseña Norberto Alcocer, el crítico de la revista Triunfo Fernando Lara y el redactor de Radio Peninsular en Cuenca y en ese entonces presidente del cine club Chaplin de Cuenca Alberto Martínez Casillas.

.- El día 6 de abril el único periódico por entonces existente en la provincia, el Diario de Cuenca, se hacía eco en su primera página del que calificaba como éxito mundial del guitarrista conquense Segundo Pastor dando cuenta, fotografía incluida, de su gira por Estados Unidos, destacando el estreno de su composición “Suite de Flandes” para guitarra y orquesta acompañado por la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Nueva York.



Primer número de la revista El Banzo

.- El mes de junio veía el nacimiento de la revista “El Banzo”, a sí misma definida como “revista conquense de información regional”. Dirigida por José Luis Muñoz Ramírez, con un Consejo de Dirección integrado por Luis Calvo, Julián Cerdán, Jesús de las Heras y Juan Garro y una lista de colaboradores –unos y otros sin remuneración económica alguna– en la que iban a acabar figurando casi todos los informadores de los otros dos medios de la ciudad (el citado Diario de Cuenca y Radio Peninsular) más algunos otros nombres del panorama cultural conquense, venía a representar un periodismo crítico –en la medida que las todavía nada favorables condiciones sociopolíticas del país y la propia provincia lo permitían, y aun así tuvo algún que otro encontronazo con la censura– que iba a revolucionar el día a día de la información conquense. Aunque no iba a tener una vida demasiado larga –un año y diez meses– El Banzo, que nunca dependió económicamente de ninguna institución, grupo de poder o partido político y se financió única y exclusivamente de los ingresos por publicidad, venta directa y suscriptores, que llegaron a alcanzar la muy

respetable cifra para la provincia de unos mil quinientos, publicaría cuatro números a lo largo del propio 1975 y otros diez a lo largo de los posteriores 1976 y 1977 en cuyo mes de abril saldría a la calle su última entrega.

.- Cuenca fue ese año marco tanto de la fase de sector como de la fase final del Primer Certamen Nacional de Teatro de la Obra Sindical Educación y Descanso. La primera tuvo lugar, en la Casa de Cultura, del 4 al 8 de junio, y en ella participaron elencos de Madrid, Teruel, Alcázar de San Juan, Toledo y el grupo conquense Pliego Ibérico (algunos de cuyos componentes había formado parte del precedente Grupo VIII) que fue quien, según decisión de un jurado presidido por la actriz Elisa Montes, pasó a la final. Ésta se desarrolló del 22 al 28 de junio, en igual escenario, con las presencias del grupo Talía de Alicante con “Milagro en el mercado viejo” de Osvaldo Dragún, el Grupo de Empresa Cepsa de Santa Cruz de Tenerife con “El cepillo de dientes” de Jorge Díaz, el representante conquense Pliego Ibérico con “Nicodemos Rey” de Jesús Serrano Sariga y “Teatro de Alcachufarra” de Julio Martínez, el grupo Éxodo de

la Renfe de Barcelona con “El extranjero” de Toni Solanes, La Rebullanga de Córdoba con “Romea y Julieta” de Rafael Arjona, Candilejas de Valladolid con “La zorra y las uvas” de Guilherme Figueiredo, y Aula de Teatro de Logroño con “Sire Halewyn” de Michel de Ghelderode. De entre todos ellos fue el elenco barcelonés de Éxodo quien se alzó con el triunfo.

.- Como venía siendo habitual el Parque de San Julián de Cuenca albergó, del 21 al 26 de agosto, y dentro de las celebraciones agosteanas del patrón de la ciudad (pregonadas ese año por el periodista Tico Medina), una serie de espectáculos encuadrados en los denominados Festivales de España. El programa de actuaciones estuvo integrado por la compañía teatral Miguel de Cervantes que, encabezada por José María Rodero y Lina Canalejas, representó “Un enemigo del pueblo” de Henrik Ibsen y “Magdalena” de José Luis Martín Descalzo; la compañía lírica Isaac Albéniz que puso en escena la opereta de Frank Lehár “La viuda alegre”; los grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Mota del Cuervo y El Hito y de la población turolense de Valderrobles; el ballet Folklórico Nacional Checoslovaco de Cantos y danzas; y la Steel Band Solo Harmonites de Trinidad y Tobago.

.- Además de que la AFOC, la Asociación Fotográfica Conquense (en esos momentos regida por José Borrachina Aranda), aparte de sus habituales coloquios o proyecciones de diapositivas celebrara su II Rally Fotográfico el domingo 15 de junio y su IV Exposición, con ochenta y ocho trabajos de dieciocho participantes, en julio, Cuenca albergó también, ya en octubre, el III Gran Salón Fotográfico Nacional “Ciudad de Cuenca” convocado por la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca y de su anexo VIII Concurso Fotográfico Regional en el que podían participar fotógrafos de Cuenca, Ciudad Real y Guadalajara. En el Salón Nacional y en tema libre el galardón principal fue para el alicantino Salvador Galán Carratalá, el segundo premio para Feliciano López Pastor, de Madrid, y el tercero para Gonzalo Vinagre, de Lérida; en el tema Cuenca las distinciones fueron, por orden de importancia, para Ramón Villalta, de Barcelona, Francisco Rodríguez López, de Cuenca, y Francisco Sarabia Ignacio, de Sabadell. En el Concurso regional también resultó premiado el conquense Francisco Rodríguez López, tras el que se clasificaron José María Martínez Ruiz y Arturo Lucas Martínez.

.- Belmonte celebró entre el 22 y el 28 de septiembre su III Semana Literaria en homenaje a Fray Luis de León. Además de un concierto de guitarra de Segundo Pastor y de la actuación folklórica de los Coros y Danzas de Argamasilla de Alba, intervinieron en sus jornadas Crisógono García, Fernando Ruiz García, Dimas Pérez Ramírez, Gloria Martínez, José Luis Álvarez de Castro, Florencio Martínez Ruiz y María Águeda Castellanos de Merchante.

.- El 31 de octubre se estrenaba en la Casa de Cultura, dentro de los actos del Día del Ahorro, el documental “Semana Santa de Cuenca” de Rafael Pérez Madero. Rodado en color, en 35



Presentación cortometraje de Rafael Pérez Madero

milímetros, y con una duración de dieciocho minutos, contaba con la fotografía de Antonio Cuevas y la música de órgano de Miguel Martínez Millán, con montaje de José Salcedo y la voz de Fernando Nogueras. Patrocinado por la Caja Provincial de Ahorros, el film ya había sido visto por unos cuantos privilegiados el 14 de junio en el Colegio Sagrada Familia de la capital, en sesión privada, a la espera en ese entonces del correspondiente “nihil obstat” de la administración. La película volvería a proyectarse el 28 de noviembre en la Casa de Cultura en sesión organizada por el cine club Chaplin en sesión doble con otro documental de Pérez Madero, “Zóbel, un tema” codirigido por el cineasta conquense en 1974 con José Esteban Lasala. La nueva proyección, presentada por el periodista y escritor José Luis Muñoz Ramírez, contó con la presencia en el coloquio de su propio autor.

- La AFYC, la Agrupación Filatélica y Cultural Conquense, prosiguió su política de celebrar cada año la llamada Exposición Filatélica de Cuenca que cumplió su ya octava edición del 16 al 23 de noviembre.

- El Palacio de la Diputación Provincial fue escenario, en el mediodía del 25 de noviembre, de un acto poético con ocasión del primer aniversario del fallecimiento, el año anterior, del poeta y cronista de Cuenca Federico Muelas. Además de la actuación del concertista Segundo Pastor participaron en él Carlos de la Rica, José María Abellán, Rafael Alfaro, Enrique Domínguez Millán, Andrés Gallardo, el director de Diario de Cuenca Miguel María de la Hoz, el de Radio Peninsular José María Olona, Diego Jesús Jiménez, José Luis Lucas Aledón, Florencio Martínez Ruiz, Meliano Peraile, Eduardo de la Rica, Eduardo Ruiz, Clementino Sanz y Díaz, Ángel Sevilla Panadero, Raúl Torres, María Luisa Vallejo, Acacia Uceta e Ismael Medina. Ya por la tarde, se inauguró en la localidad de Carboneras de Guadazaón un sencillo monolito en su memoria. Por su parte, y con motivo también del aniversario, la revista Cuenca editada por la Diputación, publicaba un número monográfico a él dedicado.

- Aunque el año anterior la Asociación Conquense de Amigos del Teatro había celebrado una Primera Semana de Teatro centrada en la oferta de lo que en ese momento ya se denominaba como “Teatro Independiente”, 1975 discurrió sin que llegara a celebrarse su segunda edición que sí llegaría, sin embargo, en marzo del año siguiente. Sí propició la Asociación la programación de dos representaciones, una del grupo sevillano Esperpento con un montaje sobre Pasos de Lope de Rueda y otra del granadino La Tabla con “Cadenas” de Jesús Domínguez, en una programación que vino a cerrarse el 22 de diciembre con la charla que bajo el título de “Notas para un análisis del teatro contemporáneo” dieron en la Casa de Cultura Roberto García Quintana y Antonio Andrés Lapeña, del grupo sevillano Mediodía, que fueron presentados por José Manuel Aguilar, integrante de la coordinadora de grupos independientes, en un acto en el que también se proyectó el film “Tábano en Nancy” que recogía la actuación de este colectivo escénico en el Festival de esa ciudad francesa.

- El calendario cultural del año venía a cerrarse, también con la Casa de Cultura como marco, con otra proyección cinematográfica, aunque en este caso musical, la de “La Bohème” de Giacomo Puccini, realizada en eastmancolor, con Herbert von Karajan dirigiendo a los Coros y la Orquesta de la Scala de Milán con escenarios de Franco Zeffirelli, en velada organizada por la Asociación de Amigos de las Semanas de Música Religiosa Maestro Pradas.

- En el capítulo de certámenes la crónica de 1975 reseñó la consecución “ex aequo” por los escritores Carlos Murciano y el conquense Raúl Torres del Certamen Poético Nacional conmemorativo del XXV aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de la Luz, y, también en comandita, por María Luisa Vallejo y Restituto Navarro del también con tal

ocasión convocado concurso de Investigación Histórica, en tanto que en el apartado de Cine fue para Florentino González Pertusa por su película “Diez minutos por España”. Los correspondientes galardones les fueron entregados (el de Restituto Navarro, al haber fallecido, fue recogido por un familiar) en el curso de una gala literario-musical celebrada el 30 de mayo en la Casa de Cultura que, con el locutor de Radio Peninsular en Cuenca Rafael Núñez como maestro de ceremonias, contó con pregón de Manuel Alcántara y con una lectura de poemas de Federico Muelas llevada a cabo por el director de la mencionada Radio Peninsular José María Olona de Armenteras. Por su parte, en el concurso periodístico de la III Fiesta Internacional del Ajo de Las Pedroñeras (cuyo pregón lo dio, en el Hotel Torremangana de la capital conquense por aquello de una mayor difusión, el televisivo José María Iñigo) el premio para trabajos en prensa se lo llevó Jesús Torbado por un artículo publicado en el diario Ya, y el de Radio Adolfo Fernández por un trabajo emitido en Radio Peninsular y en la REM-CAR (la entrega de las distinciones sí tuvo ya lugar en Las Pedroñeras).

- A su vez, los premios Ciudad de Cuenca convocados por el Ayuntamiento capitalino fueron: el de Investigación para Miguel Martínez Millán por su trabajo *Los hermanos conquenses Alfonso y Juan de Valdés*; el de Periodismo para Pedro Crespo por su texto *Semilla de Cuenca* publicado en el diario ABC y en Diario de Cuenca, con un accésit para Andrés Gallardo por *Cuenca 2000, mensaje*, también aparecido en el periódico conquense; y el de Poesía para José Luis Lucas Aledón por *Y el Júcar abrazó una madrugada a Cuenca*, con una mención de honor con accésit para José Ángel García por *Cuenca como un largo trago de ansias compartido*. Y entre los títulos editados a lo largo del año cabría recordar *Los campos de tímulos de Pajaroncillo* de Martín Almagro Gorbea.

- El escritor, humorista y actor conquense José Luis Coll publicó ese año, con prólogo de Camilo José Cela y epílogo de Luis Sánchez Polack, “Tip”, *El diccionario de Coll* que a partir de ese momento vería reedición tras reedición.

- Determinados parajes de Belmonte y Mota del Cuervo fueron escenario ese verano del rodaje de exteriores de la película hispano-italiana “...y le llamaban Robin Hood” dirigida por Tonino Ricci con un reparto encabezado por Alan Steel, Victoria Abril (en la que era su segunda aparición cinematográfica), Chris Huerta y Eduardo Fajardo. Casi la segunda mitad de la película se rodó en Belmonte con, por supuesto, su tan cinematográfico castillo como principal referencia y con bastantes de sus vecinos ejerciendo de figurantes.

1976

Tras su no celebración en 1975 las Semanas de Teatro Independiente organizadas por la Asociación Conquense de Amigos del Teatro volvían a entrar en liza con su segunda edición. Del 22 al 28 de marzo y nuevamente con la Casa de Cultura como marco de la mayor parte de las representaciones, la que la revista El Banzo calificaría a posteriori como “la gran fiesta del pueblo”, incluía en su programación las actuaciones de Caterva con el “Ubu rey” de Alfred Jarry; de Tábano (en su caso en el Polideportivo Municipal) con su montaje “Ópera del bandido” a partir del texto de John Gay; de La Picota con su versión de “La Orgía” del colombiano Enrique Buenaventura; de Palo con su espectáculo musical “La ciudad” a partir de un poema de Ángel García Pintado; del G.I.T, el Grupo Internacional de Teatro, con “Ratas y rateros”, particular versión de este colectivo de “El retablo del flautista” de Jordi Teixidor; y una final



Estreno de *La ópera del bandido*. Grupo Tabano

Adefesio de Logroño con “Él lo dirá y si no lo diré yo” un montaje sobre textos de Quevedo; UNAM de Algemés con “Oratori (Oraciones a los países que destruyen el mundo con las guerras)” de Alfonso Jiménez Romero (su texto traducido del castellano al valenciano); Carrousel Pequeño Teatro de Cádiz con “La balada perdida” de José Morillo; Aguas, el grupo de la Sociedad de Aguas de Barcelona, con “Un bagul croc per en Nofre Taylor” de Alexandre Ballester (interpretada en catalán); Empresa CEPESA de Tenerife con “Sonría, señor dictador” de Vicente Romero; Nuevo Teatro de Barcelona con “El inmortal” de Alfonso Jiménez Moreno; Candilejas, de ENSIDESA de Avilés con “El retablillo de don Cristóbal” de Federico García Lorca; y el grupo Cultural Deportivo Telefónica de Madrid con “Las galas del difunto” y “La enamorada del rey” de Valle Inclán. Fuera de concurso, y para suplir la ausencia del grupo del INP de Madrid –que que no pudo acudir ni por tanto representar su previsto montaje de “Proceso a cuatro monjas” de Wladimiro Cajoli– actuó el grupo de la Asociación Cultural Fernando Muñoz de Tarancón (que había sido el representante conquense en la fase de sector celebrada en Albacete) con “Olvida los tambores” de Ana Diosdado. El primer premio fue para el grupo de la Telefónica de Madrid.

.- Dentro de la actividad teatral de este año hay que reseñar también las obras ofertadas dentro de la programación, en agosto, de los llamados Festivales de España, celebrados al aire

pieza-happenig itinerante montada por Miguel Arrieta que a partir del escenario recorrió las propias tripas arquitectónicas de la Casa de Cultura, rematada con una simbólica suelta de paloma al aire en el exterior del edificio. Y entre representación y representación se desarrollaron coloquios y encuentros. Ya fuera de la propia Semana Amigos del Teatro organizó durante al año charlas del actor Cristian Casares –sobre “Por qué el teatro antiguo hoy” – y de Antonio Andrés Lapeña, y las actuaciones del grupo toledano Pigmalión con “Farsas contemporáneas” de Antonio Martínez Ballesteros y un “Retablo Infantil” para los más pequeños; de Teatro de la Ribera con su montaje “Sobre emigrantes” a partir de textos de Ruzzante y de José Antonio Labordeta; de Mediodía con “Qué negocio no es estafa” de Goldoni (incluida en la programación del Día del Ahorro organizado por la Caja Provincial de Ahorros); de Ziasos con “El señor de Mockimpott” de Peter Weiss; y un espectáculo para el público infantil del grupo barcelonés El Gallinero.

.- En vez de la Casa de Cultura fue este año el Teatro Xúcar el marco elegido para la otra cita teatral conquense de importancia, la celebración, del 9 al 16 de junio, de la también ya segunda edición del Certamen Nacional de Teatro de Educación y Descanso. Entraron en esta ocasión en liza

libre en el Parque de San Julián dentro de la oferta de la Feria y Fiestas de San Julián de la capital provincial. Además de la puesta en escena en su jornada inaugural de “La Corte del Faraón” con música de Vicente Lleó y libreto de Guillermo Perrín y Miguel Palacios, por la Compañía Lírica Isaac Albéniz, y de las actuaciones musicales de Manuela Vargas y su Compañía de Baile, del grupo Mocedades y, el último día, de agrupaciones de Coros y Danzas de Teruel, Ciudad Real y Cuenca, se pudieron ver dos actuaciones de la Compañía Tirso de Molina –“El día que secuestraron al Papa” de Jean Bethencourt y “Las cartas boca abajo” de Antonio Buero Vallejo– y media representación, ya que la lluvia obligó a suspender la función, de “Galileo Galilei” de Bertold Brecht en adaptación de Emilio Romero que, por cierto, había acudido a presenciarla. Junto a ello hubo también algunas representaciones de iniciativa privada en el Teatro Xúcar entre las que habría que resaltar especialmente la del “Cándido” de Voltaire que llevó a cabo el 22 de mayo, meses antes de su estreno en Madrid, el T.E.I. (el Teatro Experimental Independiente), en adaptación de Manolo Coronado y el propio colectivo y con canciones de Víctor Manuel. También las actuaciones, dentro de la programación organizada por la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca con motivo del Día del Ahorro, del grupo Lazarillo de Manzanares con su montaje “Yo, Bertold Brecht” y la ya reseñada del grupo sevillano Esperpento con “Que negocio no es estafa” de Goldoni. Asimismo, representaciones por parte del grupo teatral del Colegio Menor Alonso de Ojeda de “El Retablo del Flautista” de Jordi Teixidor.

- La XV Semana de Música Religiosa se desarrolló entre el 12 y el 18 de abril. En ella pudieron escucharse las pocas notas que Manuel de Falla escribiera dentro del género musical religioso interpretadas por la Orquesta Sinfónica y el coro de RTVE bajo la batuta de Odón Alonso, permanente presencia en el Festival desde sus inicios, hubo recuerdo para Óscar Esplá, fallecido en los primeros días del año, y para Falla, y desaparecieron de la programación las sesiones que en la Casa de Cultura explicaban las obras comprendidas en la Semana a un escogido grupo de estudiantes debido, en palabras del propio director del festival, “a su difícil selección en días que se prefieren para la vacación y porque se comprobó que su interés para el público en general era nulo”

La obra encargo fue “Apocalipsis” de Tomás Marco. El pregón-conferencia lo dictó Miguel Alonso. La publicación de ese año del Instituto de Música Religiosa fue el *Catálogo del Archivo de Música*

XV SEMANA DE MÚSICA RELIGIOSA • CUENCA - 1976	
Dirección Musical: Antonio Iglesias	
<p>Del 12 al 14 de abril - 18 horas - Lugar: Teatro Xúcar CASA DE CULTURA (Sesiones gratuitas)</p> <p>Programa Conferencia de la «Semana»: «El concepto de música religiosa y los "Sesones" de Cuenca» Conferenciante: MIGUEL ALONSO</p>	<p>Del 16 al 18 de abril - 18 horas - Lugar: Teatro Xúcar SALA DE LA CASA DE CULTURA</p> <p>ORQUESTA SINFÓNICA Y CORO DE RTVE ESPAÑOLA</p> <p>I. «Fidelitas» y «Cantata magna» de Manuel de Falla; «Salmo 129» (de profeta) de O. Esplá II. «Nubes negras» de Verdi</p> <p>Solistas: MARÍA GRAY (Soprano), YOSHIO MARIKAWA (Tenor), WANDER LOPES (Tenor) y JULIO LOTANA (Bajo)</p> <p>Director: ODÓN ALONSO</p>
<p>Del 15 al 17 de abril - 18 horas - Lugar: Teatro Xúcar ANTIGUA IGLESIA DE SAN NICOLÁS</p> <p>THE AMBROSIAN SINGERS</p> <p>I. «Música religiosa inglesa» II. «Missa para la Semana Santa»</p> <p>Director: JOHN MCCARTHY</p>	<p>Del 17 al 18 de abril - 18 horas - Lugar: Teatro Xúcar ANTIGUA IGLESIA DE SAN NICOLÁS</p> <p>ORQUESTA FILARMÓNICA DE MADRID Y CORO NACIONAL DE ESPAÑA (GRUPO DE CÁMARA) (Director de coro: MIGUEL ROLA)</p> <p>I. «Tercer concierto» de G. Gabrielli; «Apocalipsis» (obra encargada de la «Semana»); T. Marco II. «Cantata para 1976 y «Offa» de J.S. Bach</p> <p>Solista: ATA EGUEZAS (Soprano)</p> <p>Director: EMILIO GARCÍA FOLGÓ</p>
<p>Del 16 al 18 de abril - 18 horas - Lugar: Teatro Xúcar ANTIGUA IGLESIA DE SAN NICOLÁS</p> <p>RECOPA URIARTE: KARL VERMANN BRONGOVIVS (Solo de Piano)</p> <p>I. «Sonata para dos pianos (La aldea de este mundo)» de P. Hindemith II. «Voces del Amor» de Hindemith</p>	<p>Del 18 al 20 de abril - 12 horas - Lugar: Seminario Nacional, Seminario de San Blas y Seminario de San Juan SEMINARIO DE SAN JUAN</p> <p>CAPILLA MUSICAL DEL SEMA</p> <p>I. «Cantatas y Misas anticólicas» II. «Cantatas religiosas del Cantinero de Palencia»; «Cantata sinfónica instrumental» (A. de Caceres); «Cantata Pastoral» (Llanusa, Cillerro); y «Regina caeli Isidoro» de A. de Villalón</p> <p>Director: ANGEL BOTIA</p>
<p>Del 17 al 19 de abril - 18 horas - Lugar: Teatro Xúcar SALA DE LA CASA DE CULTURA</p> <p>ORQUESTA MUNICIPAL Y GREGORIO UNIVERSITARIO DE VALENCIA</p> <p>I. «Lamentación al Santísimo» de B. Cramer; «Magnificat» de Pergolesi II. «Sonata para piano» de Haydn</p> <p>Solistas: CARMEN BUSTAMANTE (Soprano), ENZO MARTELLI (Tenor), JULIAN WOLSKA (Tenor) y JEHOA (Bajo)</p> <p>Director: EDUARDO CIFRE</p>	

Programa de la XV Semana de Música Religiosa

ca del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial de Samuel Rubio, con preámbulo de Antonio Iglesias.

- Fernando Zóbel nombró en este año a Pablo López de Osaba director del Museo de Arte Abstracto, un cargo que iba a desempeñar sin interrupciones hasta 1988. Nacido en Guadalajara en 1934, licenciado en Teología y doctor en Historia del Arte por la Universidad Maximiliano de Munich y sacerdote dominico, a su regreso a España había trabajado como profesor de Historia de la Música en colegios privados y había estado contratado como profesor asociado por la UNED para la que había preparado, junto a Cristóbal Halffter y Tomás Marco, diverso material de estudio. Su asentamiento en Cuenca, además de su actividad como regidor del museo creado por Zóbel, iba a tener en los años siguientes también especial influencia en la actividad musical de la ciudad. El primer paso en este sentido fue su nombramiento, ese mismo año, como director del Conservatorio de Música.

- La II Semana de Cine de Tarancón se celebró del 21 al 24 de abril en el cine Alcázar, visionándose las películas "Amarcord" de Federico Fellini, "Muerte en Venecia" de Luchino Visconti, "Cuerno de cabra" de Methodi Andonov y "Jesuscristo Superstar" de Norman Jewison, que fueron presentadas, respectivamente por los críticos Antonio Pelayo, Diego Galán, José Luis Garci y José Antonio Sobrino.

- Del 26 al 30 de abril se celebraron a su vez en Cuenca capital las V Sesiones de Cine Amateur organizadas por la AFYC, la Asociación Filatélica y Cultural de Cuenca. De entre los treinta y un títulos presentados (todos ellos debían estar avalados para poder participar, en busca de una mayor calidad, por algún galardón previo) se llevaron los tres primeros premios, respectivamente, "Coralí" de Marc Barberi, "Silvio" de Juan Ignacio Company, y "Adelaida y María Cinta" de José María Monravá.

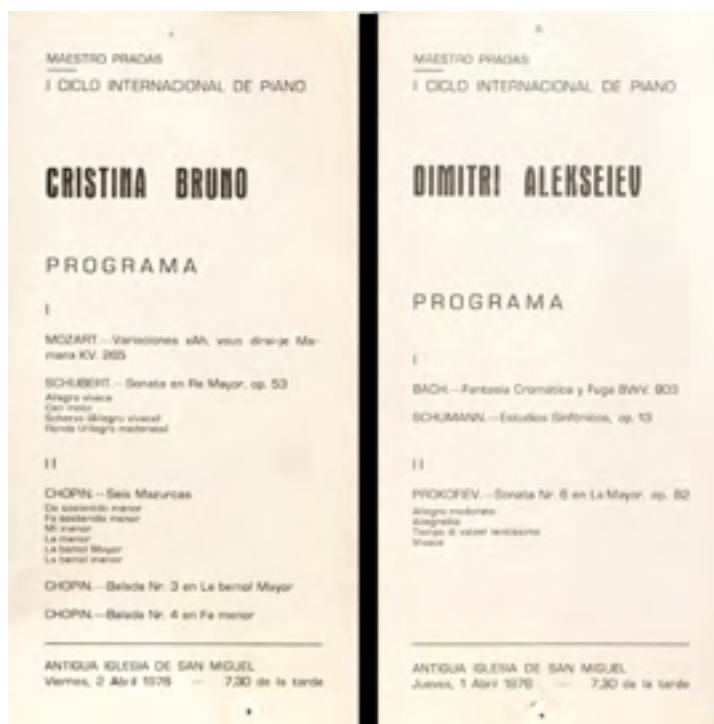
- En el VII Certamen Nacional de Coros de Colegios Menores, que fue acompañado y complementado con un I Encuentro de Polifonía Juvenil, celebrado en la capital provincial los días 8 y 9 de mayo, con las antiguas iglesias de San Miguel y de San Pablo como marco, intervinieron los coros mixtos del Colegio Menor Eijo Garay de Lugo; Santa María de la Rábida de Huelva, Baltasar Gracián de Zaragoza; El Doncel de Ciudad Real; San Anastasio de Lérida; Alonso de Ojeda y María de Molina de Cuenca; y el grupo de Música Antigua Juan de Castro de la Escuela conquense de Magisterio. Además de las actuaciones individuales de cada uno, las más de doscientas setenta voces que sumaban entre todos interpretaron la Misa de la Juventud de Cristóbal Halffter bajo la dirección de Pablo López de Osaba y con Fortunato Sáiz de la Iglesia al órgano. La cita fue anunciada por un espléndido cartel del pintor conquense Víctor de la Vega.

- Dentro de la vida musical cotidiana conquense la Asociación Maestro Pradas, presidida en esos momentos por Arturo Ballesteros, continuaba siendo el principal referente. Por un lado organizó un I Ciclo Internacional de Piano (del 29 de marzo al 3 de abril) en el que, además de una conferencia de Andrés Ruiz Tarazona hubo recitales de Antonio Ruiz Pipó, Carmen Vilá, Dimitri Alekseiev, Cristina Bruno y Dimitri Bashkirov; por otro continuó ofertando una programación continuada que junto a intérpretes de música culta (y a sus tradicionales Misa y Concierto de Órgano los domingos en San Miguel) se abría a otros géneros, como lo demuestran actuaciones como las de Julia León, Neocantes o Check Cutter. A la Maestro Pradas se unía asimismo la programación del Círculo Cultural Medina que también incluía la música (por ejemplo con un homenaje a Falla protagonizado por la soprano Carmen Borja y la pianista María del Carmen Sopeña) dentro de un abanico de citas que también abarcaba el tea-

tro –con puestas en escena, en su pequeño salón, de montajes como el de “Diario de un loco” de Gogol por Carlos Pereira– o recitales poéticos. Dentro de este panorama hay también que reseñar los conciertos de tanto en tanto dados por el instrumentista de guitarra y compositor Segundo Pastor, al que comienza a sumarse en el interés de los aficionados un aún muy joven Ismael Martínez Barambio, aventajado discípulo conquense de Andrés Segovia que, por ejemplo, representaba a nuestro país en los Encuentros Internacionales de Jóvenes Músicos de la francesa Grasse. Y, por supuesto, la actividad del Grupo de Música Antigua Juan de Castro de la Escuela de Magisterio dirigido por José Torralba y de los Coros de los Colegios Menores Alonso de Ojeda y María de Molina. Por su parte la Caja Provincial de Ahorros, a través de su Obra Cultural, volvió a desarrollar su ya acostumbrada campaña de promoción de Bandas de Música con un amplio programa de actuaciones de estas agrupaciones por la provincia. En la llamada música folk el protagonismo era claramente para los siete jóvenes conquenses (luego serían ocho) integrantes del grupo Tormo, en tanto que en la música ligera la figura era sin duda José Luis Perales que continuaba su carrera ascendente consiguiendo, por ejemplo, el Long Play de Oro.

.- Durante el año también desarrolló por la provincia sus actividades, bastante numerosas además, la denominada Universidad Rural que ofertaba intervenciones –charlas, recitales, actuaciones musicales– en distintas localidades que corrían a cargo de una serie de equipos integrados por gentes del mundo de la cultura y de la información conquense que, gratuitamente, se prestaron a ello en una iniciativa que no dejaba de tener sus ribetes curiosos por cuanto, puesta en marcha por la todavía delegación de Cultura del Movimiento, buena parte de quienes en ella participaban –no todos, desde luego, pero sí bastantes– distaban mucho ideológicamente de lo que aquélla había significado.

.- Aunque no tuvo incidencia alguna en la oferta cultural de la ciudad, los medios de comunicación se hicieron eco de la presencia en Cuenca para pasar unos días de vacaciones, del escritor cubano Alejo Carpentier, entonces agregado cultural de la embajada de su país en París, de igual modo que reseñaban también otras presencias de nombres insertos en el sector creativo como los del cineasta Carlos Saura y su entonces compañera la actriz Geraldine Chaplin que años antes rodaran en la ciudad y en el paraje de los antiguos Baños de Valdeganga su película “Peppermint Frappé”.



Programa de los conciertos de Cristina Bruno y Dimitri Alekseeiev

.- En la exhibición cinematográfica, junto a la oferta de las salas comerciales, la mantenida actividad del cine club Chaplin, ubicado en la Casa de Cultura, continuaba rindiendo a los cinéfilos de la capital el inestimable servicio de poner a su alcance, y siempre con un elevado nivel de calidad y, desde luego, interés, todas aquellas películas –que el argot de la época venía a denominar “de Arte y Ensayo”– que aquéllas no llevaban a sus pantallas. Junto a esa actividad semanal, tan sólo interrumpida durante el periodo estival de julio y agosto, Cuenca fue también escenario este año de otra cita particularmente atractiva:

.- El cine Avenida prestó marco, del 16 al 20 de noviembre, a unas primeras Jornadas de Cine organizadas por la llamada Obra Sindical de Educación y Descanso cuyos responsables, pese a su directa conexión orgánica con las aún vigentes estructuras franquistas, montaron un programa que desde los sectores más recalcitrantes de aquél sin duda cabría considerar como bastante “subversivo”: “Teorema” de Pier Paolo Pasolini, “El Fantasma de la Libertad” de Luis Buñuel, “Aguirre o la cólera de Dios” de Werner Herzog, “Canciones para después de una guerra” de Basilio Martín Patino y “La caída de los dioses” de Luchino Visconti, que fueron presentadas respectivamente por los críticos cinematográficos Norberto Alcocer, José Antonio Sobrino, José Luis Blanco Vega y, las dos últimas, por Manuel Gómez Ortiz. Y cabe pensar que fue ese desagrado por una oferta cinéfila tan “progre”lo que motivó la por fortuna falsa amenaza de bomba que obligó a suspender y desalojar, precisamente el día 20, aniversario del fallecimiento del dictador, el local escenario de la cita aunque –el público había permanecido fuera del edificio a la espera– tras el registro de las dependencias se reanudara la sesión. Por otro lado las Jornadas habían tenido tan buena acogida por parte de los conquenses que, prevista en principio una sola proyección de cada film, lo nutrido de la demanda de entradas llevó a los organizadores a programar y realizar dos por día. Precediendo a los largometrajes se proyectaron también los cortos “La Mancha” de Claudio Guerín, “Zóbel, un tema” de Rafael Pérez Madero y “Mi Marilyn” de José Luis Garci.

.- Por su parte los aficionados a la imagen fija continuaban teniendo en su agenda las actividades de la AFOC, la Asociación Fotográfica Conquense, que organizaba charlas mensuales, convocaba concurso anual complementado con exposición, el Premio AFOC, y montaba su siempre animado Rally Fotográfico, aparte de que este año, convocado por primera vez para fotografías el concurso de carteles anunciadores de la Semana Santa de la capital, fueran socios suyos quienes se llevaran la parte del león de los galardones al alzarse respectivamente con el primer premio mediante el grupo Delta, formado por algunos de sus integrantes, y el segundo con otro de sus miembros, Amancio Contreras Muñoz, siendo el tercero para Bernardino Sáiz. Junto a esas convocatorias la nueva cita y celebración del Gran Salón Fotográfico Nacional “Ciudad de Cuenca” (cuyos principales premios fueron para Gonzalo Vinagre y para el conquense Francisco Rodríguez López) y el paralelo Concurso Regional, que este año alcanzaban su cuarta y novena edición respectivamente.

.- El año trajo también la puesta en marcha, por iniciativa conjunta del Museo Provincial (el Museo de Cuenca o Arqueológico) y el Círculo Medina de un interesante y prolongado Curso de Arqueología y Prehistoria, en realidad un continuado rosario de charlas, que, comenzado en noviembre iba a continuar desarrollándose durante buena parte del siguiente 1977. Asimismo unas Primeras Jornadas de Filosofía que, en mayo, registraron en la Casa de Cultura las intervenciones de Sergio Rábade Romeo, Concepción Cogollado Mansilla, José María Artola, Quintín Racionero, Javier Villegas Gómez y José Antonio Ibáñez Martín. Y otro ciclo de charlas sobre Fermín Caballero organizado con ocasión del centenario de su muerte, en el

que participaron María Teresa Caballero, Manuel Andrino, Evaristo Correa Calderón, José Altabella, Clementino Sanz y Díaz y Antonio López Gómez. Ello aparte de las conferencias que de cuando en cuando programaba el Colegio Universitario Gil de Albornoz.

.- El 25 de noviembre, y con ocasión del segundo aniversario del fallecimiento de Federico Muelas, hubo velada poética en la Casa de Cultura conquense con participación de algunos de los integrantes

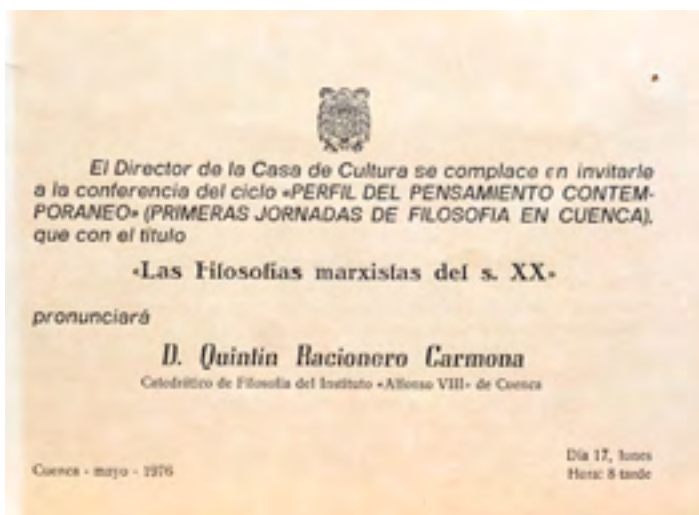
del grupo literario que, bajo el nombre de Juan Alcaide, se había constituido en 1974 en la Casa de La Mancha en Madrid. Intervinieron en concreto Enrique Domínguez Millán, Ángel López Martínez, Rafael Fernández Pombo, José López Martínez y Acacia Uceta, a cuyas voces sumó la suya Carlos de la Rica.

.- El año, por otro lado, había traído, muy en sus comienzos, la noticia del fallecimiento en Madrid, el 31 de enero, de Julio Larrañaga, autor de la sin duda durante mucho tiempo más conocida y popular *Guía de Cuenca* –la “Guía Larrañaga” como solía ser nombrada– publicada por primera vez en 1929 y luego reeditada.

.- Belmonte celebró, del 3 al 7 de diciembre, su ya IV Semana Literaria en homenaje a Fray Luis de León con un ciclo de conferencias dictadas por Eustaquio Romero Almodóvar, Antonio Benítez Díaz, Raúl Torres, Enrique Urgorri Casado y Juan José García Carbonell, y con la proyección del capítulo dedicado precisamente al autor de *La perfecta casada* de la serie televisiva “Paisaje con figuras” escrita por Antonio Gala. Las jornadas fueron clausuradas por el delegado provincial de Información y Turismo Buenaventura Juárez.

.- En el capítulo expositivo de la capital provincial, figuraba, junto a la oferta de las galerías privadas, la institucional, especialmente centrada en las dos salas, la de la planta de entrada y la del sótano, de la Casa de Cultura con una nutrida nómina de muestras –Alfonso Cabañas, Víctor Muñoz, Ramón Herráiz Marquina, Bernardino Sáiz “Bersá”, Alfonso Quintián Damián de Dios, Santy, José Porras Arribas, Brull Carreras, Albert Casals, Pujol Grau y Rey Polo entre tantos otros– donde se aunaban los nombres locales con los foráneos, además de las colectivas del Salón de Pintores Conquenses y las Exposiciones Provinciales de Arte, Artesanía y Coleccionismo organizadas por Educación y Descanso o la Exposición Filatélica de la AFYC. Las galerías privadas por su parte también alternaban nombres de casa y de fuera, bien se tratara de la Sala Toba, en la parte alta –Lázaro Ferré, Rubio Tarifa, Jorge Jiménez Casas, Manuel Carregal, Julio Farell, Boris Mardesic, Domingo Zaherí...– que, por cierto, cerraría este año pasando su local a albergar la oferta del alfarero Adrián Navarro Calero; o de la ubicada en la librería Lope de Vega, en la zona moderna de la ciudad, con bastante menos actividad.

.- Tras la correspondiente convocatoria, los Premios Ciudad de Cuenca se entregaron este año a Jesús Moya Pinedo el de Investigación Histórica “Gonzalez Palencia” por su trabajo



Jornadas de Filosofía

Corregidos y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850 y algunos de los hechos más notables acaecidos durante su mandato; y el de periodismo “Hermanos Valdés” a Manuel Real Alarcón por los tres artículos con los que había concurrido. El de Poesía “Fray Luis de León” quedó desierto. Por su parte, el periodista Tico Medina se llevó el galardón de artículos de la Fiesta Internacional del Ajo de Las Pedroñeras que ese año fue pregonada por una de las voces más populares de la radiofonía española, la de José Luis Pécker.

.- Con el libro *Semana Santa de Cuenca* –textos de Luis Calvo, José Ángel García, Jesús de las Heras, José Luis Muñoz Ramírez y Juan Ruiz Garro, con fotografías de Carlos Albendea, Julián Martínez y José Luis Pinós, maqueta de Julio Cerdán y confección de Julián López Ocaña– echaba a andar este año una editorial de la tierra: Publicon (Publicaciones Conquenses). Iniciaba así una actividad que no iba a prolongarse excesivamente pero que en los años siguientes se plasmaría en títulos como *Cuenca, cosas y gentes* (1977) de, nuevamente, Calvo, García, Muñoz y Ruiz Garro con fotografías de Albendea, Martínez, Pinós, Ramón Herráiz y Antonio Texeda y mapas y dibujos de Cerdán, o *Cuenca a dos voces* (1977) poemario doble con sendos títulos de Pedro César Cerrillo y José Ángel García.

.- Entre otros títulos publicados en el año en Cuenca o por autores conquenses cabría asimismo reseñar *Páginas costumbristas* de Fermín Caballero editado por el Círculo de Bibliófilos “Fermín Caballero” y la Casa de Cultura de Cuenca y que sería presentado en ésta al año siguiente por Alonso Zamora Vicente; *Matrícula libre* de Meliano Peraile; *Tierras de Cuenca* de José Luis Muñoz Ramírez con fotografías de José Luis Pinós; *Al sur de las estrellas* de Acacia Uceta; *Ocho poemas* de José Luis Jover; *La heredad de tu almena* de José Luis Lucas Aledón; *Cuaderno de la Merced* de Florencio Martínez Ruiz; o *Un alfar de cerámicas populares del siglo XVII en Cuenca* de Manuel Osuna Ruiz, segundo volumen de la serie Arqueología Conquense.

1977

El día 28 de enero se publicaba en el Boletín Oficial del Obispado el decreto creador del Museo Diocesano y comenzaba su trabajo la comisión mixta Obispado-Caja de Ahorros de Cuenca que, a lo largo del año siguiente y del mes de enero de 1979 posibilitaría los supuestos jurídicos de colaboración entre ambos organismos: el Obispado aportaba los fondos, con el compromiso de mantenerlo abierto al menos durante quince años, y la Caja a financiar la instalación y una colaboración económica anual. Ubicado en tres plantas del Palacio Episcopal, el proyecto de su adaptación a sus nuevas funciones correría a cargo del arquitecto Fernando Barja Noguerol que conservó en su totalidad la estructura del edificio, en tanto que el responsable de su espacio expositivo sería el artista plástico Gustavo Torner. Acabados los trabajos sería inaugurado el 23 de mayo de 1983 por el presidente de su Patronato, el en ese momento prelado de la diócesis monseñor José Guerra Campos.

.- La III Semana de Teatro Independiente, anunciada con el cartel específicamente creado para ella por Antonio Saura, trasladaba, del 21 al 27 de marzo, el marco de sus representaciones de la Casa de Cultura capitalina al escenario del Teatro Xúcar. La iniciaba la puesta en escena de “Fogo” por el elenco portugués de A Comuna, al que iban a seguir las actuaciones de Teatro del Mediodía con su montaje “Los mercaderes de ciudades” sobre un texto de Jacques Nichet, del Theatre Aquarium parisino, traducido y adaptado por los componentes del grupo sevillano, del grupo Buho con “La sangre y la ceniza” de Alfonso Sastre, de, nuevamente en

la cita conquense, Tábano con “Cambio de Tercio” y de Cómicos de la legua con “Vivir por Bilbao”. La Semana prestó también atención al público infantil con la representación de “Pim, Pam, Pum por Teatro de la Ribera y de La Gaviota con su “Pascual Patroclo y sus muñecos”. La cita volvió, asimismo, a servir como lugar de encuentro para integrantes de grupos y para los representantes de las Semanas de Vitoria, Granada y la propia Cuenca, y se llevó a cabo la prevista Asamblea del Teatro Independiente.

:- La otra gran cita teatral conquense, la de la fase final del Certamen Nacional de Teatro de Grupos Aficionados organizado por la Obra Sindical Educación y Descanso, se celebró entre el 24 y el 30 de junio con, esta vez, el Cine Avenida como escenario. Comenzó con la representación del musical “Jesucristo Superstar” que, fuera de concurso, llevó a cabo el grupo madrileño Ritus de la Agrupación Sindical de San Blas. Tras ella, ya en las jornadas de carácter competitivo –algún miembro del jurado abogaría públicamente en sus declaraciones al periódico Diario de Cuenca porque se suprimiesen los galardones dándole a la cita carácter de muestra y no de certamen– intervinieron el Cercle Dramatic Talía, de Lérida, que puso en escena “Massa temps sense piano” de Alexandre Ballester; el grupo Candilejas de Ensiseda de Avilés, que representó “Resistencia” de Edilio de la Peña; el Grupo Abierto Bochita de Almería que trajo a la convocatoria “La dama del olivar” de Tirso de Molina en la versión de Juan Antonio Hormigón; el también denominado grupo Candilejas pero en su caso de Valladolid que acudió con el montaje de “Un solo de saxofón” de Carlos Muñiz; Neoguanche de Tenerife que representó “Edipo en Hiroshima” de Luigi Condoni; UNAM de Algemés que subió a las tablas del Avenida “La Pau: retorn a Atenes” de Rodolf Sirera; el colectivo conquense Sialma, con la doble oferta de “La pancarta” de Jorge Díaz y “El espantapájaros” de Rafael Alberti; y el gaditano Grupo Libre Metáfora que concurrió con “La casa de las espirales” texto de quien entonces, integrante además del grupo, la firmaba como Ana María R. Martín, pero que luego todos conocerían como la poeta Ana Rossetti. El primer premio fue para el grupo de Algemés, el segundo para el leridano y el tercero para el almeriense. Pero la cita dio para más:

.- Dio por un lado para que integrantes de su jurado como el dramaturgo Lauro Olmo, el director escénico José Monleón o los actores Conchita Goyanes y Narciso Ibáñez Menta junto a algunos miembros de los elencos intervinientes montaran improvisación escénica el 29 de junio en la plaza Mayor conquense, pero, por otro y sobre todo, para que se redactase y firmase –eran tiempos de cambio y reivindicación– lo que se llamó el Manifiesto de Cuenca. En él, y tras denunciar lo que en su texto se calificaba sin ambages de una censura policial manifestada a partir de una arbitrariedad en la concesión de permisos para actuar donde los grupos considerasen necesario y oportuno, o la escasez de medios a todos los niveles –económico, material, formativo e informativo– que éstos padecían, se exigía que se reconociera la absoluta necesidad de su existencia en el ámbito cultural del pueblo, lo que hasta entonces habían significado y su realidad en ese momento, y proponía a los organismos competentes la supresión de la censura, la abolición total o parcial de las tasas de Autores y de Menores habida cuenta de que no les movían motivaciones económicas, la asignación de subvenciones dignas y suficientes a cargo de la Administración, la conformación de una infraestructura teatral sólida y, dentro de ella, la creación, como mínimo, a nivel provincial, de Escuelas Oficiales autónomas de Arte Dramático, posibilitándoles para que fomentaran la educación teatral a nivel escolar, y la reestructuración democrática de la Administración, que, se señalaba, “debe ponerse al servicio de la realidad cultural que representamos”. Asimismo reclamaban la atención de los medios de comunicación social para que apoyaran la labor que querían realizar. Fechado a 30 de junio

de 1977, el manifiesto lo refrendaban los autores teatrales Lauro Olmo, José Rubial y Pilar Enciso; los críticos Basilio Gassent, José Emilio Aragón, Carlos Gortáez y José Monleón; Jesús Ayllón, jefe del departamento de Extensión Cultural de Educación y Descanso; Gonzalo Gómez, director provincial de Educación y Descanso; y Niceto José Gutiérrez, asesor de Teatro de Educación y Descanso.

- Otras representaciones habidas durante el año en Cuenca fueron, dentro de la programación, ya fuera de la Semana, promovida por Amigos del Teatro, las del G.I.T. (el Grupo Internacional de Teatro), con “La madre” de Máximo Gorki; las de Teatro de la Ribera –cuya furgoneta sufrió un fuego, afortunadamente pronto sofocado, por causas no aclaradas– con “Materiales de identidad” y de El Espolón del Gallo con “Muerte accidental de un anarquista” de Darío Fo (ambas incluidas en la celebración del Día del Ahorro promovido por la Caja Provincial igual que las representaciones llevadas a cabo para el público infantil por La Gaviota de “Pascual Patroclo”); o de Denok con su montaje, también para los de menor edad, de “La Ulisea”, así como las dos realizadas por el grupo La Bodega, de Jerez de la Frontera, en la Casa de Cultura y en la Escuela Universitaria de E.G.B. Por otro lado el presidente y el secretario de Amigos del Teatro, Ángel Luis Mota y Rodrigo Marco Córdoba, se entrevistaron con el subdirector general de Teatro del ministerio de Cultura José Antonio Campos (que había, por cierto, estado en Cuenca con ocasión de la celebración de la Semana) para, tras la nueva situación normativa que provincializaba las ayudas, ver de articular a la asociación como una coordinadora teatral no sólo para Cuenca sino también para Albacete, Ciudad Real, Guadalajara y Toledo. La asociación también viajó el III Festival de Vitoria para asistir en él a la Asamblea Nacional del Teatro Independiente celebrada en paralelo a su desarrollo.

- También habría que reseñar las representaciones incluidas en los Festivales de España celebrados en el Parque de San Julián durante las fiestas agosteanas en los que este año, además de las actuaciones del ballet de María Rosa, de un recital del cantante Raphael y de la puesta en escena de “Luisa Fernanda” de Federico Moreno Torroba, se pudieron ver “Los emigrados” de Slawomir Mrozek y “A media luz los tres” de Miguel Mihura a cargo de la Compañía Tirso de Molina con los actores Manuel Galiana, Ricardo Acero y Mercedes Alonso, y “La Malquerida” de Jacinto Benavente representada por la Compañía Dramática de Enrique Diosdado y Amelia de la Torre. Ello aparte de alguna función de carácter comercial en el teatro Xúcar –como la de “La sopera”, el gran éxito sobre las tablas del actor Manolo Gómez Bur o la del musical “Hair” por un elenco que incluía al cantante conquense Miguel Mazarío– o las representaciones de pequeño formato ofertadas por el Círculo Cultural Medina como la de “Informe para una Academia” de Franz Kafka puesta en pie por Mariano Redondo o la de “El canto del cisne” de Anton Chejov protagonizada por Carlos Pereira.

- “Cántico de la Pietà”, de Antón García Abril, fue la obra-encargo de la XVI Semana de Música Religiosa, que se celebró del 4 al 10 de abril. Por su parte Cristóbal Halffter proporcionó al festival el estreno en España de su “Gaudium et Spes”, en tanto que la inclusión de dos programas a cargo de The Academy of St. Martin in the Fields, con sus conjuntos instrumental y coral, concedía especial interés a la convocatoria en su aspecto interpretativo. Por supuesto, Odón Alonso, permanentemente dispuesto a acudir a la llamada de la cita conquense, repetía presencia para dirigir a la Orquesta Sinfónica y al Coro de RTVE en la interpretación de “La Creación” de Haydn. En el concierto final, en la iglesia románica de Arcas, hacían acto de presencia las “spirituals songs” compartiendo programa, en acusado contraste, con composiciones de Tomás Luis de Victoria, en interpretación del Cuarteto Vocal “Stella Matutina”. El pregón

de la Semana había corrido a cargo de Fernando Ruiz Coca y el acostumbrado volumen del Instituto de Música Religiosa fue ese año el estudio y la edición crítica preparada por Samuel Rubio del "Officium Hebdomadae Sanctae" de Tomás Luis de Victoria.

- En el II encuentro Nacional de Polifonía de la Juventud y VIII Certamen de Coros de Colegios Menores intervinieron este año las agrupaciones de los centros José Antonio de Alicante, El Doncel y El Quijote de Ciudad Real, Generalísimo Franco y María Madre de Burgos, Atlántico de Pontevedra, Baltasar Gracián de Zaragoza y Alonso de Ojeda y María de Molina de Cuenca. Volvieron a interpretar la Misa de la Juventud de Cristóbal Halffter en San Miguel y en San Pablo, llevaron a cabo sus intervenciones respectivas e interpretaron conjuntamente, bajo la regia de Pablo López de Osaba, otra de las composiciones de Halffter, su "Cantata de Anaick" para ocho coros, percusión y viento.

- Fuera de las dos citas señaladas de la Semana de Música Religiosa y del Encuentro de Polifonía, la oferta musical más cotidiana siguió ligada en Cuenca a la programación de la Asociación Maestro Pradas que, además de sus dominicales "Misa y Concierto de órgano en San Miguel" y de propiciar recitales o conciertos (de, por ejemplo, la Orquesta de Cámara Polaca, del Cuarteto Polifónico de Madrid o de la Masa coral Tomás Luis de Victoria) volvió a organizar el Ciclo Internacional de Piano convocado por primera vez el año anterior –con la participación esta vez de Esteban Sánchez, Jean Bernard Pommier, Fernando Puchol, Rafael Orozco y Anthony Goldstone– y además un I Certamen de Cante Jondo que trajo a la ciudad a Isabel Flores, Miguel Vargas, Diego Clavel y José Menese, acompañados respectivamente por las guitarras de Emilio Mirola, Enrique de Melchor, Pedro Peña y, de nuevo, de Melchor. También el Círculo Medina programaba de tanto en tanto, dentro de su variada oferta, actuaciones musicales como la de la concertista de arpa María Rosa Calvo Manzano o un espectáculo de danzas Tradicionales de la India.

- Dentro de este mismo capítulo musical las principales referencias interpretativas conquenses seguían siendo Segundo Pastor y el cada vez más afianzado Ismael Martínez Barambio que a lo largo del año se pasó a la guitarra de diez cuerdas y que representó a España en el Festival Internacional de Guitarra celebrado en Barcelona el 31 de julio, así como los Coros de los Colegios Menores y el del Seminario de San Julián. Junto a ellos el grupo de Música Antigua Juan de Castro y, ya en el campo de la canción folk, el grupo Tormo al que este año vino a unirse el juvenil grupo Tierra, con canciones de tinte folk-social, y la actuación en su tierra natal del dúo Raíces conformado por dos conquenses pero afincados en Madrid, Javier y María Luisa, que ya venían actuando durante cuatro años y que intervinieron en un recital celebrado en el Pabellón Polideportivo compartiendo cartel con Neocantes y con el citado grupo Tormo. La



Missas y conciertos en la iglesia de San Miguel

canción de autor tuvo su principal referencia en el recital protagonizado, también en el Polideportivo Municipal, por Pablo Guerrero y en música ligera la referencia continuaba siendo José Luis Perales que este año protagonizaría además uno de los eventos más llamativos de la crónica social conquense con la celebración de su matrimonio con Manuela Vargas el 30 de julio en San Pablo.

- La conmemoración del VIII centenario de la Conquista (de la Reconquista se decía entonces generalizadamente salvo alguna escasa excepción) de Cuenca por Alfonso VIII, que propició numerosas actividades de todo tipo a lo largo del año en la capital provincial, también tuvo en cuenta a la música con actuaciones de Ismael Martínez Barambio y del grupo Juan de Castro y con dos grabaciones discográficas que, realizadas bajo el patrocinio de la Caja Provincial de Ahorros, se presentaron el 31 de octubre en San Miguel: “Música para el VIII Centenario de la Conquista de Cuenca por Alfonso VIII” del citado grupo Juan de Castro de la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B., y “Música de la Catedral de Cuenca” del Cuarteto Polifónico de Madrid.

- La celebración del Centenario incluyó también conferencias, programas radiofónicos –como el que, con el título de “Cuenca histórico-monumental ochocientos años después”, y dentro del espacio “Línea abierta”, emitió Radio Peninsular en conexión con todas las emisoras de la red de Radio Nacional de España–, encuentros como los del I Simposio de Historia de Cuenca y el II de Historia Medieval celebrados en el salón de la Caja de Ahorros del 6 al 9 de septiembre, o el ciclo de conferencias Ciencia y Tecnología que, en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, comprendió las intervenciones de Gonzalo Jiménez Martín, Manuel Alique Page, Jesús Morcillo Rubio, José Catalán Lafuente y Maximino Rodríguez Vidal, además de que algunas de las actividades habituales de algunos colectivos también tuvieron en cuenta la conmemoración como por ejemplo la AFOC (la Asociación Fotográfica Conquense) que le dedicó la edición de su ya tradicional Rally Fotográfico.

- Precisamente el citado programa de Radio Peninsular le valió a su guionista, Luis Calvo Cortijo la consecución, compartida la distinción con el director de Diario de Cuenca Miguel María de la Hoz (por su artículo “La Isla del Tesoro”) del Premio Extraordinario convocado este año con ocasión de la efeméride alfonsina, dentro de los galardones Ciudad de Cuenca. El resto de los premios habituales fueron: el de Poesía para Carlos Murciano por su poema “Visión de Cuenca”, el de Periodismo para Clementino Sanz y Díaz por su texto “Los ocho siglos de Cuenca, con Federico al fondo”, y el de Investigación Histórica para Teresa Jiménez Priego por “Cuenca, madre de artistas (Fausto Culebras)”.

- La conmemoración del Centenario también llevó al Ayuntamiento de la ciudad a convocar un concurso para erigir un monumento al rey conquistador que finalmente quedaría desierto por el correspondiente jurado en una apretada votación: cinco de sus componentes optaron por tal decisión en tanto otros cuatro se inclinaron por el proyecto presentado por Fernando Cid de Diego y otros dos por el elaborado conjuntamente por Julio López Hernández y Gustavo Torner. Aunque se anunció la intención de convocarlo de nuevo la verdad es que la ciudad no tendría un monumento dedicado a su conquistador hasta 1998 en que Miguel Zapata realizó el que, representando al rey cristiano y al alcalde musulmán Abu Beka se ubicó en los Jardines de la Diputación, en la esquina de las calles San Francisco y Ramón y Cajal, grupo escultórico al que en 2010 se uniría la estatua ecuestre del monarca realizada por el escultor Javier Barrios para la plaza del Obispo Valero, aladaña al Palacio Episcopal.

.- Continuó a lo largo del año en el Museo Provincial, y con clara aceptación por parte de los conquenses, el ya iniciado en noviembre del anterior 1976 Curso de Arqueología y Prehistoria que desarrolló un prolongado programa de conferencias.

.- Las II Jornadas de Filosofía, rebautizadas como II Semana de Filosofía, trajeron a la Casa de Cultura de la capital conquense, del 14 al 18 de marzo, las intervenciones de Quintín Racionero, Julián Marías, Carlos París, Fernando Savater, José Luis Abellán, Gustavo Bueno, Carlos Castilla del Pino y José Hierro.

.- También el Colegio Universitario Gil de Albornoz y la Caja Provincial de Ahorros organizaron o prestaron marco a lo largo del año a distintas conferencias. Y la Agrupación Filatélica y Cultural celebró su X Exposición del 15 al 24 de septiembre.

.- Dentro de la Semana de Cine de Tarancón de este año, y un día antes de su estreno en el ámbito nacional, se vio –en pre-estreno, por tanto absoluto– el primer largometraje del realizador José Luis Garci, “Asignatura pendiente”, una película que iba a convertirse no sólo en uno de los títulos más emblemáticos de la trayectoria del luego oscarizado director, sino también en uno de los mayores éxitos fílmicos de la transición política española. A la proyección de la película, que fue presentada por el informador de RNE en Cuenca Alberto Martínez Casillas, asistieron no sólo el propio director del film sino sus dos protagonistas, Fiorella Faltoyano y José Sacristán, y su coguionista José María González Sinde, que mantuvieron coloquio con los asistentes. Junto al film de Garci se proyectaron ese año en el taranconero cine Alcázar “¿Qué?” de Roman Polanski, “Midnight cowboy” de John Schlesinger y “Alguien voló sobre el nido del cuco” de Milos Forman. Les acompañaron los cortometrajes “Pueblecito perverso”, “Señales en la ventana” de Jaime Chavarri, “La forma de ovalar” de Carlos Benito y “Mototriunfo” de Fernando de Brand.

.- Dentro de la actualidad cinematográfica del año, y aparte de la continuidad de la semanal oferta en la Casa de Cultura del cine club Chaplin, habría que reseñar otra singularidad: el estreno a nivel nacional, en este caso en la capital de la provincia, en concreto en el cine Avenida, de otra película, “Uno del millón de muertos” dirigida por Andrés Velasco –que acudió a la ciudad con tal motivo– sobre un argumento del escritor y periodista Emilio Romero y protagonizada por Sara Lezana y Antonio Mayans.

.- La nueva edición de las Sesiones de Cine Amateur, que organizadas por la Asociación Filatélica y Cultural Conquense se desarrollaron en abril, otorgó sus principales premios a “Variaún, Variados, Varietés”, un corto de dibujos animados de Tomás Freiza y Francesc Estrada; a “Limbo” de Miguel J. Jordá; y a “Federico García Lorca” de Humberto Esquivel Mauro. Hubo asimismo un accésit para el corto documental del conquense Gregorio Cubillo “Algunos aspectos de Cuenca y su Serranía”.

.- Por su parte la AFOC, la Asociación Fotográfica Conquense, continuó también con sus habituales actividades, incluidos su Concurso (con la correspondiente exposición) y su Rally Fotográfico –dedicado, cual quedó señalado, al centenario alfonsino– en tanto que la Caja de Ahorros llevó a cabo también la convocatoria y realización de su V Salón Fotográfico Nacional “Ciudad de Cuenca” cuyo primer premio en el tema libre quedó desierto, llevándose el segundo Joseph Maria Ribas y Proas y el tercero José Torregrosa. En el tema Cuenca el galardón principal fue para el conquense Francisco Rodríguez López, el segundo para el también de la tierra José Víctor Carralero Morón y el tercero para Ramón Vilalta. En el paralelo X Concurso Regional fue el ya mencionado José Víctor Carralero quien obtuvo el galardón principal.

- El Diario de Cuenca dejó sus dependencias en la entonces llamada plaza del Generalísimo (hoy de la Hispanidad) para estrenar sede en un edificio de nueva construcción en la calle Astrana Marín que en la actualidad, y tras la desaparición del periódico, acabaría convirtiéndose en sede de la Comisaría de Policía.

- Durante el año se gestó y puso en marcha una nueva asociación, la Asociación Amigos de Cuenca, uno de cuyos objetivos era velar por los intereses patrimoniales. Entre los primeros temas a debatir, que ya habían desatado polémica a través de los medios informativos, estuvieron la adecuación o no de una construcción de nueva planta en la zona de la Puerta de San Juan y la nueva iluminación del casco histórico.

- También se llevó a cabo una reunión de la totalidad de las asociaciones culturales de la capital en busca de una mayor coordinación de sus actividades y en especial del calendario de las mismas, noble y sin duda más que lógico propósito del que siempre se ha hablado en la ciudad pero que nunca, hasta el día de hoy, se ha llegado a encontrar el cómo realizarlo de una manera efectiva.



Ediciones Artesanas de Segundo Santos

- 1977 fue asimismo el año en que un joven conquense, Segundo Santos, puso en marcha la aventura de recuperar la confección manual de papel siguiendo las viejas técnicas tradicionales. En su inicial taller de la calle de La Moneda primero, más adelante, a partir de 1979, en uno de los locales cedidos por el Ayuntamiento a artistas y artesanos en el edificio del antiguo asilo de San José, en la plaza de La Merced, Santos, que no había tenido ninguna experiencia previa se documentó, probó y consiguió reproducir prácticamente la misma técnica que en su día practicaron sus antecesores en los molinos de Palomera, a partir del algodón –en ocasiones también del esparto– que le iba a llevar a elaborar un papel especialmente apto para servir de soporte a obras, trabajos gráficos o reproducciones artísticas que iban a ser especialmente demandados dentro y fuera de Cuenca. Muy adecuado también para la confección de libros de artista o de ediciones literarias especialmente cuidadas, con el paso del tiempo el propio Segundo Santos ampliaría su labor a la edición de ese tipo de publicaciones, habiendo puesto en el mercado, siempre en tiradas reducidas, textos tanto

de autores clásicos como contemporáneos desde el Cantar del Mio Cid, Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Lope de Vega o Quevedo a Luis Alberto de Cuenca o César Antonio Molina, pasando, por ejemplo, por Juan Ramón Jiménez. Guillermo Cabrera Infante, María Victoria Atencia, Pablo García Baena, Claudio Rodríguez, Ángel González,

Antonio Gómez, José Luis Jover, Diego Jesús Jiménez o Antonio Martínez Sarrión, por citar tan sólo algunos de los integrantes de su más que amplia serie de realizaciones.

- En el capítulo expositivo habría que resaltar especialmente dos de las muestras celebradas en la Caja Provincial de Ahorros y la apertura de una nueva galería, la Sala Jamete. Fueron aquéllas la colectiva que, celebrada en mayo bajo el epígrafe de “Primavera 77”, reunió obras de Bonifacio Alfonso, Mario Barahona, Florencio Garrido, Lorenzo Goñi, Antonio Lorenzo, Luis Muro, Gerardo Rueda, Nicolás Mateo Sahuquillo y Fernando Zóbel; y la de alfombras de la Catedral que, en junio, fue inaugurada con una charla del Marqués de Lozoya y que mostró treinta y siete ejemplares tejidos entre los siglos XVI al XIX y restaurados por la Real Fábrica de Tapices de Madrid. Por su parte la pequeña Sala Jamete –tan sólo dieciocho metros cuadrados pero muy resultones– ubicada en la calle Alfonso VIII, cerca de la plaza Mayor, promovida por Antonio Garrote y Luis del Castillo, se abrió con otra colectiva en cuyo catálogo figuraban también bastantes de los nombres de la exhibida en la muestra primaveral de la Caja: Mario Barahona, Bonifacio Alfonso, Ángel Cruz, Luis Muro, Carlos Pérez, Nicolás Mateo Sahuquillo, Antonio Saura, Gustavo Torner y Fernando Zóbel. Le siguió una exposición de bordados de Antonia Soria y, tras ella colgaron obra, ya de manera individual, Sahuquillo y Bonifacio, antes de otra colectiva que, ya en diciembre, aunó obras de pequeño formato de treinta artistas, entre ellos el vasco Carlos Marcote que se había asentado en la ciudad.

- Aparte de estas muestras, en la propia Caja de Ahorros expusieron, entre otros, en muestras individuales, Ana María Nogales, Federico Virtudes, Ute Kadner, José Bueno o Mayte Miralles, y en colectivas Pinillos, Egar, Buly y el conquense Jesús Molina, y el grupo fotográfico Delta integrado por José Víctor Carralero Morón, Fernando Hernáiz Sáiz, José María Martínez Ruiz, Fernando Olivares Martínez y Francisco Rodríguez López. A su vez, en las salas de la Casa de Cultura de la capital lo hicieron, por ejemplo, los fotógrafos Luis del Castillo, José Ángel García (no confundir con el periodista y escritor), Aurelio Lorente y Ramón Herráiz, y los artistas plásticos Santy, José María Báez, David López y García Perady, Sayed Darwiche y K. R. Rothe, Elizabeth Turnbull, Julián Carboneras, Emilio Soria o Damían y Guillermo. Por su parte el conquense Óscar Pinar se llevó el Primer Premio de la XXIV Exposición Regional de Pintura de Alcázar de San Juan.

- Falleció en Madrid el escultor Leonardo Martínez Bueno. Nacido en la localidad de Pajaroncillo en 1915, fue un artista sensible y vigoroso, mailloliano al día y personalísimamente renovado y renovador. De él escribiría el periodista y crítico conquense Florencio Martínez Ruiz, que “venía de un realismo de escuela mediterránea, opulento de formas, rotundo de contenidos –frutos ubérrimos fueron sus maternidades, sus núbiles jóvenes, sus costureras, sus fray luises, etc.– buscando un más allá en una abstracción nada automática, en los límites de la forma, aunque sin romperla ni disgregarla”. Entre sus obras, estatuas como las de Fray Luis de León en Belmonte, o en Cuenca capital la Maternidad de la Diputación Provincial, la fuente de la plazuela de San Nicolás o los pasos de Semana Santa Nuestro Padre Jesús Caído y la Verónica, La Lanzada, María Santísima de la Esperanza, y Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. Tras su óbito, se le homenajeó póstumamente con una velada literario-musical celebrada el 30 de mayo en la Casa de Cultura en la que estuvieron presentes los escritores Carlos de la Rica, Acacia Uceta, Diego Jesús Jiménez, Meliano Peraile, Enrique Domínguez Millán y el guitarrista y compositor Segundo Pastor y a la que enviaron asimismo poemas para que fueran leídos en el transcurso del acto Ramón de Garcíasol y, desde Holanda, Angel Crespo.

- También el tercer aniversario del fallecimiento del poeta Federico Muelas propició una velada literaria en la Casa de Cultura, precedida por la inauguración de una lápida de mármol con forma de libro en el pequeño ajardinamiento de su entrada con los versos del “Soneto a Cuenca” del escritor. Hizo de introductor el director de la institución Fidel Cardete y contó con las intervenciones de Enrique Domínguez Millán, Clementino Sanz y Díaz, Manuel Alcántara, Acacia Uceta y Carlos de la Rica.

- El conquense Francisco Javier Page Martínez se llevó ese año el Primer Premio del Concurso Nacional Literario convocado por la sección de Actividades Culturales de la Delegación Nacional de la Juventud por su poema “Mi antigua juventud”. Este mismo año Page publicaría, junto a los también conquenses Eugenio Escamilla, Antonio Lázaro y José Vicente Patón, el volumen conjunto *Cuatro poetas* editado por El Toro de Barro.

- Antonio Herrera García publicó *Bibliografía básica para la historia de Cuenca*. El volumen tendría años después, en 1996, una reedición ampliada con doscientos títulos más publicada por el ayuntamiento conquense. Entre los títulos asimismo aparecidos a lo largo del año estuvieron una nueva edición de *El Fuero de Cuenca* preparada por Alfredo Valmaña Vicente, publicada por Editorial Tormo, con dibujos de Víctor de la Vega; *El río de Cuenca* de

Simeón Saiz Ruiz publicado en la colección Casas Colgadas; *Cuenca, cosas y gentes* de Luis Calvo, José Luis Muñoz, Juan Ruiz Garro y José Ángel García, editado por Publicaciones Conquenses; el ya citado *Cuatro poetas* de Escamilla, Lázaro, Page y Patón; *Cuenca a dos voces* que reunía sendos poemarios de Pedro César Cerrillo (*Cuenca en un puño*) y de José Ángel García (*Cuenca como un largo trago de ansias compartido*), autor este último que también publicaba en solitario el poemario *Cuatro cosas de mi gato y otras más* en la colección Nuevos Poetas de El Toro de Barro; *Guía secreta de Cuenca* de Raúl Torres que, aparte de ello, este año fue nombrado por el ayuntamiento conquense cronista oficial de la ciudad; *Julián y su perra*, con el que su autor Dionisio Segovia había sido finalista del premio Café Gijón; *La Catedral de Cuenca* de Jesús Bermejo Díez; la cuarta edición de *Glorias conquenses* de María Luisa Vallejo; *Corregidores y regidores de Cuenca* de Jesús Moya Pinedo; o *Análisis sociológico electoral. Elecciones en Cuenca 1977* de Joaquín Saúl García Marchante.



Portada del poemario *A dos voces*

1978

Con el comienzo mismo del año el cine club Chaplin de la capital provincial –que a lo largo del mismo iba a finalizar su ya séptima temporada e iniciar la octava– ponía a disposición de sus socios el primer número de su boletín informativo recogiendo las reseñas críticas e informativas de las películas de su programación, un servicio complementario de la propia proyección de las mismas que continúa en la actualidad. Pero además de su habitual oferta semanal en la Casa de Cultura, el Chaplin, que presidía Jesús Martínez Ortiz, promovió en marzo, junto con

la asociación Cultura Viva, la campaña “Ojos nuevos para el Cine”, un curso de orientación cinematográfica para chicas y chicos de entre once y catorce años que se desarrolló paralelamente en el salón de actos de la Caja, la delegación de la AISS y la Casa de Cultura por las que rotaban los tres grupos organizados. Durante sus tres días de duración participaron cerca de mil jóvenes.

.- Del 27 de febrero al 3 de marzo, la IV Semana de Teatro Independiente, ahora en el escenario del Teatro Avenida, se iniciaba, además de con un déficit previo de ciento cuarenta mil pesetas, como declaraba a los medios informativos el presidente de Amigos del Teatro Ángel Luis Mota, con la representación por el grupo sevillano Esperpento del lorquiano “Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín”. Tras ella vendrían las de Dagoll-Dagom con su “No hablaré en clase”; la Cooperativa de Producción Teatral Denok de Vitoria con su montaje, también de creación propia, “Soledades”; de Adefesio, igualmente con un montaje colectivo, “Homo Dramaticus”, sobre un texto de Alberto Adellach con dirección de Julio Castronuovo; y del colectivo granadino Aula 6 con “Parábola” de Miguel Alarcón. Para los más pequeños la presencia de La Gaviota y las representaciones por el nuevo, y conquense, grupo Umbral de la “Asamblea General” de Lauro Olmo, un montaje que ya había presentado en la Casa de Cultura capitalina, en su debut sobre las tablas, en enero, pocas fechas antes de que, también propiciada su actuación por Amigos del Teatro, La Picota llevara a cabo, los días 26 y 27, sendas representaciones de “Señor Galíndez” de Eduardo Pavlovsky. La Asociación también montó, con materiales de la cooperativa vitoriana Denok, una muestra de carteles y fotografías de teatro en la librería El Toro Ibérico, un establecimiento de especial significación en la ciudad en aquellos momentos como emblema de los nuevos y esperanzados aires de libertad que vivían el país y la propia Cuenca. Denok, además, volvería a actuar este año en la ciudad, en la Casa de Cultura, con su montaje “Cipión y Berganza”, sobre tres entremeses cervantinos.

.- Ya fuera de la actividad de Amigos del Teatro habría que reseñar, por ejemplo, la representación de “Maribel y la extraña familia” de Miguel Mihura dentro del programa de las Fiestas de San Julián por la compañía Tirso de Molina; la que el elenco encabezado por Ana Mariscal y Ángel de Andrés llevó a cabo de “El pelo de la dehesa” de Manuel Bretón de los Herreros; o las dos representaciones realizadas en la antigua iglesia de San Miguel por el grupo teatral mexicano Cómicos de la Lengua, el primer día con la puesta en escena de “El retablo de las Maravillas” de Cervantes, “La tierra de Jauja” de Lope de Rueda y “Farsa y justicia del Corregidor” de Casona, y el segundo de los también pasos cervantinos de “Los habladores” y “La guarda cuidadosa” y de “El degollado” de Lope de Vega.

.- El 20 de marzo la palabra, que no en esta ocasión la música, de Carmelo Bernaola abría en la Casa de Cultura, disertando sobre la actitud de los compositores ante la música religiosa, la XVII Semana de Música Religiosa, en una edición, que finalizaría el día 26, y cuya obra encargo – “Bajo el sol” –, una obra coral, venía firmada por Luis de Pablo. A su estreno se añadiría el de “Aleluyas a la Resurrección de Cristo” de Román Alís y se recuperaban para una nueva audición “Angélica (Pregón Pascual)” de Victorino Echevarría, escuchada por primera vez en 1964, y el “Pregón para una Pascua pobre” de Rodolfo Halffter, estrenada en 1968 en Arcas. El programa incluía también la audición completa del “Officium Hebdomadae Sanctae” de Tomás Luis de Victoria, junto a recuerdos para los ciento cincuenta años de la muerte de Schubert y el tricentenario del nacimiento de Vivaldi. El Instituto de Música Religiosa cumplía su anual compromiso editorial con el volumen *Cuenca 1962. Renacimiento de la Música Religiosa Española* de Jesús María Muneta.

- Junto a la Semana, la vida musical conquense seguía especialmente ligada a la oferta de la Asociación Maestro Pradas que, además de su programación digamos tradicional – Misa y concierto dominicales en San Miguel, recitales, por ejemplo y entre bastantes otros, del Coro de San Manuel y San Benito, el Grupo de Percusión de Madrid, alguna charla...– volvió a celebrar, en abril, ya en su tercera edición, su Ciclo Internacional de Piano, añadiéndole el de Música de Cámara que llevó a cabo en febrero. En este segundo, celebrado en la Casa de Cultura de la capital, intervinieron el Cuarteto Polifónico de Madrid, la Camerata también de Madrid, Emilio Mateu y Luciano González Sarmiento (viola y piano), la Orquesta de Cámara de la Academia de Budapest, el Grupo LIM (Laboratorio de Interpretación Musical) de música experimental, y Pedro Corostola y Luis Rego (violonchelo y piano). En el de Piano, en la iglesia de San Miguel, lo hicieron Dezso Ranki, Isidro Barrio, Joaquín Soriano, Misha Dichter y Antonio Baciero. También el Círculo Medina aportaba en este campo presencias como las de Segundo Pastor y Pedro Ruiz de Luna.

- Como un paso más hacia la puesta en marcha en Cuenca de un Conservatorio Provincial de Música, en julio tomaba posesión como director de ese centro ya en gestación el compositor y clarinetista Jesús Villa Rojo en un acto celebrado en la Diputación en el que explicó su idea sobre cómo debía ser y funcionar una institución docente de ese tipo. Como ha escrito Pedro Mombiedro repasando los orígenes de este proyecto, fueron dos miembros precisamente de la junta directiva de la Maestro Pradas, Arturo Ballesteros y Antonio Pérez Sanz, quienes en su día lo habían iniciado preparando el borrador de un reglamento para su creación y funcionamiento: “Usando como punto de partida la documentación facilitada por Odón Alonso en una de sus múltiples visitas a la ciudad, propusieron una idea que fue asumida por el presidente de la Diputación provincial, Constantino Palomino, con intención de que en enero de 1979 comenzaran las clases. El proyecto era satisfacer la demanda de un conservatorio para los grados elemental y profesional pero con una perspectiva moderna en lo pedagógico y puntera en las materias. Se quería incorporar a profesores con nuevos métodos de enseñanza, tomando la música contemporánea como la principal especialidad”. Villa Rojo iba a trabajar bajo el control de un Consejo Rector integrado por músicos reconocidos y representantes de la vida musical conquense –en concreto los citados Ballesteros y Pérez Sanz, el instrumentista de guitarra y compositor Segundo Pastor y el musicólogo Jesús María Muneta – bajo la supervisión de la corporación provincial. Más tarde, a instancias del nuevo presidente de la Diputación, Ángel Álvaro, salido de las primeras elecciones democráticas municipales, en 1979, se incorporaría como asesor Pablo López de Osaba.

- 1978 registró también el comienzo, en noviembre, de una serie de conciertos para jóvenes organizados por la Fundación Juan March en colaboración con el consistorio de la ciudad y la Casa de Cultura. Protagonizados cada mañana de viernes por la pianista Cristina Bruno, iban precedidos de una charla introductoria de Pablo López de Osaba en una jornada que incluía la visita de los asistentes al Museo de Arte Abstracto.

- Durante el año continuó su consolidación como instrumentista de guitarra el joven Ismael Martínez Barambio tanto con sus numerosas actuaciones en la capital y en la provincia como con su asistencia de convocatorias de más amplio ámbito como el Concurso Internacional de Guitarra de Granada. En otro tipo de músicas, habría que reseñar por ejemplo la actuación en el Polideportivo de Camarón de la Isla y Pansequito, la continuada progresión de José Luis Perales, las actuaciones del grupo Tormo o el recital dado en Los Paúles por los dos conquenses afincados en Madrid, María Luisa y Javier, integrantes del dúo Raíces, o las

campañas de la Caja de promoción del Mayo y de las Bandas de Música. En Tarancón, en recital organizado por el Grupo Cultural Rafael Alberti, cantó Rosa León. Y en las fiestas de la agostaña Feria de Cuenca –aparte de las actuaciones de Sergio y Estíbaliz y de Trigo Limpio y del jazz de Juan Carlos Calderón– fue especial noticia la interrupción del recital del cantante Ramoncín, a consecuencia de los tomates que, sin relación con la calidad de su actuación sino motivados por la fama de provocador que, justificada o no le precedía, comenzaron ya desde el mismo principio del recital a lanzarle incluso desde más allá de la valla que cercaba el recinto acotado en el Parque de San Julián.

- La VI Semana de Cine de Tarancón, celebrada del 17 al 20 de mayo, proyectó las películas “Lenny” de Bob Fosse, “Barry Lindon” de Stanley Kubrick, “El exorcista” de William Friedkin, y “Portero de noche” de Liliana Cavani, que fueron presentadas respectivamente, por Jesús Cuadrado, Norberto Alcover, Pedro Miguel Lamet y Ángel Antonio Gómez. Los filmes fueron precedidos –excepto el día de la cinta de Kubrick por su larga duración– de los cortometrajes “Tossa, playa del mundo”, “Centinelas del silencio” y “Una pareja como las demás”.

- Por su parte, en las Sesiones de Cine Amateur organizadas por la AFYC, la Agrupación Filatélica y Cultural, que, dirigidas por Isidoro Vos Saus, habían cumplido su séptima edición del 24 al 29 de abril, con el salón de la Caja de Ahorros como arco de las proyecciones, aparte de sus otros galardones, otorgó el primer premio de la convocatoria nacional a “Las plumas” de Humberto Esquivel Mauro, y el de la provincial a “Canto a la libertad para terceto de cuerda” de Fernando Sánchez Rubio. La AFYC celebró también su acostumbrada Exposición Filatélica que alcanzaba ya su undécima edición.

- La AFOC, la Asociación Fotográfica Conquense, presidida por Amancio Contreras, también desarrolló a lo largo del año su habitual programa de actividades con el Gran Premio AFOC –cuyo primer premio fue para Francisco Rodríguez López– y la correspondiente exposición de las imágenes a él concurrentes, sus ofertas de charlas y visionado de diapositivas y la celebración de una nueva edición de su Rally Fotográfico.

- En marzo Cuenca acogió la celebración de una reunión expertos en alfabetización –REPUME III, tercera reunión Internacional de Expertos para la Publicación de Monografías Educativas en el campo de la Educación no formal– que congregó en la Caja Provincial de Ahorros a especialistas de dieciocho países.

- El 25 de septiembre, tan sólo, por tanto, unos días antes de que –el 1 de noviembre– se cumpliera el quinto centenario de la creación en nuestro país del Tribunal de la Inquisición, daba comienzo en Cuenca, en el salón de actos de la Caja Provincial de Ahorros, un Simposio Internacional sobre la Inquisición Española organizado por el departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid cuyo rector, Pedro Martínez Montávez, presidió la inauguración junto al alcalde de la ciudad Juan Alonso Villalobos. Dirigido por Joaquín Pérez Villanueva se prolongó hasta el día 30, acogió un total de sesenta y siete trabajos entre ponencias y comunicaciones con el declarado objetivo de analizar la actuación del Tribunal de la Santa Inquisición desde una perspectiva más social, sin desdeñar por ello todos los estudios personalizados que formaban la ya importante bibliografía del tema. Coincidiendo con la inauguración del simposio, se organizó asimismo una exposición bibliográfica y documental conmemorativa del aludido V Centenario de la fundación de la Inquisición Española. Entre otros participantes destacados se encontraban el director del Archivo General de Simancas, el conservador de la Sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional, y

el ordenador y conservador del archivo de Cuenca Miguel Jiménez Monteserín. Con ocasión del simposio se usó un matasellos conmemorativo.

.- En Las Pedroñeras, con motivo de la Feria Internacional del Ajo –cuyo galardón periodístico principal se llevó este año el conquense Clementino Sanz y Díaz, en tanto que el segundo fue para Rafael Fernández Pombo, con un accésit para otro conquense, Tomás Fernández Ruiz– se desarrolló un ciclo de conferencias en torno a la historia de la literatura española.

.- La el año anterior creada en la capital de la provincia asociación Amigos de Cuenca, que celebró su asamblea general ordinaria en mayo, se hizo particularmente presente en la vida de la ciudad con la realización de debates y con su toma de postura en toda una serie de temas: el plan de Ordenación Urbana, los parques y jardines conquenses, el camping en las inmediaciones, la ampliación del Museo de Arte Abstracto, el futuro universitario de la ciudad o la actividad del Museo de Cuenca.

.- La oferta docente de Cuenca se amplió a partir de octubre con la entrada en funcionamiento de un Centro Asociado de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid. Sería el germen de la actual Escuela Oficial de Idiomas “Esteban Covarrubias” de Cuenca que imparte enseñanzas de inglés, francés, italiano y alemán.

.- El 9 de octubre falleció en su localidad natal, Motilla del Palancar, el escultor José Navarro Gabaldón. Nacido en 1917, inició su trayectoria con las herramientas del propio taller de su padre, artesano carretero, realizando pequeños trabajos de ebanistería, talla y forja. Dos de esas sus primeras realizaciones– –una paloma para el púlpito de la ermita de la Purísima y una cadena realizada de una sola pieza de madera– llevaron a la junta administrativa de la cofradía de la Virgen a encargarle el proyecto de un retablo, con un fragmento del cual se presentó a la Exposición Provincial organizada por la Organización Sindical Educación y Descanso consiguiendo el primer premio de talla de ornamentación en madera. Ello le llevó a acometer en firme el encargo y con dos de sus tallas volvería a ganar, primero nuevos premios en la mencionada Exposición Provincial y luego en la Nacional del Círculo de Bellas Artes de Madrid, éxito que le consiguió una beca de la Diputación conquense que le permitió cursar las enseñanzas de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, estudios coronados con Matrícula de Honor y Premio de Estado. Becado, amplió estudios en Roma y París iniciando ya una firme carrera como reconocido escultor.

.- Durante el año también ocurrió el fallecimiento –el 15 de agosto– del director del periódico Diario de Cuenca Miguel María de la Hoz. Nacido en 1923 en la localidad albaceteña de La Roda, había sido redactor (entre 1947 y 1951) y director (1951-58) de este mismo periódico cuando aún se publicaba con el titular de Ofensiva, y a él había regresado de nuevo como su director en 1971 tras haber dirigido La Voz de Castilla en Burgos, Línea en Murcia, ser corresponsal de RTVE en Buenos Aires y redactor jefe de Voluntad en Gijón. Tras su óbito se hizo cargo de la dirección en funciones del periódico conquense Jesús Sotos hasta la incorporación en noviembre como nuevo director del mismo del periodista Esteban Greciet Aller que llegó a la ciudad dejando su puesto también de director de La Voz de España en San Sebastián.

.- Por su parte Radio Peninsular en Cuenca cambió su adscripción dentro de la red de emisoras de RNE para pasar a ser Radio Nacional de España en Cuenca. El 23 de noviembre a las seis de la mañana (la programación iba a ir desde esa hora hasta las dos de la madrugada) fue cuando salió ya al aire bajo el nuevo indicativo y habiendo cambiado su frecuencia.

.- Aunque sus salas ya llevaban abiertas en torno a un mes, fue el 26 de octubre cuando tuvo lugar la inauguración oficial de la realizada ampliación del Museo de Arte Abstracto

de Cuenca. La ampliación –que se había llevado a cabo por el arquitecto Fernando Barja con la colaboración de Gustavo Torner– permitía triplicar el espacio original, crear una biblioteca de arte contemporáneo y ampliar el espacio de depósito de obras y archivos. En el aspecto expositivo se tradujo en pasar de las cuarenta y seis obras antes expuestas a ciento diez.



Logo de lo que fue Radio Peninsular

Los trabajos había sido sufragados por la Caja Provincial de Ahorros y llevadas a cabo en el solar de propiedad municipal anejo al edificio original. Un mes después, el 28 de noviembre, se dieron cita en la ciudad para celebrar el hecho numerosos artistas y personalidades vinculadas al mundo del arte: Bonifacio Alfonso, Miguel Ángel Campano, Rafael Canogar, Francisco Ferreras, José Guerrero, Julio López, Manuel Rivera, Soledad Sevilla, Antonio Suárez, Gustavo Torner y Darío Villalba.

.-Recuperando una corriente expresiva que ya había tenido especial presencia en Cuenca a través de creadores como Antonio Gómez o el pintor Luis Muro, la Casa de Cultura albergó durante el mes de marzo la exposición de poesía visual “Poemas” con trabajos de Pedro César Cerrillo, José Ángel García y Francisco Javier Page

.- Concluyendo un largo proceso iniciado a nivel de pura idea y propósito casi siete años antes –a mediados del mes de diciembre de 1969 tras un acto de homenaje al poeta y periodista Rafael Alfaro celebrado en la entonces Casa de La Mancha en Madrid– y finalmente concretado a finales del anterior 1977 con la redacción de sus Estatutos y la creación de una comisión gestora para su legalización según la Ley en ese momento vigente, el 29 de junio quedaba inscrita en el Registro Provincial de Asociaciones, con el número 190, la Academia Conquense de Artes y Letras. Pocos días después, el 16 de julio, se convocó a cuantos habían participado en el proceso de su gestación a una asamblea que, tras la correspondiente disolución de la comisión gestora, elegía su primera Junta Directiva presidida por el escritor y periodista Enrique Domínguez Millán y conformada en el resto de sus cargos por el pintor Víctor de la Vega, los escritores Meliano Peraile, Carlos de la Rica, Rafael Alfaro, Acacia Uceta y Diego Jesús Jiménez, el periodista y crítico literario Florencio Martínez Ruiz y el director de la Casa de Cultura Fidel Cardete. En posterior reunión nombraba miembros de honor de la entonces aún sólo asociación (que en 1986 se convertiría en Corporación de Derecho Público Real con la condición ya de Real Academia Conquense de Artes y Letras) a los artistas plásticos Fernando Zóbel y Lorenzo Goñi y al escritor Román Cardete, y como miembros de honor a título póstumo al poeta Federico Muelas y al escultor Leonardo Martínez Bueno.- Aunque la constitución pública de la Academia no tendría lugar hasta el año siguiente, en concreto el 10 de febrero, ya empezó sin embargo a hacerse notar en la vida cultural conquense con una fuerte presencia informativa en los medios locales de comunicación –Diario de Cuenca, por ejemplo, no sólo dio cuenta de su proceso de conformación sino que publicó extensas entrevistas con algunos de sus componentes como Carlos de la Rica, Acacia Uceta, Víctor de la Vega y Fidel Cardete– y

con su participación en la realización, en colaboración con la Caja Provincial de Ahorros, de la primera exposición que se hacía en España desde 1936 de la obra del pintor Francisco Bores, fallecido en el exilio en París y que acababa de ser adquirida por el Museo Español de Arte Contemporáneo. La muestra se inauguró el 18 de agosto y contó con la presencia de la hija del artista, Carmen Bores, y del coleccionista Florencio de la Fuente cuyas gestiones habían tenido especial relevancia a la hora de montar la exposición para cuyo folleto-catálogo había escrito un texto Enrique Domínguez Millán.



Díptico Bizantino. Museo Diocesano de Cuenca

.- En 1978 el Díptico Bizantino de la Catedral conquense viajó a Colonia para ser mostrado en la exposición “50 años de Arte (1350-1400)” conformada por quinientas piezas artísticas de una veintena de países. El Díptico, en su segunda salida de la ciudad tras la llevada a cabo en 1964, viajó protegido por un seguro de doscientos cincuenta millones de pesetas.

.- La actividad expositiva fue intensa en la capital conquense a lo largo del año. Junto a la citada muestra de Francisco Bores cabría reseñar, especialmente, otras tres: por un lado la monográfica sobre Semana Santa del pintor Miguel Zapata que se exhibió en febrero; por otro la que se llevó a cabo en marzo, también en la Caja Provincial de Ahorros, de “Libros Notables del Seminario Conciliar de San Julián” y que mostró ciento treinta volúmenes especialmente seleccionados de entre los más de cuarenta mil que constituyen su fondo, algunos tan valiosos como su Catecismo de Indias, el llamado Misal de Cuenca, de 1537 y por tanto pre-tridentino, o la Biblia de Arias Montero, de 1569, y cuya jornada inaugural incluyó una conferencia de Dimas Pérez Ramírez y la intervención del Coro del Seminario; y asimismo la de una selección de treinta obras de veinticinco pintores de la colección particular del ya citado Florencio de la

Fuente. Otras muestras exhibidas en la Caja durante el año fueron, por ejemplo, las de Amalia Oya, Francisco Hernández, Joseph Avramov, Marino Amaya, José Antonio Cía, Redondo Badía, María Dolores Curell, Ortuño, Leonor Culebras, Concha Pérez Daza, Carlos Pérez y Miguel Muñoz, y Julián Carboneras.

.- En el año anterior inaugurada Galería Jamete mostraron su obra en muestras individuales Miguel Muñoz, Gabriel Ramos Uranga, Óscar Pinar, Miguel Ángel Moset, Cárlos Pérez, Aroldo, May, Luis Muro, los fotógrafos Luis Castillo y Ramón Herráiz, Julián Grau Santos, el mexicano Marcos Huerta, Amalia Pinedo y Correa Corredoira, aparte de sendas colectivas en verano y en Navidad. Luis Muro, por su parte, protagonizó también exposición con sus “mandalas” –el punto como elemento digamos temático– en la Galería Buades de Madrid, en tanto que Gustavo Torner hacía lo propio en la también madrileña Rayuela, muestra que incluyó la presentación de un volumen sobre su obra –*Torner*– publicado por la galería dentro de su Colección Poliedro con introducción de Fernando Zóbel y textos del propio pintor y escultor conquense.

.- Óscar Pinar, además de en la Sala Jamete, expuso también en la Casa de Cultura donde asimismo exhibieron sus realizaciones Alfonso Cabañas, Pablo Xosé Sause, Salvador Monelón Solera, Francisco Bonet, Alfonso Medina y Juan A. Villaescusa, Ayats y Fortanet, Álvaro y Victoria, José Martínez Lacal, José Fernández Arroyo, De Simón, Grassman y Conchita Roig, Esteba, Clemente García Gil, Kenzo Iguchi, Antonio Ponce y Amador Evangelio, Roc Alabern, Diego Garrido, Marugán, Cari Cartagena, Vicente Nello, Francisco García de Uceda, Ariel Roperero Vela, Antonio Ventura, María Raquel Ayllón, el colectivo de Aficionados Fuentes a la Fotografía, Takao Tsuruoka y un grupo de nueve pintores catalanes encabezado por Julián Grau Santos del que había partido la iniciativa de invitar a acudir a Cuenca y pintarla al resto: Xavier Blanch, Bosco Martí, Simó Busom, Rafael Durán, Gabino Rey, Carles Nadal, Serra Llimona y Josep Roca.

.- La Casa de Cultura de la capital también albergó las actividades incluidas en el programa de una semana de Arte Polaco desarrollada del 3 al 13 de mayo que se complementó con una muestra de obra gráfica, collages, carteles y filatélica, y con proyecciones de cortos y largometrajes. Y por supuesto también se desarrollaron nuevas convocatorias, con sus correspondientes muestras, del Salón de Pintores Conquenses y de las Exposiciones Provinciales de Arte, Artesanía y Coleccionismo propiciadas por el Ayuntamiento de Cuenca.

.- Además de una nueva estancia en la ciudad de Alejo Carpentier, también, cual la anterior, sin especial incidencia en la ciudad, la agenda de visitantes ilustres de Cuenca se enriqueció con la presencia de Gunter Grass que el 3 de junio visitó el Museo de Arte Abstracto, fue entrevistado, en él y en la recoleta plaza de las Angustias, por los informadores locales, firmó libros e incluso se tomó una copa en una de las terrazas de la Plaza Mayor.

.- El cuarto centenario del fallecimiento de Federico Muelas fue recordado, el propio 25 de noviembre fecha de su óbito, con una conferencia de Carlos de la Rica en la Casa de Cultura.

.- El año venía a cerrarse con una noticia que a más de sorprendente iba a desatar una intensa polémica: la no concesión a Fernando Zóbel de la Medalla de Oro de la ciudad al no alcanzarse en el correspondiente pleno municipal, el 22 de diciembre, la unanimidad entonces demandada para ello por la normativa, ya que, en la votación secreta solicitada al efecto por el concejal Francisco de la Muela en vez del acuerdo por aclamación propuesto por el concejal Noeda Sansegundo y por el alcalde Juan Alonso Villalobos, se registraron dos votos en contra.

El hecho, además del inmediato anuncio en el propio pleno corporativo por el alcalde de su intención de dimitir por ello en el pleno extraordinario que pensaba convocar el 8 de enero, no sólo despertó numerosas críticas a esta toma de postura de los dos ediles presuntos responsables de esos votos negativos sino una serie de reacciones entre los colectivos o las personalidades individuales que, de forma muy generalizada dentro del estamento sociocultural conquense habían ya previamente mostrado su conformidad con la concesión de esa distinción al creador del Museo de Arte Abstracto que, por cierto, no se encontraba en esos momentos en la ciudad sino de viaje en Suiza. Se sucedieron artículos y declaraciones, se propusieron –por ejemplo por Radio Nacional– homenajes y hubo reunión al respecto de representantes de asociaciones como Amigos de Cuenca, Maestro Pradas, AFOC, AFYC, Amigos del Teatro y el cine club Chaplin, y de instituciones o entidades como la Casa de Cultura, RNE en Cuenca o Diario de Cuenca. La polémica se iba a prolongar a lo largo del entrante enero del año siguiente.

- El coleccionista y editor Antonio Pérez, afincado en Cuenca desde 1975, creó la colección de bibliófilo “Antojos” en la que, en palabras de Juan Manuel Bonet, se daban “la mano dos de las pasiones de su creador, la pasión por la literatura, y la pasión por la pintura, conjuntadas en torno a una tercera pasión, o tal vez en este caso habría que hablar de vicio: la pasión, el vicio de los libros”(1). Abrió la lista de títulos *Responsos*, obra en su parte literaria del poeta José Miguel Ullán y en la plástica de Antonio Saura, autor asimismo del propio anagrama de la colección. Les seguirían luego, a uno por año, *Tomilleros* (1979), con texto del propio Antonio Pérez y serigrafías de Bonifacio Alfonso, *El crimen de Cuenca* (1980) de Julio Caro Baroja y el Equipo Crónica, *Episodi* (1981) con texto y serigrafías de Albert Ràfols Casamada, *Espacios* (1982) de Víctor Gómez Pin y Luis Gordillo, *Campo de estrellas* (1983) de José Luis Jover y Fernando Zóbel, *Del tres i el no res* (1984) de Magda Bosch y Josep Guinovart, *Hojas sueltas* (1985) con poemas anónimos recopilación de Antonio Guerra dos Campos y serigrafías de Joan Hernández Pijuan, *Still Life* (1986) de Antonio Saura, en este caso como autor del texto, y Manuel Valdés, *La frontera del yo* (1987) de Juan Benet y Alfonso Fraile, *Levantar los ojos* (1988) de Fernando Savater y Javier Pagola, *El trencadizo* (1989) de Félix de Azúa y Rafael Canogar, *El resplandor* (1990) de Andrés Sánchez Robayna y Vicente Rojo, y *Hocinos* (1991) de Andrés Trapiello y Julián Grau Santos. En 1992, concretamente a lo largo de los meses de marzo y abril, estas publicaciones serían objeto de exposición en las salas del antiguo Convento de las Carmelitas bajo el título de “Catorce libros de la Editorial Antojos”.

- La edición de este año de los Premios Ciudad de Cuenca otorgó el galardón de Periodismo “Hermanos Valdés” a un artículo –“Cuenca, Federico, los poetas y la noche”– de José María Olona; el de Poesía “Fray Luis de León” a Manuel Martínez Remis por “Fantasía artística de Cuenca”, y el de Investigación Histórica “González Palencia” a Rodrigo de Luz Lamarca por su libro *La catedral de Cuenca del siglo XIII, cuna del Gótico castellano*. A su vez, Enrique Domínguez Millán obtuvo el premio de Periodismo de la XXVIII Festa de las letras de Tomelloso por su “Carta a mister X desde Tomelloso”.

- Entre los títulos publicados a lo largo del año en Cuenca o por autores conquenses, y además de la segunda edición de la reedición de *El Fuero de Cuenca*, con introducción y notas de Alfredo Valmaña Vicente e ilustraciones de Víctor de la Vega, figuraron *Los cuentos de Contrebia* (de Carlos de la Rica, Federico Muelas, Meliano Peraile y del Villar) editados por El Toro de Barro; *Calles de Cuenca* de José Luis Muñoz Ramírez con fotografías de José Luis Pinós (continuador en cierta medida de *Tierras de Cuenca* del mismo autor pero editado por Publicón en tanto éste lo sacaba a la calle la nueva editorial Olcades; *Memorial* de José Luis

Jover; *Gebel al Tarik* de José María Abellán; *Dura ausencia* de Celso Rodríguez; *Planta sótano*, *Río Júcar* y *La Cuenca de Grau Santos* de Raúl Torres; *Tal vez mañana* y *Objeto de contemplación* de Rafael Alfaro; *Episodios Nacionales* de Meliano Peraile; *Segóbriga. Ciudad celtibérica y romana. Guía de las excavaciones y Museo* de Martín Almagro Basch; *Valeria romana: memoria de los trabajos arqueológicos efectuados de 1974 a 1976*, tercer volumen de la serie *Arqueología Conquense*, de Manuel Osuna Ruiz y otros; *La Catedral de Cuenca, siglo XIII, cuna del Gótico castellano* de Rodrigo de Luz Lamarca; *Estudio etnográfico de la alfarería conquense* de M.A. Solera y otros; *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca* de Mercedes García Arenal; *Escuela conquense de escultura renacentista: Pedro de Villadiego y el retablo Mayor de Tarancón* y *Cinco siglos de bibliografía en Cuenca. I Muestra de libros notables del Seminario Conciliar de San Julián* de Dimas Pérez Ramírez; *Estudios sobre el Balneario de Solán de Cabras* de J.M. López de Azcona; *Pueblos de mi Cuenca* de Manuel Real Alarcón; *Conquensismos* de Pedro Yunta Martínez; o la segunda edición de *Costumbres populares conquenses* de María Luisa Vallejo, que además de su lógica presentación en Cuenca lo hizo también en Madrid. Y el colectivo Moaxaja comenzó la entrega de sus Cuadernos, una publicación de carácter literario que seguiría adelante hasta 1981.

- Tres películas usaron en 1978 exteriores localizados en la geografía de Cuenca. Algún rincón de las hoces conquenses y, sobre todo, las inconfundibles rocas de la Ciudad Encantada, que son marco de sus violentas escenas finales, vieron el rodaje en este año de un poco afortunado western hispano, “Dinero maldito”, dirigido por José Luis Fernández Pacheco e interpretado en sus principales papeles por Robert Widmark, Daniela Giordano, Dan Forest y Max Boulois. Por su parte el castillo de Belmonte volvió a ser escogido para algunas de las escenas de otro film, en este caso “El felino” (Jaguar lives!), una película de curiosa coproducción entre España y Gran Caimán dirigida por Ernest Pintoff con Joe Lewis como su musculoso experto en artes marciales protagonista pero con un reparto en el que figuraban nombres tan conocidos como, nada menos, Christopher Lee, Donald Pleasence, Capucine o John Huston (aunque ninguno de ellos participó en las escenas rodadas en la localidad conquense) junto a algunos actores españoles como Luis Prendes, Simon Andreu o Fedra Lorente. La fortaleza belmonteña servía en la historia –y por una vez con su propio nombre– de lugar de reunión de criminales de todo el mundo y de escenario para el final combate a muerte del protagonista y su principal rival. Por su parte la escena de la batalla de la peculiar versión en dibujos animados de “El señor de los anillos” realizada por Ralph Bakshi a partir de la primera parte (nunca se llevó a cabo la continuación) de la conocida trilogía de Tolkien, a partir del previo rodaje con escenarios, actores y decorados reales, se filmó también ante la fortaleza belmonteña.

1979

Con la entrada del nuevo año Fernando Zóbel regresaba a la capital y en carta abierta dirigida al director de Diario de Cuenca se mostraba “sorprendido, confuso y profundamente agradecido” y “más que nunca me siento hijo y vecino de Cuenca” tras las muestras de aprecio y amistad que le había sido tributadas por colectivos y personas individuales tras no haber salido adelante en el pleno municipal celebrado el anterior mes de diciembre, por los dos votos en contra que rompían la unanimidad necesaria para ello, la propuesta de concederle la Medalla de Oro de la ciudad:

“Acabo de volver de viaje y por su Diario me entero del “caso Zóbel” y del revuelo que ha causado en nuestra ciudad. En el número del día 29 se publica en grandes letras la siguiente pregunta: “¿Qué pensará Zóbel de todo esto? Intentaré contestar. Para mí lo que queda claro –clarísimo– es que el Ayuntamiento, su alcalde, toda clase de organismos públicos y privados, y un sin fin de vecinos y amigos, han querido expresar de alguna forma su aprecio, no sólo por la obra del Museo y el esfuerzo de sus colaboradores, sino además un afecto particular por mi persona. A medida que se ha ido complicando la situación, se han ido multiplicando de forma realmente asombrosa las manifestaciones de amistad. Me siento sorprendido, confuso y profundamente agradecido. Más que nunca me siento hijo y vecino de esta Cuenca que quiso adoptarme hace pocos años, y a la que tanto quiero.

Permítame por tanto, señor Director, aprovechar las páginas de su Diario, para dirigirme a todos y tantos con el intento de expresar mi profunda y emocionada reacción ante el afecto del que me siento rodeado.” (2)

.- Recordemos que tras el pleno denegatorio de la Medalla a Fernando Zóbel el alcalde Juan Alonso Villalobos Merino había anunciado su decisión de dimitir como consecuencia de ese resultado. Efectivamente en el siguiente pleno, celebrado el 8 de enero, la presentaba aunque ahora se añadía otro motivo: su decisión de presentarse a las elecciones generales, las primeras democráticas tras el final de la guerra civil, convocadas por el gobierno, al igual que, por la misma razón, iba también a renunciar a su puesto el presidente de la Diputación Provincial Constantino Palomino de Lucas. Juan Alonso Villalobos, no obstante, precisaba para quienes creían ver en su anunciada dimisión por el “caso Zóbel” un pretexto ocultador de la segunda y más política razón, que aquélla la había anunciado el propio día 22 en que se produjo la votación, y por tanto con anterioridad a que el gobierno hiciera pública la convocatoria a urnas. El caso es que el pleno capitalino dio su aquiescencia a su adiós a la condición de primer edil.

.- Con respecto a este mismo tema, el concejal Francisco de la Muela desvelaría en las páginas de Diario de Cuenca la razón de su negativa a la concesión de la distinción a Zóbel (nunca lo haría el responsable del otro voto en contra). Afirmaba de la Muela que había estimado “que la gestión se había llevado a cabo con demasiada celeridad y no hubo una reunión previa y formal para dilucidar este caso” y completaba las razones de su postura añadiendo que “mi línea como conquense es la de no otorgar galardones ni honores a ningún foráneo, mientras que a los hijos de Cuenca se les niegan éstos y se les olvida”, mencionando al respecto una lista de nombres encabezada por el de Benjamín González Palencia y finalizada en Cayo Conversa y a la que añadía especialmente el de Federico Muelas, añadiendo su queja porque Alfonso VIII no tuviera aún un monumento que le recordase en la ciudad.

.- El ayuntamiento conquense acabaría otorgando la Medalla de Oro de la ciudad a Fernando Zóbel pero ya a título póstumo, tras su fallecimiento, cinco años después, en 1984.

.- El 20 de enero se iniciaba en Radio Nacional de España en Cuenca un nuevo programa “En un lugar...” definido como una “radio-revista de las Letras” realizado por Pedro César Cerrillo y José Luis Muñoz Martínez.

.- El 10 de febrero el salón de actos de la Diputación Provincial prestó marco a la sesión pública y solemne de constitución oficial de la Academia Conquense de Artes y Letras, presidida por las autoridades provinciales y locales. Tras las palabras introductorias del secretario general Carlos de la Rica resumiendo el proceso por el que la Academia había llegado a ser, se fueron entregando sus títulos a los académicos de honor y numerarios que la integraban. Los

correspondientes al escritor Federico Muelas y al escultor Leonardo Martínez Bueno, que se les habían otorgado a título póstumo, y al entretanto también fallecido escultor José Navarro Gabaldón, fueron recogidos por sus viudas. Seguidamente intervino el presidente de la institución, Enrique Domínguez Millán, para exponer la razón de ser, el carácter y los objetivos de la Academia. Cerró el acto el gobernador civil de la provincia, Antonio Casas Ferrer. La Academia iniciaba así una trayectoria como asociación que iba a prolongarse durante los siguientes siete años hasta que el 26 de mayo de 1986 pasase a ser Corporación de Derecho Público con la publicación del decreto que le otorgaba la condición de Real Academia adscrita al Instituto de España.

- Durante el año la Academia iba ya a promover toda una serie de actividades. Así el 29 de marzo, con una conferencia del escritor ecuatoriano, y embajador de su país en España, Alfonso Barrera Valverde sobre “La narrativa actual latinoamericana” iniciaba sus “Tardes de la Academia”, denominación que durante mucho tiempo iba a mantenerse como epígrafe de la mayoría de los actos programados por la institución. También iba a colaborar con otras entidades y estamentos en los actos programados –principalmente por la Delegación de Cultura y por la Escuela del Profesorado de EGB de Cuenca– con motivo de la conmemoración del V Centenario de la muerte de Jorge Manrique, bien mediante la participación de algunos de sus miembros en ellos, bien con su publicitación fuera de las fronteras provinciales, concretamente con la presentación de ese programa de actividades en el Ateneo de Madrid el 18 de abril, o con actos propios como el recital poético celebrado en junio con la participación de Rafael Alfaro, Juan José Cuadros, José María Fernández Nieto, Florencio Martínez Ruiz, Guillermo Osorio, Meliano Peraile, Eduardo de la Rica, Clementino Sanz y Díaz y Acacia Uceta, en el que además Segundo Pastor estrenó composición y se entregaron los premios de Prosa y Poesía del concurso convocado dentro del aludido programa general del centenario a sus respectivos ganadores, Ramón García Castro y Marcelino García Velasco, en una jornada que incluyó asimismo incluido la inauguración de una losa de homenaje a Manrique diseñada por el pintor Víctor de la Vega.

- En octubre, la Academia incorporó como nuevos miembros a José Luis Coll, Raúl del Pozo, Dimas Pérez Ramírez, Óscar Pinar y Manuel Real Alarcón, nombró miembros de honor a Salvador Alonso, deán de la Catedral, y al escritor extremeño Pedro de Lorenzo y designó también varios correspondientes.

- Los ya aludidos actos programados por la Delegación Provincial de Cultura y la Escuela Universitaria del Profesorado de E. G. B. para conmemorar el V Centenario del fallecimiento de Jorge Manrique se celebraron a lo largo del mes de abril y el inicio de mayo en Uclés, Castillo de Garcimuñoz, Santa María del Campo Rus y en la capital. En el monasterio de Uclés, el día 21 de abril, pronunció conferencia Clementino Sanz y Díaz, un grupo de alumnos de la Cátedra de Sociales de la Escuela del Profesorado dirigidos por la profesora Gloria Martínez llevó a cabo una dramatización –“Uclés en el Siglo de Oro”– basada en las *Relaciones topográficas de Felipe II*, y el grupo Juan de Castro de Música Antigua dirigido por José Torralba dio recital. En Castillo de Garcimuñoz, el 24, la charla corrió a cargo de Enrique Domínguez Millán y hubo asimismo actuación del Grupo Juan de Castro que también intervino, el 29, en Santa María del Campo Rus donde la conferencia fue dictada por Carlos de la Rica. El programa concluía el 5 de mayo en la antigua iglesia de San Miguel de Cuenca, también con actuación del mencionado grupo musical y con una charla que de nuevo corrió a cargo de Clementino Sanz y Díaz. La conmemoración se cerraba casi con el año, el 11 de diciembre,

con el recital dado en la antigua Iglesia de San Miguel por el folklorista Ismael que centró casi toda su actuación en las Coplas manriqueñas cantadas sobre la música de vihuela de Alonso de Mudarra que él interpretó con guitarra y zanfona. Unos días antes Gloria Martínez había dado conferencia sobre “Los Manrique y Cuenca”.

- La que iba ser, además de quinta, también última Semana de Teatro Independiente se desarrollaba en Cuenca capital entre el 12 y el 17 de marzo. En ella iban a unirse la continuidad de los objetivos de un modo de entender el teatro en el que habían pesado enormemente, junto a opciones estéticas, claras motivaciones sociopolíticas, con un cada vez más presente sentido lúdico del hecho teatral, y con una clara invitación a la participación de los propios espectadores. Por ello la Semana tomó la calle haciendo continuado acto de presencia en ella ya desde su segunda jornada e imbuyendo así el vivir ciudadano de un colectivo aire de festejo, de desfile y celebración presente en el Parque de San Julián y en la propia arteria principal de la ciudad, la calle Carretería. En el programa, por su parte, junto a las actuaciones en la Casa de Cultura de, otra vez, Aula 6 con “Espiral”, La Vara Verde y La Tartana, el debut, en la jornada inaugural, de un grupo conquense, Tornajo, con la puesta en escena de “Pic-nic” de Fernando Arrabal. También en el programa, otro colectivo conquense, en este caso dirigido a los más pequeños, Tenderete. Y junto a todo ello, la realización del cursillo “El teatro en la escuela” seguido por unos cuarenta maestros y estudiantes de Magisterio. Como quedó dicho sería la última de estas citas teatrales conquenses aunque no, desde luego, de la actividad de la Asociación Conquense de Amigos del Teatro que se ha mantenido, a través de distintas etapas hasta el momento mismo en que se redactan estas notas, y que en su última época, bajo la presidencia de Ángel Suárez, iba a recuperar la convocatoria de Festivales con la celebración alternada de BITA, la Bienal Internacional de Teatro de Actor, y el Festival Internacional de Teatro de Títeres Titiricuenca. El desarrollo de las cinco Semanas de Teatro fue recogido por José Ángel García y Ángel Luis Mota, en un volumen publicado este mismo año de 1979 bajo el título de *Del alegato a la fiesta. Cinco Semanas de Teatro en Cuenca* que fue una de las primeras entregas de la editorial Olcades creada por José Luis Muñoz Ramírez. El libro contaba con numerosas ilustraciones gráficas buena parte de ellas debidas a las cámaras de Arturo Recuenco, José Víctor Carralero Morón, Antonio Mateo Martínez, Miguel Ángel Culebras, Fernando Olivares Martínez, José Luis Pinós, Luis del Castillo, Lorenzo Díaz Encinas, Luis García Vara, Jesús Bordillo y Alberto Martínez Casillas.

- Dentro del capítulo teatral habría que reseñar también las actuaciones a lo largo del año de Teatro de la Ribera, con “Marta, Marta” de Sara Lidman (también organizada por Amigos del Teatro), de la compañía Tirso de Molina encabezada por Carlos Lemos con su adaptación de “El Lazarillo de Tormes” (dentro de la Feria de San Julián), del elenco conformado por Juanjo Menéndez, Jesús Puente, Carmen Roldán y Lola Cardona con “Violines y trompetas” de Santiago Moncada, del grupo Denok con “El gran filón” de Tomás Rodríguez Rubí en adaptación de Eduardo Benito (celebraciones del Día del Ahorro) y, sobre todo, el proceso de transformación del grupo Tornajo en Los Cómicos del Carro y su gira por veinte localidades de la provincia además de la capital.

- Tras su actuación en la Semana de Teatro con “Pic-Nic” de Arrabal, en cuya fase final de montaje sus componentes –Amelia Colmenero, Juan Carlos Torrecilla, Domingo Alfaro, Ángel Ibáñez, Pilar Martínez y Félix Higuera– había sido dirigidos por el conquense Cristian Casares que había vuelto a su ciudad natal tras ejercer de actor por diversas zonas del país, el grupo Tornajo comenzó a preparar una serie de actuaciones con esta pieza por otras poblacio-



Cómicos del carro, grupo pionero del teatro en Cuenca

nes de la provincia pero una propuesta de Casares les iba a hacer modificar bastante sus planes para terminar transformándose en un nuevo grupo, Los Cómicos del Carro. La propuesta era recuperar un remolque especialmente adaptado para representaciones itinerantes construido según un bello diseño de Víctor María Cortezo, que Casares ya había utilizado con anterioridad recorriendo con él, desde Sigüenza, en 1975, numerosas localidades castellanas y andaluzas. Aceptada la idea, el “carro” llegaba a la localidad de Villar de Olalla donde sería remozado por el joven artista conquense Víctor de la Vega hijo, “Vitejo” y puesto en condiciones de emprender con él la aventura. Y a Cuenca llegaba también el director escénico Ángel Facio para colaborar en el montaje de la primera obra del recién conformado elenco, “El enamorado de la Muerte”, un espectáculo sobre la figura y obra de Jorge Manrique propiciado por la conmemoración de los quinientos años de la muerte del poeta y elaborado a partir de sus propios escritos. Integraban el plantel del nuevo grupo Cristián Casares, Mariluz Lorca, María Jesús Roldán, Pilar Martínez, Juan Carlos Torrecilla, Juan Carlos Ladrón de Guevara, Héctor Acebrón, Jesús Contreras y Francisco Javier Alarcón como músicos y actores; como escenógrafo estaba Vitejo, y la luminotecnia era cosa de Félix Higuera. La dirección artística corría a cargo de Miguel Durán y figuraban como colaboradores Amalia Colmena, Jesús Cañamares, Rosa Mora y Amancio Contreras y para el transporte se había llegado a un acuerdo con la Diputación Provincial. Y lo dicho: carretera y manta en una gira iniciada el 24 de agosto en la propia Villar de Olalla que les llevó a veinte localidades para concluir en la propia capital los días 20 y 21 de septiembre, en las fiestas de la vaquilla, con sendas representaciones en la barriada Obispo Laplana y en el Pabellón Polideportivo. Ya en 1980 el grupo llevaría a cabo un segundo montaje sobre la colección de cuentos de origen oriental del “Calila e Dimna” traducidos

al castellano en el siglo XIII probablemente por mandato de Alfonso X el Sabio cuando aún era Infante. Desavenencias surgidas entre Casares y el grupo terminarían con la no utilización del carro que había dado nombre y singularidad a la compañía que, sin embargo, aún seguiría adelante con un tercer montaje “Historias de Juan de Buenalma” a partir de los Pasos de Lope de Rueda.

- En Tarancón se inauguró, el 18 de diciembre, una I Campaña de Promoción y Divulgación del Teatro que contaba con el asesoramiento de Carlos Ballesteros y su Centro de Preparación de Actores. En ella se enmarcó la representación por Cómicos de la Legua de “Auto de Navidad” a cargo de un plantel integrado por el propio Carlos Ballesteros, Sergio Vidal, José Alacid, Cruz Sánchez y Magdalena Santos.

- La XVIII Semana de Música Religiosa se celebró del 9 al 15 de abril. La obra-encargo fue “María de Magdala”, de Román Alís y la Filarmónica de Madrid, dirigida por García Polo, repuso “Las Negaciones de Pedro” de Carmelo Bernaola. Se recordó a Juan del Enzina al hilo del cuatrocientos cincuenta aniversario de su fallecimiento y a Antonio Soler con ocasión del doscientos cincuenta aniversario de su nacimiento. El volumen del Instituto de Música Religiosa *P. Antonio Soler. Siete Villancicos de Navidad* lo firmaba Samuel Rubio.



La asociación cultural Marestro Pradas llevó a cabo una muy importante labor de difusión cultural en la ciudad

- La Asociación Maestro Pradas por su parte volvió a citarse con el piano en el ya cuarto Ciclo Internacional dedicado a este instrumento en el que –con patrocinio de la Dirección General de la Música y de la Caja Provincial de Ahorros– dieron recitales en San Miguel Ramón Coll, Joaquín Achúcarro, Theodore Paraskivesco, Deniz Armau Gelenbe y Alberto Jiménez-Atenelle, en una convocatoria que también incluyó una conferencia dictada por Tomás Marco. Además continuó programando citas durante todo el año para los melómanos conquenses, tanto con sus habituales Misa y Conciertos Dominicales en San Miguel como con conciertos y recitales en esa iglesia y en la Casa de Cultura, con una lista de intervinientes en la que figuraron, por ejemplo, Anselmo Serna, Domingo Losada, el Bell Arte Ensemble, el Grupo de Metales de RTVE, el grupo de Percusión de

Madrid, el Quinteto de Viento de la Sinfónica de RTVE, Daniel Wayenberg, Paquita Parriego y Emilio López de Saa, Enrique Santiago y Genoveva Gávez, Javier Alfonso y María Teresa de los Ángeles, el Quinteto Parnassus, el Quinteto Figueroa, Teresa Llacuna, Adolfo Garcés y Ana María Gorostiaga, Antonio Calero y Juan Víctor R. Yagüe o, cambiando de tipo de música, Los cantores de Salavina. A finales de año, sin embargo, en su asamblea general ordinaria, la asociación se mostraba preocupada por su situación económica y decidía emprender la que sus responsables llamaron “Operación Socios” para intentar salvar el bache.

- Durante el año fue también reiterado tema de preocupación el proyectado Conservatorio de Música que no acababa de echar a andar. Finalmente y por fortuna, tras algún que otro rifirrafe, se inauguraba el curso el 17 de octubre en un acto que, con la presencia del gobernador civil de la provincia Antonio Casas Ferrer y del nuevo presidente de la Diputación Ángel Álva-

ro –recordemos que la corporación provincial era la impulsora del proyecto– daban la primera y musical lección el propio director del centro, Luis Rego (que había sustituido a Jesús Villa Rojo) y Pedro León con la interpretación de la Sonata Op. 65 en sol menor de Chopin. En el nuevo centro, que nacía afiliado al Conservatorio de Zaragoza y cuyas clases empezaron ya al día siguiente, se habían matriculado más de trescientos alumnos.

.- Por otro lado, proseguía la consolidación de la carrera como concertista de guitarra de Ismael Martínez Barambio que, aparte de sus numerosas actuaciones en la capital y en la provincia continuaba abriéndose camino en los escenarios internacionales, representando a nuestro país en la Semana internacional de Música de Francfort y realizando una gira de actuaciones por Bélgica y Francia. Y también son de reseñar las continuadas actuaciones del ya más arriba mencionado Grupo de Música Antigua Juan de Castro que dirigía en la Escuela de Formación del Profesorado de E.G.B. José Torralba. Por otro lado, en mayo finalizó el programa de conciertos para jóvenes protagonizados por la pianista Cristina Bruno que con el patrocinio de la Fundación Juan March y en colaboración con el Museo de Arte Abstracto había comenzado el año anterior.

.- Fuera de la música culta las principales referencias continuaron siendo en música folk el grupo Tormo y en música ligera José Luis Perales que por cierto dio recital en el parque de San Julián durante las fiestas agosteanas –pregonadas por el periodista radiofónico conquense José Luis Agudo– dentro de un programa que además de dos actuaciones de la Compañía Lírica Nacional con “Doña Francisquita” por un lado y con “Agua, azucarillos y aguardiente” y “La verbena de La Paloma” por otro, registró también un recital de Tormo, las actuaciones de los Tamborileros de Huete y de Amancio Prada, la de Miguel Ríos dentro de su gira “Los viejos rockeros nunca mueren” y una Gala de la Canción Hispanoamericana con Cholo Aguirre, Rolando Ojeda, Atahualpa Poalasin, el dúo Venezuela y Pablo Danielo.

.- De lo que también se hablaba y mucho era del futuro universitario de la región. A este respecto, el 27 de marzo, como consecuencia de una reunión de trabajo mantenida por el Consejo Ejecutivo de la región con el ministro de Educación y Ciencia Iñigo Cavero, se iniciaba la elaboración de un proyecto de ley para la creación de la Universidad de Castilla La Mancha.

.- No hubo este año Semana de Cine en Tarancón ciudad donde, por otro lado, se andaba intentando poner en marcha un cine club, algo que sí había ya echado a andar el año anterior en otra población conquense, la de Las Pedroñeras, y que cumplía ya su año de funcionamiento bajo la presidencia de Bernardino García Buedo llevando a cabo sus proyecciones en el antiguo Convento y realizando asimismo sesiones especialmente dedicadas a los más pequeños.

.- En la capital de la provincia el cine club Chaplin –que trasladó sus proyecciones a una sala comercial – además de continuar con su programación semanal organizó un cursillo de Introducción al Cine abierto a socios y no socios del que fue director técnico su vicepresidente Alberto Martínez Casillas. Celebrado del 21 al 26 de mayo, Luis Urbez dio charlas y presentó las películas “Padre, Padrone” de los hermanos Taviani y “Cría cuervos” de Carlos Saura; Norberto Alcover hizo lo propio con “Lacombe Lucien” de Louis Malle y “A un dios desconocido” de Jaime Chavarrí; y Manuel Alcalá con “La Edad de Oro” de Luis Buñuel y “Gritos y susurros” de Ingmar Bergman.

.- Por su parte la Agrupación Filatélica y Cultural conquense –además de su acostumbrada exposición anual de Filatelia– volvió a organizar, ya en su octava edición, las sesiones de Cine Amateur a cuya fase nacional concurren treinta y cinco películas. El primer premio fue para “La tela de araña” de Francisco San Agustín y A. Román, el segundo para “García”

de Enrique Nieto Nadal y el tercero para “Cámara a mano en Manhattan” de Juan Ignacio Company. El galardón de la fase provincial fue para “Canción de cuna” de Fernando Sánchez Rubio, sin duda, como afirmaría el periódico local, uno de los jóvenes realizadores conquenses en formato Super 8 más activos. Casi como era lógico esperar, a lo largo del año, en noviembre, acabó creándose la Asociación Conquense de Cine Amateur presidida por quien había venido dirigiendo la cita del festival, Isidoro Vos Saus, y que de inmediato dio a conocer su intención de realizar un cursillo de cine para aficionados que se desarrollaría martes a martes a lo largo de varias semanas.

.- En el campo de la imagen fija la AFOC, la Asociación Fotográfica Conquense, continuó llevando a cabo sus actividades habituales –su Premio, su exposición, su Rally, sus charlas y visionados de fotografías o diapositivas, y este año también un concurso de reportajes patrocinado por Luis Castillo y un cursillo de iniciación– en tanto que la Caja Provincial de Ahorros volvió a convocar su Gran Salón Fotográfico Nacional en el que en esta ocasión el primer premio en tema libre fue para Antonio Tabernero y el reservado al tema Cuenca para José A. Maiquez Mijares.

.- Sin casetas, sustituidas por tabladillos sobre caballetes, con poco dinero y en el atípico escenario del piso superior del Pabellón Polideportivo de El Sargal se celebraba, del 18 al 22 de agosto, coincidiendo con los primeros días de las Fiestas de San Julián, la I Feria del Libro de Cuenca puesta en marcha por el concejal de Cultura del nuevo consistorio salido de las elecciones Pedro César Cerrillo. Diez fueron los tenderetes que la conformaron; en ellos la oferta de cuatro librerías de la ciudad –Evangelio, Lope de Vega, Román y Toro Ibérico– de dos delegaciones de editoriales –Muntaner y Salvat– la ONCE, a través de su delegación en Cuenca, de, conjuntamente, los Museos Arqueológico y de Arte Abstracto, del grupo artístico-literario local Moaxaja y el digamos stand de información que era a su vez el correspondiente a la editora-distribuidora conquense Olcades. El pregón inaugural corrió a cargo del periodista y poeta José Ángel García, tras cuyas palabras llegó la actuación del también conquense grupo folk Tormo. Según el informe hecho público al año siguiente, en la ya segunda edición de la Feria, se contabilizaron ocho mil setecientas visitas y se alcanzó un volumen de ventas cifrado en 417.500 pesetas. Unas ventas y unas visitas amenizadas por el alegre sonido del organillo que, en la puerta misma de acceso, tocado por los setenta y tres pero animosos años de Segundo González, Pepe para los amigos, sonaba casi de continuo, juncal y chispeante.

.- Otra iniciativa del concejal Pedro César Cerrillo en esta su primera y única incursión en política –no llegaría a terminar su mandato para centrarse en su carrera docente– fue la de poner a disposición de artesanos y artistas conquenses o radicados en la ciudad las dependencias del antiguo Asilo de San José para su utilización como estudios o talleres. Iba a ser una realización que, con sensibles diferencias a lo largo del tiempo, se iba sin embargo a mantener –durante una determinada etapa albergó incluso una galería regentada por el poeta Jesús Antonio Rojas– hasta el comienzo de las obras para la adecuación del edificio como sede del Museo regional de las Ciencias.

.- También Tarancón celebró su I Feria del Libro del 11 al 18 de agosto en los locales de la delegación comarcal de la AISS. Fue una iniciativa de Jesús Heras que patrocinó la Casa de la Juventud y que tuvo a Dimas Pérez Ramírez como pregonero.

.- Diario de Cuenca vivió momentos de especial preocupación por su futuro ante la nueva situación que afectaba a la Cadena de Medios de Comunicación Social del Estado (antigua Cadena de ‘la Prensa del Movimiento’) tras el cierre de algunos de ellos y especialmente

su diario cabecera, Arriba, cuya clausura se decretó el 15 de junio. No obstante el periódico conquense iba a seguir publicándose hasta 1984 en que desapareció ya por completo la totalidad de la cadena.

- Desde el año anterior venía ya funcionando en las dependencias del Museo de Cuenca que dirigía Manuel Osuna un Taller de Grabado que contó desde el principio con la aportación económica de algunos de los artistas de la ciudad, especialmente de Fernando Zóbel. Su actividad iba a resultar muy efectiva por cuanto a su través fueron bastantes los jóvenes conquenses que se iniciaron en el conocimiento de las técnicas de la edición gráfica. Aunque abierto durante todo el año, fue especialmente relevante el curso que ese verano dio en él Julián Pacheco. Por cierto que el Museo amplió su oferta expositiva abriendo, casi a final del año, una nueva sección, la de Bellas Artes.

- En el capítulo expositivo los medios de comunicación se hacían eco este año de las presencias de la pintura conquense fuera de las fronteras provinciales e incluso de las nacionales. Así, reseñaban la muestra antológica de Antonio Saura en el Stedelijk Museum de Amsterdam (trescientas diez obras de entre 1948 y el propio 79), la exposición de Bonifacio Alfonso en el Museo Bonnat de Bayona, la de Luis Muro en el Museo Español de Arte Contemporáneo en Madrid, del escultor afincado por esa época en Cuenca Francisco Ortega en la valenciana Galería Crismon, de Miguel Zapata y Julián Pacheco en, respectivamente, las madrileñas Juana Mordó y De la Mota, de las conjuntas de Torner, Sempere y Rueda en la Galería Theo y de Chillida, Saura y, otra vez, Torner en la Celina, ambas también en la capital del país, así como de la muestra fotográfica del grupo Delta (Carralero, Hernáiz, Martínez Ruiz, Olivares y Rodríguez López) en el Salón Cultural de la Caja de Ahorros de Jerez. Por cierto que Antonio Saura fue también noticia a lo largo del año por otro hecho mucho menos agradable, un fuego en su casa de la calle de San Pedro, probablemente provocado, que se afectó al archivo del grupo El Paso, a diversos enseres y a una colección de cerámica popular que el pintor pensaba donar a la ciudad.

- Durante el año se llevó a cabo la experiencia de una muestra colectiva itinerante que, bajo el título de “Exposición de artistas de Cuenca en su provincia” itineró por distintas poblaciones conquenses. Incluía obras de Adrián, Carlos Pérez, Francisco Ortega, Martín Jiménez, Miguel Ángel Moset, Redondo, Badía y Óscar Pinar.

- Como en años anteriores se celebraron en la capital las Exposiciones Provinciales de Arte, Artesanía y Coleccionismo.

- 1979 trajo también, ya hacia su final, la apertura, el 3 de noviembre, de una nueva sala expositiva, la pequeña pero acogedora El Mirador, en la Ronda de Julián Romero, promovida por los pintores Julián Grau Santos y Antonio Santos, y que se abrió precisamente con una muestra de óleos, dibujos y obra gráfica del padre del primero, Emilio Grau Sala, pintor impresionista enmarcado en la llamada Escuela de París. Tras ella la sala ofertaría una exposición colectiva y una muestra de la faceta como artista plástico del escritor Raúl Torres.

- En la Sala Jamete expusieron este año Luis Buendía, Vitejo, Antonio Abad, Florencio Garrido y Miguel Muñoz, amén de una muestra colectiva en Semana Santa y otra conjunta de Alfonso Medina, de nuevo Buendía, Miguel Ángel Moset y Carlos Pérez.

- En las salas de la Caja Provincial de Ahorros, además de las obras seleccionadas en el VII Gran Salón Fotográfico Nacional, pudieron verse muestras de María Teresa Recuenco, Nando Sabido, Joan Mas, Enriqueta Gasso, Gamballest, Víctor de la Vega, el grupo Delta, Suso Fernández, Amparo Gálvez, Felipe Muñoz Robles, Félix Lacort, Antonio Jiménez González,

Luis Montoro, Ramón Herráiz, Antonia Soria, el grupo D-Antonio, Joseph Abramov, Víctor Martínez, Emilio Serrano, Suso de Marcos, Eladio Jimeno, Cynthia Salinas, Julio Penedo, Jaime Dengra, los participantes en el Taller de Grabado del Museo de Cuenca, Ricardo Miguel, Damián de Dios, Javier Rueda junto con José Antonio Martín Montalbán y Julio Terán, Antonio Senís, Antonio Herrera, Carpe, Francisco Peces, Juan Ortuño, Magda Camps, Santy y Takao Tsuruoka.

- Y en la Casa de Cultura, amén de una exposición de Arte Popular Húngaro dentro de unas jornadas celebradas en marzo en torno a la cultura de ese país que también incluyeron conferencias y la proyección de cortometrajes, mostraron sus realizaciones Vicen, Soledad Ruiz de Lara, Alfonso Cabañas, Enrique, José Luis Laria y Ángel Benito, Francisco Royuela, Jerry Sheerin, María Caridad Vigaray, Francisco Javier Córdoba, Faustino del Rey Camarena, Federico Virtudes, Grassman y Conchita Roig, Peñalver, Agustín Lorenzo Perona, Martín Yuso, Juan Antonio Escribá, Federico Campos (una selección fotográfica sobre trabajos arqueológicos), Alfonso Quintián, Luis Bolumar, el Colectivo Moaxaja, Maury y Sergio D. del Pino, Amalia Pinedo junto con Rafael Girón y Jesús Girón, Luigi, Mari Paz Calatayud, el grupo de Aficionados Fuenteños a la Fotografía, Encarnación Cañas y Francisco Javier de la Fuente.

- La Casa de Cultura prestó asimismo marco a la celebración del Simposio “El horizonte histórico-cultural del Viejo Mundo en vísperas del descubrimiento de América” que, patrocinado por el Centro Iberoamericano de Cooperación y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dio cita en la ciudad en mayo a especialistas en el tema de Francia, Italia, Estados Unidos, Inglaterra, Polonia y, por supuesto, nuestro país.

- Belmonte celebró una nueva Semana Cultural en homenaje a fray Luis de León en el curso de la cual dieron conferencia Luis Andújar y recital de guitarra, violín y piano los hermanos Acebrón Tolosa, el taller de Grabado del Museo de Cuenca montó exposición, y se proyectó “El espíritu de la colmena” de Víctor Erice. La Semana se abrió con un recital basado en la obra de Fray Luis preparado por José María Abellán y se cerró con la intervención del escritor Santiago Castelo.

- Un año más se fallaron los Premios Ciudad de Cuenca convocados por el ayuntamiento conquense. El de Periodismo “Hermanos Valdés” fue para José Luis Muñoz Ramírez, redactor de Diario de Cuenca y corresponsal en esa época del diario El País y de la agencia Europa Press y autor ya de diversos libros sobre temas conquenses, por el global de sus trabajos, en tanto que el fotógrafo conquense José Luis Pinós era distinguido con una mención con diploma. El de Poesía “Fray Luis de León” se otorgaba ex aequo al también periodista, asentado en la ciudad desde el verano de 1974, José Ángel García, redactor de RNE, por su poemario *Cómico en faena en lona de palabras* y a Francisco Javier García Martínez por *Poemas de la Casa Insomne*, con una mención especial para Ciriaco Crespo Vargas. Y el por primera vez convocado Premio Promoción de Poesía fue para el conquense Francisco Javier Page por su libro *Heráclito dijo que el mundo es uno*, con una mención especial para Santiago Catalá Rubio.

- Por su parte Raúl Torres obtuvo el galardón periodístico Ciudad de Tomelloso por su artículo “Alba del vino”; Xavier Domingo se llevó, a su vez, el de Las Pedroñeras por un artículo publicado en Cambio 16; y la editorial Olcades dirigida por José Luis Muñoz Ramírez convocó el Premio César de Poesía atendiendo la iniciativa de Florencio Martínez Ruiz que se publicaría en la colección de ese mismo nombre que se iba a iniciar con un libro de Francisco Umbral, *Crímenes y baladas* y con *Heráclito dijo que el mundo es uno*, el poemario que le había

valido a Francisco Javier Page el Premio Promoción de los Ciudad de Cuenca. El galardón, fallado ya en la recta final del año por un jurado compuesto por el propio Florencio Martínez Ruiz como presidente, Mariano Roldán, Eladio Cabañero, Meliano Peraile, Diego Jesús Jiménez, Manuel Ríos Ruiz y Antonio Hernández, se lo llevaba Luis J. Clavería por su poemario *Los gatos*.

.- Otros galardones tuvieron también directa relación con Cuenca este año. Fueron los Premios Virgen del Carmen sobre el mar, convocados por la Armada española. Aprovechando que habían recaído en una enconquensada tan notoria como Acacia Uceta (por “Pleamar en mi frente”) y el poeta que el año anterior había obtenido el Ciudad de Cuenca Manuel Martínez Remis (por “Cinco preguntas al mar”), se gestionó que su entrega, en el denominado Día del Mar, se llevara a cabo en la capital conquense. Así se hizo en un acto, celebrado en la Diputación, que contó con las presencias del Jefe del Estado Mayor de la armada, el almirante Arévalo, y del presidente del Patronato Virgen del Carmen, el almirante Boada, y se completó con una sesión de Alforjas para la Poesía, prologada por Carlos de la Rica, en la que intervinieron Francisco Garfías, Rafael Fernández Pombo, José García Nieto y Conrado Blanco. (3)

.- A lo largo del año aparecieron las tres primeras entregas (en febrero, mayo y octubre) de “Moaxaja”, una revista ligada al colectivo artístico-literario de igual nombre integrado por Yasmina Álvarez, Ángel Benito, Vicente Jordán, Francisco Martínez, Ángel C. Moreu, Martín Mora, Santiago Palomero, José Vicente Patón, Carola Tablado, Javier M. Cotillas, Juan Villaescusa y José Villarta, un grupo bastante homogéneo en lo generacional y también, hasta cierto punto, ideológico que mantenía una tertulia semanal abierta a todo el mundo y a todos los temas que también servía para preparar los contenidos y recabar colaboraciones para la publicación que de esta manera respondía asimismo a un trabajo común. Tras los tres números de 1979, “Moaxaja” sacaría otros cuatro, tres de ellos en 1980 y uno en 1981. Tal y como ha quedado reseñado, algunos de sus integrantes –en concreto Benito, Jordán, Cotillas, Moreu, Patón, Villarta y Villaescusa– presentaron muestra artística en la Casa de Cultura.

.-El año casi se cerraba con el comienzo de dos ciclos de charlas en torno a la creación literaria. Organizado por el Instituto Mixto, el titulado “Literatura Viva” echaba a andar con la dada por Juan García Hortelano –que fue presentado por Concha Lledó– sobre “Novela española actual”. La delegación provincial de Cultura, por su parte, propiciaba las intervenciones en la Casa de Cultura, bajo el epígrafe “El escritor y su obra”, de Manuel Ríos Ruiz y de Ramón Hernández.

.- La localidad de La Almarcha recordó y homenajeó la figura del abogado, escritor y político José Torres Mena descubriendo una placa en la casa en la que vivió y murió. Intervinieron en el acto el periodista Donato León Tierno, el alcalde Augusto Mena Tierno y el profesor Miguel Salas Parrilla. Años después, en 1992, el Ayuntamiento conquense daría su nombre a una de las calles de la capital provincial.

.- En el capítulo de libros publicados este año cabría reseñar el volumen *Poesía completa* de Federico Muelas, primera entrega de las obras completas de este autor que iría publicando *El Toro de Barro*; *Cartas astrales* de Carlos de la Rica; *Cuerpo sin linde* de Amós Belinchón; *Del alegato a la fiesta: cinco Semanas de Teatro en Cuenca* de Ángel Luis Mota y José Ángel García; *En el grabado* de José Luis Jover; *Laberinto* de María Pilar Narbón; *Perfil del tiempo* de Acacia Domínguez Uceta; *Este caer de rotos pájaros* de Nicolás del Hierro; *Calendario de retina* de María Peñarrubia; *Las Casas Colgadas de Cuenca* de José Luis Muñoz Ramírez; *Nuevo Mester de Clerecía*, una antología de tema religioso de poetas contemporáneos preparada

por Florencio Martínez Ruiz; *No tengo miedo a vivir* de Heraclio López Bonilla; *Pueblos de mi Cuenca* de Manuel Real Alarcón; *Forma del Villancico Polifónico desde el Siglo XV hasta el XVIII* de Samuel Rubio; *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco*, cuarto volumen de la serie Arqueología Conquense firmado por Teresa Chapa Brunet, Pilar López García y María Isabel Martínez Navarrete; *Uclés, comunidad creyente* de Ángel Horcajada; *Alfonso VIII y la Fiesta de San Mateo: orígenes e historia* de Jesús Moya Pinedo.

- El año finalizaba con la presentación del proyecto del Museo Diocesano de Arte Sacro que había realizado el arquitecto municipal Fernando Barja. Por su parte la Comisión de Obras Sociales de la Caja Provincial de Ahorros había confirmado la aportación económica necesaria para su realización.

- 1979 fue particularmente importante para la provincia en cuanto a rodajes cinematográficos. La capital fue marco de algunas de las escenas de “Memorias de Leticia Valle” dirigida por Miguel Ángel Rivas a partir de la novela homónima de Rosa Chacel y con el debut ante las cámaras, en el papel de su protagonista, de una entonces todavía niña Enma Suárez compartiendo cartel con Fernando Rey (que con ocasión del rodaje pisó por primera vez la ciudad), Jeannine Mestre, Esperanza Roy, Ramiro Oliveros y Héctor Alterio. Aunque en el film aparecen brevemente la calle de San Pedro y la recoleta plaza de San Nicolás, la mayor parte de lo rodado en la ciudad fueron interiores aprovechando una en esos momentos desocupada casa de la citada calle de San Pedro que con el tiempo acabaría siendo remodelada y convertida en un conocido establecimiento hotelero.

- La segunda de las películas rodadas ese año en escenarios conquenses fue “El crimen de Cuenca”, el muy conocido y en su momento polémico film de Pilar Miró sobre el error judicial de Osa de la Vega, con guion suyo y de Lola Salvador Maldonado. Fue rodada en parajes de la propia Osa de la Vega, Tresjuncos, Belmonte y La Celadilla con un reparto en el que figuraban Daniel Dicenta, José Manuel Cervino, Guillermo Montesinos, Amparo Soler Leal, Héctor Alterio, Fernando Rey, Mary Carrillo y Mercedes Sampietro y tanto su producción como su historia posterior estuvieron envueltos en la polémica. Por un lado la película, tras su rodaje, se vio afectada por la suspensión de su permiso de exhibición y la retirada de sus copias por posible delito de injurias al estamento militar, a causa de las escenas de tortura practicadas en el film por los Guardias Civiles encargados del interrogatorio de los acusados, en un acontecer finalmente saldado con el levantamiento del proceso a su directora pero que ocasionó que no se llegara a estrenar hasta dos años después, ya en 1981. Por otro, en el ámbito conquense, despertó, ya desde el mismo momento del anuncio de su rodaje, polémica entre los conquenses por su tema y, cuando se conoció, también por su título, sin duda atrayente desde el punto de vista comercial pero, como de inmediato se afirmó, inexacto en cuanto que los verídicos hechos por ella narrados nada tenían que ver con las conocidas pero imaginarias coplas por él aludidas y que además iniciaban el film, siempre denostadas por los conquenses al haber sido el origen del apelativo de “la ciudad del crimen” dado en muchas ocasiones, en el habla popular, a la capital conquense. Ello motivó una especial atención de su directora y de su productor, Alfredo Matas, a la ciudad y a sus habitantes, con, por ejemplo, la invitación a representantes de sus medios informativos, a un pase privado previo en las propias instalaciones en Madrid de la productora. El interés y la calidad del film acabarían sin embargo, y con el tiempo, por imponerse a tales condicionantes.

1980

Tras toda una serie de avatares de la más varia índole –desde la no concesión de una subvención oficial a los elencos orquestal y coral alemanes en principio previstos (la Orquesta de Cámara de Berlín y el Berliner Konzert Chor) lo que les impidió realizar la gira europea en la que estaba incluida su actuación en Cuenca a la ausencia de los elencos soviéticos (el Coro de Cámara de Moscú y la Orquesta de Cámara de Lituania) también programados debido al accidente automovilístico sufrido por el director del coro– la XIX Semana de Música Religiosa cumplió su cita con el calendario con una oferta que iba de la música renacentista interpretada por The Scholars en el concierto inaugural a la de Verdi, Strawinsky, Joaquín Rodrigo, Purcell, Haendel y la propia obra-encargo de la edición –“Seis Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio”– de Rodrigo A. de Santiago dirigida por el permanentemente presente en la cita Odón Alonso al frente del grupo de Cámara de la Orquesta Filarmónica de Madrid y el Grupo Pro-Cantata en el de clausura, pasando por las de Haendel, Haydn, Juan Bautista Comes, Vivaldi y Mozart en los días intermedios. La conferencia inaugural la dictó Sabino Ruiz Jalón y el volumen publicado ese año por el Instituto de Música Religiosa fue el *Catálogo crítico de Antonio Soler* realizado por Samuel Rubio

.- También fue la planta segunda del Pabellón Polideportivo de El Sargal la que albergó, como en la edición inaugural, la II Feria del Libro de Cuenca. Con práctica coincidencia de fechas –del 16 al 22 de agosto–, con casi idéntico número de expositores –tan sólo un stand más– y con el calor propio del mes sumado al derivado de las no muy adecuadas en este aspecto condiciones del recinto como características, la cita bajó algo en número de visitas respecto a la precedente pero en cambio dobló las ventas. El pregonero fue en esta ocasión el escritor tarraconero Dimas Pérez Ramírez y la ambientación musical la pusieron nuevamente el mismo organillo del año anterior y los componentes del grupo Tormo. A la música se unió el teatro con el grupo de guiñol Pulgarcito. La organización destacó entre los libros más vendidos, y por este orden, *Cuentos de Cuenca* de Raúl Torres, *El crimen de Cuenca*, de Lola Salvador, y *Viaje lírico por las fuentes de Cuenca* de José Luis Lucas Aledón.

.- Tal y como se reseñaba al hacer memoria del año anterior, 1980 vio el estreno del segundo montaje del grupo Cómicos del Carro sobre los cuentos de origen oriental del “Calila e Dimna”

.- Comenzó su actividad, tras su asentamiento en tierras conquenses, el grupo teatral Bufons, exponente en toda su primera etapa de un teatro experimental en el que convergían elementos de la “máscara neutra” de Jacques Lecoq, la ópera china y la técnica japonesa del “buthō” o “butō”, siempre dentro de una clara inclinación por lo que cabría llamar abstracción dramática. Tras la anterior formación de sus principales componentes en los talleres de Al-



Grupo Bufons

bert Vidal y Albert Boadella, el colectivo, dirigido por Alberto Jaén, montaría happenings y montajes –como el realizado en el acto de colocación de la primera piedra del futuro Teatro Auditorio de la Hoz del Huécar–, llevaría a cabo estancias en la India y realizaría giras internacionales como la que en 1987 le llevó a Hong Kong, Taiwán –donde Alberto Jaén había pasado un largo periodo entre 1983 y 1984 dedicado al estudio del carácter del payaso que aparece en la ópera china, y del antes ya mencionado “butō” (un abanico de técnicas de danza creadas en 1950 por Kazuo Ōno y Tatsumi Hijikata nacidas en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial y basadas en la búsqueda de una reflexión sobre la cultura japonesa posterior al desastre nuclear) precisamente con uno de esos sus creadores, el bailarín Kazuo Oono– y Filipinas tras su participación en el Festival de Mimo y Pantomima de Tokio con dos de sus obras quizá más personales, “Cosmopolitas” y “Family Blop”. Otro de sus montajes sería, ya en 1988, “Cuenca Danza Blanca, Concierto para piedras y señales de tráfico” que, inspirado en los poemas visuales y el teatro irregular de Joan Brossa, aspiraba a reflejar los ritmos de las acciones más cotidianas –comer, correr, bostezar, estornudar...– e instaba al público a su participación activa en la propuesta. En una segunda etapa el grupo cambiaría radicalmente su condición y características para pasar a montar espectáculos de corte medieval con los que participaría en fiestas y mercados acogidos a ese epígrafe de “medievales”.

.- El ministerio de Cultura concedió este año la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes al Museo de Arte Abstracto (Real Decreto 507/1980, de 7 de marzo B.O.E nº 69 20 de marzo de 1980).

.- También durante este el año se produjo un robo de documentos en el Archivo Catedralicio.

.- En Tarancón echó a andar el grupo folklórico Caño Gordo. Su nombre provenía de una de las dos fuentes –el Caño Gordo y el Caño Chico– que históricamente surtieron de agua a la ciudad existentes en el paraje de la Fuente del Caño, situada en el casco histórico, y que en tiempos pasados fue el centro de reunión de la localidad. Nacido con la intención de tomar como base de sus actuaciones el folklore autóctono taranconero, sus componentes recogieron canciones y bailes tradicionales de la zona además de echar también mano de temas del cancionero realizado en su exilio mexicano por el POETA, asimismo taranconero, Luis Rius Zunón que, enterado de la formación del grupo, le cedió todos sus derechos. En la actualidad el grupo, compuesto por cuerpo de baile, músicos y cantantes, está conformado por unas cincuenta personas, incluidos los auxiliares de atrezzo. Además de sus actuaciones por la provincia, la región y el resto del país ha realizado algunas giras por el extranjero y organizado un festival folklórico internacional, con grupos nacionales y de fuera de nuestras fronteras. Entre otras actividades, dispone asimismo de una escuela de danza para los más pequeños, que integran el grupo “Caño Chico”. “Caño Gordo” ha editado cintas cassettes y Cds, así como un libro con la historia del grupo en sus veinte primeros años.

.- En Cuenca capital inició su actividad la editorial Olcades puesta en marcha por el escritor y periodista José Luis Muñoz Ramírez que continuaría dirigiéndola hasta bien entrado el siglo XXI. Aunque orientada principalmente hacia cuestiones relacionadas con la provincia de Cuenca mediante la publicación de libros y revistas de historia, geografía, viajes, etc., también mantuvo a lo largo de su trayectoria una línea literaria mediante la edición de obras clásicas y contemporáneas, además de la publicación de la revista especializada “Diálogo de la Lengua” e incluso saltando el siglo volverá a poner en las librerías –en 2011– una nueva colección de poesía dirigida por el escritor y crítico literario Ángel Luis Luján.

.- Entre los títulos aparecidos a lo largo del año figuraron la primera edición de *Retratos de la vida (1875-1939)* con fotografías de Luis Escobar y otros recopiladas y presentadas por Publio López Mondéjar, editada por el I.E.A.; *El hallazgo de Simuel (y otros cuentos de Contrebia)* de Carlos de la Rica; el poemario *Cuenca, roca viva*, de Acacia Uceta; *Viaje lírico por las fuentes de Cuenca* de José Luis Lucas Aledón; *Lección de música y 12 figuras para 12 figuras de Bonifacio* de José Luis Jover; *Cuatro cosas de mi gato y otras más* de José Ángel García; *Heráclito dijo que el mundo es uno* de Francisco Javier Page; *Desnudo instante* de Gustavo Raúl de las Heras; *La razón de Antígona* de Carlos de la Rica; *Manjavacas: apuntes para un mayor conocimiento de una verdadera devoción a María Santísima de la Antigua de Manjavacas* de Francisco Cobo Peñalver; *Acercamiento a Cuenca* de Renán Flores Jaramillo con ilustraciones de Pedro M. Trapero; *Huellas del pasado: Horcajo de Santiago* de Ángel Horcajada; *Crónica histórico-artística de Valparaíso de Debajo* de Pedro Izquierdo Gismero; *Las Órdenes Menores y la Catedral de Cuenca* de Rodrigo de Luz Lamarca; *Corregidores y Regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850* de Jesús Moya Pinedo; *Cuenca antigua* del dibujante Rafael Pérez Rodríguez con textos de Raúl Torres; *Las Turbas. Aproximación a un estudio* de Antonio Requena Carrillo; *La moneda de Judas y otros cuentos* de Francisco Alarcón Saiz; *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media* de María Dolores Cabañas González; y una guía del Museo de Arte Abstracto, *Museo de Arte Abstracto Español*, de Pablo López de Osaba, editada por la propia institución creada por Fernando Zóbel.

1981

La Semana de Música Religiosa llegaba a su vigésima edición- Iba a ser la última dirigida por Antonio Iglesias quien precisamente se encargaba del acostumbrado pregón-conferencia inaugural bajo el título de “Pasado, presente y futuro de las Semanas de Cuenca”. Con San Miguel, San Pablo y la iglesia románica de Arcas como marco de los conciertos, su programación, del 13 al 19 de abril, aunó obras de repertorio de Pergolesi, Mozart o Haendel con otras composiciones más infrecuentes como “Las lecciones de Tinieblas” de Couperin. La obra-encargo –“Deus ibi est” – la había compuesto, para dos sopranos, órgano, campanólogo y electroacústica, Antón Larrauri y fue interpretada por Ana Higuera y Carmen Bustamante y el organista de Santa María del Coro de San Sebastián José Manuel Azcue. A su estreno se sumó el de “Un Padrenuestro”, para coro mixto a capella, de Gabriel Fernández Álvez que fue interpretado por el Grupo Pro-Cantata bajo la dirección de Isidoro García Polo, el mismo elenco que también repuso la que fuera obra-encargo de la XIII Semana, “Himnos Medievales” de Ángel Artega. También se recuperó para una nueva audición “Apocalypsis” de Tomás Marco. Asimismo pudieron escucharse a lo largo de la Semana composiciones de los siglos XVII y XVIII procedentes de la Catedral de Oviedo. Y dentro de la colección del Instituto de Música Religiosa, ahora dirigido por Pablo López de Osaba, se editó el *Catálogo de la Catedral de Salamanca* recopilado por Dámaso Fraile.

.- La III Feria del Libro de Cuenca volvió a tener el Pabellón Polideportivo como marco-cual se ve seguía, por dificultades económicas, sin saltar a la calle- entre el 14 y el 21 de agosto. Su pregonero fue en esta ocasión quien no sólo continuaba siendo su director sino que había sido, como concejal de Cultura en aquel momento del consistorio municipal conquense, el principal responsable de que la cita llegara a celebrarse, el profesor, escritor y colaborador en

distintos medios de comunicación Pedro César Cerrillo, que anunciaba que era su último año como responsable de la cita. Participaron cinco librerías de la ciudad –Celia, Evangelio, Lope de Vega, Román y El Toro Ibérico–, las editoriales nacionales Aguilar, Gustavo Gili, Marín, Plaza y Janés y Torat (publicaciones infantiles y juveniles) y la conquense Olcades. La principal novedad editorial fue la *Guía de Cuenca* encargada por la Diputación Provincial a Pablo López de Osaba y que se preparó con texto de José Luis Muñoz Ramírez. Tras ella, entre los más vendidos, otros dos títulos del propio Muñoz Ramírez –*Tierra de Cuenca* y *Calles de Cuenca*– con fotografías de José Luis Pinós. También aprovechó la celebración de la Feria el grupo Tormo, que llevaba ya varios años recuperando y difundiendo piezas del folklore conquense, para presentar la cinta cassette que acababan de grabar, “Músicas de las tierras de Cuenca”. Recogía doce composiciones procedentes de Villar del Humo, Valparaíso de Abajo, Huete, Beteta-Carrascosa de la Sierra, Villaconejos de Trabaque, Las Majadas, Mota del Cuervo, Cañizares, Buenache de Alarcón y Alberca de Záncara. La cinta se complementaba con un folleto que incluía textos de Luis Calvo, José Torralba y José Luis Muñoz. Y entre las actividades paralelas figuraron la alegría puesta en las inmediateces del Pabellón Polideportivo por la Compañía de Comedias, Títeres y Pasacalles, teatro guiñol y un espectáculo infantil de la Compañía Tirso de Molina.

.- Fernando Zóbel cedió la gestión del Museo de Arte Abstracto a la Fundación March. Él mismo exponía las razones de su decisión en la carta enviada al respecto al entonces alcalde de la ciudad Andrés Moya: “De cara al futuro me ha preocupado siempre la continuidad del museo. Esta preocupación se agudizó al yo sufrir una grave enfermedad a principios del año pasado. Veía claramente que el museo merecía vida más larga que la mía, y que debía seguir desarrollando y ampliando actividades artísticas atrevidas y por supuesto más ambiciosas que las que podían nacer de mis propias fuerzas. No me parece correcto dejar este problema a mis herederos o a personas o instituciones para las que puede suponer una contrariedad, por no entrar entre sus actividades o proyectos. Después de mucho estudiar el asunto con mis amigos y colaboradores nos fuimos convenciendo que el programa artístico de la Fundación March coincidía bastante claramente con nuestras intenciones generales, y que por supuesto la Fundación contaba con la libertad de criterio, la organización y la fuerza económica para ampliar, enriquecer y proyectar hacia un futuro el desarrollo vital del museo” (4). El acto oficial de donación se llevó a cabo en el propio Museo el 5 de junio. En ese momento la colección estaba formada por seiscientos noventa obras de ciento cincuenta artistas, así como una biblioteca con tres mil quinientos cincuenta y seis volúmenes. Por otro lado, el Museo había recibido el 23 de marzo, en Londres, (lo recogía el propio Zóbel) la Mención Especial “1980 European Museum of the Year” del Consejo de Europa. 1981 fue también el año en que apareció el segundo libro de fotografías conquenses de Fernando Zóbel: *El Júcar en Cuenca*.

.- Tuvo lugar el II Encuentro Nacional de Polifonía Juvenil (organizado por la Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural)

.- Entre el 14 y el 22 de mayo Cuenca volvió a ser escenario de una manifestación teatral en cierta forma heredera aunque también distinta de las Semanas de Teatro Independiente, la I Muestra de Teatro de la Región de Castilla La Mancha organizada por el mismo colectivo que propulsara aquéllas, la Asociación Conquense de Amigos del Teatro y patrocinada por el departamento de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Dada la raquítica situación en ese momento de la escena castellanomanchega, sin grupos profesionales –en Cuenca tan sólo Cómicos del Carro intentaba a tracas y barrancas y más bien tímidamente dar el paso–, con una nómina de elencos aficionados bien reducida y un poco

alentador panorama en cuanto a locales de actuación, el simple hecho de celebrar la Muestra ya podía considerarse positivo. El caso es que ocho grupos de la tierra –La Botarga, Antorcha, Trompo, Lazarillo, Pigmalión, el Taller del Colegio Nacional Santa Ana, Cómicos del Carro y La Troya– en representación de las provincias de la región y dos conjuntos profesionales invitados –Guirigay y Margen– se dieron cita en la capital conuense para ofrecer representaciones, unos para adultos, otros para el público infantil, de muy distinta factura, calidad e incluso intenciones y presupuestos. La asistencia a los montajes fue buena, muy buena en cuanto a los más pequeños, bastante floja en cambio en cuanto a espectadores adultos. Paralelamente a las representaciones se debatió sobre “Teatro y Autonomías” y “Teatro en Castilla La Mancha”.

.- Durante este año apareció en Cuenca la revista *Carpeta*. Tras un número 0 publicado en agosto con la reproducción a color en portada de un grabado de Mario Barahona pero afectado de bastantes deficiencias formales, la publicación sacó a la calle su ya número 1 en el mes de diciembre con el subtítulo de “Revista de Literatura” que mantendría en sus entregas posteriores. Antonio Santos firma el dibujo de portada, y en su mancheta figuraban José Ángel García como editor-director y Pedro César Cerrillo, Ángel Luis Mota, Celso Rodríguez y Francisco Javier Page como integrantes de su consejo de redacción. Como nueva (y buena) revista literaria la calificaba el diario ABC en una reseña no firmada pero cuyo autor fue el periodista y crítico literario Florencio Martínez Ruiz, señalando que “tanto por los temas –la cultura del tebeo, la poesía de Vicente Aleixandre, la ética de Antonio Machado, el pintor Gustavo Torner, la poesía de Francisco Umbral, etc.– está llamada a ser una conciencia estética de la ciudad del Júcar y del Huécar, de indudable tradición poética y literaria”(5). La revista sin embargo no perduraría mucho, llegando a sacar a la calle tan sólo otros dos números, ambos ya en 1982.

.- Mucho más iba durar la también ese año aparecida revista “Olcades. Temas de Cuenca. Con el declarado objetivo era “ir elaborando paulatinamente una especie de enciclopedia temática” (de la provincia) “pero no de forma rígida” –de ahí la numeración no independiente sino correlativa de sus sucesivas entregas y la denominación para ellas buscada de fascículos– tenía como director editorial al escritor y periodista José Luis Muñoz Ramírez e iba a prolongarse en el tiempo, en una primera etapa, hasta 1983 con un total de dieciocho números, para, tras un cierto periodo de silencio, reaparecer en el año 2000 y prolongar su vida, en esa segunda temporada con otros seis números más.

.- Reapareció la revista *Perfil* como órgano conjunto de los tres Institutos de Enseñanza Media –el masculino Alfonso VIII, el femenino Hervás y Panduro y el mixto Fernando Zóbel– con un número especial (su entrega número 79) de homenaje al profesor Juan Martino Casamayor.

.- Entre los libros publicados a lo largo del año estuvieron títulos como *El habla de Cuenca y su Serranía* de José Luis Calero López de Ayala editado por la Diputación Provincial; *Crímenes y baladas (Antología)* de Francisco Umbral, que fue el primer número de la Colección César de Ediciones Olcades en la que también se editaron *Molino de tiempo* de Meliano Peraile o *Entre el estruendo de mi alrededor* de Miguel Ángel Ortega (poemario que había sido Premio Promoción del Ayuntamiento de Cuenca 1980); *Prosa* de Federico Muelas nueva entrega de la recopilación de sus obras completas iniciada en 1979 por El Toro de Barro; *Roma* de Carlos de la Rica, también publicada en El Toro de Barro; *Paisaje* de José Luis Jover; *Mujer-hoyamé* del pintor y poeta Miguel Muñoz; *Contra la guerra* de Amparo Ruiz Luján; *El crimen de Cuenca* de Alicia Garcitoral; la segunda edición de *Tierras de Cuenca* de José Luis Muñoz

Ramírez; *Mis notas para la historia de Motilla del Palancar* de Antonio Navarro García; *Cuenca mágica* de Raúl Torres, editado por Azur; *Excavaciones medievales en Valeria*, volumen V de la serie Arqueología Conquense editada por la Diputación Provincial de Cuenca; *La ciudad de Contrebia en Culebras (Cuenca)* y *Cuenca medieval (siglos IX al XIII)* de Heliodoro Cordente; *Paso a paso. Semana Santa de Cuenca* de Julián López Martínez; *Pinceladas históricas de las Cofradías de la Semana Santa de Cuenca* de Miguel Martínez Soriano; y la última entrega de los cuadernos que el grupo literario Moaxaja comenzara a publicar en 1978.

.- El grupo Cómicos del Carro (ya sin el Carro que les diera nombre) puso en la agenda escénica su montaje “Historias de Juan de Buenalma” sobre Pasos de Lope de Rueda.

.- En verdad que si Belmonte y su castillo son referencias repetidas a la hora de hablar de los rodajes cinematográficos realizados a lo largo del tiempo en la provincia, tampoco lo es menos el peculiar paisaje de tormos y mogotes labrado por el tiempo y los elementos meteorológicos en los predios de la Ciudad Encantada. En 1981 volvieron a ellos las cámaras para grabar escenas de toda una superproducción internacional, la de “Conan el bárbaro (Conan the barbarian)” dirigida por John Milius a partir del personaje de cómic creado por Robert E. Howard. Con Arnold Schwarzenegger interpretando al personaje como cabecera de un reparto en el que, entre otros, figuraban por ejemplo James Earl Jones o Max Von Sydow pero también Nadiuska y un aún infante Jorge Sanz interpretando el papel de Conan niño, la película recaló en la Serranía conquense para filmar algunos de sus exteriores.

1982

.- En 1982 se creó el nuevo Patronato de Música Religiosa, en el que a las hasta entonces presentes corporaciones municipal y provincial conquenses venía a sumarse la Junta de Comunidades, y que contaba con la colaboración del ministerio de Cultura y la Caja de Ahorros de Cuenca. La Semana por su parte, ya en su XXI edición, del 5 al 11 de abril, estrenaba nuevo responsable en la figura de Pablo López de Osaba, director del Museo de Arte Abstracto, que venía a tomarle el relevo a quien había regido su desarrollo desde el mismo momento de su inicio, en 1962, el musicólogo, compositor, pianista y crítico musical Antonio Iglesias Álvarez. La Semana se inició con una conferencia-concierto en San Miguel en cuya primera parte el profesor Samuel Rubio habló de “Los Magnificats de Cristóbal de Morales” (el texto fue publicado por la Semana) en tanto que en la segunda Manuel Azcue interpretaba al órgano diversas piezas de Cabezón y Cabanilles. La programación se incrementaba en el Jueves, el Viernes y el Sábado Santo duplicando los conciertos de esos días y se cerraba, siguiendo la



Programa de concierto en la XXI SMR

tradición, el Domingo de Resurrección en la iglesia románica de la cercana población de Arcas. La obra encargada de la edición “Opus veintitrés” la firmó José Ramón Encinar y la programación incluyó el estreno en España de la versión integral –en dos conciertos– de las “Vingt Regards sur l’Enfant-Jésus” de Messiaen y se recordó a Strawinsky en el centenario de su nacimiento. El Instituto de Música Religiosa presentó un volumen complementario del catálogo del monasterio de El Escorial y, novedad más que importante, se llevó a cabo la grabación –con la decisiva colaboración de la Dirección General del Libro– de un álbum discográfico recogiendo los conciertos más destacados de la Semana, primero de una serie que cubriría también las convocatorias de 1983 y 1984. Además de estos tres álbumes, con un total de ocho discos, se publicaría un cuarto, en 1985, monográficamente dedicado a Domenico Scarlatti. El volumen correspondiente a ese año del Instituto de Música Religiosa lo firmaban conjuntamente Samuel Rubio y José Sierra y volvía, en una segunda entrega, a los Catálogos del Archivo de Música de San Lorenzo el Real de El Escorial.

.- Dentro de este mismo campo de la oferta musical, Cuenca sería también escenario –entre junio y julio– de un primer y a la postre único Encuentro Internacional de Ópera de Cámara para Jóvenes Intérpretes. Con López de Osaba como promotor hubo conferencias de Ismael Fernández Cuesta y Don Randel y se ofrecieron “La guerra de los gigantes” de Sebastián Durón, “El combatimento de Tancredi e Clorinda”, “El maestro de música” de Pergolesi, “Los dengues” de Julio Gómez y “Ligazón” de José Luis Turina.

.- Las Sesiones de Cine Amateur organizadas por la Asociación Filatélica y Cultural cumplieron una nueva edición. En la sección nacional, a la que concurrieron treinta y cuatro películas de casi veinte procedencias diferentes, resultó ganadora “La tela de araña” presentada por Francisco San Agustín y A. Román, de San Boy de Llobregat, en tanto que el segundo premio fue para “García” de Enrique Nieto, de Alicante. En la convocatoria provincial el ganador fue el mismo cineasta que en las dos ediciones anteriores, Fernando Sánchez, en esta ocasión con “Canción de cuna”.

.- En Tarancón reanudó actividad el cine club Juan de Valdés que con altos y bajos lleva funcionando desde 1976 y aún sigue activo en la actualidad.

.- “A la cuarta fue la vencida” rezaba el título del editorial del programa de mano de la IV Feria del Libro de Cuenca. Y es que, dejando atrás su hasta entonces tan peculiar ubicación el Polideportivo, la Feria, por fin, se asentaba en la vía urbana saliendo al encuentro de los conqueses. Lo hacía en concreto en las calles Aguirre y San Esteban, pasando a la par de los tenderetes a las casetas, gracias, por cierto, al acuerdo llegado por sus rectores con la Asociación de Libreros de Zaragoza. También cambió lógicamente, el escenario del Pregón que impartió el periodista y escritor Jesús de las Heras y que se celebró, el 12 de agosto, en el salón de la Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real, seguido, cual en las dos ocasiones anteriores, de la actuación del grupo Tormo. Las casetas fueron dieciséis –seis librerías, nueve editoriales y la institucional del Ayuntamiento– y la Feria se prolongó hasta el día 22. Su celebración se acompañó de un programa de actividades paralelas que incluyó las actuaciones en el Pabellón Polideportivo del Grupo Nacional de Danzas Semilla del Arte y del Circo de los Muchachos, de la Compañía de Comedias, Títeres y Pasacalles en el Pozo de las Nieves y en el Parque de San Julián y de un final festival folklórico, también en el Pabellón Polideportivo de El Sargal, con la participación de distintas agrupaciones –Belmonte, Tresjuncos, Los Hinojosos...– y de Cayetano Morales y el grupo Raíces.

- El Museo de Arte Abstracto comenzó un programa de exposiciones temporales que, con la excepción de algunos años en que no se llevó a cabo ninguna, se ha seguido desarrollando hasta nuestros días, exposiciones que en 1981 y en 1982 se desarrollaron fuera del propio Museo y, tras no realizarse ninguna en 1984, comenzaron a partir de 1985 a tener como marco el propio edificio de las Casas Colgadas. En concreto la muestra montada ese año –de Grabados de Goya– se llevó a cabo en la antigua iglesia de San Miguel entre el 19 de febrero y el 7 de marzo.

- Dentro del primer ejecutivo autonómico socialista presidido por Jesús Fuentes (tras el triunfo del PSOE el 28 de octubre en las elecciones generales) el conquense Vicente Acebedo fue nombrado Consejero de Cultura



Portada del Cancionero Popular de J. Torralba

- Entre los distintos títulos que vieron la luz a lo largo del año cabría reseñar títulos como el *Cancionero popular de la provincia de Cuenca* de José Torralba editado por la Diputación Provincial; *La arquitectura de la repoblación en la provincia de Cuenca* de Miguel Ángel Monedero Bermejo, también publicado por la Diputación; *Artesanía de Cuenca* de Luis Calvo y José Luis Muñoz; *Retrato del autor* de José Luis Jover; *Ecos de evidencia* de Andrés Duro del Hoyo; *Palabras de tierra y vino* de Carlos Morales, aparecido en la colección Nuevos Poetas de El Toro de Barro; *Como el viento por la empalizada* de Acacia Domínguez Uceta, también en El Toro de Barro; *Piedras en el camino* de Carlos Solano Oropesa; o *Cómico en faena en lona de palabras* de José Ángel García, editado por Olcades, un poemario que había sido Premio Fray Luis de León en 1979.

- Cuenca perdió este año otra de sus salas comerciales de exhibición fílmica, el cine Avenida, que dejó de funcionar como tal.

- En 1982 la Ciudad Encantada y, cómo no, el castillo de Belmonte, volvieron a convertirse en escenario fílmico. La primera incluso daba fondo a los propios títulos de crédito de “Escarabajos asesinos”, un film estadounidense-español dirigido por Steven-Charles Jaffe con Rip Torn y Robert Ginty como cabecera de reparto, que contaba la fantástica historia de un alucinado físico que se cree la encarnación de una deidad egipcia y que se oculta en un lugar enclavado precisamente entre las rocas del emblemático paraje de la Serranía conquense a cuyos pies se mueven sus pintorescos seguidores. Por su parte la fortaleza belmonteña aparece también ya desde el principio de la película como fondo de los títulos de crédito de “El tesoro de las cuatro coronas (Treasure of the four crowns)”, otra coproducción hispano-estadounidense en este caso dirigida por el italiano Ferdinando Baldi y con Tony Anthony, Ana Obregón y Francisco Rabal entre sus intérpretes. Aparte de prestar marco al comienzo de la historia, el castillo juega un papel importante con su explosión en aras del impacto perseguido por la cinta al estar rodada en el sistema 3-D.

1983

El 17 de enero fallecía en Madrid el escultor Luis Marco Pérez. Nacido en 1896 en el municipio conquense de Fuentelespino de Moya está considerado como uno de los mejores imagineros del siglo XX. Ganador por dos veces de la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, en 1926 y en 1930, con “El hombre de la Sierra” que puede admirarse en el Parque de San Julián de Cuenca y con “El Pastor de las Huesas del Vasallo”, actualmente ubicado sobre un peñasco en la Hoz del Huécar, en el recodo de la subida desde el cauce del río a las Casas Colgadas, realizó numerosos conjuntos procesionales para la Semana Santa de Cuenca: si ya antes de la Guerra Civil había tallado una Santa Cena y un Descendido, que desaparecieron en la contienda, además de un Jesús Orando en el Huerto de San Antón que actualmente reside en la localidad conquense de San Clemente, tras la conflagración contribuyó grandemente a su recuperación realizando las tallas de La Virgen de las Angustias,



Busto de Melchor Cano, de Marco Pérez

San Juan Evangelista, Nuestro Padre Jesús Nazareno del Salvador, Jesús entrando en Jerusalem, San Juan Bautista, Ecce-Homo de San Andrés, Jesús de Medinaceli, Soledad del Puente, Cristo de Paz y Caridad, San Pedro, Cristo de los Espejos, el Descendimiento, La exaltación, Cristo Yacente, La oración del Huerto de San Esteban, El beso de Judas, La Virgen de la Amargura con San Juan Apóstol, Jesús Amarrado a la columna, Jesús Caído y la Verónica. También procesionan imágenes suyas, entre otras Semanas Santas, en las de Mota del Cuervo y Tarancón. En honor suyo Alfonso Cabañas compuso la Marcha Procesional “Marco Pérez ha muerto” y en 1985 sus restos fueron trasladados desde Madrid al Cementerio conquense de San Isidro tras un solemne funeral en la Catedral.

.- La XXII Semana de Música Religiosa (28 de marzo al 3 de abril) vio la última de las hasta entonces habituales conferencias inaugurales o, como se habían venido titulado, pregón-conferencia. La dio, repitiendo presencia ya que también había protagonizado la del año anterior, Samuel Rubio con el título de “Antonio Soler en el segundo centenario de su muerte”. No obstante el Festival iba a mantener las bases que le habían venido caracterizandolo que y el propio editorial de su programa de mano se encargaba de recordar: recuperar, renovar

y crear patrimonio, junto a una nueva perspectiva que tenía como objetivos la ampliación y la exclusividad. La programación, además del estreno de la correspondiente obra-encargo –“Pasión según San Marcos” de Tomás Marco– recordó a Brahms en el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento y pudieron escucharse obras de autores poco usuales como Heinrich Isaac, Aribert Reimann o, en ese momento, Krzysztof Penderecki. El volumen correspondiente a este año del Instituto de Música Religiosa, el XIX, recogía, con prólogo de Samuel Rubio, los Conciertos para dos órganos de la Catedral de Cuenca de Francisco Olivares, J. Paraxón y Nicolás S. Gallardo transcritos por Fortunato Sáiz de la Iglesia. Y hubo grabación discográfica.

.- El 23 de mayo abrió sus puertas el Museo Diocesano de Cuenca a cuyo proceso de gestación ya me he referido al resumir el año 1977. Promovido por el Obispado con el patrocinio económico de la Caja de Ahorros, se ubicaba y ubica en las salas bajas del Palacio Episcopal adaptadas al efecto por el arquitecto Fernando Barja y organizadas museísticamente por Gustavo Torner. Su colección abarca valiosas piezas procedentes del templo catedralicio y de otras iglesias del diócesis; entre ellas un “Cristo con la cruz” de El Greco, el llamado Relicario de los Déspotas de Epiro, de la Escuela del Monte Athos y datado hacia 1370, el Báculo de San Julián, en torno a 1200, una custodia procesional procedente de Villaescusa de Haro que lleva los punzones de Cuenca y Francisco de Bacerril o una espléndida serie de alfombras de los talleres conquenses de los siglos XVII y XVIII.

.- La V Feria del Libro de Cuenca, celebrada entre el 12 y el 20 de agosto, se trasladaba desde las calles Aguirre y San Esteban al bien cercano Parque de San Julián que a partir de ese momento sería su escenario más habitual hasta que, saltada ya la barrera del siglo, pasase, convertida en cita regional, a celebrarse en el Recinto Ferial de La Hípica. Con Miguel Jiménez Monteserín como director, fue su pregonero Alberto Barrena García, jesuita, profesor de Derecho Político en la Autónoma madrileña, y participaron nueve librerías (siete de la capital, una de Pedro Muñoz y otra de Mota del Cuervo) y ocho editoriales, con dos casetas institucionales, del Ayuntamiento y de la Diputación. En la jornada inaugural actuó el grupo Tormo que volvió a hacerlo el día 19, cerrando un programa de presencias musicales que incluyó actuaciones del Coro de Priego, las Bandas de Música de Cuenca, Horcajo de Santiago y Minglanilla,

la compañía de ballet clásico y contemporáneo de Luis Rufo, el grupo folklórico taranconero Caño Gordo y también se ofreció un montaje poético-musical presentado por Aparicio Rivero con el título de “Clamores”. En la Casa de Cultura, por su parte, el escritor y periodista Marino Gómez Santos habló de “La independencia de Pío Baroja”.

.- Precisamente la Casa de Cultura fue ese año escenario de una exposición particularmente interesante que luego giraría, itinerante, por muchos otros puntos de Castilla La Mancha. Organizada por la revista Carpea a través del trabajo concreto de Francisco Javier Page, Santiago Torralba y Celso Rodríguez, con la inestimable ayuda del también conquense Antonio Gómez y patrocinada por la Consejería de Educación y



Catálogo de la Muestra de Poesía Visual

Cultura de la Junta de Comunidades, la Muestra Internacional de Poesía en Castilla La Mancha reunió para su exhibición trabajos relacionados con el vario mundo de la poesía visual, la poesía no discursiva y el post-art de un total de ciento ochenta y dos creadores no sólo españoles sino de muchas otros países, con especial presencia de autores italianos y del mundo anglosajón. Tras su estancia en Cuenca la exposición se mostró luego en las poblaciones conquenses de Tarancón y Mota del Cuervo y en La Roda, Albacete, Almansa, Puertollano, Ciudad Real, Alcázar, Ocaña, Talavera, Toledo, Azuqueca, Guadalajara y Molina de Aragón.

- El pintor y mecenas Fernando Zóbel recibió la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes que le había sido otorgada por el ministerio de Cultura

- Bajo el título de *Crónica de un tiempo, una ciudad*, la editorial Olcades sacaba a la calle un volumen, con prólogo de Melli Pérez Madero, reproduciendo toda una serie de imágenes fotográficas históricas de la capital conquense entre 1890 y 1936 acompañadas por una paralela serie de textos de muy diversos autores seleccionados por José Luis Muñoz Ramírez, desde artículos de Basilio Martínez Pérez o Julián Velasco de Toledo publicados, respectivamente, en Postales Conquenses e Ilustración Castellana, a textos de Luis Martínez Kleyser procedentes de El Diario de Cuenca o el diario ABC, pasando, entre otros muchos, por los de Trifón Muñoz y Soliva en su *Historia de la muy noble, leal e impertérrita ciudad de Cuenca*.

- Otra publicación especialmente interesante sobre Cuenca aparecida en este año fue el libro editado, con el título de *Cuenca edificada*, por el Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid en torno al patrimonio arquitectónico y urbano de la provincia. Básicamente fundamentada en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de interés histórico-artístico redactado en el periodo 1978-80 por el equipo constituido por Javier Alau Massa, Alberto García Garnacho, Alicia González Díez, Luis González Sterling, Alberto Humanes Bustamante, Joaquín Ibáñez Montoya, José Carlos Palacio Gonzalo y Carmen Quintana Calamita con el asesoramiento de Enrique Domínguez Millán, Carlos de la Rica y Clementino Sanz y la colaboración en la información de campo de Carlos Bustos Moreno, Alicia González Sterling, Manuel Martínez Piqueras y Juan Martínez de Velasco, con supervisión por parte de la administración de Francisco Suay, el libro contenía además de textos de los ya mencionados Javier Alau Massa, Luis González Sterling y Joaquín Ibáñez Montoya, también colaboraciones de Miguel Ángel Troitiño, Selina Blasco M^a Carmen Ruiz Reig, Francisco Pol y Vicente Gago, integrantes ambos del equipo realizador de un interesante Estudio Piloto del barrio de San Martín de la capital conquense cuyas interesantes propuestas de rehabilitación no fueron sin embargo, lamentablemente, nunca acometidas ni siquiera intentadas.

- El Museo de Arte Abstracto exhibió, del 15 al 30 de junio, en la Caja de Ahorros de Cuenca, la exposición "Grabado abstracto Español" que recogía obras de los artistas con él relacionados. La muestra itineró luego por diversas ciudades españolas hasta los años noventa.

- En la lista de publicaciones, además de las ya reseñadas *Cuenca edificada* y *Crónica de un tiempo, una ciudad*, cabría destacar la aparición del número 100 de El Toro de Barro, una edición a cargo de José María Balcells de *La Moschea* de José de Villaviciosa; *Catálogo del archivo de la Inquisición de Cuenca* de Dimas Pérez Ramírez; *Asomarse al pasado: la ciudad de Cuenca en 1773* de Miguel Jiménez Monteserín; *Segóbriga I: los textos de la antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad* de Marín Almagro Basch; una nueva edición preparada por Dimas Pérez Ramírez de la *Relación de pueblos del Obispado de Cuenca*; *Prosas conquenses*, tercera entrega de las obras completas de Federico Muelas que venía publicando El Toro de Barro; *Íntima dimensión* de Acacia Uceta; *El tiempo*

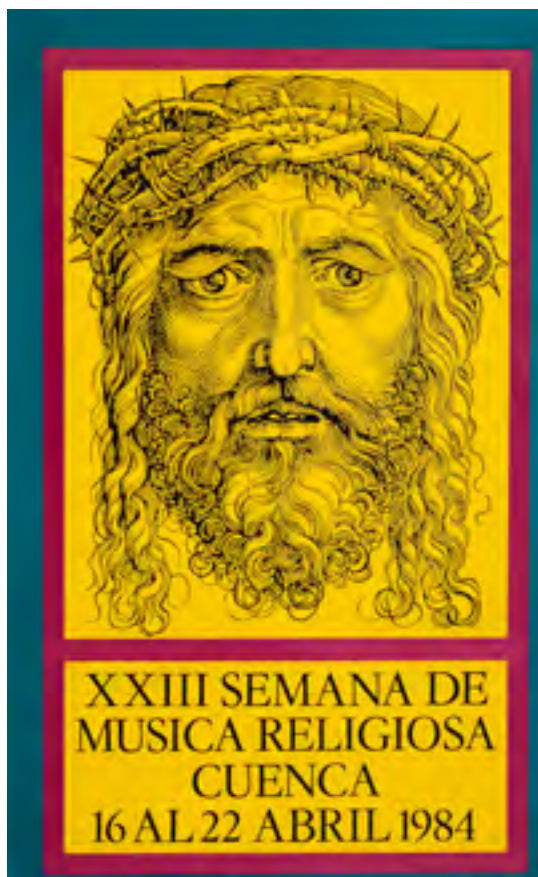
y otros poemas de Jesús Antonio Rojas en edición artesanal del propio autor, con tipografía también artesanal de Jesús Bonilla en una edición numerada y firmada limitada a tan sólo ciento cincuenta y tres ejemplares; *Icarias* de Celso Rodríguez; *Triptico del tiempo, la belleza y la muerte* de Pedro Gandía Buleo; *De la tierra adentro* de Francisco Mora (Premio Ciudad de Cuenca 1981); *Con un cheiw en la boca* de Juan Carlos Valera; *Acordes para un soneto disonante* de Leopoldo Cerezuela; o *Il Caravaggio*, la primera incursión de Enrique Trogal en el terreno teatral, editada este año por El Toro de Barro en su colección Los Pliegos del Hocino, aunque curiosamente en su portada, no así en el interior, figuraba la fecha del año siguiente, 1984. También el *Catálogo del Museo de Cuenca* con textos de Ángel Fuentes, Manuel Osuna y Santiago Palomero publicado por el propio Museo a propósito de la exposición “Bellas Artes 83”; y *Pasear por Cuenca* de Antonio Guzmán Navarro

- Dejó de publicarse la revista *Olcades. Temas de Cuenca*. Tras un periodo de silencio reaparecería en el año 2000 para cubrir una segunda etapa.

- Nuevamente el cine rodó título en un paraje conuense, esta vez los pinares en torno al nacimiento del río Cuervo que fueron escogidos por Manuel Gutiérrez Aragón para rodar algunas de las escenas de su película “Feroz”, una historia en clave de parábola producida por Elías Querejeta con Fernando Fernán Gómez y Frédéric de Pasquale como intérpretes, con fotografía de Teo Escamilla y la presencia en su banda musical de Concha Barral y José María Barquín.

1984

La XXIII Semana de Música Religiosa (16 al 22 de abril), que estrenaba la presidencia por parte de la Reina de su Patronato, abandonaba la que durante años y años había venido siendo su continuada imagen icónica, una fotografía nocturna de la antigua iglesia de San Miguel –un cartel que, por cierto, había obtenido en su día premio en el Concurso Internacional de Milán– para anunciarse con el diseñado por Fernando Zóbel y José María Cerezo, primero de una serie de encargos a artistas plásticos vinculados con el Museo de Arte Abstracto que iba a prolongarse hasta la edición de 1993. La programación, que tuvo a Carmelo Bernaola como autor de la correspondiente obra-encargo –“Las siete últimas palabras de Nuestro Redentor en la Cruz”– incluyó la reposición de una serie de obras de Tomás Luis de Victoria, incluida su “Misa laetatus” a doce voces que era prácticamente un estreno mundial, conciertos dedicados a la música ortodoxa de autores rusos y, con dos citas con la música de Juan Sebas-



Cartel de la XXIII edición de la SMR. Obra de Fernando Zóbel y J. María Cerezo

tián Bach, se adelantaba de alguna forma a la celebración al año siguiente del tercer centenario de su nacimiento. Y cabría recalcar la presencia en la oferta interpretativa, junto a elencos de tanto peso como el William Byrd Choir o La Chapelle Royale, de la Coral San Ignacio de San Sebastián con “Los responsorios” de Gesualdo, ya que de alguna manera Cuenca la había visto nacer y seguido su trayectoria ascendente en el Certamen Nacional de Polifonía. Como los dos años anteriores se llevó a cabo grabación discográfica de algunas de las interpretaciones más relevantes. El correspondiente volumen del Instituto de Música Religiosa fue *Tonadas, Villancicos y Cantadas para voz sola concertada con instrumentos y bajo continuo*, de Joaquín García, en estudio y transcripción de Lothar Siemens Hernández.

.- Se llevó a cabo un nuevo Encuentro Nacional Juvenil de Polifonía organizado en Cuenca por el INJUVE.

.- El 21 de marzo, en la Casa de Cultura, en acto promovido por el entonces existente Ateneo de Cuenca, tuvo lugar un acto de homenaje al poeta Jorge Guillén fallecido en febrero de este mismo año. Presentado por el profesor y poeta Celso Rodríguez intervinieron también en él, entre otros, Carlos de la Rica, José Ángel García, María Jesús Oliva, Francisco Javier Page, Jesús Antonio Rojas, Manuel San Martín, Enrique Trogal y Juan Carlos Valera.

.- El Gabinete de Música Electroacústica de Cuenca, el GME, ubicado dentro del Conservatorio pero independiente de él, ofreció su primer curso con la intervención de nombres tan significativos en este campo de la creación musical como los de Enrique Xavier Macías, Eduardo Polonio, Luis de Pablo y Horacio Vaggione. Era la concreción en hechos de un proyecto que había comenzado a gestarse en los primeros años de la década cuando el compositor Jesús Villa Rojo, primer director a su vez del propio proyecto de creación del Conservatorio, ya sugirió su creación. Posteriormente, con la llegada de Pablo López de Osaba al Consejo Rector de la institución, se volvió sobre la idea hasta llegar a su realización propiciada, al igual que el propio Conservatorio, por la Diputación Provincial a cuyo frente se encontraba entonces Ángel Álvaro. El Gabinete hacía su aparición en un campo en el que en ese momento tan sólo existían dos laboratorios dedicados a ese tipo de música, el del grupo Alea en Madrid y el de la Fundación Phonos en Barcelona, ambos privados, por lo que las instalaciones conquesas se conformaron como las primeras en el país promovidas por una instancia pública. El responsable técnico del gabinete era Leopoldo Amigo y más tarde se encargó la labor pedagógica al profesor y compositor Gabriel Brncic que durante años organizaría numerosos cursos destinados a un amplio espectro de creadores, no exclusivamente musicales. Todo ello, junto a realizaciones como el Foro de Comunicaciones Electroacústicas o los Seminarios Internacionales sobre Música y Ordenadores y la publicación de discos y cedés lo colocaron, por mérito propio, en el mapa español de este modo expresivo nacido de la confluencia de las músicas concreta y



Gabinete de Música Electroacústica en el Conservatorio Profesional de Cuenca

electrónica y la llamada “tape music”, consiguiendo convertirlo en un centro de referencia para la música contemporánea apoyada en las nuevas tecnologías. Andando el tiempo, como consecuencia de la excedencia otorgada a Leopoldo Amigo, la responsabilidad técnica pasaría, en 1989, a Julio Sanz. Aunque en principio independiente económicamente del Conservatorio acabaría por depender de él. Bastantes años después, ya en una época relativamente reciente, en 2006, el Gabinete fue, por desgracia, desmantelado al hilo del doble proceso de cambio del centro que lo albergaba –por un lado la transferencia de sus actividades desde su creadora y mantenedora, la Diputación, a la administración autonómica castellano-manchega y por otro su traslado físico al Edificio Palafox– y aunque en teoría pasara a depender de la Universidad de Castilla La Mancha, de hecho el proceso lo iba, por desgracia, a llevar a su práctica desaparición durante largo tiempo. Tras que en 2006 sus fondos pasaran al Edificio Palafox, actual sede de Conservatorio Profesional de Música de la ciudad, en 2016 volvió afortunadamente a ver la luz gracias a la colaboración de las distintas instituciones (Diputación, Junta y Universidad), a la perseverancia de Julio Sanz Vázquez (y la asociación AVADI), y a un grupo de enamorados del proyecto reunidos bajo un mismo grupo de investigación ‘Fuzzy Gab .4’ y de una asociación creada únicamente a tal fin: la asociación “Acción GME 2.4” y la colaboración y apoyo de la AMEE.

- El 29 de abril –confirmación de una muerte anunciada– salió a la calle el último número de Diario de Cuenca. En su página 5 José Luis Muñoz Ramírez firmaba el artículo “Listos para la retirada”, en el que escribía: “En el día de hoy, cautivo y encadenado el ejército informativo, las tropas de la represión, la intolerancia y el dinero, han culminado sus últimos objetivos. La debilísima fortaleza ha sido victoriosamente asaltada y la escueta e indefensa guarnición se vio obligada a entregar sus bienes, armas e ilusiones” (6)

.- El hueco dejado en el panorama informativo conculca por la desaparición de Diario de Cuenca iba meses después a ser, de alguna manera, ocupado por un nuevo periódico, en este caso de iniciativa privada, “El Día de Cuenca”, que, fundado por Santiago Mateo Sauquillo, sacaba ya a la calle un número 0 el 3 de julio, anunciando que no tardaría demasiado en echar a andar ya con su número 1 (lo haría el 14 de julio), y por un semanario, “La Gaceta Conquense”, dirigido por José Luis Muñoz Ramírez. Con el ya citado Santiago Mateo Sauquillo como presidente-editor y Carmen Herráiz como directora –seis meses después sería relevada por el periodista conquense hasta ese momento afincado en Madrid Javier del Moral– iniciaba El Día una andadura a lo largo de la cual iba a tener como sucesivos directores tras los dos ya citados a Benito Muñoz, al propio Santiago Mateo y a Javier Semprún Guillén como director adjunto. A lo largo de este tiempo, a la inicial cabecera de “El Día de Cuenca” se irían uniendo las de “El Día de Toledo” (1987), “El Día de Guadalajara” (2003) y “El Día de Albacete” (2006) formando parte del denominado Grupo Editorial El Día. También, aunque en coparticipación empresarial existió hasta este mismo año “El Día de Ciudad Real” (creado en 2002) que sacaba a la calle su último número el 31 de mayo de 2011. Tras el anuncio de su cierre, por decisión de la empresa editora del mismo, El Diario de Ciudad Real S.L., el grupo El Día notificaba que había exigido la reversión de la cabecera, de la que señalaba que era propietario y venía siendo utilizada por la mencionada empresa editora en modo franquiciado; y Santiago Mateo declaraba su intención de poner en marcha un nuevo periódico en Ciudad Real. El Día, que también ampliaría su actividad al campo audiovisual con la creación, en 1994, de la emisora de televisión local Tele Cuenca que posteriormente cambiaría su nombre, intención, alcance y programación para transformarse en Canal Noticias Continuo (CNC) que, dedicado a la

información regional y provincial llegó a emitir en TDT veinticuatro horas al día en las cinco provincias de Castilla La Mancha, desaparecería a su vez en 2012.

.- “La Gaceta Conquense” por contra tendría una vida bastante más corta: su número 1 salía a la calle el 3 de julio y aunque se mantendría a lo largo de algo más de cinco años terminaría por echar el cierre con su número 206, el correspondiente a la semana del 13 al 19 de agosto de 1988. En el ínterin, y tras la etapa inicial en que estuvo a su frente su primer director José Luis Muñoz Ramírez (hasta el número 76), lo habían dirigido sucesivamente Clara Acebes, Miguel Ángel Peñuelas, Carlos García Ramírez y Tacho Fortea. En el haber de la publicación, aparte de su mantenida presencia informativa, habría que reseñar también toda una serie de reediciones en facsímil de claro interés para la historia conquense: *Crónica de la provincia de Cuenca*, de Pedro Pruneda (1869); *La imprenta en Cuenca*, de Fermín Caballero (1869); *Vida, Virtudes y Milagros de San Julián*, de Bartolomé Alcázar (1692); *Guía de Cuenca*, de Baroja, Jiménez de Aguilar, de Buen, Llopis y Zomeño (1923), y *Curiosidades históricas de la Ciudad de Huete y Apéndice*, de Juan Julio Amor Calzas. Asimismo publicó *La Custodia de la Catedral de Cuenca*, de Dimas Pérez Ramírez; *Tierra fragosa*, de Juan Jiménez Aguilar, y *Nuevas perspectivas sobre la aportación pedagógica de Lorenzo Hervás y Panduro* de Mariano Herráiz; y, en coedición con Olcades, salió a la luz *La Memoria colectiva*, de José Luis Muñoz Ramírez, un volumen en el que su autor quiso plasmar la reflexión colectiva de una generación, la de la posguerra.

.- El 18 de mayo echó a andar, en el yacimiento romano de Segóbriga, el Festival Juvenil de Teatro Grecolatino que iba a perdurar, año tras año. La cita, nacida como idea en la mente de su inicial y persistente promotor, el profesor Aurelio Bermejo, tras la satisfactoria experiencia de una primera y anterior representación leída –en mayo de 1979– en el marco de su Teatro de algunos fragmentos de la “Antígona” de Sófocles y de la “Aulularia” de Plauto por alumnos de BUP y COU del Instituto Hervás y Panduro de Cuenca, le llevaría, al año siguiente (1980) a una doble puesta en escena por estudiantes de los tres institutos de la capital conquense de



Festival Grecolatino de Segóbriga, una actividad que congregaba a cientos de jóvenes de toda España

“Hipólito” de Eurípides y de “Los gemelos” de Plauto hasta que, finalmente, la idea iba a concretarse en este año en la ya primera convocatoria como tal del Festival, con sendos montajes de “Heautontimourenos” de Terencio y “Edipo Rey” de Sófocles y la celebración de una serie de competiciones atléticas a la antigua usanza helénica bajo el título de “Recordando a Olimpia”. Comenzaba así una experiencia que a lo largo de los años no sólo iba a prolongarse sino a ampliarse y extenderse en convocatorias similares por otros puntos del Estado: Tarragona, Cartagena, Sagunto, Palma de Mallorca, Gijón, Bilbao, Itálica, Mérida, Zaragoza, Clunia, Cantabria, Madrid o Andújar, y para cuya consolidación sería eficaz herramienta la constitución, en 1994, del denominado Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga que fue precisamente quien propició esa extensión por todo el país.

.- El 2 de junio fallecía en Roma Fernando Zóbel, al que bien pocas fechas antes, a finales de mayo, había elegido como académico numerario la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Días después era enterrado en el pequeño cementerio conquense de San Isidro. El ayuntamiento de Cuenca le concedió a título póstumo la Medalla de Oro de la Ciudad y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander su Medalla de Honor.



Entierro de Fernando Zóbel. Una imagen muy parecida a la que se produciría en el traslado de los restos de Marco Pérez

.- Entre el 31 de julio y el 3 de agosto, se desarrollaron en la Sala Segóbriga del Museo de Cuenca, en la capital provincial, las I Jornadas Poéticas de Cuenca, organizadas por Enrique Trogal, Juan Carlos Valera, Manuel San Martín y Carlos de la Rica que llevó a cabo la intervención de apertura. Contaron asimismo con el decidido apoyo del poeta Ángel Crespo que fue quien, a su vez, se encargó de la charla de clausura. Además de las intervenciones de ambos las jornadas incluyeron las presencias, como presentadores, charlistas, participantes en mesas redondas o recitando sus composiciones, de Miguel Galanes, Juan Carlos Valera, Rodolfo Hässler, José del Saz-Orozco, Amador Palacios, Miguel Ramos, José Luis Jiménez Frontín, Antonio

Colinas, César Antonio Molina, Fanny Rubio, Francisco López, Francho Nagore, Eduardo de la Rica, Francisco Bejarano, Pilar Gómez Bedate, Federico Gallego Ripoll y Manuel San Martín.

- El I Ciclo de Jóvenes Intérpretes organizado por la Asociación de Amigos de las Semanas de Música Religiosa Maestro Pradas ofertó actuaciones de Emilio Echevarría, Francisco José Segovia, Mercedes Prieto, Julio Sanz y Cristina Feiner.

- Con las salas de la Caja de Ahorros, la Casa de Cultura y la Caja Postal como triple marco expositivo iniciaba en julio en Cuenca su recorrido itinerante por la región la muestra “La Cultura en Castilla La Mancha” nacida de la magna exposición que, bajo la iniciativa de la Fundación Cultural Castilla La Mancha y con la colaboración de las administraciones estatal y autonómica había ocupado en parte de los meses de abril y mayo el Palacio de Velázquez en el madrileño Parque del Retiro. Aunque principalmente volcada hacia las artes plásticas –con obras de García Coronado, Manuel Prior, Gloria Merino, López Villaseñor, Gregorio Prieto, Gustavo Torner, Mon Montoya, Ricardo Avendaño, Bonifacio Alfonso, Damián y Guillermo García Jiménez, Julián Pacheco, Julián Jaén, Cruz Novillo, García Donaire, Martínez Bueno, Alberto Sánchez...– la muestra acogía también realizaciones fotográficas de Luis Castillo, Cervero, García Rodero o Pérez Madero, algunos ejemplos, a través de su imagen fotográfica, de arquitectura, y un panorama a lo largo del tiempo de la oferta periodística y editorial de Cuenca desde los históricos “El Progreso Conquense” o “La Lucha” a otros más recientes como “Ofensiva-Diario de Cuenca” o “El Banzo” en el campo de la oferta más puramente informativa, a publicaciones de índole cultural como “El Molino de Papel”, “Carpeta”, “Moaxaja” u “Olcades” y a títulos de investigación, reportaje o creación literaria de editoriales como El Toro de Barro u Olcades. Interés añadido ponía a la propia exposición el catálogo-índice bibliográfico de la provincia confeccionado por Santiago Palomero y Enrique Trogal.

- Dentro de este mismo capítulo de exposiciones habría asimismo que hablar del gran éxito obtenido por José Ramón Sánchez con su exposición “La gran aventura del cine” sobre temas, películas, mitos y personajes filmicos en la sala de la Caja Postal de Ahorros, sin duda durante esta época el recinto expositivo que ofertaba una de las más adecuadas instalaciones, y probablemente también una más coherente política de calidad en sus muestras: además de las dos ya reseñadas, albergó también, entre otras, la de “Otra pintura de Castilla La Mancha”, la muy dotada de sex appeal pictórico de Jesús Coito, y la que, organizada por los Museos Provinciales de la región y la Consejería autonómica de Educación y Cultura mostró la etapa surrealista de Benjamín Palencia. También cabría recordar por cuanto de distinto suponía en esos momentos en el panorama expositivo conquense la tercera exposición de dibujantes noveles, “Rock, cómics y otros rollos” montada por Radio Nacional, Radio Tres, en la Sala Tres de la Caja de Ahorros, o la desigual pero interesante colectiva de pintura guipuzcoana montada en la Sala Alta de la plaza de La Merced donde también atrajeron la atención las muestras de Antonio Posada, del británico afincado en España Paul Stiles, de Javier Pagola, de Emilio Morales, de Diosillo, la conjunta del expresionista alemán Eldo Hell y Julián Pacheco, así como la hasta cierto punto exótica combinación de Oriente y Occidente del iraní Jazeh Tabatabai en la Casa de Cultura donde también Carmen Lamparero mostraba su preocupación por el espacio, Antonio Romero buscaba el salto al aire del ojo en juerga y Antonio Santos confirmaba línea y valores, camino y modos.

- La ya sexta edición de la Feria del Libro de Cuenca se desarrolló en el Parque de San Julián del 4 al 12 de agosto dirigida por Miguel Jiménez Monteserín. El pregón inaugural co-



Feria del Libro en el Parque san Julián

rió a cargo del escritor y profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense José Luis Castillo Puche en jornada que cerró la actuación musical del grupo folklórico Caño Gordo de Tarancón. Participaron diez librerías y otras tantas editoriales y dentro del programa de actividades paralelas actuaron las Bandas de Música de Requena y de Cuenca, los cantautores Rafael González y Toni Bonal, el grupo Raíces, el grupo de acordeones y guitarras Jóvenes para la Música de Casasimarro, la Rondalla de Mira, el elenco teatral TylTyl Teatro Infantil y el Coro de El Provencio.

- El ayuntamiento de Cuenca concedió la Medalla de Oro de la ciudad al pintor y escultor Gustavo Torner. El galardón se le entregó en la antigua Iglesia de San Miguel en el mes de septiembre dentro del programa de actividades de las celebraciones del San Mateo 84.

- En octubre comienza a fraguarse lo que acabará siendo la Universidad de Castilla La Mancha procediéndose a realizar una primera distribución de campus entre las distintas provincias de la Comunidad Autónoma.

- Otro proyecto en marcha era el del futuro Auditorio de Cuenca en el paraje de la cantera de la Hoz del Huécar, con la aprobación en comisión permanente del proyecto encargado al arquitecto José María García de Paredes, autor, entre otros, de los del Auditorio Manuel de Falla de Granada y del Nacional de la Música de Madrid.

- Con *El retablo de Valdecrabras*, editado este año conjuntamente por el Ayuntamiento y la Diputación conquense, el historiador y profesor Pedro Miguel Ibáñez Martínez iniciaba una serie de publicaciones que, junto a otras participaciones en volúmenes colectivos, iban a ir conformando un corpus enormemente valioso en torno a la historia del arte en la provincia: *Documentos para el estudio de la pintura conquense del Renacimiento* (1990), *Los Gómez, una dinastía de pintores del Renacimiento* (1991), los tres volúmenes, de 1993, 1994 y 1995, de *Pintura conquense del siglo XVI*, *Por tierras de Cuenca* (1997), *Fernando Yáñez de Almedina (la incógnita Yáñez)*, de 1999, *Arquitectura y poder. Espacios emblemáticos del linaje Albornoz en la ciudad de Cuenca* (2003), *La vista de Cuenca desde el oeste (1565) de Van den Wyngaerde* (2003), *La vista de Cuenca desde la hoz del Huécar (1565) de Van den Wyngaerde* (2006), *Orígenes de la Semana Santa de Cuenca (siglos XVI y XVII)*, (2007), *Víctor de la Vega* (2009), *La iglesia de la Virgen de la Luz y San Antón y el Barroco conquense* (2011), *Las Casas Colgadas y el Museo de Arte Abstracto Español* (2015), *La Plaza Mayor y su entorno arquitectónico* (2018) o *La cumbre urbana, de las Carmelitas Descalzas a la casa del Corregidor* (2021).

- La reseña de otras publicaciones llevadas a cabo a lo largo del año podría incluir, entre otros títulos, *Crónica de la luz. Fotografía en Castilla La Mancha (1855-1936)* de Publio López Mondéjar editado por la Fundación Cultural de Castilla La Mancha (se organizó una exposición itinerante bajo el mismo título que recorrió varias ciudades de la región); *Pintura, Literatura y Cine* de Jesús Antonio Rojas; o *Artículos sobre Cuenca* de César González Ruano, un volumen editado por El Toro de Barro.

1985

Aunque su existencia ya se conocía desde 1971 en que salió a la luz como consecuencia de trabajos realizados en busca de materiales radiactivos, fue este año cuando comenzaron los primeros trabajos en Loranca del Campo del que se dijo que podría ser uno de los yacimientos más importantes de fósiles de macromamíferos de Eurasia y África, entre ellos los jiráfidos más antiguos encontrados. Los trabajos, que descubrieron en concreto fósiles de cocodrilos, rinocerontes, jirafas, tortugas gigantes, creodontos (mamíferos carnívoros ya extinguidos), ratones, conejos y otros, pusieron de manifiesto que en Loranca del Campo se encontraban los proboscídeos más antiguos conocidos en Eurasia, así como los jiráfidos más antiguos del mundo. La posterior evaluación de los hallazgos demostraría que se trataba de fósiles de ejemplares de origen africano o asiático, lo que vendría a reforzar la tesis de la unión de Europa y África. Los trabajos de excavación, que pudieron realizarse gracias a la subvención económica de la Junta de Comunidades, fueron dirigidos por el paleontólogo Jorge Morales, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que estuvo al frente de un equipo del Instituto de Geología del CSIC, y en ellos participó asimismo el profesor Ginsburg, del Museo de Historia Natural de París, y un equipo de especialistas holandeses. Los estudios de los restos se llevaron a cabo en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

.- A finales de febrero se daba a conocer el proyecto del nuevo Archivo Histórico Provincial que se planeaba ubicar en el edificio de la antigua cárcel de la Inquisición.

.- También en febrero los restos mortales del escultor Marco Pérez, que habían estado reposando en el madrileño camposanto de la Almudena, eran trasladados al pequeño cementerio de San Isidro de la capital provincial.

.- La XXIV Semana de Música Religiosa (del 1 al 7 de abril), que venía por cierto, a celebrarse en un año que había sido designado como Año Europeo de la Música y como Año Internacional de la Juventud, se anun-



Traslado de los restos de Marco Pérez al cementerio de san Isidro. Foto José L. Pinós

ciaba en los muros con un cartel firmado por el pintor Julián Grau Santos y su programación recordaba, por un lado, los centenarios de Tallis, Juan Sebastián Bach, Haendel –del que se estrenaba en España su Oratorio “Teodora”– Scarlatti y Heinrich Schütz y por otro ofrecía obras de músicos portugueses recién investigados y bien poco conocidos como Joao Rodríguez Esteves, Pedro de Cristo y Estevao Lopes Morago o la correspondiente obra encargo –“Exequias (“In memoriam” Fernando Zóbel” – directamente relacionada por su tema con la propia ciudad, compuesta por José Luis Turina. Por su parte el Coro Polifónico Universitario de La Laguna estrenaba un atractivo programa de obras policorales de maestros del XVII transcritos por Lothar Siemens. El volumen del Instituto de Música Religiosa de este año fue el *Catálogo y Estudio del Archivo Musical de la Catedral de Astorga* de José María Álvarez Pérez. A los

tres discos recopilatorios de las tres ediciones precedentes se añadieron un cuarto, en coproducción con Radio Nacional de España, monográficamente dedicado a Domenico Scarlatti, y un quinto conmemorativo editado asimismo en ese año pero grabado con anterioridad (en la XIV Semana) de los “Responsorios” de Gesualdo. El Volumen XXI del Instituto de Música Religiosa fue el *Catálogo y Estudio del Archivo Musical de la Catedral de Astorga* de José María Álvarez Pérez.

- A finales de este mismo mes de abril era presentado el proyecto del futuro Auditorio de Cuenca, con la presencia del propio ministro de Cultura Javier Solana. El proyecto sería entregado por su redactor, García de Paredes, al ayuntamiento en octubre, el mismo mes en el que el ministerio de Cultura daba luz verde a la futura instalación de un Centro Superior de Música en el edificio Palafox donde podría instalarse la JONDE, la Joven Orquesta Nacional de España. El auditorio tardaría sin embargo aún casi una decena de años en hacerse realidad y el asentamiento definitivo de la JONDE en la ciudad, pese a haberse realizado los correspondientes trabajos de remodelación de Palafox, no llegaría a hacerse realidad.

- Con una conferencia de Eugenio Coseriu se inauguraban oficialmente, el 23 de mayo, en el salón de la entonces Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real, las actividades de la sede en la capital conquense de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo que ese mismo día se creaba oficialmente con la firma de los correspondientes convenios de la institución docente con la Junta de Comunidades, el Ayuntamiento de la ciudad y la propia Caja de Ahorros a los que un mes después, el 21 de junio, se unía la Diputación Provincial. La intervención del profesor Coseriu –“Historia y Lengua”– se inscribía dentro del Encuentro que, bajo el título de “Tendencias de la lingüística actual” había preparado y dirigía el catedrático de la Universidad de Oviedo Emilio Alarcos Llorach, y cuyas sesiones puramente académicas, con la Sala Segóbriga del Museo de Cuenca como marco, habían comenzado ya el 20 de ese mismo mes con la intervención del propio director de la cita. Era el primero de los nueve seminarios que la U.I.M.P. iba a desarrollar este año en Cuenca, tres de ellos relacionados con el universo de la comunicación: “El arte del retrato, que dirigió el fotógrafo Alberto Schommer, “La nueva imagen de los españoles”, coordinado por el sociólogo y periodista Lorenzo Díaz, y, sobre todo, “Cuenca, ciudad global”, codirigido por los igualmente periodistas Luis Mariñas y Pedro Altares.

- Mayo traía un nuevo hallazgo arqueológico en la provincia, el del yacimiento visigodo de Villaverde y Pasaconsol. Muy rico en restos, su descubrimiento, que se produjo de manera fortuita, sacaba a la luz tumbas, cerámicas y piezas de orfebrería.

- A mediados de junio abría sus puertas en la capital conquense la extensión de la Universidad Católica de Santo Domingo en el edificio de los antiguos Paúles, en la Hoz del Huécar, una institución que tendría una vida más bien breve.

- En julio se daba luz verde a la creación de cinco centros de la Universidad de Castilla La Mancha. Uno de ellos era la Facultad de Bellas Artes a instalarse en Cuenca.

- Al hilo de la celebración en Cuenca de los IV Juegos deportivos de Castilla La Mancha se llevó a cabo una Semana de Cine Deportivo en el salón de actos de la Delegación de Cultura que incluyó los filmes “El adiós de un campeón” de Ruggero Deodato, “El último round” de Buster Keaton, “Once más uno” de Terrell Tonnem y “Superhombres” de Ad Forsuth y Don Schoemater.

- Dentro del II Homenaje Iberoamericano a la Guitarra celebrado en la localidad de Casasimarro durante el mes de agosto, se rendía especial tributo de admiración al concertista y compositor Segundo Pastor.

.- En septiembre se inauguraba una nueva galería privada en Cuenca, la galería Granero, con una exposición de Gustavo Torner.

.- Con “Cuenca, ciudad global”, noviembre fue un mes “distinto” en la capital. Propiciado, cual se ha dicho por la recién nacida sede en la ciudad de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo a cuyo frente figuraba el profesor conquense Ángel Luis Mota, tenía lugar bajo ese nombre un seminario organizado en colaboración con RTVE y otros organismos y empresas públicas y privadas, cuyo epígrafe completo era el de “La Comunicación en el futuro: Cuenca, ciudad global”. Trascendiendo ampliamente los típicos límites de una actividad académica, el seminario se metió, literalmente, en los propios hogares conquenses no sólo mediante la emisión de un por entonces absolutamente inédito programa diario de televisión de dos horas y media de duración especialmente realizado para ellos por profesionales de la televisión y por integrantes de las plantillas de los medios de comunicación locales, sino que también tenían acceso directo en sus televisores a trece canales internacionales de televisión –de la televisión norteamericana, europea y soviética– vía satélite, algo que en ese momento no estaba al alcance de ninguna capital europea. Convertida así en esa verdadera “ciudad global” que campeaba en el título mismo de las jornadas los conquenses vivieron una verdadera borrachera mediática. Y es que, según señalaba uno de los directores del seminario, el periodista y presentador televisivo Luis Mariñas (el otro era Pedro Altares) se trataba de situar a Cuenca en una situación similar a la que podría llegar a tener cualquier ciudad en los entonces aún por llegar años noventa. El caso es que hubo muchos conquenses que, además de contemplar desde la comodidad de sus caseros tresillos el informativo local presentado por el locutor de Radio Nacional de España en Cuenca Luis Calvo Cortijo y los magazines elaborados por los profesionales de los distintos medios locales de comunicación conquenses –Gaceta Conquense, Radio Cuenca, El Día de Cuenca y Radio Nacional de España– en el set preparado al efecto en la Casa de Cultura, se engancharon a cualquier hora a la ininterrumpida multi-internacional oferta. Entre tanto, y en paralelo a la gran fiesta ciudadano-televisiva, en las dependencias de la UIMP teóricos y profesionales –la lista de participantes plagada de nombres prestigiosos: Matías Prats, Ikaki Gabilondo, Manuel Campos, Joaquín Arozamena, Víctor Márquez Reviriego, Ladislao Azcona, Pedro Meyer, Ángeles Caso, Pedro J. Ramírez, Enrique Arias, José Mario Armero, Justino Sinova, Enrique Bustamante, Juan Cueto, Juan Roldán, Enrique Arias, Enric Sopena, Ángel Benito, Tomás Bethencourt...– debatían, tras las palabras inaugurales del en ese momento diputado por la provincia y Secretario de Estado para las relaciones con las Cortes Virgilio Zapatero, y la primera conferencia, que corrió a cargo del profesor de la Universidad de Ámsterdam Denis McQuail, sobre el presente y especialmente sobre el futuro de los medios audiovisuales. La cita concitó asimismo la presencia en la ciudad de los ministros Joan Majó, de Industria y Energía, y Javier Moscoso, de la Presidencia, que cerraba el Seminario en unión del Rector de la UIMP Santiago Roldán. Dentro de las actividades del seminario se llevó también a cabo la presentación del audímetro y se desarrolló una experiencia de control de audiencia. Junto a ello, y al socaire de la cita, se celebró también en la ciudad un encuentro regional de informadores promovido por la propia U.I.M.P. Era el comienzo de una serie de convocatorias que en torno al mundo de la comunicación –que enseguida contaron con el apoyo de Fundesco, la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones creada por Telefónica– iban a constituir una de las líneas principales y más características de la oferta en esa primera etapa, de la U.I.M.P. conquense. Las otras dos serían la conservación de la Naturaleza y la rehabilitación y recuperación de las ciudades históricas.

.- Pero no fue sólo el mundo de la comunicación el abarcado por la programación de la recién nacida U.I.M.P. conquense: su oferta incluyó ya también en ese su año de estrene un amplio abanico de temas: un curso dedicado a la música de Cámara y el repertorio de orquesta, un primer seminario internacional sobre los vinos de Castilla La Mancha, una convocatoria sobre temas de microcirugía vascular y nerviosa, otra sobre Marruecos en la España del siglo XX, unos encuentros sobre Lingüística dirigidos por Emilio Alarcos, un seminario sobre el humor y sus claves con el conquense José Luis Coll como su director y dos convocatorias que indicaban ya las otras dos líneas principales que, junto al mundo de la comunicación, iban a caracterizar, cual se ha apuntado, los primeros años de la institución en la ciudad: la conservación de la Naturaleza y la rehabilitación de los centros urbanos históricos bajo la regia respectiva de Cosme Morillo y de Francisco Pol.

.- La Sala Segóbriga del Museo de Cuenca volvió a ser escenario, como el año anterior, de las Jornadas Poéticas que en esta su segunda edición, celebrada entre el 1 y el 4 de agosto, internacionalizaron su convocatoria con la presencia, junto a nombres relevantes de la lírica hispana, de dos de los grandes nombres de la poesía portuguesa, Eugénio de Andrade, que además de leer sus poemas protagonizó la sesión de clausura, y Antonio Osorio. Las Jornadas se abrieron con la intervención de Ángel Crespo que, junto a la participación de Andrade y Osorio y del poeta catalán Joan Perucho resaltó asimismo la presencia en el programa de varias de las tendencias más destacadas y válidas de la contemporaneidad poética española: la de los poetas que se formaron en los últimos años de los 40 y en el decenio de los 50 representados por María Victoria Atencia, Pablo García Baena, Manuel Mantero, Carlos de la Rica y el propio Crespo, la de los que representaban los nuevos rumbos de la lírica en los últimos 60 y en los 70 como Antonio Carvajal, César Antonio Molina o Luis Alberto de Cuenca, y las generaciones poéticas más recientes, caso de Julia Castillo, Amador Palacios, Rosa Lentini, Antonio Lázaro o Jesús Antonio Rojas. Junto a todos ellos participaron asimismo en las Jornadas Vicente Tusón, que dio la conferencia inaugural bajo el título de “De educación poética”, Pilar Gómez Bedate y Carlos Morales como presentadores de algunos de los escritores invitados, y Carlos García Santacecilia, Joaquín Arnáiz, Ángel Vivas y José Ángel García en la mesa redonda-coloquio celebrada sobre “Los medios de comunicación y la poesía”.

.- Por su parte la Feria del Libro de Cuenca llevó a cabo su ya séptima edición.

.- Dentro de su oferta de exposiciones temporales el Museo de Arte Abstracto exhibió entre el 2 y el 30 de junio, ya en sus propias instalaciones, la muestra que, organizada sobre Fernando Zóbel con ocasión de su fallecimiento había itinerado ya por otras ciudades españolas, que reunía un total de cuarenta y cinco obras realizadas por el artista desde 1959 al propio año de su muerte al que pertenecían seis de los trabajos expuestos. Entre los cuadros exhibidos figuraban por ejemplo “Ornitóptero” (1962), diversas obras pertenecientes a su época “culturalista”, como “Conversación con Saenredam” o “Diálogo con Degas”, así como “La Vista XXVI”, cuadro final de los estudios dedicados al tema que daba título a esta serie y marcaba el comienzo de la nueva etapa de la serie Blanca, a su vez representada por varios trabajos sobre el tema de las flautas y otros instrumentos musicales. Al hilo de la inauguración de la muestra –en la que, al igual que en el acto celebrado en el pequeño Cementerio de San Isidro se contaron presencias como las de José Guerrero, Gerardo Rueda, Jordi Teixidor, César Manrique, la viuda de Manolo Millares o Gustavo Tórner– y en la que intervino el presidente de la Fundación Juan March Delgado, se descubrió una placa dedicada al pintor y mecenas.

.- En el resto de las salas conquenses cabría recordar la exposición homenaje a Luis Marco Pérez que, incluida en un más amplio programa de actos recordatorios de su figura y obra, se llevó a cabo en la Sala Uno de la Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real. También en esta sala se pudieron ver a lo largo del año y entre otras muestras, los iconos de Josehernán; el lirismo pictórico de May; los óleos y obra sobre papel de Paco Rojas; las treinta y siete fotografías que conformaban el libro sobre la Semana Santa de Cuenca publicado también en el año por Melli Pérez Madero; los paisajes impresionistas de Teresa Orozco; la variedad pictórica de Dolores Fuentes; la forma autocentrada de Eduardo Rodríguez Osorio; los paisajes de María Paz Serrano; las acuarelas, dibujos y grabados de Carlos Figueroa; la primera salida expositiva de Isabel Martín Ruiz; y las obras en plumilla y técnicas mixtas de Félix Villaba. Por su parte, en la sala Dos de esta misma entidad colgaron su obra Jesús Triguero, los participantes en el Concurso de Cómic convocado por la Consejería autonómica de Educación y Cultura, Eduardo Palop, Paco Cabrera, José María Moreno Flórez, Diego Giradles, e Isabel Sanz González; y en la Tres, la pequeña sala ubicada en la plaza Mayor, se pudieron ver los trabajos optantes al certamen para elegir el cartel anunciador de los Juegos Deportivos Castellanomanchegos y sendas exposiciones de José Genís, Emilio Maseda, Amparo Carbonell y María José Carrión, Pascual Codoñer, y Pedro Gandía Buleo. En la Casa de Cultura expusieron a su vez Antonio Santos; los dieciocho jóvenes artistas conquenses incluidos en la colectiva “Jugar con fuego”; los fotógrafos Ramón Herráiz y Luis Castillo; Miguel Ángel Moset con una muestra coherente, redonda, espléndidamente bella; Rufino de Mingo, Carlos Danil, Rocío Urquijo y el conquense Joaquín Picazo agrupados en colectiva; el fotógrafo Enric Chenovart; y Antonio Beltrán. En la sala de la Caja Postal colgó su expresionismo visceral el tinerfeño Yamil Omar; su quehacer gestual Santiago Rodríguez del Hoyo; y su obra basada en el rostro –línea, faz, fetiche, máscara– Rafael Arellano. En la Sala Alta, José Guerrero colgó doce monotipos y un aguafuerte; Estrella Povo sus obras neoexpresionistas; Alicia Solla sus óleos, dibujos y collages; Adrián Moya el hacer en tensión de su irónico-sarcástico expresionismo; Eugenio Cano su amplio abanico de rumbos expresivos; Javier Pagola su abigarrado universo cuasi onírico; Luis Muro su estética-conceptual búsqueda (persona, prósoyon, máscara, aspecto) a través del óvalo del rostro humano; Antonio Fric su sabio hacer plástico; y los propios Pagola y Muro junto con Eldo Hell, Santiago Vera, Óscar Lagunas, Adrián Moya, Simeón Sáiz y Bonifacio Alfonso una multimodal propuesta colectiva bajo el descriptivo epígrafe de “Ocho pintores en Cuenca”. Y en el claustro del Convento de San Pablo, dentro de la programación cultural de la Extensión Universitaria Ramírez de Fuenleal, por un breve periodo asentada en la ciudad, mostró su lírico expresionismo abstracto Nicolás Mateo Sahuquillo. A todo lo reseñado habría que añadir la exposición a la par en las salas de la Caja Postal y de la Casa de Cultura de las obras participantes en la I Bienal de Castilla La Mancha de las Artes Plásticas en el deporte convocada por la Consejería castellano-manchega de Educación y Cultura.

.- El escritor Raúl Torres obtenía el V Premio Tormo de Oro de periodismo gastronómico por sus crónicas sobre el morteruelo.

.- El fotógrafo Ramón Herráiz, publicó su primer libro de imágenes, *Semana Santa. Cuenca*, prologado por un texto del escritor Raúl Torres. Será la primera de una serie de publicaciones que irá dando a la luz en años posteriores siempre relacionadas con temas conquenses: *La endiablada* (1992, con prólogo de Miguel Ángel Peñuelas sobre las tradicionales celebraciones de esa localidad), *Cuenca, España-Ecuador* (1992), diálogo en contraste de las dos Cuencas a uno y otro lado del Atlántico, con un texto del escritor ecuatoriano Renán Flo-

res Jaramillo, *Nazarenos* (2000), nueva mirada a la Semana Santa conquense, esta vez con las imágenes acompañadas de un largo texto propio, o *69 miradas de mirar* (1998) y *Solos de otoño en el Júcar* (200) a los que por sus especiales características nos referimos en otro momento de este repaso.

- Literariamente el año venía a cerrarse con un recital poético encuadrado en el llamado Cultural Navidad de la Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real. En su salón de actos y bajo el epígrafe de “Poetas conquenses en la Navidad” leyeron sus versos Rafael Alfaro, José Ángel García, José Luis Lucas Aledón y Carlos de la Rica en una velada que contó asimismo con la actuación del Coro del Conservatorio de Música de la ciudad dirigido por Fortunato Sáiz de la Iglesia.

- Justo el año que cumplía su medio siglo de existencia –y siguiendo el proceso ya cumplido por el que habían desaparecido ya los cines Alegría y Avenida– cerró sus puertas, entrado el otoño, el cine España, ubicado en la céntrica calle de Carretería, que con el Xúcar fue la sala comercial de proyecciones cinematográficas con mayor tiempo de funcionamiento de la ciudad. Situado en la parte inferior de un edificio curiosamente construido en el solar donde se ubicó el primer cine estable –en realidad una barraca– de la capital provincial, se había inaugurado en 1935, unos meses antes del comienzo de la Guerra Civil.

- Se celebró en Cuenca el I Congreso Regional de Asociaciones Culturales de Castilla la Mancha

- El 4 de octubre se inauguró en Ciudad Real el primer curso de la Universidad de Castilla La Mancha que tenía sus centros repartidos entre cuatro de las cinco provincias de la región (Guadalajara quedaba adscrita a la Universidad de Alcalá de Henares).

- 1985 vio el nacimiento del Coro de Cámara conquense “Alonso Lobo”. Fundado con el objetivo de estudiar y difundir la música polifónica, especialmente del Renacimiento Español, ha mantenido su actividad hasta el presente realizando giras internacionales por países como Holanda, Finlandia, Italia, Rusia, Estonia, Irlanda, Austria, China, Hungría, Lisboa, Bélgica, Alemania, Luxemburgo, República Checa, Polonia y Eslovaquia y obteniendo distinciones como el primer premio en el IV Festival internacional de Coros de Pekín. El coro realiza también trabajos de investigación como la recuperación y estreno de la “Pasión según San Mateo” de Tomás Luis de Victoria, o la reconstrucción y puesta en escena del “Oficio de Tinieblas” de este mismo compositor. Junto a ello, estrenos absolutos como los de “La Laguna Negra” de Ignacio Nieva, con letra de Francisco Nieva, o “Noche Serena” del director de la agrupación Luis Carlos Ortiz, con los versos en su cantable de Fray Luis de León. También colaboraciones con orquestas como la Amsterdamse Barok Compagnie, la Orquesta de L’Ampurdá, la Orquesta de Elche o la Filarmónica de Cuenca. En el ámbito de su discografía, grabaciones realizadas con el Instituto de Música Religiosa de Cuenca junto a la Orquesta Filarmónica de Cuenca sobre Antonio Ripa Blanque y sobre diferentes compositores con obras dedicadas a San Julián provenientes de la Catedral de Cuenca.

- También este año el profesor, catedrático de griego en el instituto Lorenzo Hervás y Panduro de Cuenca y enamorado de la escena Carlos Molina Martínez (Cuenca, 1958), que ya anteriormente había montado junto a dos compañeros de instituto “Lisístrata” de Aristófanes, crea el grupo teatral Huécar con el que pone sobre las tablas “La señora Tártara” de Francisco Nieva. Al año siguiente, y ya bajo el nombre de Agón, el grupo iniciará una trayectoria que, siempre bajo la dirección de Molina les llevará a a representar sucesivamente “Hércules y el establo de Augias” de Friedrich Dürrenmatt (1986); “El juicio (Sócrates)” del propio Carlos

Molina (1987); “El velatorio”, de Agustín García Calvo, en versión libre de Molina (1988); una adaptación, igualmente de Molina, de “El Buscón”, de Francisco Quevedo (1989); “El retablillo del Abate Orate”, de Molina (1990); y “Comedia Mojiganga y Paso de Sant’urnina y Sant’oficio”, también del propio Molina (1991). Carlos Molina fallecerá en Cuenca en el año 2002.

.- La Casa de Cultura fue marco de una exposición retrospectiva del pintor cubano Wifredo Lam. Bajo el título de “Homenaje a Wifredo Lam en Cuenca” estuvo auspiciada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades y el ministerio de Cultura y se centró en las obras que el artista había realizado en su periodo conquense, en los años veinte del siglo pasado, y sobre todo en la colección *Conversa*. Hay que recordar a este respecto que Lam, que estaba en España desde finales de 1923 gracias a una beca del Ayuntamiento de Sagua la Grande que le había posibilitado viajar a nuestro país para estudiar pintura, lo hace y se asienta en Madrid, pero entrará en relación con Cuenca como consecuencia de la invitación que para visitarla le hace su amigo el doctor Fernando Rodríguez Muñoz que le ofrece pasar en ella unas temporadas; también alterna algunos meses en la casa de verano de la familia Muñoz-Conversa en Villares del Saz. Esa estancia en la ciudad le pone en contacto con su ambiente artístico y además propicia la realización en ella de numerosas obras, entre ellas retratos y paisajes urbanos conquenses.



Bajada a las Casas Colgadas. Wifredo Lam

.- La editorial Olcades reeditó *Noticias conquenses* de José Torres Mena (la primera edición fue en 1878). Otros títulos editados a lo largo del año fueron *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca* de María Luz Rokiski Lázaro; *La Custodia de la Catedral de Cuenca* de Dimas Pérez Ramírez; *Tierra fragosa. La región kárstica conquense* de Juan Jiménez de Aguilar; y *La industria artesanal del papel en Cuenca* de María Teresa Marcos Bermejo

.- El conocido actor conquense, tanto sobre las tablas como ante el micrófono radiofónico como integrante de los cuadros de actores de Radio Intercontinental y de Radio Nacional, además de autor teatral Teófilo Calle (nacido en Casas de Benítez en 1937), conseguía, ex aequo con Antonio Martínez Ballesteros el primer premio de Teatro de Castilla la Mancha por su obra “Las Cometas”. Teófilo Calle fallecería en febrero de 2005 en Córdoba. Intérprete de más de doscientos cincuenta títulos, debutó como actor dramático en 1970

con “Réquiem por un imbécil” a cuyo estreno seguiría el de “Sólo para mujeres”. También impartió clases magistrales en la Universidad de Murcia y como profesor de teoría y práctica fue responsable del curso “Interpretación actoral y Teatro Clásico” en la Universidad de Málaga.

.- Otras dos películas, de muy distinto estilo y factura, rodaron parte de sus escenas ese año por tierras de Cuenca: “Los señores del acero (Flesh and blood)” de Paul Verhoeven, y “¡Que tía la CIA!” de Mariano Ozores. La primera, una coproducción entre Estados Unidos y Holanda de elevado presupuesto y con Rutger Hauer y Jennifer Jason Leigh como cabecera de cartel, volvió a elegir el castillo de Belmonte como refugio del grupo de crueles soldados de fortuna capitaneados por el personaje interpretado por Hauer, aunque los añadidos y las propias características del rodaje crearon inquietud y malestar en la localidad por lo que pudieran afectar al propio edificio de la fortaleza, si bien, tras la finalización del rodaje la productora llevó a cabo en ella tareas de limpieza, arreglo y adecentamiento. La segunda, la película de Mariano Ozores, una parodia de los films de agentes secretos, tiene a Fernando Esteso y Antonio Ozores en sus principales papeles; el primero interpreta a un viajante de quesos vecino de Cuenca capital que aparece con algunas de sus imágenes más emblemáticas –el puente de San Pablo y las Casas Colgadas– al comienzo de la historia.



NOTAS

(1) BONET, Juan Manuel. *Catorce libros de la editorial Antojos*. Diputación Provincial de Cuenca. Área de Cultura. Cuenca 1992 p. 8.

(2) MOMBIEDRO, Pedro. *Una mirada a la Semana de Música Religiosa de Cuenca (1962/2006)*. Ayuntamiento de Cuenca. Consejería de Cultura de Castilla La Mancha. Colección Monografías. Cuenca, 2006 p. 106.

(2) ZÓBEL, Fernando. Carta abierta al director de Diario de Cuenca. *Diario de Cuenca*, miércoles 3 de enero de 1979. p. 5.

(3) Alforjas para la Poesía es el nombre que recibieron una serie de recitales poéticos en las que los propios escritores leían sus composiciones. Habían sido creados en los años treinta del pasado siglo por un grupo de escritores presididos por el también poeta y empresario teatral Conrado Blanco, que como se reseña estuvo en el celebrado en Cuenca con ocasión de la entrega de los Premios Virgen del Carmen.

(4) ZÓBEL, Fernando. Carta a Andrés Moya, alcalde de Cuenca. 14/01/1981. Archivo Municipal de Cuenca.

(5) “Cuenca: “Carpeta”, nueva (y buena) revista literaria. Diario ABC, Cultura y Sociedad, 24/12/1981 p. 31.

(6) MUÑOZ RAMÍREZ, José Luis. “Listos para la retirada”. *Diario de Cuenca*, número 11.202 (de 29 de abril de 1984), p. 5.



VIDA ACADÉMICA

LOS MARTES, EN LA ACADEMIA

- Tras la interrupción de las actividades cara al público motivada por las medidas sanitarias derivadas de la pandemia de la Covid-19, la Real Academia Conquense de Artes y Letras volvía a retomarlas al hilo del propio comienzo, en octubre, de su nuevo curso 2021-2002, con el regreso de su programa semanal de conferencias y mesas de debate “Los martes, en la Academia” que, de manera excepcional, tendría como marco en sus primeras convocatorias, atendiendo a las medidas de precaución sanitarias distadas por la situación, el salón de actos del Centro Cultural Aguirre en vez de la sala de conferencias de la propia RACAL a la que sin embargo iba a regresar a partir del martes 9 de noviembre.

- La programación se iniciaba el martes 19 de octubre con la propia sesión inaugural del curso cuya lección magistral –bajo el título de “Las razones de Europa”– corría a cargo del diplomático, embajador de España y doctor en Historia Dámaso de Lario Ramírez. Destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Jordania, Australia y Reino Unido, Comisario General de la Sección Española en la Exposición Internacional de Brisbane (Australia) 1988, Secretario Permanente y Vicepresidente de la Sección Española del Comité Permanente Hispano-Norteamericano de Cooperación para la Defensa, nombrado en 1998 Subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales con países no europeos y, posteriormente, Embajador de España en la República de Indonesia, con acreditación en Singapur y la República Democrática de Timor Oriental, y Embajador en la República Bolivariana de Venezuela y ocupante de agosto a noviembre de 2010 del puesto de Director General de Comunicación Exterior, nombrado el 19 de noviembre de ese año Embajador en Misión Especial para las Relaciones con Países del Golfo y el 31 de agosto de 2012 Embajador en Misión Especial para Asuntos Internacionales de Medio Ambiente, y Cónsul General de España en Toulouse (Francia) desde agosto de 2013 hasta su jubilación en 2018, esbozó, con una intervención a la vez que muy documentada extraordinariamente amena y comunicacional un panorama tanto de la historia de la Unión Europea como de los retos a los que actualmente ésta se enfrenta y los posibles caminos y modos para hacerles frente. En el resto de la programación de este trimestre de la RACAL se iban a aunar temas de demografía, gestión cultural, historia del arte, música, arquitectura y literatura.



- Así, el martes 25 de ese mismo octubre, los martes académicos se acercaban al problema de la despoblación, sin duda uno de los retos más decisivos al que se enfrentan en los últimos tiempos muchas zonas, especialmente del interior, de nuestro país, entre ellas, sin duda, nuestra provincia.



Lo hacía con la intervención –bajo el título de “Resiliencia demográfica y despoblación irreversible en la provincia de Cuenca: ¿qué ha pasado y qué podemos esperar en el futuro”– de uno de los mejores especialistas actuales sobre este fenómeno, el profesor de Geografía Humana de la Universidad Autónoma de Barcelona

Joaquín Recaño Valverde. Geógrafo y demógrafo, investigador asociado CED y profesor titular del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, Joaquín Recaño Valverde, doctor en Geografía con una tesis sobre la emigración andaluza en el siglo XX, postgrado en Métodos y Técnicas para el Estudio de la Población por el CEM y DEA en Demografía por la Universidad de París-X, y con un currículum que incluye el haber trabajado en la UB, en el Instituto de Demografía de Madrid del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en el Institut National d'Études Démographiques parisino siendo sus principales ámbitos de interés las migraciones internas e internacionales, las proyecciones de población, el análisis demográfico y la demografía histórica, de 2005 a 2011 fue secretario de la Asociación de Demografía Histórica-ADEH y es miembro de numerosas asociaciones profesionales de carácter internacional, como la IUSSP, la EAPS, la PAA y la ALAP, y nacional, como el ADEH o la Asociación de Geógrafos Españoles, así como del comité de redacción de la revista Scripta-Nova. Con más de ochenta trabajos publicados sobre diferentes aspectos demográficos y habiendo impartido docencia en diferentes universidades españolas y extranjeras (Francia, Gran Bretaña y Colombia), desde 2006 ha sido consultor de diferentes organismos estadísticos españoles (INE, IECA y IDESCAT) e internacionales (Fondo de Población de Naciones Unidas, Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia-DANE) y en el período 2004-2013 lideró proyectos de financiación competitiva en el marco del Plan Nacional de I+D+I sobre las dinámicas temporales y territoriales de las migraciones internas, constitución familiar y empleo o los factores sociodemográficos y territoriales de la movilidad geográfica de la población extranjera en España. Desde hace dos décadas buena parte de su trabajo está centrado en la investigación de los movimientos migratorios entre el mundo rural y urbano y a la inversa. Su conferencia también aunó, cual la precedente de Dámaso de Lario, el conocimiento profundo del tema con la amenidad de su exposición.

- La demografía, una disciplina que, a caballo entre las grandes abstracciones filosóficas y sociológicas y la solidez empírica y cuantitativa, está obligada a basar sus afirmaciones en datos estadísticos, pero no es una ciencia meramente académica dado que su carácter político y aplicado es abrumador y junto a la pura estadística incluye sesgos ideológicos y posibilidades interpretativas que la hacen especialmente interesante, volvía

a ser objeto de atención en los martes académicos, aunque en este caso en cuanto precisamente a esas sus características como herramienta de conocimiento, el 2 de noviembre con la conferencia “Lo que ha cambiado en nuestra demografía” del científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Julio Pérez Díaz. Licenciado en Filosofía y doctor en Sociología, con una tesis doctoral que giró en torno a las transformaciones sociodemográficas en los recorridos hacia la madurez de las generaciones españolas comprendidas en el tramo temporal que va de 1906 a 1945, Julio Pérez Díaz ha utilizado la demografía para ir más allá de la mera especulación de tantos filósofos y del



excesivo apego a las teorías tan común en cierta sociología. Especialista en envejecimiento demográfico, política demográfica y metodología de análisis demográfico, su línea principal de investigación son los cambios sociodemográficos en un mundo global. Junto a John MacInnes ha desarrollado la Teoría de la Revolución Reproductiva, un concepto de carácter sistémico aplicado a la eficiencia reproductiva de la población humana para comprender la naturaleza del cambio demográfico que conduce a las sociedades modernas. En la actualidad es científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas e investigador en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía tras haber trabajado anteriormente en el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona a la vez que impartía clases de análisis demográfico, políticas de población y estructura social en su Facultad de Sociología.

- Aunque no se hable especialmente de ello el sector de la cultura tiene una importancia de peso en la actividad económica de las sociedades occidentales –en nuestra nación alcanza un 3,5 % del PIB– y por tanto posee una capacidad nada despreciable de crear impacto en la economía y el empleo, pero además la actividad de los sectores de la cultura es clave en la creación de competitividad, dignidad, calidad de vida y cohesión de la sociedad en la que se desarrolla, cual ocurrió en Cuenca en los años sesenta del pasado siglo cuando, apoyada en dos acontecimientos tan significativos como las Semanas de Música Religiosa y, especialmente, la apertura del Museo de Arte Abstracto, experimentó un desarrollo cultural que no sólo revolucionó la vida creativa de la ciudad – y en cierta medida también la del resto de la provincia – sino que potenció su imagen como enclave de importancia en el panorama cultural nacional en el que tuvo un cartel que se vio complementado con el asentamiento en ella de otras instituciones tanto educativas como museísticas y con la realización de significativas convocatorias en el campo del cine y las artes escénicas. Inmersos ya en la segunda década del siglo XXI cabe preguntarse por el actual estado de salud de esa actividad y las medidas que quizá deberían adoptarse para que se mantenga en el nivel más óptimo. Esa fue precisamente la razón de la mesa de debate que –bajo el título de “Cuenca ayer y hoy: la cultura como generadora de progreso” – quiso celebrar la Academia el martes 9 de noviembre en su regreso al salón de su sede en la calle de San Lázaro. Moderada por el escritor, periodista y numerario de la institución académica José Ángel García, contó, en un salón abarrotado, con la participación



del vicerrector de Cultura, Deporte y Responsabilidad Social de la UCLM César Sánchez Meléndez, del actual director de la Fundación Antonio Pérez y ex-viceconsejero de Cultura Jesús Carrascosa, del director del Festival “Estival Cuenca” Marco Antonio de la Ossa y de Eduardo Bollo Miguel, editor de la revista digital “Los ojos del Júcar”. Buena prueba del interés suscitado en la sociedad conquense por el tema es el que, tras las sucesivas intervenciones de los integrantes de la mesa, el debate se prolongó largo tiempo ya en activo diálogo con los asistentes.

- Aunque la mayor parte de las guías turísticas sobre Cuenca cuando hablan de su patrimonio arquitectónico suelen centrarse sobre todo en la ciudad medieval o sus importantes manifestaciones

renacentistas, lo cierto es que la cantidad y calidad de las manifestaciones barrocas hacen que el perfil monumental conquense, básicamente basado en el conjunto arquitectónico global, tanto religioso como civil, de los siglos XVII y XVIII, sea esencialmente barroco. Ello volvió a quedar de manifiesto en la charla que, bajo el título de “El primer Barroco en Cuenca”, ofertó el martes 16 de noviembre el historiador del Arte y Jefe del Área de Archivo en el ministerio de Hacienda y Función Pública José Luis García Martínez. Nacido en Cuenca en 1977, José Luis García Martínez es doctor en Historia del Arte. Jefe del Área de Archivo del Ministerio de Hacienda y Función Pública (sección Función Pública) tras haber sido con anterioridad director técnico del Archivo Intermedio del Cuartel General del Ejército de Tierra, jefe del Área de Referencia en el Archivo General de la Marina en Viso del Marqués, técnico de archivos en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca, en el Servicio de Reproducción de Documentos de la Subdirección General de los Archivos Estatales, en el Archivo de la Diputación de Cuenca y en los archivos municipales de Villanueva de la Jara, Campillo de Altobuey y Carboneras de Guadazaón y parroquiales de Huete, Caraceniella y Verdelpino de Huete. Miembro de los diferentes grupos de trabajo sobre documento, expediente y archivo electrónico dentro del Comité Sectorial de Administración Electrónica y el Comité de Dirección-TIC así como de los grupos de trabajo sobre el desarrollo del Esquema Nacional de Interoperabilidad, del grupo de Trabajo de Funciones y series comunes de la Comisión Superior Calificadora de Documentos Administrativos y del de los archivos de la administración periférica del Gobierno, su currículum incluye su labor como profesor en los planes de formación de la administración central, autonómica y local, así como en el Instituto Nacional de Administración Pública, su condición de integrante de la junta directiva de diferentes asociaciones culturales y profesionales y sus numerosas publicaciones y conferencias sobre archivos, historia del arte y otras materias relacionadas con las Humanidades. Primer premio de Investigación de Humanidades Juan Giménez de Aguilar disfrutó de una beca de apoyo a la investigación de la Diputación Provincial conquense en el bienio 2001-2002.

- El martes 23 fue la figura del obispo conquense San Julián quien protagonizó la habitual cita semanal de la Academia con la conferencia que bajo el título de “San Julián

y la mozarabía. Nuevas lecturas” dictó el historiador y director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo Jesús Carrobles Santos en una sesión en la que se le hizo asimismo entrega al conferenciante del Diploma que testimonia su elección en su día como académico correspondiente de la RACAL, un acto que había sido aplazado por las restricciones impuestas por la pandemia de la Covid 19. Licenciado en Geografía e Historia, especialidad de Prehistoria y Etnología, por la Universidad Complutense de Madrid, Jesús Carrobles Santos ha sido arqueólogo de la Diputación Provincial de Toledo, director del Centro Cultural San Ildefonso, consejero del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, director del Centro de Estudios Juan de Mariana, miembro de la Junta de Patronato y de la Comisión de Gerencia de la Real Fundación de Toledo y director general de la Fundación El Greco 2014. Académico y actual director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ha sido el responsable de los montajes realizados en la red de centros culturales de la provincia de Toledo, ejerció el comisariado de la exposición “La provincia de Toledo” en la Exposición Universal de Sevilla-92 y de muestras como “La Escuela de Traductores de Toledo” realizada en Bruselas con motivo de la presidencia española de la Unión Europea en 1995, “Del As al Euro. Una historia del dinero en Castilla-La Mancha”, “Victorio Macho. La mirada” en la catedral de Palencia o “El Greco. Vista y plano de Toledo. La ciudad a través de un cuadro”. Entre sus proyectos museísticos destacan los del Museo de la Ciencia de Castilla-La Mancha en Cuenca y del Museo de Santa Fe de Toledo, así como el programa expositivo para los Museos toledanos de Santa Cruz y Santa Fe y los trabajos en la Comisión de seguimiento del Museo del Greco. Ponente en diferentes congresos y director científico de numerosos encuentros, ha coordinado publicaciones y es autor de monografías como *“Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del nuevo Mercado de Abastos. Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d.C.”*, *“Historia de Toledo”*, *“El sistema hidráulico romano de abastecimiento a Toledo”*, *“Regia Sede: Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía y Alta Edad Media”*, *“Prehistoria de Toledo. Los orígenes de la ciudad”*, *“Fortificaciones de Toledo: Las corachas del Alficén”* o *“La provincia de Toledo en época visigoda”*. Entre sus trabajos no faltan los dedicados a temas relacionados con la provincia de Cuenca como la basílica exterior de Cabeza de Griego, las vías y caminos en el entorno de la ciudad romana de Segóbriga o el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha. Había sido elegido académico correspondiente de la RACAL el 16 de enero de 2020.



- El 28 los martes académicos retornaron al salón de actos “Juan José Gómez Brihuega” del Centro Cultural Aguirre para prestar marco al acto de recepción como nuevo académico de número de la corporación del musicólogo y compositor cuya admisión había tenido en su día el asentimiento unánime de los académicos conquenses y pasó así a ocupar el sillón correspondiente a la letra W. Su candidatura había sido presentada



por los asimismo numerarios Miguel Jiménez Monteserín, Pedro Miguel Ibáñez y José María Albareda. En su discurso de ingreso de la Fuente disertó sobre la figura y obra de José Antonio Nebra Mezquita, organista y arpista nacido en 1672 en la localidad turolense de La Hoz de la Vieja y fallecido en 1748 en Cuenca tras haber sido Maestro de Capilla de su Catedral desde 1729. Le contestó el director de la corporación académica Miguel Jiménez Monteserín. Nacido en Cuenca, realiza sus estudios musicales en los Conservatorios Superiores de Madrid y Valencia. En 1992, tras ganar el primer puesto en el proceso selectivo del MEC

(Madrid), es nombrado profesor numerario de Armonía y Melodía Acompañada. Fue director y profesor del Conservatorio Estatal de Albacete, y profesor en los Conservatorios de Cuenca, Huesca y Zaragoza. Se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza con una tesis sobre lexicografía musical obteniendo la calificación máxima. Ha dirigido diversas tesis doctorales de musicología histórica y sistemática: entre otras sobre los villancicos del maestro Francisco Juncá (catedral de Toledo); sobre la figura del compositor castellano-manchego Tomás Barrera; el patrimonio musical contemporáneo de la SMR (Cuenca); o el canto litúrgico en la reforma del rito mozárabe del Cardenal Cisneros. Ha participado como INP en el proyecto I+D+i “El patrimonio musical de la España moderna (siglos XVII-XVIII): recuperación, digitalización, análisis, recepción y estructuras retóricas de los discursos musicales”. Ha sido investigador del Proyecto de Excelencia I+D+i del MINECO, “Patrimonio musical de Castilla-La Mancha: análisis crítico, recepción y edición”; o el proyecto I+D+i “La creación musical en Castilla-La Mancha durante los siglos XVI y XVII: Recuperación y estudio de un patrimonio inédito”. En su faceta como compositor ha obtenido galardones nacionales e internacionales como el Premio Ciudad de Segorbe de Composición Coral, el V Tribuna de Jóvenes Compositores” de la Fundación Juan March, el Internacional “Cristóbal Halffter” de Composición para órgano o el Internacional “Frances Civil”. Ha sido finalista en los certámenes “Valentino Bucchi”, y “European Young Competition” (Amsterdam).

- El Convento de la Merced o Convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento y la Inmaculada de Cuenca, sin duda uno de los edificios más emblemáticos del casco histórico de la ciudad, protagonizaba el 14 de diciembre, de nuevo en el salón de actos de la corporación, la siguiente convocatoria de los martes académicos con la intervención del catedrático de Historia del Arte de la Facultad de Educación del campus en Cuenca de la UCLM y académico de número de la propia RACAL Pedro Miguel Ibáñez quien –siguiendo con su continuado y fecundo acercamiento al patrimonio arquitectónico conquense, un acercamiento ejemplificado, entre otras muchas publicaciones, en la sucesiva aparición en estos últimos tiempos,



acogidos al común epígrafe de “Cuenca ciudad barroca”, de los volúmenes “La plaza Mayor y su entorno arquitectónico” y “La cumbre urbana, de las Carmelitas Descalzas a la Casa del Corregidor” – analizó el devenir del edificio bajo el título de “La Merced. De palacio de los marqueses de Cañete a convento”. Nacido en Cuenca en 1949, Pedro Miguel Ibáñez Martínez, doctor en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid, es sin duda una de las voces más importantes de la historiografía de temas cuquenses. Catedrático de Escuelas Universitarias desde 1990, además de miembro numerario de la RACAL, de la que fue director durante el período 2005-2010, es asimismo académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y vocal de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico de Cuenca. Autor de más de un centenar de publicaciones entre libros, capítulos de libros, estudios en revistas científicas (Archivo Español de Arte, Goya, Archivo de Arte Valenciano, Academia y otras), catálogos de exposiciones, ponencias y comunicaciones a congresos, entre sus volúmenes publicados cabe destacar, además de los ya señalados, títulos como *Documentos para el estudio de la pintura conquense del Renacimiento*, *Los Gómez, una dinastía de pintores del Renacimiento*, *Pintura conquense del siglo XVI* (tres volúmenes), *Por tierras de Cuenca, Fernando Yáñez de Almedina (la incógnita Yáñez)*, *Arquitectura y poder. Espacios emblemáticos del linaje Albornoz en la ciudad de Cuenca*, *La vista de Cuenca desde el oeste (1565) de Van den Wyngaerde*, *La vista de Cuenca desde la hoz del Huécar (1565) de Van den Wyngaerde*, *Orígenes de la Semana Santa de Cuenca (siglos XVI-XVII)*, *La iglesia de la Virgen de la Luz y San Antón, y el barroco conquense* y *La huella de Leonardo en España. Los Hernandos y Leonardo*. Junto a ellos volúmenes en colaboración con otros autores como *El retablo de Valdecabras, Yáñez de la Almedina. Retablo de la Crucifixión*, *Cuenca, mil años de arte*, *La ciudad de la luz y del aire*, *La ciudad abstracta. 1966: el nacimiento del Museo de Arte Abstracto Español*, *Victor de la Vega, La imagen devocional barroca*, *La iglesia de El Salvador de Cuenca, con motivo de la restauración de la antigua portada gótica*, *Las Casas Colgadas y el Museo de Arte Abstracto Español*, *El Greco en el laberinto: escenas de la Pasión* o “Cuenca recóndita. El palacio episcopal y los alfarjes policromados del medievo”.

- La programación de “Los martes, en la Academia” del trimestre se cerraba el 21 de diciembre con la presencia del Archivero Territorial de Cuenca Francisco Javier Escudero quien en su conferencia –“Personajes históricos reales: hacia la génesis del Quijote” – se planteaba la apasionante cuestión de qué personajes reales pudieron estar en el origen de muchos de los luego ficcionados por la fecunda imaginación de Cervantes en el inmortal relato de las andanzas de su Quijote. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, D.E.A. en Historia del Derecho por esa misma institución, y doctor en Humanidades, Sobresaliente cum laude, por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha en Toledo, Francisco Javier Escudero Buendía es funcionario de carrera y, cual quedó señalado, Jefe del Archivo Territorial de Cuenca tras sus anteriores cargos como Archivero Municipal de las poblaciones de Socuéllamos y Mota del Cuervo, Jefe del Archivo Central de la Consejería de Educa-



ción, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Toledo y Jefe del Archivo Central de la Consejería de Hacienda y Administraciones Públicas también en Toledo (2016-2018). Ha sido asimismo fundador y redactor de la revista científica *“La Mancha de Vejezate”*, vicepresidente y tesorero de la Asociación Nacional de Archiveros y Bibliotecarios (ANABAD) en Castilla-La Mancha y ponente y coordinador en distintas convocatorias universitarias como por ejemplo los cuatro cursos de verano celebrados por la UAM y la UCLM en Alcázar de San Juan (2009-2012), o el Congreso Internacional *“Cervantes en Origen”* junto al profesor Hans Christian Hagedorn (2017) y la UCLM, y participado con este equipo en el libro *“Nuevas perspectivas cervantinas”*. Ha intervenido en encuentros profesionales de archiveros a nivel global en una decena de países y es miembro observador de la sección de *“Education and training”* del Consejo Internacional de Archivos y miembro de pleno derecho en el CITRA de Seoul. Es además autor en solitario de una veintena de publicaciones en el ámbito de las Humanidades y la Historia, las más recientes *“Los Mendoza y el Mundo Renacentista”*, *Manjavacas: La venta del Caballero*, o *“Socuéllamos: Las tinajas del Caballero del Verde Gabán”*. Dentro del cervantismo ha participado en gran parte de los últimos congresos internacionales sobre la materia y sus trabajos sobre los personajes reales de El Quijote y otras obras cervantinas han ido apareciendo en medios de comunicación locales, regionales, nacionales e internacionales como ABC, El País, La Vanguardia, El Mundo, El Clarín, El Mercurio, L’Osservatore Romano, Channel 1 Russia o The Times.

POESÍA PARA NÁUFRAGOS

- La RACAL tornó a colaborar, una convocatoria más, con el Festival para Náufragos que también volvía, a finales de octubre –en concreto del 29 al 31– a reanudar su contacto con el público conquense tras su ausencia el año anterior a consecuencia de la pandemia. El salón “Juan José Gómez Brihuega” del Centro Cultural Aguirre albergó en esta ocasión, en la ya novena edición de la cita, un nuevo encuentro de la conquense con la del resto del Estado. El programa se inició el viernes 29 con la presentación de *“City”* el nuevo poemario de la poeta y editora Ana Ares tras la cual el escritor y académico correspondiente de la RACAL Amador Palacios habló sobre la obra del poeta y asimismo editor guipuzcoano residente en Francia Arcadio Pardo que a continuación intervino telemáticamente desde ese país en la que iba a ser su última aparición pública ya que, desgraciadamente, fallecería bien poco después, en noviembre, a los 93 años de edad.



• Tras un breve descanso, el Festival, en acto conjunto con la RACAL, acogió el acto de recepción como académico correspondiente de la corporación del compositor José Zárate que a continuación estrenó su composición “*Siete poemas según Cuenca*” una pieza para piano y actor inscrita en su ciclo “Siete miradas de España” que fue interpretada por el pianista Diego Ramos y el actor Rafael Ramos, y que incluye en su partitura poemas de cuatro escritores: Agustín Porrás, los asimismo académicos numerarios de la RACAL Francisco Mora y José Ángel García y el asimismo académico correspondiente de la RACAL Amador Palacios. La sesión musical incluyó también la audición de otra de sus composiciones, “*Il bosco di Giarianno*” para piano solo.



• El sábado 30 el programa se inició con la presentación en su sesión matinal de otros dos poemarios, “*Aquí*” de Francisco Caro y “*Pájaros ttatoo*” de Marga Mayordomo y de las publicaciones de la editorial “Cartonera del Escorpión Azul” con las intervenciones de Viktor Gómez y Javi Gil. Por la tarde, intervino en primer lugar, en su condición de mantenedor de la cita, el escritor Rafael Soler que recientemente había sido galardonado con el Premio “Europa in versi”, precediendo a la celebración de un primer recital con la participación de Santiago Gómez Valverde, Paz López y Pilar Martín Gila, presentados por Teresa Pacheco, y de un segundo con las voces de Juan Gaitán, Arturo Tendero y Óscar Ayala, presentados a su vez por María Alcocer, cerrándose la velada con la presentación de la antología poética publicada por Lastura Ediciones que recoge poemas de los escritores, más de ochenta, participantes en las anteriores convocatorias del Festival, un volumen que fue presentado por el escritor, periodista y académico de la RACAL José Ángel García.

• El domingo 31, por la mañana, se presentaron otros tres poemarios: “*Ramas para un nido*” de Luisa Antolín, “*Jardín botánico*” de Federico Gallego Ripoll y “*El retrato del uranio*” de Raúl Nieto. La sesión de tarde se inició con un nuevo recital poético que contó con las intervenciones presenciales de Luisa Miñana y José Luis Nieto y con la lectura de versos de Pedro José Moreno que, al no poder asistir su autor por motivos familiares, fueron leídos por el asimismo poeta y académico de la RACAL Francisco Mora. La jornada y con ella el Festival se clausuró con la intervención del poeta y cantautor Pablo Guerrero –que en diciembre iba a ser galardonado por el Consejo de Ministros con la Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes– que fue presentado por Santiago Gómez Valverde.



OTRAS ACTIVIDADES CARA AL PÚBLICO

- Los días 7 y 8 de octubre la RACAL coorganizó con el Centro de Estudios Avanzados Sebastián de Covarrubias (CEASC Cuenca), el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, la Catedral y la Universidad de Castilla La Mancha con el auspicio de la Diputación Provincial, las II Jornadas “En torno a Sebastián de Covarrubias”, dirigidas al estudio de la ciencia y el arte en el siglo de Oro tomando precisamente como punto de partida la obra de Covarrubias que se celebraron , en la denominada Casa de la Demandadera. En su comité organizador figuraban Francisco Crosas (UCLM), José Antonio Fernández (Cabildo de la Catedral de Cuenca), Miguel Ángel Valero Tévar (UCLM y numerario de la RACAL), Miguel Jiménez Monteserín (actual director de la RACAL) y Rafael Zafrá (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra). Rafael Zafrá habló de “El *Tesoro* de Covarrubias como primera enciclopedia moderna”, Miguel Jiménez Monteserín de “Covarrubias y la Biblioteca Capitular de Cuenca”, Antonio Bernat y John T. Cull de “Las paremias del *Tesoro* de Covarrubias y del *Teatro Universal de Proverbios*”, Miguel Ángel Valero Tévar y Carlos Villar



Díaz de “El acueducto renacentista de Cuenca”, Alberto Muntaner Frutos de “La Épica en el “*Tesoro*” de Covarrubias”, Emilio Blanco Gómez de “Erasmus en el *Tesoro* de Covarrubias”, Ana Suárez Miramón de “La mujer y lo femenino en el *Tesoro* de Covarrubias”, Carmen Simón Palmer de “La hostelería y gastronomía en Covarrubias y su tiempo”, Luis Galván Moreno de “El arte poético en Covarrubias y su *Tesoro*” y el, además de profesor de la UCLM también numerario de la RACAL Ángel Luis Luján de “La materia retórica en el “*Tesoro*” de Covarrubias”. Hubo asimismo dos mesas redondas sobre, respectivamente, “Covarrubias y la Catedral de

Cuenca” (moderada por Rafael Zafrá y con la participación de Miguel Ángel Albares y Francisco A. Gómez Chacón-Monedero) y sobre “La comida en el *Tesoro* de Covarrubias: ¿es posible una puesta al día?” (también moderada por Zafrá y con la participación de Carmen Simón Palmer y José Ignacio Herráiz). Los trabajos presentados en la cita –que tenía asimismo la condición de curso de verano de la UCLM– está previsto que sean publicados tanto en libro como en forma de dossier en una importante revista de estudios literarios.

- Voz de origen francés, el término “plaquette” –que en origen designa un folleto impreso en papel, engrapado o no– se aplica en literatura a un tipo de publicaciones de pequeño tamaño que generalmente acogen en sus páginas obras de corta extensión como narraciones, cuentos o, sobre todo, breves entregas poéticas, normalmente realizadas con una muy especialmente cuidada presentación formal. Tal es el caso de las integradas en la colección “El gato callado” –que el miércoles 10 de noviembre presentó sus cuatro primeros títulos en el salón de actos de la Academia– que acompañan la elegante presentación de cada uno de sus textos con el complementario regalo de una ilustración

especialmente creada para ellos. Ideada por el periodista y poeta José Luis Jover, el editor Segundo Santos y el grabador y profesor de esta materia en la facultad de Bellas Artes de la UCLM en Cuenca Perico Simón y dedicada a la memoria del poeta cuquense Diego Jesús Jiménez, la colección daba a conocer esas cuatro primeras entregas con la presencia de sus tres promotores presentados por el escritor y numerario de la RACAL José Ángel García.

- Esos cuatro títulos son “¿Conocía usted a este hombre?”, en el que el texto de José Luis Jover se ve acompañado por una ilustración firmada por él mismo; “Noche de San Juan” de Diego Jesús Jiménez y Társila Jiménez; “Doce haikus” de Susana Benet, autora tanto de los poemas que la integran como de su ilustración; y “Dos poemas de Lover, lover, lover” de Rafael Escobar con ilustración de Luisa M. Vallejo. Según indicaron en el curso del acto, la intención de sus editores es poner en circulación un total de seis títulos al año alternando en su autoría a escritores y artistas plásticos conquenses con otros procedentes del resto del panorama nacional.



PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA

- Aunque, como quedó dicho, las limitaciones provocadas por la continuidad de la pandemia Covid 19 constriñendo durante buena parte del año sus actividades públicas –impidiendo, por ejemplo, cual también se ha ya señalado, la realización de sus acostumbradas charlas y debates de cada martes durante sus dos primeros trimestres – la Real Academia Conquense de Artes y Letras no estuvo sin embargo inactiva durante ese tiempo sino que continuó laborando en otras áreas en pro de la cultura de Cuenca. Una de ellas fue la edición de títulos de temas conquenses. El primero en el tiempo fue la publicación, en el mes de febrero, de “Una radio, una ciudad. Sesenta años de Radio Nacional de España en Cuenca”, un volumen de ciento sesenta y cinco páginas que repasa la historia de la emisora pública estatal en Cuenca desde sus mismos inicios hasta la actualidad.

- Redactada por el escritor, periodista y numerario de la propia corporación académica José Ángel García que desde la mitad de la década de los setenta del pasado siglo hasta ya bien entrada la actual centuria formó además parte de la plantilla de trabajadores de la emisora, el libro, concebido como una crónica informativa que además del texto de su autor engloba testimonios de muchos de quienes a lo largo del tiempo protagonizaron cuanto va narrando, da fe de la intensa imbricación de la emisora estatal con la propia vida de la ciudad y la provincia en



las que no sólo desarrollaba su esperable papel como herramienta informativa y de entretenimiento sino que venía a conformarse como un elemento social más, incluso durante bastantes años, especialmente en sus primeras etapas pero también en buena medida en las posteriores, como un elemento sin el cual no se entendería buena parte del propio devenir de aquéllas. La publicación viene así a dar cuenta, en paralelo a la narración de la historia de la propia emisora también, en cierta medida, de la de la propia ciudad y provincia –especialmente en la primera– en las que desarrolló y continúa desarrollando su actividad, de ahí su título *“Una radio, una ciudad”*. El volumen, maquetado por el también académico de la RACAL Santiago Torralba Hernáiz, enriquece su texto con una abundante documentación gráfica –más de ciento treinta ilustraciones–, un nutrido apartado de notas complementarias, un repaso a las características y contenidos de algunos de los programas más significativos emitidos en su día por la emisora y la lista de los nombres de quienes, en uno u otro puesto, en algún momento formaron parte de su día a día. Hay que decir que obtuvo una excelente acogida, hasta el punto que la demanda reclamó la ampliación de la tirada en principio prevista.



- La puesta en las librerías de *“Una radio, una ciudad”* fue seguida en el inmediato mes de marzo por la de otro título propulsado por la RACAL, *“Ciudades vistas y soñadas”*, un atractivo volumen cofirmado por otros dos integrantes de la corporación, el historiador Miguel Jiménez Monteserín y el fotógrafo Santiago Torralba Hernaiz, que repasaba, en sugestiva alianza de imagen y texto, el ayer y el hoy de las poblaciones comentadas y/o iconografiadas por aquellos viajeros románticos que en el siglo XIX, franceses y británicos en su mayoría, recorrieron y retrataron en sus escritos o en sus dibujos y grabados nuestro país “escudriñando minuciosos”, como se señala en el texto introductorio del libro, “cuanto impresionaba su ojo avizor” y que, “a caballo o en diligencia, sin equipaje apenas” y sin que

les arrendraran “los inclementes extremos del clima, el inseguro azar cotidiano de un país de continuo inquieto por el áspero conflicto interno, la pésima red viaria o la sordidez de los alojamientos” recorrieron “haciéndolos suyos en notas y bosquejos la enorme diversidad de los paisajes hispanos”.

- El volumen de Monteserín y Torralba, que tiene su origen en las imágenes que bajo igual título conformaron en diciembre de 2015 y enero de 2016 una exposición en el Centro Cultural Aguirre de Cuenca, contrasta en sus páginas fragmentos textuales y plasmaciones plásticas de autores tanto foráneos como hispanos de aquella época –Antonio Ponz, Alexandre de Laborde, François René de Chateaubriand, Théophile Gautier, Jean-François Peyron, Mateo López, Emile Bégin, Genaro Pérez de Villa-Amil, Gil González Dávila, Pablo Manuel Ortega, John Frederick Lewis, David Roberts, George Vivian, Thomas Roscoe o Richard Ford, a los que se añaden para el caso concreto de Cuenca, aunque discrepen algo cronológicamente, los de Sebastián de Covarrubias Horzco, Baltasar Porreño o Juan Pablo Mártir Rico– con las imágenes fotográficas actuales

realizadas por Santiago Torralba de esos mismos escenarios urbanos entonces narrados, dibujados o grabados: además de Cuenca, Burgos, Segovia, Madrid, Valencia, Toledo, Ocaña, Córdoba, Granada, Ronda, Sevilla, Carmona, Jerez de la Frontera y Cádiz. De muy cuidada edición y excelente calidad gráfica, el libro constituye un espléndido regalo para la mirada y el intelecto de quienes a él se acerquen.

- En junio la Academia llevaba a cabo una nueva publicación, en este caso un volumen dedicado a la figura y la obra del pintor, fallecido en 2017, numerario que fuera de la corporación. Firmado por los asimismo académicos José Ángel García, Pedro Miguel Ibáñez, Joaquín Saúl García Marchante y el ya, en octubre del año anterior, fallecido Miguel Ángel Moset, el volumen, de muy cuidada presentación formal, ofertaba en sus casi trescientas páginas un detallado recorrido tanto biográfico como estilístico del que fuera uno de los artistas con una obra más característicamente personal del panorama plástico conquense contemporáneo a través de los sucesivos acercamientos textuales de sus autores a su trayectoria vital y a sus realizaciones pictóricas y de las doscientas treinta y tres ilustraciones, buena parte de ellas a página entera o a página doble, que unen a su excelente reproducción la calidad de su cuidada impresión en papel couché. El volumen, diseñado y maquetado por Arturo García Blanco del Grupo Desenfoque, contó para su edición por la RACAL con la colaboración del Ayuntamiento de Cuenca y del Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial en cuyos talleres se imprimió.



- Tras el texto de presentación con el que se abre el volumen, José Ángel García, bajo el título de “: una semblanza”, lleva a cabo un detallado recorrido por el acontecer tanto vital como artístico del artista complementado con numerosos testimonios fotográficos. A continuación Pedro Miguel Ibáñez desarrolla un preciso, documentado y extenso estudio sobre las claves estilísticas y la evolución de su hacer pictórico que no sólo desvela muchas de las claves de la obra pinariana sino que aporta nuevos enfoques que resaltan una validez y una calidad artísticas que no siempre le fueron reconocidas. Si Ibáñez analiza el hacer de Pinar desde la óptica del historiador y crítico de arte, en el siguiente texto Miguel Ángel Moset se aproximaba a ella desde su propia experiencia como creador plástico repasando sus características expresividad y técnica en el marco de las distintas corrientes artísticas en que se fue desarrollando. Por su parte, en el capítulo final, Joaquín Saúl García Marchante se acerca a su producción paisajística desde su condición de geógrafo en un discurso que tanto focaliza su atención en el efecto que provoca el colorido con que esos paisajes son representados como en la utilización en ellos del espacio y en el diálogo entre el motivo escogido y lo en el lienzo luego recreado. El libro se complementa con la detallada reseña de las numerosísimas muestras tanto individuales

como colectivas realizadas por Pinar y de los premios y distinciones cosechados a lo largo de su dilatada trayectoria artística.

- Durante el año la Academia publicó asimismo una nueva entrega, la número 13, de nuestro Boletín, la revista *“Académica”*. En sus doscientas cuarenta páginas, además de la detallada reseña del hacer de la institución a largo del año 2020, se recogen artículos tanto de los propios académicos como de otras firmas invitadas.

- En concreto, el historiador y ensayista Ricardo García Cárcel, catedrático de Historia Moderna en la Universidad Autónoma de Barcelona, traslada en ella al papel la que fuera su conferencia de apertura del curso 2019-2020, “La imagen de España y la Leyenda Negra”, en la que abordó la polémica que en esos momentos agitaba tanto el círculo de los especialistas como el de los propios medios de comunicación: el enfrentamiento entre los adalides de la llamada Leyenda Negra que en tantas ocasiones se ha establecido sobre el devenir histórico de nuestro país y quienes la rechazan, los defensores de la que pudiera por tanto denominarse Leyenda Blanca. Por su parte el académico de número y asimismo historiador y docente de la UCLM Ángel Luis López Villaverde habla en su colaboración de la trayectoria política entre 1835 y 1936 de la Diputación Provincial de Cuenca abordada como una historia social del poder provincial desde la revolución liberal hasta la guerra civil. El asimismo numerario de la corporación conquense e investigador José Antonio Silva Herranz repasa en la suya la historia de los distintos Colegios de raíz conquense que existieron en la Universidad de Salamanca analizando la contribución en la recepción y en la difusión del saber de estas instituciones dentro de un fenómeno europeo que corrió parejo al propio desarrollo del mundo universitario. A su vez Santiago Torralba Hernáiz, en su texto “El infinito territorio de la mirada”, se acerca a la esencialidad del ver fotográfico primero desde el desarrollo de esa esencialidad y luego mediante el acercamiento de esa mirada a través de la cámara al mundo del coleccionista Antonio Pérez y al trabajo de dos fotógrafos, el ciudarrealeño Manuel Ruiz Toribio y el conquense Luis del Castillo. En el siguiente trabajo el crítico e historiador cinematográfico,



amén de actual director del I.E.S. San José de Cuenca, Pablo Pérez Rubio, recientemente elegido como nuevo integrante de la propia RACAL, desmenuza las claves del género melodramático en el Séptimo Arte –un, como él mismo afirma en su trabajo “género de géneros, universal hipergénero que impregna cualquier tipo de narración cinematográfica”– bajo el título de “El melodrama cinematográfico: sacrificio, sufrimiento, empatía”. Y por último el escritor, periodista y asimismo integrante de la corporación académica conquense

José Ángel García, al hilo del medio siglo de existencia de la Asociación Conquense de Amigos del Teatro, repasa el devenir de la actividad teatral en Cuenca desde los inicios de los años setenta de la pasada centuria hasta nuestros propios días.

- Aparte de estos textos “*Académica 13*” recuerda en su sección “In Memoriam” la figura y trayectoria de los fallecidos integrantes de la institución Miguel Ángel Moset Aparicio y Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, académico de número el primero y académico correspondiente en Madrid el segundo. Además de en su edición en papel la revista –que cuenta también con abundante documentación gráfica e incluye como elementos icónicos entre artículo y artículo reproducciones de diversos grabados históricos sobre la figura de don Quijote– puede consultarse y descargarse de forma gratuita, al igual que sus números precedentes, en el apartado correspondiente a “Publicaciones” de la página web de la RACAL, www.racal.es.

NUEVOS ACADÉMICOS

- Largamente demorada como consecuencia, también ella, de las medidas sanitarias adoptadas para hacer frente a la Covid 19, la recepción del compositor José Zárate como académico correspondiente en la Real Academia Conquense de Artes y Letras (su elección como tal había tenido lugar en enero de 2020) tuvo finalmente lugar, como se ha señalado al referenciar el Festival para Náufragos, el viernes 29 de octubre en ceremonia enmarcada en la jornada inaugural de la novena edición de esa cita poética. El acto, celebrado en el Salón “Juan José Gómez Brihuega” del Centro Cultural Aguirre de Cuenca tuvo como especial complemento musical el absoluto de la obra del nuevo académico “Siete poemas según Cuenca”, para actor y piano, una composición que forma parte, como quinta pieza, del ciclo “Siete miradas de España” (2010-2021). También se interpretó una segunda pieza del compositor, “Il Bosco di Giarianno” para piano solo. Los intérpretes fueron el reconocido actor Rafael Ramos y el excelente pianista Diego Ramos.



- Ciudad y provincia conquenses están especialmente representadas en estos “Siete poemas según Cuenca”, una obra creada a partir de siete composiciones de cuatro escritores vinculados a estas tierras: los académicos numerarios Francisco Mora y José Ángel García, el académico correspondiente Amador Palacios y Agustín Porras. Sus poemas son planteados desde la fortaleza de la declamación poética-dramatizada del actor interviniente y la sutileza del canto pianístico en una pieza concebida desde el planteamiento de que “la relevancia de una tierra no está exclusivamente ligada a los que allí han nacido, sino en la dimensión proyectada a través de los artistas que la asumen como propia y que además la defienden” según las palabras del propio compositor y nuevo correspondiente de la RACAL recogidas por la doctora Marta Cureses en “Música para piano de José Zárate”, donde, a propósito de su hacer, afirma asimismo que “el lenguaje está a

disposición de la forma; la forma se supedita a la fuerza del diálogo y la expresividad, y la música queda a disposición del intérprete”.



• Ya en noviembre, en concreto el martes 30, el Centro Cultural Aguirre de Cuenca prestó también marco a la recepción como nuevo académico de número de la Academia del musicólogo y compositor cuya admisión había tenido el asentimiento unánime de los académicos conguenses y que pasó así a ocupar el sillón correspondiente a la letra W. Su candidatura había sido presentada en su día por los asimismo numerarios Miguel Jiménez Monteserín, Pedro Miguel Ibáñez y José María Albareda. En su discurso de ingreso de la Fuente habló sobre José Antonio Nebra Mezquita, organista y arpista nacido en 1672 en la localidad turolense de La Hoz de la Vieja y fallecido en 1748 en Cuenca tras haber sido Maestro de Capilla de su Catedral desde 1729. La ritual contestación fue llevada a cabo por el director de la corporación Miguel Jiménez Monteserín.

Nacido en Cuenca, realiza sus estudios musicales en los Conservatorios Superiores de Madrid y Valencia. En 1992, tras ganar el primer puesto en el proceso selectivo del MEC (Madrid), es nombrado profesor numerario de Armonía y Melodía Acompañada. Fue director y profesor del Conservatorio Estatal de Albacete, y profesor en los Conservatorios de Cuenca, Huesca y Zaragoza. Se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza con una tesis sobre lexicografía musical obteniendo la calificación máxima. Ha dirigido diversas tesis doctorales de musicología histórica y sistemática: entre otras sobre los villancicos del maestro Francisco Juncá (catedral de Toledo); sobre la figura del compositor castellano-manchego Tomás Barrera; el patrimonio musical contemporáneo de la SMR (Cuenca); o el canto litúrgico en la reforma del rito mozárabe del Cardenal Cisneros. Ha participado como INP en el proyecto I+D+i “El patrimonio musical de la España moderna (siglos XVII-XVIII): recuperación, digitalización, análisis, recepción y estructuras retóricas de los discursos musicales”. Ha sido investigador del Proyecto de Excelencia I+D+i del MINECO, “Patrimonio musical de Castilla-La Mancha: análisis crítico, recepción y edición”; o el proyecto I+D+i “La creación musical en Castilla-La Mancha durante los siglos XVI y XVII: Recuperación y estudio de un patrimonio inédito”. En su faceta como compositor ha obtenido galardones nacionales e internacionales como el Premio Ciudad de Segorbe de Composición Coral, el V Tribuna de Jóvenes Compositores” de la Fundación Juan March, el Internacional “Cristóbal Halffter” de Composición para órgano o el Internacional “Frances Civil”. Ha sido finalista en los certámenes “Valentino Bucchi”, y “European Young Competition” (Amsterdam). Ha publicado la edición castellana del Dictionnaire de Musique, de J.-J. Rousseau en la reconocida editorial AKAL. Sus obras musicológicas aparecen en las colecciones académicas de Bellas Artes más prestigiosas del país, según los indicadores del Scholarly Publishers Indicators in Humanities (ILIA-CSIC). Entre ellas destacan *“Investigación y Documentación Musical”* y *“Biblioteca de Investigación y Patrimonio Musical”*. Autor de numerosos artículos en revistas científicas, su principal línea de investigación musicológica se centra en el estudio del patrimonio histórico musical de la catedral de Cuenca. En este terreno ha conseguido recopilar una amplia base documental sobre música y músicos tardomedievales y renacentistas, así como la difusión de significados maestros de capilla del barro-

co hispano. Sus trabajos sobre Juan de Castro y Mallagaray, compositor de la escuela flamenca de Felipe Rogier, fue laureado con el “Premio Nacional de Investigación Musical y Estudios Musicológicos”, convocado la Sociedad Española de Musicología en su edición del 2010. Las últimas publicaciones, tanto el volumen V de la obra del toledano Alonso Xuárez: *“Música policoral de la catedral de Cuenca”*, como la monografía *“La música en la catedral de Cuenca hasta el reinado de Carlos II. Contribución para una historia crítica”*, anticipan futuros trabajos en este campo. Es Profesor Titular de Música en la Facultad de Educación de Cuenca (UCLM) y Secretario Académico del Centro de Investigación y Documentación Musical, Unidad Asociada al CSIC.

- En noviembre el cine se aprestaba a entrar de lleno en la Academia con la elección, en la asamblea de la corporación de ese mes, del profesor Pablo Pérez Rubio como nuevo académico numerario de la corporación. A más de docente de Lengua y Literatura y director del Instituto de Enseñanza Secundaria San José de Cuenca, Pérez Rubio es uno de los historiadores cinematográficos más reconocidos a nivel nacional y forma parte de la Junta Directiva del cine club Chaplin de Cuenca. Presentada su candidatura por los asimismo numerarios José Luis Muñoz Ramírez, José Ángel García y Francisco Mora, tras su entrada oficial en acto que tendrá lugar en el entrante 2022, ocupará el sillón correspondiente a la letra J, vacante tras el fallecimiento de su anterior ocupante el profesor Pedro César Cerrillo.



Licenciado en Filosofía y Letras –rama Filología Hispánica, sección Literatura– por la Universidad de Zaragoza es asimismo diplomado en Historia y Estética de la Cinematografía por la Universidad de Valladolid con una Memoria en torno a “La figura arquetípica del héroe en el western clásico americano”. Autor de una muy numerosa lista de publicaciones tanto individuales como colectivas en torno al arte cinematográfico, su última realización en ese campo ha consistido en coordinar, junto con el citado Muñoz Ramírez y José Alfaro, el *“Diccionario de Cine, Cincuenta años de cine. Cuenca en las pantallas”* recién editado por el asimismo mencionado cine club conquense. Antes que él, títulos como *“Cineastas aragoneses”*, *“Diccionario de aragoneses en el cine y el video”*, *“100 años en 25 películas. Las huellas de Aragón en el cine”*, *“Bailando con lobos / Escrito sobre el viento”*, *“Moncayo Films. Una aventura de producción cinematográfica en Zaragoza”*, *“Con dos guiones de Emilio Alfaro”*, *“Maenza filmando en el campo de batalla”*, *“Yo filmo que... Antonio Artero en las cenizas de la representación”*, *“Thelma y Louise / La ventana indiscreta”*, *“El cine de Adolfo Aznar”*, *“Música en la imagen. Antón García Abril, el cine y la televisión”*, *“El cine melodramático”*, *“Voces en la niebla. El cine durante la Transición española”*, *“Guía para ver y analizar El profesor chiflado”*, *“Jerry Lewis”*, *“Escritos sobre cine español. Tradición y géneros populares”*, *“Biblioteca de grandes directores aragoneses: Fernando Palacios”*, *“Biblioteca de grandes directores aragoneses: José María Forqué”*, *“Locos de cine y otros relatos”*, *“Dolor en la pantalla. 50 melodramas esenciales”* o *“El cine de Frank Tashlin”*, además de distintos folletos y opúsculos y de su aportación a otros numerosí-

simos títulos de autoría colectiva y a diccionarios y enciclopedias en torno al Séptimo Arte, su continuada labor como colaborador de diferentes periódicos y revistas especializadas o la impartición de cursos y conferencias y su presencia en jurados de certámenes cinematográficos. Afincado en Cuenca desde hace años ejerce, cual quedo dicho, como profesor de Lengua y Literatura en el Instituto de Enseñanza Secundaria San José, del que es actualmente director.

POSICIONAMIENTOS Y DENUNCIAS

- En el mes de marzo la Academia se dirigió a la Viceconsejera de Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades comunicándole su rechazo a la instalación de una Inspección Técnica de Vehículos en una parcela del polígono 449 del término municipal de Huete, en concreto en el núcleo de Villas Viejas, adyacente al “oppidum” carpetano (un asentamiento elevado con sus defensas naturales reforzadas por la acción huma-



na) de Contrebia Carbica, al considerar que su ubicación atentaba contra la preservación y conservación de los valores culturales, paisajísticos y ambientales de este yacimiento arqueológico, comprometiendo su investigación futura y la comprensión del enclave en su entorno original. La Academia expresaba en su comunicación su opinión de que el gobierno regional debía reconsiderar el grado de protección de ese paisaje de Contrebia Carbica y pedía que además se evaluaran los

efectos e impactos que el proyecto de construcción de la aludida ITV provocaría a su juicio en el yacimiento arqueológico, en atención a la Ley 4/2013, de 16 de mayo, del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha. Y adjuntaba a su comunicación un informe que consideraba que avalaba su postura.

No era la primera vez que la Academia se mostraba preocupada por los efectos a su juicio perniciosos que la construcción de una instalación de este tipo ocasionaría al yacimiento. Ya en marzo del anterior 2020 había presentado una alegación al anuncio entonces del Ayuntamiento de Huete de su asentamiento en otra parcela –en concreto entonces la 1047 del polígono 559– dado que la ubicación elegida estaba declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica, dentro del yacimiento de Los Fosos del Cuarto de Bayona. Esa alegación motivó que, a finales del siguiente mes de junio, la Viceconsejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha informase desfavorablemente la correspondiente calificación urbanística así como la ejecución del proyecto de la ITV debido, según cita textualmente el aludido informe de la RACAL, a “La afectación directa e indirecta sobre el inmueble arqueológico (Fosos del cuarto de Bayona)”. Poco después un nuevo anuncio del ayuntamiento de Huete, de fecha 16 de octubre, tramitaba el expediente de calificación y licencia urbanística de la construcción de la ITV en otra parcela situada a tras sólo 350 metros al sur de la anterior y a 360 metros del foso exterior de Contrebia Carbica, que ha sido

autorizada por la Junta de Comunidades a principios de febrero de este año. Cual se ha señalado, la RACAL consideraba que esta nueva ubicación seguía hipotecando cualquier futura valoración del yacimiento y su entorno, en especial la comprensión del enclave arqueológico en su espacio físico circundante por mucho que no se encuentre excavado y que no se divisen sus restos.

En su informe la Academia conque se recordaba que el punto 2 del artículo 41 de la Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, establece que “La declaración de un Sitio Histórico, Zona Arqueológica y Zona Paleontológica determinará, en su caso, la obligación para el Ayuntamiento en cuyo término municipal se localice, de redactar un plan especial de protección del área afectada u otro instrumento de los previstos en la legislación urbanística o de ordenación del territorio que cumpla en todo caso los objetivos establecidos en esta Ley”, para a continuación precisar que Contrebia Carbica está declarada Zona Arqueológica y las parcelas destinadas a Suelo Rústico de Reserva y, por tanto, no urbanizable, pero además de protección cultural por la propia existencia del yacimiento. La RACAL añadía que además se daba la circunstancia de que el municipio de Huete no tenía actualizado su planeamiento urbanístico ni incorporado los datos de la carta arqueológica y, por tanto, no disponía de Documento de Protección de Patrimonio Cultural que estableciera sus ámbitos de prevención y protección. Todo ello llevaba a la RACAL a señalar que no se entendía cómo era posible que se pudiera promover una calificación urbanística para la construcción de una ITV en ese contexto patrimonial. Y añadía aún una última reflexión sobre qué ocurriría con la eventual aparición de restos arqueológicos vinculados al Bien de Interés Cultural que pudieran producirse en caso de ejecutarse las obras de la ITV.

En el siguiente mes de abril la Academia reiteraba su oposición a la instalación de las dependencias de esta ITV mediante una nueva comunicación dirigida a la Viceconsejera de Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades expresando su asombro ante el hecho de que las obras para su construcción se encontraran ya muy avanzadas, habiéndose ejecutado ampliamente los desmontes y explanaciones necesarias para su instalación. Asimismo lamentaba la que consideraba “falta de sensibilidad por parte de esa Viceconsejería, que sólo ha tenido en cuenta la demarcación estricta del entorno de protección como BIC del yacimiento arqueológico de los Fosos del Cuarto de Bayona (Villas Viejas, Huete)” para la autorización de esa instalación, añadiendo que “en conciencia consideramos que, en esta ocasión, la decisión adoptada por la Viceconsejería que Ud. dirige, carece del espíritu garante de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, que establece el marco jurídico que nos ampara”. Y la Academia reiteraba su rechazo al considerar que, en cita textual de su misiva a la Viceconsejera, “a las puertas de la inminente publicación de la Ley de Protección, Gestión, Ordenación y Fomento del Paisaje de Castilla-La Mancha, creemos un error irreversible la autorización de su construcción, que hipoteca los planteamientos de futuro y revaloración de la Unidad de Paisaje “Llanos centrales y sus bordes” de La Mancha, incluida en el Atlas de los Paisajes de nuestra comunidad, donde el río Gigüela representa un Paisaje Cultural antropizado desde la Prehistoria hasta la Edad Media y donde, particularmente en Fosos de Bayona, su cauce fue modificado para servir de defensa al *oppidum*”.

- La Real Academia Conquense de Artes y Letras también acordaba en su asamblea general del mes de noviembre dirigirse a la opinión pública mediante un comu-

nicado en el que ponía de relieve la necesidad tanto de un mayor cuidado de la estética de la Plaza Mayor de Cuenca capital como de la atención al mantenimiento y renovación de los paneles informativos de su casco histórico que a su juicio se encuentran actualmente, en su mayoría, en muy deficiente estado. El comunicado decía textualmente:

“Hace tiempo que en la Real Academia Conquense de Artes y Letras venimos asistiendo, entre sorprendidos y seriamente preocupados, al desinterés de la administración ante la poca sensibilidad que para nuestro patrimonio arquitectónico se demuestra en las características y colocación del mobiliario y los enseres de las terrazas de algunos de los establecimientos de restauración del casco histórico conquense, en concreto de parte de los ubicados en su corazón urbano, la Plaza Mayor.

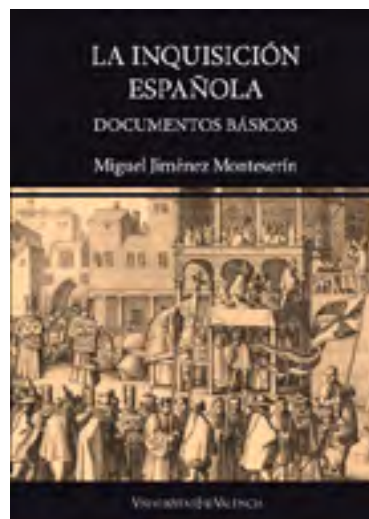
Entendemos que las ordenanzas municipales consideren que las terrazas de estos establecimientos pueden constituir un beneficioso factor para el disfrute de los espacios públicos por parte de los ciudadanos y contribuir a convertirlos en lugar de convivencia, pero consideramos que tanto su mobiliario como el resto del utillaje complementario para el servicio que prestan deben ajustarse en sus características, colocación y uso a una ordenación que –sin olvidar cuestiones tan importantes como su alta incidencia en la seguridad vial pero ajena a nuestros intereses directos como corporación– no atente sino que respete lo más posible los valores artísticos de este privilegiado entorno patrimonial y urbano evitando una ocupación abusiva de su espacio y cuidando que tanto la propia estética de los elementos utilizados como su colocación no impida ni menoscabe la visión de un valor que es baza esencial en una ciudad que ostenta, cual la nuestra, la condición de Patrimonio de la Humanidad.

Por ello consideramos que la administración municipal debe ejercer con total solicitud y esmero su autoridad al respecto mediante la aplicación de las ordenanzas ya existentes –o incluso, si fuera necesario, su reforma– para conseguir la mejor conciliación de los intereses de los ciudadanos conquenses, de nuestros visitantes y de los del propio sector de la restauración.

Dentro de nuestra preocupación por esa estética de, en general, todo nuestro casco histórico, queremos asimismo denunciar el deplorable estado de muchos de los paneles y elementos informativos en él instalados que si por un lado, hacen casi imposible su funcionalidad como tales, por otra parte flaco favor le hacen a la imagen que debiéramos ofertar a nuestros visitantes. Es asimismo una situación que demanda la inmediata actuación al respecto de la administración correspondiente”

OTRAS ACTIVIDADES Y REALIZACIONES DE LOS ACADÉMICOS. DISTINCIONES Y RECONOCIMIENTOS

- Prosiguiendo una continuada labor que le ha colocado entre los mejores estudiosos de nuestro país sobre la Inquisición española, el historiador Miguel Jiménez Montesión, actual director de la Academia, ponía en marzo en el mercado editorial, publicada por la Universidad de Valencia, una nueva y renovada edición de su trabajo de recopilación de los documentos básicos para el conocimiento y comprensión del hacer de aquella institución; una edición en la que, además de introducir mejoras en las transcripciones documentales incluidas en su antecesora, y añadir y traducir, cuando ha sido necesario, algunos textos nuevos, se aclaran palabras o conceptos, identificando las referencias implícitas o explícitas, de carácter teológico o jurídico



- Hace cuarenta años, en una época de enormes incertidumbres y esperanzas, la Inquisición española dejaba de ser un tema ideológico controvertido para animar la fecunda tarea investigadora de un gran número de historiadores jóvenes. En los archivos les aguardaban, casi del todo inéditos, innumerables papeles generados por el Santo Oficio y no eran muchas las guías que ayudaban a moverse entre ellos. En aquel momento, resultaba por ello útil dar a conocer, reunidos, los documentos básicos del quehacer inquisitorial a lo largo del tiempo con el fin de que se convirtieran en un instrumento de trabajo al que acudir en la investigación, así como en un material documental desde el que acercarse de primera mano y sin interpretaciones anacrónicas a una institución tan polémica. Aunque es muchísimo lo que han avanzado los estudios acerca del Santo Oficio, la nueva edición viene a aportar una nueva ayuda para la comprensión de tal histórica institución.

- En mayo, el historiador, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha y numerario de la Academia Ángel Luis López Villaverde colocaba en las librerías un nuevo título, en este caso escrito en coautoría con el asimismo historiador y en su caso perteneciente al claustro de la Universidad Autónoma de Madrid Fernando Hernández Sánchez. Con prólogo de Ángel Viñas, *Camaradas de un comité menor. Una larga guerra civil (1936-1947)*, publicado por Sílex Ediciones, aportaba en sus 172 páginas puntos de vista novedosos y desmitificaba la imagen tradicional que sobre el PCE ha impregnado la memoria colectiva en torno a unos años decisivos de nuestra historia. Tomando como objeto concreto de estudio la localidad manchega de Almagro, al considerar que aporta ingredientes básicos para el análisis histórico del comunismo español durante la guerra civil y la posguerra, el libro por un lado cuestiona tanto el imaginario proyectado al resto de la retaguardia republicana por los



milicianos comunistas madrileños como la articulación de la lucha clandestina de los militantes en los “años de plomo”, víctimas de una estrategia equivocada, y por otro, viene a señalar, cual se apunta en su propio título, cómo la contienda se prolongó, de otra manera, más allá del 1 de abril de 1939.

- Metodológicamente, el trabajo parte de una doble confrontación de planos históricos, “macro” y “micro”, y de un diálogo crítico entre dos miradas tan diferentes como complementarias del pasado, con el fin de escribir una Historia con memoria. Mediante el estudio del devenir de esos “camaradas de un comité menor” que señala su título –el de la mencionada localidad de Almagro– el trabajo de López Villaverde y Hernández Sánchez aporta ingredientes básicos para el análisis histórico del comunismo español durante la guerra civil y la posguerra y permite buscar explicaciones tanto a la afiliación masiva, la diversificación y la transversalidad comunistas durante la guerra como al papel de la resistencia sociopolítica de posguerra. El libro se divide en cuatro partes, donde se conjugan historia y memoria, y lo general con lo particular. La primera gira en torno a testimonios familiares de vidas truncadas, relatos de memoria y duelo. En las dos partes siguientes, el relato antropológico cede protagonismo al historiográfico. La cuarta y última es más instrumental y conclusiva.



- Por su parte la alta calidad del hacer plástico del pintor, profesor de dibujo y académico José María Albareda, más que patente tanto en la rotundidad expresiva de sus paisajes y naturalezas muertas como en sus realizaciones como retratista en las que su sabiduría técnica se pone al servicio de la penetración psicológica en la personalidad de sus modelos, volvió a ponerse de manifiesto a lo largo del año en distintas ocasiones. Una de ellas fue la entrega a la Diputación Provincial de Cuenca del retrato de quien fuera su presidente en la anterior legislatura, Benjamín Prieto, para que forme parte de la galería plástica oficial de regidores de la corporación.

- Un buen número de integrantes de la RACAL estuvieron asimismo presentes en la Semana de Libros organizada por la Diputación Provincial de Cuenca entre el 5 y el 10 de julio como autores de buena parte de los títulos presentados. Los primeros académicos en protagonizar estas presentaciones celebradas al aire libre en el bello marco de los jardines de la corporación provincial fueron, el martes día 6, Hilario Priego Sánchez Morate y José Antonio Silva Herránz que pusieron de largo la segunda edición de su *Diccionario de Personajes Conquenses*, sumando así un nuevo número a la Serie Ediciones Célebres de la Diputación. En esta nueva entrega nos ofrecen un minucioso y excelente trabajo en el que añaden nuevas entradas a las más de quinientas que conformaban la primera, añadiendo una nueva e importante aportación de una labor investigadora conjunta que ya les había lleva-



do a nutrir el fondo de la corporación conquense con obras tan interesantes y de tanta calidad como *El Molino de Papel*, *La en las revistas de Castilla La Mancha*, *La conquista de Cuenca* y *primer dedicación de la Virgen del Sagrario de Pedro Rosete Niño* o la bella edición publicada en su día de *La obra poética de Fray Luis de León del P. José Llobera*. El diseño gráfico y la maquetación han sido realizados por José Velázquez.

- El jueves 8 tenía lugar a su vez la presentación del volumen *Cuenca, pétrea atalaya entre dos hoces. Territorio, historia y sociedad de una ciudad patrimonio*. Coordinado por el académico y actual director de la RACAL Miguel Jiménez Monteserín y por Pedro Mombiedro Sandoval, en su nutrida nómina de autores figuran también los integrantes de la Academia conquense Maria Luz Rokiski Lázaro, Pedro Miguel Ibáñez Martínez, Hilario Priego y José Antonio Silva, , Joaquín Saúl García Marchante y el ya desaparecido Miguel Ángel Troitino Vinuesa junto a Juan Antonio González Martín, Concepción Fidalgo Hijano, Rosa Cañada Torrecilla, Ignacio Oliva y Juan Antonio Mondéjar Jiménez. Esta publicación plantea el estudio de Cuenca de una manera multidisciplinar, para que el lector pueda realizar una lectura transversal de la ciudad en sus diferentes aspectos. Los distintos contenidos se han agrupado en diez artículos referidos a la geografía, el urbanismo, la sociología, la historia, la arquitectura, la pintura y la escultura, la literatura, la música, el cine y la economía. El diseño gráfico y la maquetación de la edición son obra de Ana Delgado y la imagen de cubierta del artista plástico y profesor universitario José María Lillo.



- El viernes 9 se llevó a cabo la presentación del ya anteriormente reseñado volumen promovido por la RACAL en torno a la figura y obra del fallecido pintor, integrante también que fuera de la corporación académica, al que al ir a cumplirse los dos años de su fallecimiento, la Academia le rindiera ya especial homenaje con la muestra antológica organizada sobre su obra entre el 22 de marzo y el 23 de mayo de 2019 en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de Cuenca, en la calle Princesa Zaida de Cuenca capital. Complementando y ampliando aquel homenaje, la Academia promovió el volumen que, imprimido por el Servicio de Publicaciones de la Diputación y con la colaboración del Ayuntamiento conquense, firman los académicos José Ángel García, Pedro Miguel Ibáñez Martínez, Joaquín Saúl García Marchante y el ya fallecido Miguel Ángel Moset. El libro pone de relieve la importancia del hacer artístico de quien fue uno de los nombres más relevantes de la plástica figurativa conquense de la segunda mitad del siglo



XX, un hacer plástico antiacadémico y orientado a la modernidad que muchas veces no fue lo suficientemente valorado en su verdadera dimensión histórica. El libro ha sido diseñado por Arturo García Blanco de Grupo Desenfoque e impreso, cual también quedó señalado, en el Taller de la Imprenta Provincial. Se presentó en acto conjunto con el volumen *Cuarenta años de arte* dedicado al también pintor Emilio Morales escrito por Julio Calvo Pérez.



- El pintor y académico Miguel Ángel Moset, fallecido el año anterior, era galardonado, a título póstumo, en el curso del acto del Pregón de las agosteñas Feria y Fiestas de San Julián. Miguel Ángel Moset Aparicio fue sin duda alguna, hasta su inesperado fallecimiento el 5 de octubre de 2020, no sólo una de las principales referencias del hacer plástico contemporáneo con quense sino uno de los más firmes valores de la pintura contemporánea española. Pintor, grabador, serígrafo, cartelista, incluso ceramista ocasional, había nacido en 1953 en Cuenca capital, ciudad en cuya Escuela de Maestría

Industrial cursó estudios. Tras una etapa inicial como dibujante técnico su pronto acercamiento al Museo de Arte Abstracto le llevaría a descubrir una vocación pictórica que iba a desarrollar mediante un hacer figurativo pero de pincelada abstracta y mirada casi oriental atrapadora del instante y el detalle, que plasmó en una obra muy personalmente desarrollada en la que bajo la apariencia del motivo figurativo escogido – en ocasiones más definido, en otras mucho más impreciso – asumían condición absoluta de protagonistas la línea, la mancha, el color y la composición, lógico por otra parte en alguien que, según sus propias declaraciones, consideraba que su real interés estaba en el cuadro por el cuadro y la pintura por la pintura, una obra cuya calidad y validez quedó testimoniada en numerosísimas exposiciones y muestras tanto colectivas como individuales: Cuenca, Madrid, Barcelona, Milán, Padova, Valencia, Requena, Gerona, Begur, Santander, Vitoria, León, Toledo, Ciudad Real, Daimiel, Huete, Iniesta, Valladolid, Segovia, Murcia, Marbella, Tudela... Sus realizaciones tienen presencia en museos y colecciones institucionales o particulares. Participante en Ferias como la de Arte de Milán, Arte de Santander, Interart en Valencia, FIG Bilbao o las madrileñas Dearte, Art Madrid, Salón de Arte Moderno y Estampa, su faceta de grabador y serígrafo quedó plasmada en ediciones como “Tauromaquia”, “Semana Santa Conquense”, “Otoño”, “Invierno”, “Bodegón” (junto a Antonio Santos), “A la verde verdurina”, “Borrador de Tránsito” y “Ritmos de luz y sombras” (en paralelo en ambas con poemas de José Ángel García), “Soledad” (junto a Julián Grau Santos, José M^a Lillo y Gustavo Torner), “Sólo pájaros en vuelo” y “Ámbitos” (nuevas colaboraciones con José Ángel García), o la edición con Galería La Zúa del libro-video-arte “Gist Holders” de Mit Borrás. En los últimos años de la década de los 80 de la pasada centuria fue monitor de pintura mural participando con sus alumnos en los trabajos de restauración de la iglesia de San Felipe Neri de Cuenca, y la Iglesia de la Merced de Huete. Dispuesto siempre a participar en cuantas iniciativas redundarán en beneficio de la cultura con quense es asimismo de destacar su labor en iniciativas nacionales o internacionales destinadas a esa promoción de

la cultura de Cuenca o su trabajo como comisario en distintas muestras, la última de ellas la que dedicada a la edición artística conquense desde los años 70 del pasado siglo hasta la actualidad tuvo como escenario en 2016 la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de Cuenca de la calle Princesa Zaida en nuestra capital provincial. Ingresó el 25 de mayo de 2006 en la Academia, en la que ocupó el sillón correspondiente a la letra N y de cuya Mesa Directiva formó parte.

- Pese a las bien poco favorables condiciones para la cultura del año a consecuencia de la Covic 19 2021 registró en su agenda una intensa actividad del compositor, pianista y académico correspondiente José Zárate. Su ya reseñado, en el acto de su entrada oficial en la corporación de su pieza para piano y actor *“Siete poemas según Cuenca”*, obra inscrita en su ciclo *“Siete miradas de España”*, había estado precedido en el mes de mayo por el de *“Sara-banda”*, para piano solo, compuesta con ocasión del fallecimiento a mediados de marzo del



asimismo compositor Antón García Abril, un título asimismo integrante de esa misma serie que ha venido a cerrarse con *“Tajo”*, también para piano solo, y el año iba a cerrarse con la asimismo primera audición, en el Auditorio Pedro Almodóvar de Puertollano de su *“Canto a Castilla La Mancha”* para coro popular y orquesta sinfónica, una pieza fruto del trabajo de muchos años dedicada a la conmemoración del cuadragésimo aniversario del Estatuto de Autonomía de la Comunidad que se cumplirá en 2022. Fue interpretada por el Coro de Niños del Conservatorio Pablo Solozábal, el Coro de Puertollano y la AMC Banda de Música de Puertollano, dirigidos por José Manuel García Pozuelo.

- A su vez el escritor y asimismo académico correspondiente Amador Palacios vio publicado un nuevo título de carácter poético, *“Primavera tardía”* dentro de la colección Ad Versum de la Editorial Sapere Aude. En su primera parte Palacios recupera, corregido y notablemente reducido, un Cancionero que había aparecido en 2012 en formato eBook, un cancionero concebido como una especie de cuaderno de campo, producto glosado de su observación de experiencias personales; la segunda reúne un conjunto de variaciones de poemas o fragmentos poéticos de distintos autores de diferentes épocas y diferentes idiomas en un hacer que según propia confesión en la introducción al libro se inspira en la entrega de Antonio Gamoneda *“Mudanzas”* y que Palacios resuelve en prosa con el declarado objetivo de darles un carácter más meditativo y conversacional.





IN MEMORIAM

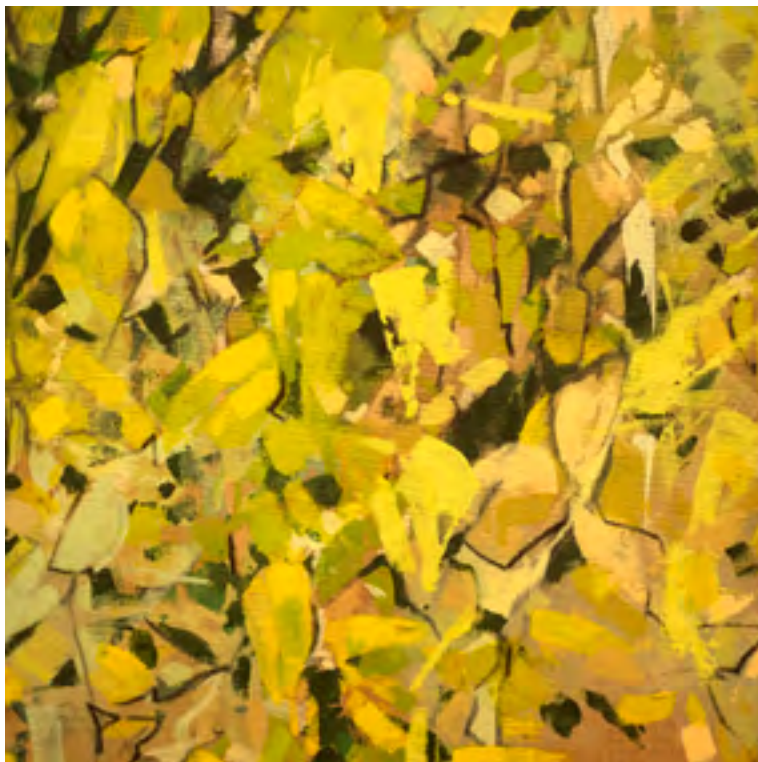
IN MEMORIAM

En la mañana del jueves 29 de abril moría en Madrid, a la edad de 94 años, el periodista, escritor y numerario de la corporación Enrique Domínguez Millán. Nacido en Cuenca capital en 1927, Enrique Domínguez Millán cursó en ella estudios de Magisterio a los que, siguieron, ya en Madrid, los de Derecho y Periodismo. Como informador centró su actividad en Radio Nacional de España –en cuya emisora en Cuenca había iniciado precisamente esa trayectoria profesional– y en Televisión Española, medios en los que su trabajo fue distinguido con premios tan prestigiosos como el Ondas, la Antena de Oro o el de Popularidad del diario Pueblo. Fue un ejercicio profesional al que siempre unió una vocación de escritor especialmente expresada en el campo de la creación poética. Fue miembro de la comisión gestora que promovió la creación de la



Foto: Santiago Torralba

Academia Conquense de Artes y Letras, de la que seguía siendo numerario, y de la que fue su primer Presidente. Integrante y Presidente de Honor asimismo de la Asociación Castellano-manchega de Escritores de Turismo, formó también parte de la Junta Directiva de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha y era miembro numerario de la Academia de la Hispanidad. Entre tantos otros galardones figuraban en su haber el Virgen del Carmen de Poemas al Mar, el Guillermo Osorio de Sonetos y los de artículos periodísticos Ciudad de Cuenca, Ciudad de Tomelloso, Ciudad de Peñíscola y Tormo de Oro. Tras conocerse la noticia la Academia expresaba su condolencia a su familia y hacía público un comunicado dejando constancia ante la sociedad conquense de su lógico sentimiento de pesar. Periodista y escritor de raza, Enrique Domínguez Millán no sólo fue uno de los principales promotores e impulsores de la existencia de la propia Academia, de la que, cual se ha señalado, fue su primer presidente, sino que durante toda su vida y a lo largo de su propia dilatada trayectoria profesional mantuvo siempre con Cuenca, tanto con la capital como con la provincia entera, estuviere donde estuviere y desde el puesto que en cualquier momento desempeñase, una relación afectiva que no sólo se expresó en tantas y tantas actividades como en ella y para ella impulsó o gestionó sino que le llevó a convertirse en uno de sus principales valedores, en uno los mejores embajadores y propagandistas de sus valores en el mundo informativo y cultural de nuestro país en un hacer que se prolongó más allá de su jubilación y que en los últimos tiempos había tenido especial reflejo en sus textos para los medios de comunicación conquenses y en su permanencia como numerario activo de la propia RACAL.



REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

ACADÉMICOS DE NÚMERO

A	Ilmo. Sr. Don Ángel Luis López Villaverde	05-10-2017
B	Ilmo. Sr. Don Enrique Domínguez Millán	08-10-1987
C	Ilmo. Sr. Don José María Sánchez Benito	10-06-2014
D	Ilma. Sra. Dña. Rosario Cebrián Fernández	10-12-2019
E	Vacante	
F	Ilmo. Sr. Don Joaquín Saúl García Marchante	18-04-2013
G	Ilma. Sra. Doña Adelina Sarrión Mora	17-02-2015
H	Ilmo. Sr. Don Santiago Torralba Hernaiz	16-03-2010
I	Ilmo. Sr. Don José Ángel García García	11-11-2007
J	Ilmo. Sr. Don Pablo Pérez Rubio (electo)	
K	Ilmo. Sr. Don Hilario Priego Sánchez-Morate	25-09-2008
L	Vacante	
M	Ilmo. Sr. Don Nicolás Mateo Sahuquillo	19-05-1989
N	Vacante	
Ñ	Ilma. Sra. Doña Paloma Alfaro Torres	12-11-2019
O	Ilmo. Sr. Don Adrián Navarro Calero	04-12-2014
P	Ilmo. Sr. Don José Antonio Silva Herranz	27-10-2008
Q	Ilmo. Sr. Don Miguel Ángel Valero Tévar	27-11-2018
R	Ilmo. Sr. Don Pedro Miguel Ibáñez Martínez	26-06-1993
S	Ilmo. Sr. Don Miguel Jiménez Monteserín	24-11-2003
T	Ilmo. Sr. Don Francisco Mora García	20-01-2015
U	Ilmo. Sr. Don Marino Poves Jiménez	2-02-2000
V	Ilmo. Sr. Don Vicente Malabia Martínez	09-01-2014
W	Ilmo. Sr. Don José Luis de la Fuente Charfolé	30-11-21
X	Ilmo. Sr. Don José María Albareda	13-10-2015
Y	Ilmo. Sr. Don José Luis Muñoz Ramírez	25-04-2003
Z	Ilmo. Sr. Don Ángel Luis Luján Atienza	25-10-2016

ACADÉMICOS DE HONOR

Excmo. Sr. Don Gustavo Torner de la Fuente 25-07-2003

Excmo. Sr. Don Theo Alcántara 05-06-2014

Excmo. Sr. Don Julián Grau Santos 21-01-2016

ACADÉMICOS SUPERNUMERARIOS

Fecha de Ingreso en la academia / Fecha nueva situación

Ilmo. Sr. Don Carlos Flores López 23-04-1988 / 1-06-2004

Ilmo. Sr. Don Antonio Lázaro Cebrián 5-06-1993 / 10-06-2005

Ilmo. Sr. Don Jesús Martínez-Falero Martínez 7-04-2000 / 14-05-2009

Ilma. Sra. Doña María Luz Rokiski Lázaro 4-05-1990 / 10-12-2009

Ilmo. Sr. Don Raúl Torres Herrero 31-10-1987 / 11-06-2015

Ilmo. Sr. Don José Luis Calero López de Ayala 17-11-2003 / 10-03-2016

Ilma. Sra. Doña María del Carmen Pérez García 26-05-1989 / 11-06-2015

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Sr. Don Antonio Herrera Casado 04-12-1992

Ilmo. Sr. Don Salvador Fernández Cava 04-12-1992

Ilmo. Sr. Don José López Martínez 04-12-1992

Ilmo. Sr. Don Juan Van Halen 27-06-1998

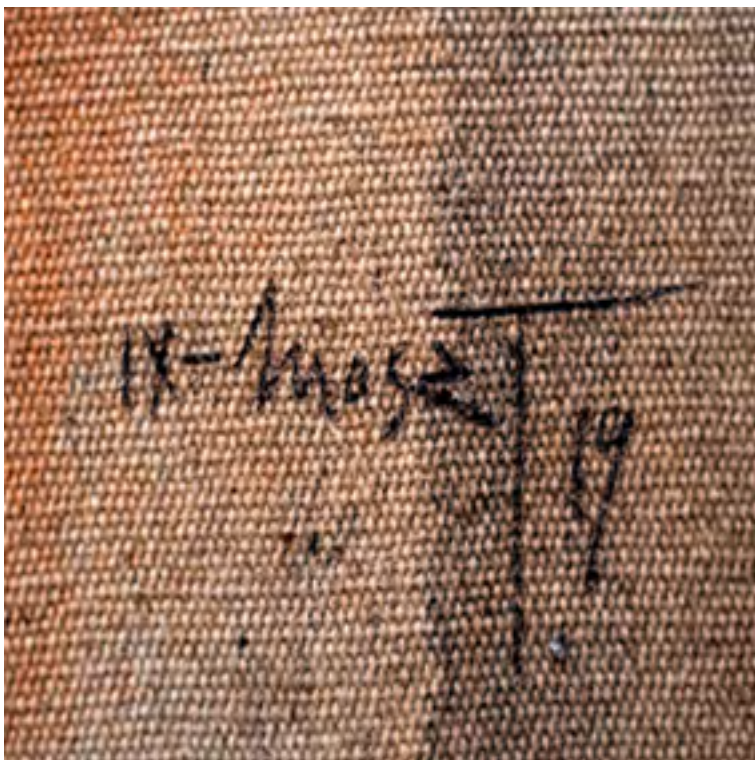
Ilmo. Sr. Don José Serrano Belinchón 15-09-2000

Ilmo. Sr. Don Amador Palacios 12-09-2013

Ilmo. Sr. Don Emilio La Parra López 14-03-2019

Sr. Don Jesús Carrobles Santos 16-01-2020

Sr. Don José Zárate Rodríguez 16-01-2020



Todas las ilustraciones que acompañan este número son fragmentos de obras pictóricas de Miguel Ángel Moset